F 33654

Enero. 1893. Núm. 1.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de EL CRITERIO ESPIRITISTA)
AÑO XXVI DE SU PUBLICACIÓN
ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE
REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

SUMARIO

Año nuevo, por Félix Navarro.—El milagro, por Benigno Pallol.—Aprendizaje espiritista, por Miguel Jimeno Eyto.—Testimonio fidedigno.—Tribuna libre, por Emilio Anaya y González.—Sonetos, por Salvador Sellés.—«La Luz del Porvenir».—Sección oficial: Advertencia.—Actas de las sesiones del Consejo Directivo.—Crónica.

AÑO NUEVO

Por poco sentido espiritualista que haya podido existir en la humanidad menos culta, desde remotas edades se ha celebrado el año nuevo con demostraciones de regocijo. Cosa natural es en efecto alegrarse de vivir, y al regularse la vida por el curso aparente del Sol, lógico es que saluden, al modo respectivo, al nuevo día, cuantos seres perciben la luz física, y el nuevo año de cada mundo cuantos puedan observar la regularidad del Universo.

Cierto es también que en la esfera racional, pocos hombres, aquí en la Tierra, alcanzan á contemplar la hermosura y bondad de las leyes naturales; antes los más desconocen tales elevaciones y se rigen por rutinas de acción, jamás por ellos sondeadas ni conocidas en sus fundamentos.

Precisamente el espectáculo de tan imperfecta racionalidad en hermanos nuestros, motiva la enérgica propaganda de la minoría más pensadora que sin cesar clama, á veces poco menos que «en desierto,» ante los hombres adormilados: ¡despertad! ¡despertad! Tenéis pensamiento, pensad; sois seres de razón, razonad! Pareciendo por este hecho molesta é importuna, y aun ridícula á quienes sobre todo desean más largo descanso.

¿Y en qué se conoce el año nuevo?

Con la mayor suavidad, nuestro planeta excediendo en rapidez á los

proyectiles de artillería, va por su trayectoría anual, girando además en sus diversas vueltas y ofreciendo sobre su esférica superficie el hermoso teatro, de lo visible, de sus celajes, mares y tierras, en suaves cambios de luz y calor, de variedad infinita, que motivan la más diversa condicionalidad para los seres en tantas y tantas formas de vida. Muchas no fueron sino de duración anual... ¿Qué es el año nuevo para los tales seres? Pasaron al *no ser?* No es posible. Pasaron de un *modo* á *otro modo* de ser? Eso es lo racional. ¿Cómo? ¿Cuándo? en cada caso... ¡Cuánto problema! Grande ignorancia la nuestra; lo mismo este año nuevo todavía. Poco es un año nuevo para extinguirla; algo para disminuirla.

En cada mundo... un año nuevo se da, en cierto caso de posición respecto de su sol, y á mundos infinitos en número y situación corresponde perpetuidad continua del instante solemne de algún comienzo de año! ¡siempre empezando! ¡en innúmeras órbitas en la eternidad!

Pero... concretemos. Año nuevo para el hombre de esta tierra, año terrestre, en cuanto afecte á nuestra raza, á nuestra Nación... á nosotros mismos. Hay que ser aquí *prácticos*. ¿Pero qué es lo *práctico,* en definitiva? Es cerrar los ojos del alma ante todo el panorama del Universo, prescindir del goce de contemplar sus bellezas en el espacio y en el tiempo, olvidarse de las humanidades sin cuento que palpitan sobre los mundos innumerables. Desconocer que se ama y se sufre y se aspira y se triunfa en los centros todos de la vida racional donde millones de millones de seres proclaman la gloria de Dios! Lo práctico en este nuevo año es condensar la totalidad de la vida y de sus anhelos en reducidísimo círculo y no volar jamás ni aun con el pensamiento... La amplitud parece... desvarío.

¡Oh prácticos moluscos! ¡Oh acéfalos archiprácticos! prototipos del *sabio* egoismo de quienes no se valen de la cabeza sino para servir su vientre, en vez de tenerla cual soberana!

¡El año nuevo! ¿Qué es para quien ni siente la solidaridad con cuanto vive, ni anhela progreso ageno (si acaso puede serlo), ni aun el propio? *Uno menos* de vida. Una amenaza más de su próxima destrucción! ¡Oh qué terror da el tiempo en su advenimiento irresistible para quien así lo mire! Pobres... cuando les llega su otoño! Ya después los cortos días vuelan... ya la nieve se mostró en los altos cerebrales... ya el frío entumece los extremos... ya invade el corazón!... y después ¡ya no más años nuevos! ¡Ah! Las avecillas que en su año nuevo gorjean de amores y cantan ya presintiendo la vida de su descendencia, las ramas que florecen y exhalan sus gloriosos aromas de la vida perenne... No alcanzan las *sublimidades* de esta ciencia de negación! El Universo es por lo visto tan imperfecto ante ciertos ojos, que sólo es posible la dicha para la absoluta ignorancia!

De cierto que sin los horribles é interesados asertos de sacerdocios

bastante osados para proclamar ante la inconsciencia infantil de nuestra humanidad, un pesimismo imposible en la obra natural, no hubiera llegado á desconocerse de tal suerte lo REAL, lo que nos rodea y envuelve y penetra; la perennidad y frescura y lozanía inmarcesible de la vida sin cesar renovada, en cada instante. ¿Dónde está el año de la muerte? Toda aniquilación es quimérica, é imposible *de absoluta imposibilidad.* Agítanse los mares y suben y descienden sus aguas, y así la vida presenta subidas y descensos en su grandeza y perennidad mucho más altas. Ella es lo inmenso y lo perdurable... El Oceáno... con ser como es, no pasa de ocasión y teatro donde se muestre aquélla.

¡Pase el año... en buen hora! Mas la vida permanece en perpétua evolución progresiva.

¡Dónde está la muerte? ¡Dónde la obscuridad completa en el vivo é iluminado Universo? ¡Dónde el año que mata? No conocemos sino los que renuevan la vida. ¡Cuánto artificio es necesario en las apariencias para conceder alguna realidad á las nociones pesimistas!

Necesítase en efecto, como para toda ilusión, un particularismo muy especial en el punto de vista y en el espectador. Pero inundados de luz, de soles y de mares de vida que surge en toda forma; siendo nosotros mismos en lo esencial átomos vivos iluminados y hasta luminosos y procreadores, ¿dónde y cómo cerciorarnos de la falta de luz y de vida?

Esta consubstancialidad con la vida universal y eterna; esta excelsitud de nuestro ser más ó menos distante; mas no *esencialmente* distinto de los demás seres, nos hacen pensar, qué son ante nuestra compenetración con el alma de todas las almas, las levísimas diferencias del acento de las humanas voces, en hombres de un mismo mundo, que los idiomas de las razas, sus formas de creencia... ¡para alejarnos y desconocernos!

No parece sino que por aberración de la luz doctrinal de nuestro ambiente, los seres se deformen y se nos presenten como monstruosos nuestros propios hermanos.

Todavía hay quien cree indispensable mantener la subdivisión en microscópicas patrias. ¡Todavía se dice sensato guarnecer sus límites con castillos y con odios! Miopías extremadas del error... ¿Habrán de ser perdurables?... ¿Para qué son los años *nuevos?*... He ahí los aliados de toda buena voluntad! ¡Sólo muere el error! Los que miramos el Universo, tratando de verlo según *es*; los que nos extasiamos, volando sobre el dolor y penuria del adverso instante actual, con la esperanza de conocer el magnífico templo de los seres; quienes anhelamos fundir nuestras almas en el amor divino, que lo es hacia cuanto vive según toda manifestación, quienes sabemos que se pueden harmonizar voces de todas las criaturas en el concierto de la vida de todas las esferas; osamos ya proclamar sobre esta tierra de ignorancia y miseria, sobre este mundo de animalidad apenas dominada, el grandioso ideal que vislumbramos!

Era nueva, en verdad, y muy venturosa aquella en que los espiritistas no nos *veamos* aquí tan solos. Y decimos *veamos,* porque ya *entendemos* que los excepcionales en la racionalidad del Universo, la minoría exígua de los seres pensantes está en quienes desconocen *lo real*, lo ámplio y hermoso del Cosmos, proclamando desde su lóbrega reclusión de error, desde su artificioso é ilusorio aislamiento la no existencia de la luz... ó el silencio absoluto por padecer de sordera!

En el año pasado, conmemorábase en nuestra Tierra el hecho de que por audacia de un genial pensador, llegóse á explorar el otro hemisferio terráqueo,—viéndose en claro la esfericidad del planeta y algo más de amplitud en los conceptos sobre las razas de hombres.

La celebración era justificada. Mas el hecho, era grande, no tanto por sí, como por las promesas que encerraba; al modo que lo es el alfabeto, por cuanto sirve de fundamento á toda literatura.

Nosotros, continuadores de la demostración de la plenitud del mundo; ampliadores del concepto de los seres pensantes, decimos que no toda evidencia necesita ser *tocada* cuando con la razón rectificamos de contínuo las ilusiones de los sentidos. Rodéanos la vida y espiritualidad amorosa. Doquiera dilatemos nuestro ser con el calor del entusiasmo, nos sentimos compenetrados con la vida del Universo. No sólo cuantos hombres vivieron y viven en esta Tierra, que es una entre los millones de tierras del mundo, sino cuantos espíritus de hombres viven en el espacio y en todo lugar, somos vida de la misma vida, y somos por tanto hermanos.

Cierta ciencia tactil, con sus microscopios y aun con sus antenas, no percibe aún la fraternidad universal...; luego es quimera de filósofos soñadores, de poetas visionarios. ¡Consecuencia más lógica!

No. No demos á la ignorancia, donde quiera resida y se muestre, más de lo que es suyo. ¡En buen hora! haya prudencia en admitir como cierto lo dudoso...; pero háyala también para rechazar según se debe toda opinión capciosa!

Por fortuna, al sentirnos palpitar con la vida del Cosmos; al rebosar de esperanza que nada puede extinguir; al notar como en efecto el ideal espiritista regenera las almas preparándolas ya en la Tierra á deleitarse con la hermosura sin fin de su existencia ulterior, y sólo doliente y penosa en cuanto se precisa para llegar á la plenitud de la conciencia, por hacerles atravesar fases de pasividad, de donde surgen experiencias ineludibles, cuando creemos armonizar nuestro pensamiento con lo más racional de los seres del Universo, siquiera sea en la modesta medida de lo ahora asequible; podemos exclamar por esta nueva vida que en nosotros sentimos: ¡soy espiritista!... Las sombras de la noche sacerdotal con sus tétricos dogmas; los tristes asertos de tosca ciencia, poco menos impositiva y obscura...; todo eso es tan del pasado para nosotros ya, como la edad de piedra!... La *ligereza* de nuestro goce al proclamarlo se pare-

ce tal vez á la de mariposa que examine el capel de su edad de gusano!

Amar la luz y el bien... Esperar y esperar en la certeza de ventura sin fin, viviendo en la fase comenzada, es ya *tocar* al Cristo resucitado, al Cristo eterno, que ni pasó ni pasa, y que en nosotros vive... Es entrar en la edad gloriosa y triunfante del tener alas. Es año nuevo! Es *vida nueva!*... ¡Para todos la queremos!

FÉLIX NAVARRO.

EL MILAGRO

Veamos un pueblo de España en la Edad Media; llámese este pueblo Villaoscura, que el nombre es indiferente.

En un llano pantanoso se ve un grupo de casas feas y tristes, sin blanquear; no hay que decir que carecen de ornato. En el centro de ese montón terroso, que tiene algo de nido y algo de tumba, se alza una torre con su cruz, remate que sirve lo mismo para una iglesia que para un cementerio: esto produce un sentimiento indefinible, porque no sabe uno si está en presencia de la vida ó de la muerte. El mismo sentimiento, la misma angustiosa incertidumbre se apodera del que se abisma en la historia de la Edad Media. Esta edad ¿era la vida? ¿era la muerte? Ambas cosas: la muerte, porque pesaban sobre el pensamiento todas las tiranías; y la vida, porque de tal opresión había de salir triunfante la libertad. Hoy, en las góticas catedrales, hacen sus nidos las aves nocturnas, mientras sonríe en las Universidades mirando lo pasado, la fresquísima y libérrima juventud.

A la derecha del pueblo, sobre una colina, había una ermita que parecía por su blancura una paloma; sin embargo, un ojo observador y experimentado hubiera comprendido que en aquella apariencia candorosa se ocultaba un gavilán. Siempre deja un resquicio en su disfráz la hipocresía para distinguirla de la virtud. Detrás de Villaoscura, á bastante distancia, elevábase un monte áspero y sombrío, y en él un edificio gigante, á la vez castillo y convento. El pueblo pertenecía al señor de este castillo, como al ladrón el objeto robado. Guerrero y sacerdote, mónstruo de dos garras, con la una atontaba á su víctima y con la otra le robaba. Dios servía de espantajo en este crimen incalificable.

Los habitantes de Villaoscura sobrellevaban esta vida como la bestia su carga, con paciente mansedumbre y con cierta alegria. Satisfechos con tener en la ermita su Virgen de la Esperanza, por cuya intercesión, bajo promesa del abad, tenían seguro el cielo, no aspiraban á otra cosa. Iban casi desnudos, completamente descalzos, comían próximamente lo mismo que su perro, pero tenían fé.

Se puede tener fe y no tener zapatos. ¡Oh, santa simplicidad de aquellos tiempos!

Hay que ver lo que era la vida en la Edad Media, sin adornos fantásticos que doren su miseria espantosa. Excepto unos pocos privilegiados que, unas veces por la astucia, otras por la fuerza brutal, habían conquistado el dominio de los pueblos, las pobres gentes carecían de todo; hasta de lo más preciso; desde el pan cuotidiano é indispensable, hasta el aseo personal y público tan necesario á la salud; desde la instrucción,

sustento del alma, hasta los goces que proporcionan la independencia y la libertad. El hogar doméstico, que debe ser un nido de ruiseñores, parecía una topera, de la cual salían sus habitantes para cavar la tierra en beneficio del tiranuelo feudal que los oprimía. No sabían leer, pero sabían pelear, lo cual es una cosa muy distinta; y peleaban no por conquistar su libertad, sino por extender los dominios de su señor. Rezar, pelear, trabajar: esta era, pues, la vida en la edad tristísima á que nos referimos, y esta era la vida de los habitantes de Villaoscura.

Si á la completa falta de aseo se agregan las emanaciones de los pantanos, no nos extrañará que la fiebre se cebase sin piedad en aquella gente poco sabia y muy católica. Como la medicina, más á bien con los árabes y judíos que con los cristianos, había sido postergada por las farsas de los curas y ensalmadores, la gente, atenta al rezo, se moría: verdad es que moría religiosamente.

Debemos advertir que los frailes habían tenido la precaución de situar su convento en un sitio ventilado, por lo cual, y por otras causas no difíciles de comprender, sabiendo cuán bien se trataban (y se tratan) los ministros de Dios, se veían libres del terrible azote.

Ha dicho un gran poeta que en toda sombra hay algo de luz. Un día los habitantes de Villaoscura, cuando la fiebre causaba más estragos, tuvieron un motivo de alegría. El esquilón de la ermita y las campanas de la iglesia y del convento, tocadas á vuelo, anunciaban algo trascendental, y en cierto modo divino. Las gentes llevando pintados en el semblante el pasmo y el gozo, hablaban con singular animación ó se abismaban en un éxtasis sagrado. Hé aquí la causa. Una joven que vivía con el abad, estando enferma no se sabe *de qué*, ofreció á la Virgen de la Esperanza consagrarse al servicio de Dios si le volvía la salud. La Virgen en persona, poniendo los divinos dedos en los ojos pecadores, la había curado. Esto era á lo menos, lo que de público se sabía. Diremos en honor de la verdad, que un drama espantoso ocurrido entre el abad y la joven, había hecho necesaria la divulgación de esta patraña, que produjo un aumento considerable de fe en el pueblo.

Este milagro, empero, no impidió que la fiebre siguiera cebándose en los inermes habitantes; que el abad continuara oprimiendo al pueblo en nombre de lo divino; que las casas fueran de barro, mal acondicionadas; que la gente careciese de todo, y que, en fin, la vida fuera un infierno.

***

Estamos en 188... y han ocurrido muchos acontecimientos importantes desde la anterior escena. Un fraile del Norte de Europa ha iniciado una revolución religiosa, conmoviendo fuertemente los cimientos de la Iglesia. La filosofía ha extendido los límites de esa revolución, que ha estallado definitivamente en Francia. Un guerrero, más insigne que Alejandro, ha derribado las fronteras con su espada victoriosa, abriendo camino á las grandezas de la revolución. En este tremendo batallar, el hombre ha llenado de carriles la tierra y de telégrafos el cielo; ha surcado con rapidez y seguridad, antes no vistas, todos los mares; se ha elevado en el espacio; ha pesado los mundos; ha convertido, en fin, en realidad los sueños de los poetas.

Esta obra colosal, que ha fecundado la tierra y puesto al hombre en situación de medir la grandeza de sus destinos; esta obra gloriosísima, que aún maldicen algunos insensatos, buhos mirando al sol, según la frase de Víctor Hugo, ha hundido en la sombra el castillo feudal y preparado su tumba al pontificado y la realeza.

Gracias á esta obra, Villaoscura no es Villaoscura; es una ciudad hermosísima, de calles anchas y rectas, donde compiten el aseo y el ornato que mantienen sano al cuerpo y alegre al espíritu. En la colina, ya convertida en llano, donde se alzaba la ermita, se alza una escuela; y el monte no sustenta al castillo, nido del buitre, sirve de arco triunfal á la locomotora. El agua de los pantanos, canalizada, no esparce su veneno en la atmósfera: fecunda la hermosa vega, donde el viento, ya puro, mueve can suave balanceo las apretadas mieses y los árboles copudos cargados de fruta.

Los habitantes de esta ciudad, después del trabajo, no tan rudo como antes, gracias á las invenciones modernas, solazan su espíritu leyendo, ya el libro que les comunica la ciencia, alimento del alma, ya el periódico que les entera de los hechos de países distantes y así se establece la fraternidad.

Da gozo ver á la caída de la tarde de un día sereno cómo circula por las calles una multitud alegre y sana, en cuyos ojos se revela el placer que produce la libertad. Aquí un grupo de niños que salen de la escuela y se dirigen saltando y corriendo á sus casas para abrazar á sus padres; allá obreros que acuden presurosos á su hogar, donde les espera la esposa querida: comerciantes, empleados, escritores, los que doman la materia bruta y los que se dedican al cultivo de la inteligencia, la población, en fin, de las ciudades libres, que ha sucedido á los rebaños de siervos de otras edades, buscando la satisfacción de sus nobles deseos, sin más trabas que las que les impone el derecho de sus conciudadanos. Y esto en una ciudad limpia y aireada, llena de jardines y fuentes, surcada en todas direcciones por carriles que anuncian el progreso y la vida.

Después del crepúsculo, cuando el sol deja de brillar en el cielo, la ciencia enciende su sol en la tierra: la luz eléctrica suple á la del día y las gentes llenan los teatros, los ateneos, en busca de la instrucción y del deleite. Luego todo queda en silencio, y el pueblo se duerme arrullado por su felicidad, sin que turben su apacible sueño las sombras de los tiranos.

Ya no hace milagros la Virgen de la Esperanza; pero esta gloriosa transformación que hemos pintado rápidamente es también milagro de una virgen.

Milagro de la Virgen Libertad.

BENIGNO PALLOL.

APRENDIZAJE ESPIRITISTA

(Continuación.)

Debemos, pues, empezar por establecer prácticamente y propagar por todos los medios á nuestro alcance, una más cristiana concepción de la vida conyugal, basada en la más absoluta igualdad de deberes y derechos entre el marido y la mujer, teniendo para ella, no sólo un gran amor, una gran abnegación, una ternura infinita, sino las tres cosas á la vez, disculpando sus debilidades y no viendo más que sus cualidades buenas, no sólo para hacerla amar la purísima libertad que emana del bien sinceramente practicado, sino para cimentar sólidamente esa fraternidad sublime, cuyo advenimiento anhelamos tan vivamente; pues si queremos que estas tres ideas

encarnen en las sociedades, debemos procurar primeramente que encarnen en la familia. Conseguiremos con esto, no sólo disminuir el adulterio, si que también borrar toda desigualdad entre los cónyuges, y por consecuencia entre los hijos, desapareciendo esos odios tanto más repugnantes cuanto que estallan entre seres que llevan en sus venas una sangre misma.

***

Entre los errores sociales los hay también numerosos; pero para ser breves, ceñirémonos á uno que por su misma bestialidad no acertamos á explicarnos cómo todavía subsiste: aludimos al duelo ó desafío.

Que en países donde no se tienen nociones claras de la justicia, donde los hombres viven revueltos con las fieras, y por esa misma coexistencia copian hábitos instintivos—de suyo feroces—exista el duelo como medio único de dirimir cuestiones personales, se comprende; pero lo que no se comprende de ninguna manera es que en pueblos cultos, donde hay Códigos cada vez más adelantados, los hombres no hallen otros medios más en harmonía con el espíritu de los tiempos de defender su honor.

Cabe preguntarles entonces: ¿Qué honor es ese que se da por satisfecho recibiendo tras airada ofensa estocada mortal, ó se cree invulnerable por haber conseguido matar á su adversario? ¿Qué honor es ese para el cual los Budhas y los Cristos no han pasado por este árido planeta dejando tras ellos suave estela de inefabilísimos perdones?

¡Ah, queridos míos! Ese honor sería el mismo de la hiena, del chacal y de la serpiente, si las hienas, serpientes y chacales tuviesen la cultura de los modernos europeos, porque hace del hombre honrado un Caín maldito.

Ese honor es el mismo que condena á la adúltera y adula al adúltero, mas no el del hombre, no el del cristiano, pues si hombres y cristianos fueran comprenderían que hay más valor, mayor grandeza todavía, en perdonar una ofensa que en devolver golpe por golpe. Lo primero pueden hacerlo los Sócrates, los Cristos; lo segundo... cualquier gañán ó cualquier bravo.

¡Cuántos de esos que no pestañean ante una espada retrocederían temblando ante sus Gólgotas!

***

A los ojos del hombre pensador tales hechos revelan un estado de podredumbre social que contrista el ánimo, porque indican bien á las claras que los séres de esta generación no tienen fe ni en los sublimes códigos de los Mesías, ni aun en los códigos que ellos mismos se dieron; pues los hay que ostentan el preciado título de cristianos y corrigen al Cristo que defendió á la adúltera contra los adúlteros; y los hay que ostentan el de legisladores y dejan á un lado su investidura de tales para batirse en duelo.

Pero no es esto sólo lo que revela esa podredumbre que corroe y penetra hasta lo más recóndito de las modernas sociedades. Tan hedionda podredumbre se revela en todo. Una infinidad de torpes egoísmos que se entrechocan y estallan por doquier, ya encubiertos bajo el manto de la hipocresía más refinada, ya escuetos y desnudos; una soberbia ciega en los de arriba, una envidia sorda en los de abajo, todo esto constituyendo un movimiento vertiginoso sin rumbo ni dirección fija, que arrastra teocracias sin fe, burocracias sin más objetivo que el agio, aristocracias sin más ideal que el ma-

terialismo sensualista, y democracias impotentes para contener el torrencial desbordamiento de la *inmoralidad.*

Y como impulsándolo y dirigiéndolo todo — lo mismo en los imperios que en las monarquías y que en las repúblicas, — una política, una política que busca en ejércitos numerosísimos y potentes el escudo de prevaricaciones descaradas, de ambiciones insaciables sin oir las lamentaciones angustiosas de los esquilmados pueblos, eternos pedestales de hombres sin fe. Espectáculo tristísimo de todos los días y al que no se ve fin todavía á pesar del incremento cada vez mayor de las escuelas socialistas por llevar éstas ya en sus comienzos latentes todos y cada uno de los gérmenes de descomposición que bullen en el seno de estas sociedades decrépitas.

Verdad es que á pesar de todo existen almas puras, que entristecidas por lo negro y abrumador de realidad tan espantosa, mantienen—como las Vestales de los antiguos tiempos—encendido el sacro fuego del ideal, pero en tan escaso número que se ven impotentes para regenerar esta Humanidad extraviada, la cual más tarde ó más temprano tendrá que convertir sus ojos al Espiritismo, única doctrina que puede darle esa regeneración que apetece, por ser la única que puede resolver todas las cuestiones que hoy la agitan con elevadísimo criterio de justicia y hacer que arraigue en este suelo atormentado el arbol frondosísimo de la Fraternidad universal.

MIGUEL JIMENO EYTO.

(Se continuará.)

TESTIMONIO FIDEDIGNO

Bajo este título inserta *La Revista Espiritista de la Habana*, la siguiente declaración de hechos, que importa conocer á nuestros lectores:

«El Dr. F. L. Nichols es uno de los médicos ingleses más reputados: es autor de las obras intituladas *Human Physiology the basis of Saunary and social science* y *Forty Years of American Life*, que gozan de merecida reputación. Fué uno de los escritores de la famosa *Encyclopedia Chambers* y ha sido durante diez años corresponsal del *New York Times*.

»Pues bien: según *La Ilustración Espirita*, de Méjico, en carta que ha dirigido al publicista Mr, Epes Sargent, se expresa en los siguientes términos:

»En Nueva York, y sobre todo en Ohio, he tenido las pruebas más convincentes de la existencia de los espíritus y de la realidad de las manifestaciones espíritas.

»En Malvern y en Londres he asistido á cincuenta sesiones con Mr. Eglinton, pariente mío, y poderoso *medium*: á muchas de ellas solo han asistido personas de mi familia ó algunos amigos íntimos; en todas las sesiones he tomado las mayores precauciones para evitar fraudes; he quedado plenamente convencido de la individualidad de los espíritus, á quienes hemos visto y sentido y han efectuado lo que relato.

»Tengo en mi poder varias comunicaciones obtenidas por medio de la escritura directa; en condiciones tales, que era imposible el fraude; he reconocido en dichas comunicaciones la letra de personas muertas, que me es perfectamente conocida.

»Lacré y sellé los dos extremos de una cuerda, puse mi mano sobre el sello, y á los pocos momentos observé que se formaban cinco nudos de un modo inexplicable. Siete veces he visto al *medium* ensartar una silla con su brazo, he tomado entre las mías la mano del mismo brazo del *medium*, y, sin embargo, la silla se desensartó, lo que no pudo verificarse sin pasar la madera de la silla al través del brazo.

»Hace pocos días presencié una materialización en el jardín de mi casa, en Malvern; estaban conmigo Mr. Ricardo Hildreth, su esposa y Mrs. Ehichols, que se hallaban en un balcón, situado á veinte yardas de distancia del lugar en el que nosotros estábamos; el *medium*, Mr. Eglinton, se encontraba cerca de nosotros. Repentinamente aparecieron varias formas humanas, vaporosas, paseándose por los prados; una de ellas se convirtió en un fantasma cubierto con un manto blanco, se dirigió hacia mí, me quitó el sombrero y se lo puso, se fué hacia donde estaba el *medium*, enseguida volvió á entregarme mi sombrero, atravesó un prado, y llegando al pié del balcón en que estaba mi esposa, le dijo algunas frases; al ir caminando en dirección á Mr. Eglinton, fué desvaneciéndose poco á poco hasta desaparecer por completo.

»Conocí antes de que muriera á la persona cuyo fantasma se nos presentó, y por lo mismo la reconocí inmediatamente.

»Como hombre científico, como periodista práctico en la observación y con la experiencia que he adquirido en veinticinco años de estudios espíritas, puedo asegurar que superabundan las pruebas de la existencia de los espíritus, quienes en determinadas condiciones tienen la facultad de demostrar su existencia por medio de ruídos, escritura, locución y otros fenómenos, y de hacerse visibles y tangibles.

»He observado que las manifestaciones inteligentes de los espíritus no dependen ni son limitadas por la del *medium*, ni por las de las personas que forman el círculo.

»Los espíritus producen fenómenos que no es posible imitar, y suelen comunicar cosas completamente ignoradas por todas las personas que se hallan en la sesión.

»Autorizo á Ud. para que haga el uso que quiera de mi testimonio.»

TRIBUNA LIBRE

(Continuación.)

LECCION VII

PERSISTENCIA DEL ALMA

37.—Ya hemos visto que el alma existe formando la dualidad humana; pues ahora diremos que destruída esa dualidad por la desorganización ó desequilibrio de la materia corpórea del hombre, el Sér espiritual queda con su individualidad como la tenía antes de unirse íntimamente al cuerpo hominal, aunque algo más perfecta á causa del laboreo intelectual que hizo durante su unión con el cuerpo material.

38.—No podemos negar la persistencia de dicha individualidad, porque sabemos que el alma es un Sér; y siendo un Sér, es algo, es substancia; luego puede existir por sí. Además, admitida la existencia del Sér Omnipotente ¿qué dificultad ha de haber en que existan otros Séres á imagen y semejanza suya? Y conocida la Omnipotencia de Dios ¿cómo concebirse que tanto poder estuviese exclusivamente dedicado al eterno gobierno de la materia bruta? ¿Para qué le serviría la bondad y la justicia? No podría por otra parte, concebirse tampoco la existencia de estas facultades en Dios, si el alma humana no persistiese, porque ¿qué objeto tendría Dios creando una sucesión indefinida de Séres que nacen sin solicitarlo para no conocer más que el dolor y después de una existencia efímera desaparecer para siempre? Habría que suponer lo hacía tan sólo para recrearse en el sufrimiento de dichos Séres, lo que implicaría una crueldad horrible; y como sabemos que Dios es todo Amor, resulta absurda tal suposición, y por tanto absurda también la negativa de la persistencia del alma humana.

39.—Por último, la individualidad y vida del alma después de la muerte del cuerpo, esto es, la persistencia del alma humana, es el fundamento de todas las doctrinas religiosas; y como vemos que todos los pueblos tienen sus respectivas religiones, no podemos dudar de que todos presienten la per-

sistencia del alma; una idea tan generalizada no puede dejar de estar apoyada en una gran verdad.

40.—Á la fuerza del razonamiento, añade el espiritismo los fenómenos de la comunicación con los espíritus; las que prueban de una manera irrecusable y hasta cierto punto palpable, la persistencia del alma después de la muerte corporal. Por las comunicaciones conocemos las cualidades y facultades de cada uno de los Séres que se comunican, y como las cualidades y facultades son los distintivos de los individuos, nos es fácil reconocer la personalidad de dicho Sér.

Además de estas pruebas inteligentes, existe la material de las manifetaciones visibles ó apariciones, que son tan frecuentes y auténticas que no es posible dudar de ellas.

41.—Las almas que pueblan el espacio son precisamente los llamados espíritus: los espíritus no son, pues, otra cosa que las almas de los hombres despojados de su envoltura corporal.

42.—No pudiendo la Iglesia Católica negar las comunicaciones espiritistas, las atribuye á exclusiva intervención de los demonios, y como el demonio es una representación del atraso é ignorancia del Sér espiritual, resulta que la Iglesia afirma que sólo las espíritus atrasados son los que se comunican; con lo cual no se destruye el fenómeno de la comunicación, sino que se cae en un grave error; pues ¿por qué no han de poder comunicarse los espíritus adelantados pudiendo hacerlo los atrasados? ¿Es que el adelanto disminuye el poder de los espíritus? Esto es suponer que mientras más perfectas son las facultades del Sér espiritual, menos puede éste obrar, lo cual es absurdo. Además, si los espíritus atrasados fueran los únicos que se comunicaran, no se tendrían comunicaciones de tanta moralidad y tan profundás en conocimientos como se obtienen diariamente: ni el arcángel San Gabriel hubiera podido comunicarse con María y con Zacarías; ni el pueblo de Judea hubiera podido sospechar que Zacarías había tenido una visión en el templo cuando salió de éste sin poder hablarles (S. Lucas, cap. I, v. 22), porque ¿cómo hubieran podido figurarse que los demonios se habían manifestado á un santo varón como Zacarías y mucho menos en el *Sacratísimo* templo? Estos hechos deben convencer á la Iglesia que no sólo los espíritus atrasados pueden comunicarse: prescindiremos de las múltiples comunicaciones de Jesús y otras que refieren las Sagradas Escrituras, por no prolongar demasiado esta conferencia, y porque nos parece suficientemente comprobado el error de la Iglesia sobre este punto.

43.—Si se nos dice que la Iglesia no llama demonios á los espíritus atrasados, sino á una individualidad que existe en contraposición á Dios, un Dios del mal, diremos que eso es negar la Omnipotencia de Dios, y, por tanto, absurdo; porque si la tal individualidad existiera, tendría que ser obra de Dios ó eterno como Dios y en ambos casos se destruye su Omnipotencia.

I. Dice la Iglesia que Dios hizo un angel perfecto pero que éste se le rebeló; lo que equivale á decir que Dios se equivocó; esto es, que no tiene el poder absoluto, puesto que se equivoca: si se dijera que Dios había querido hacerlo malo, sería afirmar, no sólo que Dios no tenía la bondad absoluta, sino que era un cruel, puesto que hubiera creado un Sér á su semejanza para condenarle á un sufrimiento sin término: así pues, sabiendo, como sabemos, que Dios es Omnipotente, tenemos que rechazar la individualidad del demonio.

Por otra parte sabemos que todo ser creado tiene en sí atributos esenciales, siendo uno de ellos la *mutabilidad;* de modo que siendo el demonio mudable no puede ser siempre igual y entra en la categoría de de los espíritus atrasados: no siendo mudable, sería *inmutable*, no podría ensancharse ni simplificarse más; no pudiendo ensancharse ni simplificarse, sería *puro* é *inmenso;* siendo inmenso no tendría límites, esto es, no tendría principio ni fin, ó lo que es igual, sería *eterno* é *infinito* (¡creado y eterno á la vez!); y siendo puro é inmenso sería independiente, *absoluto;* luego tendría los atributos esenciales que constituyen los determinativos del Sér Omnipotente: así pues, el diablo ó demonio no puede dejar de ser *mudable* y por tanto se halla sugeto á las leyes de todo Sér creado; es, pues, un Sér espiritual atrasado. La Iglesia no cayó en que haciendo al diablo inmutable le convertía en Dios.

II. No sucedió lo mismo con la eternidad; aquí la Iglesia comprendió que hacer al diablo eterno era destruirle, porque la eternidad, siendo un atributo determinado de Dios, no puede poseerle ningún otro Sér: efectivamente; si se digera que el demonio era eterno, se le haría Omnipotente; veámoslo claro.

El demonio está dedicado (según la Iglesia) á tentar aún al mismo Jesús, porque quiere hacer á todos malos como él; luego el demonio tiene voluntad, puesto que quiere; y como sabemos que la voluntad es el Amor dirigido por la Inteligencia, podemos asegurar qus el demonio tiene Amor é Inteligencia; también sabemos que las facultades participan de los atributos del Ser, y siendo el demonio *eterno* tendría en sí los atributos especiales de Dios; por tanto sus facultades participarían de estos atributos; luego el Amor y la Inteligencia del demonio serían *inmensos, eternos, inmutables, infinitos* y *absolutos.* ¿Cómo, pues, obraría el mal teniendo el Amor en tales grados? ¿En qué se diferenciaría el demonio de Dios? Pues sépase que lo mismo resulta de la inmutabilidad.

Pero hagamos caso omiso de tanto disparate y fijémonos tan sólo en las verdades que diariamente vamos descubriendo por medio de la razón y con el auxilio de las comunicaciones que, como hemos dicho, son pruebas irrecusables de la persistencia del alma; y quedaremos plenamente convencidos de la veracidad que encierran las afirmaciones hechas respecto á la persistencia del alma humana.

SONETOS

A Lamartine.

La caída de un angel has cantado,
y el angel eres tú; que en tu mañana,
caíste envuelto en pompa soberana
por la mujer, del cielo desterrado!
¿Quién por ella sus glorias no ha dejado?
Mujer, madre y esposa, hija y hermana,
tronco y raíz de la familia humana,
árbol en flores almas coronado!
La mujer! el amor! Ved el fecundo
manantial de do brotan ser y mundo!....
La mujer y el amor! Eso es el cielo.
¿Por la mujer caíste? No estés triste.
¿Caíste por amor? ¡Pues bien caíste!
¡Toda caída por amor, es vuelo!

A... ella.

¿Por qué no nacer juntos? ¡Triste suerte
la suerte de los dos! Al mundo llegas,
cuando en el éter fulgido mis ciegas
pupilas, van buscándote sin verte.
Vengo al mundo, te encuentro, se convierte
á tí mi corazón; en luz le anegas,
y ébria de fe y amor, el alma entregas
en las divinas alas de la muerte!
Me abandonas! Bien hecho! ¿Qué decirte
que no sea dolor y llanto y duelo
cuando me dejas sin tu luz querida?
Me abandonas! Ve en paz! Mas al hundirte
del Infinito en el profundo cielo,
¡acuérdate! me debes una vida!

SALVADOR SELLÉS.

«LA LUZ DEL PORVENIR»

En comunicación que firman el Vizconde de Torres-Solanot, D. Angel Aguarod y D. Miguel Vives, anúnciase la muerte de *La Luz del Porvenir,* que dirige hace trece años nuestra heróica hermana Amalia. Este periódico, que tanto bien ha hecho al Espiritismo, muere por falta de ayuda, por falta de dinero. El que ha sido receptáculo de la caridad en bien de tantos pobres, hállase ahora falto de socorro y amparo. ¡Pobre

Amalia! Con su periódico se le muere el hijo de su espíritu, el objeto de su ternura. Ayudemos todos á la infatigable mujer, honra de su sexo, á la amiga de los pobres, para que no muera *La Luz del Porvenir*, donde tantos infortunados han refrigerado sus almas.

SECCIÓN OFICIAL

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

Advertencia.

Todas las Delegaciones que hayan cambiado de Presidente desde la fundación de la Sociedad hasta la fecha, se servirán comunicarlo á esta Secretaría, indicando además sus domicilios, aún cuando ya lo hubiesen hecho algunas anteriormente.

ACTAS DE LAS SESIONES DEL CONSEJO DIRECTIVO

Sesión del día 21 de Diciembre de 1892.

Abrese la sesión bajo la presidencia del Sr. García López, y se lee y aprueba el acta anterior.

Se acuerda socorrer á varios socios, cuya necesidad se encuentra plenamente justificada.

Dispónese la pronta remisión de unas circulares, por las que se recuerda á los señores socios que están en descubierto con sus cuotas, la obligación del pago, y se hace la misma advertencia á los suscriptores del periódico que no han satisfecho el importe de la suscripción.

El Tesorero manifiesta cuál es el estado de fondo de La Fraternidad Universal y Sociedad Espiritista Española. Notifica también haberse hecho varios gastos imprescindibles, que enumera detalladamente.

Y no habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión. — *El Presidente*, A. G. López. — *El Secretario*, A. S. Beato.

Sesión del día 10 de Enero de 1893.

Abrese la sesión bajo la presidencia del Sr. García López, y se lee y aprueba el acta anterior.

Queda admitida la renuncia que de socio hace el Sr. Llorente, miembro de la Delegación número 1.

Regístranse una Memoria y varios documentos enviados por la Delegación núm. 32, de Novelda.

Léese una comunicación de La Unionense, de La Unión (Murcia), en que notifican la remisión de dos folletos, que no se han recibido. También manifiesta deseos de ingresar en La Fraternidad Universal, y acuérdase indicarle el modo apropiado.

Se lee otra comunicación de D. Mariano Aviñó, de Almería, en que narra el estado del Espiritismo en aquella ciudad. Remite diez pesetas por su cuota de socio y pago de suscripción á la Revista. Acuérdase escribir oficialmente á la Delegación de Almería para facilitar el fomento de la propaganda.

D. Domingo López Mira, comunica por carta que la Delegación Alba Espirita, de Santander, ha elegido Presidente á D. Raimundo Sardiñá. Dice también que por causas agenas á la voluntad de sus socios dicha Delegación suspende sus funciones temporalmente.

La Delegación de Alcoy, núm. 8, se excusa de no haber remitido la documentaeión que preceptúan los artículos 44 y 45 del Reglamento general, y anuncia que en breve reparará esta falta involuntaria. Dice, además, que remitió en tiempo oportuno diez pesetas para gastos del Congreso.

D. Teodomiro Tello participa que el Grupo Fidelidad se ha fundido con la Delegación de Nerva, y envía ocho pesetas para cubrir el importe de la suscripción del periódico y fundación de colegios espiritistas.

El Investigador, de Jerez, manifiesta deseo de cambiar este nombre por el de La Esperanza. Remite 12 pesetas para pago de cuotas y suscripción. También comunica el nombramiento de su nueva Junta. Envía 33 pesetas para varios pagos expresos y pide que conste la expulsión de los socios don Luis Bara Quilez y Doña Rosa Martínez.

El Eco de Ultratumba remite una Memoria y un Cuadro de sesiones con expresión de actos benéficos y alta y baja de personal y fondos. Acuérdase haber visto con agrado estos trabajos de tan activa Delegación y que se publique íntegra ó en extracto la Memoria.

La Fraternidad Nervense remite la documentación que prescribe el Reglamento y 21 pesetas. Comunica haberse trasladado á la calle de García Castañeda, núm. 6. Envía una Memoria donde se contiene el orden de los trabajos del pasado curso y la noticia de haber ingresado en la Delegación el Grupo de San Juan del Puerto. Pide varios diplomas para nuevos socios. El Consejo felicita á esta Delegación por su orden y constancia.

La Delegación de Arcos de Medinaceli, núm. 37, envía 15 pesetas para la suscripción y pago de cuotas. Esta Delegación merece aplauso por su valentía en la práctica de nuestros ideales. Ha verificado 22 entierros y multitud de matrimonios y bautizos civiles. Ha llegado el caso de ofrecer el Obispo de la Diócesis CINCO MIL DUROS de dote á la joven que abjure sus creencias, y no obstante de pertenecer á familias de escasa fortuna todas han huido la tentación. El Consejo Directivo se complace en citar á esta Delegacion como modelo de fe y perseverancia, y lo publica para estímulo de todos.

No habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión.—*El Presidente*, A. G. López.—*El Secretario*, A. S. Beato.

CRÓNICA

La *Revista Espiritista de la Habana*, publica en su número de Diciembre último el retrato y biografía de nuestro Presidente Sr. D. Anastasio García López, haciendo grandes elogios de este antiguo campeón del Espiritismo. También inserta varios trabajos referentes al Congreso celebrado en Madrid, y sale á la defensa de nuestras ideas en contestación á varios periódicos locales que se habían burlado de la solemnidad mencionada. Transcribe además en sus columnas la poesía «El grano de arena,» de D. Salvador Sellés, y el artículo titulado «Congreso Espiritista,» del Sr. Pallol.

Digna es la *Revista Espiritista* del favor que el público la dispensa, porque compite con las mejores del extranjero en perfección material y literaria.

La Delegación núm. 35, El Eco de Ultratumba, de La Unión (Murcia), ha remitido al Consejo de La Fraternidad Universal una Memoria, que no publicamos íntegra por no permitirlo las condiciones de ajuste, el cual documento aboga por que no se desprestigie á nuestra doctrina con la práctica mal encaminada de los fenómenos. Cosa es la que pide tan ilustrada Delegación, que está en el ánimo de cuantos desean rácionalmente la pureza é integridad de nuestros ideales.

El fenómeno, como práctica científica, debe reservarse á los hombres de estudio que por sus co-

nocimientos no pueden caer fácilmente en los peligros que entrañan tales tareas; porque es notorio que predisponen al fanatismo y toda clase de aberraciones. Lo propio sucede en otros órdenes de la ciencia, pues será un insensato quien sin tener nociones de lo que son y pueden el vapor y la electricidad, se arriesgue á manipular en las calderas y baterías, exponiéndose á explosiones y descargas.

Merece loa quien como la Delegación El Eco de Ultratumba combate la *espiritería*, que quizás, y aun sin quizás, es el mayor enemigo del Espiritismo.

Nuestro apreciable colega *Luz Espirita* publica un artículo (inspirado en un buen deseo, como todos los suyos), que trata de la organización espiritista. En él se manifiesta partidario de la formación de grupos unidos entre sí por relaciones de cordialidad. Esto es una especie de anarquía como la que sustentan en política los hombres más radicales.

Luz Espirita ve muy lejos la realización de su sistema, y no se equivoca; es una utopia como otra cualquiera; utopia que perderá este caracter cuando los hombres sean tan buenos que no necesiten leyes, jueces, corrección, ni más moderador que su conciencia. Este es el fin que sostienen los sistemas filosóficos y morales. Pero el medio es otro, y quien confunde el fin con el medio espera un imposible.

Grupos como el que sostiene á *Luz Espirita* son excepcionales por su discreción; véanse en cambio los mil centros familiares donde la ignorancia reina despóticamente, convirtiendo las sesiones en *sábados* de la Edad Media, desprestigiando al Espiritismo, retardando su triunfo.

El libro, el folleto y el periódico, remedio que el Grupo Fe opone á este peligro tan grande, no tienen eficacia por la sencilla razón de que los centros de referencia empiezan por aislarse, evitando hasta la relación de pensamiento, y así vienen las subyugaciones, y el no leer más que los pensamientos malsanos de sus espíritus familiares, ni otras cosas que las indicadas por estos obsesores.

Cuánto han luchado contra esta gangrena de nuestra doctrina y luchan de contínuo los apóstoles de nuestras ideas, pueden decirlo hombres tan ilustrados y entusiastas como el Vizconde de Torres Solanot, el Sr. Amigó y Pellicer, D. Anastasio García López, y aún podría dar su testimonio el espíritu de aquel adalid infatigable que se llamó en la tierra Fernández Colavida

Estos, desde el sitio á que los alzó su talento y su perseverancia, y otros en la obscuridad de su destino, hemos gastado gran parte de nuestra energía en separar el trigo de la cizaña, robando á la idea un tiempo verdaderamente precioso. Predicar la fraternidad y aislarse, es una paradoja. Esto no puede ocultársele al Grupo Fe; es imitar á los anacoretas y caer en la aberración é infecundidad en que ellos cayeron; es ser pesimistas, mirar hoscamente á la especie humana, como si no debiera esperarse de ella más que ingratitudes y desengaños. No; los soldados deben pelear juntos, compartir el sustento y el vestido, estrecharse las manos generosamente, caer al mismo tiempo ó ceñirse á la par el laurel de la victoria.

Para esto son las federaciones y confederaciones, donde caben la independencia y la fraternidad, el derecho de uno y el derecho de todos.

El día 21 del corriente celebrará La Cosmopolita, de Barcelona, la inauguración de sus espaciosos locales con una velada, donde pronunciarán y leerán trabajos varios notables espiritistas.

Son grandes los preparativos que se hacen para el Congreso Espiritista de Chicago, y todo induce á creer que tendrá mucha importancia esta solemnidad.

Nuestro querido amigo y colaborador D. Félix Navarro, ha inscrito en el Registro civil (prescindiendo de la intervención religiosa), á su niña Esperanza. Lo propio ha hecho con su hija Clori, nuestro consocio D. Pedro Villaverde Asensio, dando así ambos espiritistas prueba elocuente de sus convicciones y ejemplo á los irresolutos. Felicitamos á nuestros amigos con efusión, por la doble

dicha de tener un nuevo espíritu bajo su cariñoso amparo y de sentirse capaces de practicar los ideales que defienden.

A las cantidades donadas para socorrer á un mártir del Espiritismo, hay que agregar cinco pesetas de D. Salvador Sellés.

El último número de la *Revista de Estudios Psicológicos* publica una reseña de la fiesta celebrada para conmemorar la desencarnación de D. Manuel Fernández Colavida.

Se ha puesto á la venta el folleto titulado *Condensación del Espiritismo*, original del Sr. Pallol.

Esta obrita es muy útil para dar á conocer la esencia de nuestra doctrina á los profanos, sin mixtificaciones ni confusión de ningún género. En reducido espacio y con gran claridad comprende todas nuestras teorías sintéticamente, y al final de cada capítulo lleva las conclusiones que fijan el sentido anterior, más la consecuencia de la doctrina expuesta; además tiene una lista de definiciones donde se explican las palabras y conceptos que pudieran parecer obscuros á las inteligencias poco ilustradas.

Véndese á DOS REALES en esta Redacción. A las personas que pidan más de un ejemplar se les hará una rebaja proporcionada al pedido, y esta rebaja será mayor para las Sociedades que pidan ejemplares destinados á la propaganda.

Hemos recibido el *Almanaque de la Irradiación*, que contiene muchos notables trabajos y datos interesantísimos, entre éstos los necesarios para la práctica de actos civiles y el nomenclator de círculos espiritistas.

Véndese á seis reales en la Redacción de nuestro colega, Jacometrezo, 59, y en las principales librerías.

Se lo recomendamos á nuestros lectores.

Hemos recibido por primera vez en nuestra redacción, los siguientes periódicos, á los cuales saludamos afectuosamente, estableciendo cambio con ellos:

Magnetismo é Ipnotismo, de Firenze (Italia); *Revista de Navegación y Comercio*, de Madrid; *Sophia*, de Madrid, órgano ilustrado de la Sociedad Teosófica; *El Bético Extremeño*, de Llerena (Badajoz); *El Grito del Pueblo*, de Alicante; *Lumen*, de Barcelona.

***

También hemos recibido un ejemplar del opúsculo *Los impugnadores del Espiritismo*, comunicación obtenida y publicada por La Unionense, de La Unión (Murcia), cuya atención agradecemos.

NOVELA ESPIRITISTA.—En *El Heraldo*, diario político de Madrid, se está publicando en los folletines una novela con el título de *Los espíritus parlantes*, en la cual intercala largos párrafos, que el autor, Sr. Fernández y González, declara no son suyos, sino que se los dicta una inteligencia extraña á la suya, siendo, por lo tanto, medianímicos. Es de esperar que esta novela haga propaganda entre los lectores del diario de la noche.

A título de favor, comunicamos á nuestros hermanos los labradores de Yucatán la siguiente fórmula que nos remite un querido consocio.

En un número atrasado de nuestro distinguido colega *La Escuela*, del Yucatán, hemos leído que los agricultores de aquella comarca sufren destrozos causados en sus cosechas por el *gorgojo*.

Hemos visto un fácil remedio, y por si les es útil se le ofrecemos.

Basta esparcir sobre los montones de granos ó legumbres que se quieren librar de los gorgojos unos ramos floridos de cáñamo: el olor los ahuyenta.

MADRID: 1893.—Imprenta de Dionisio de los Ríos, Norte 21.

Febrero. 1893. Núm. 2.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de EL CRITERIO ESPIRITISTA)

AÑO XXVI DE SU PUBLICACIÓN

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

SUMARIO

Enseñanza espiritista, por Benigno Pallol.—La Pneumatografía, por Fabián Palasí.—Aprendizaje espiritista, por Miguel Jimeno Eyto.—Tribuna libre, por Emilio Anaya y González.—Dos aniversarios, por Salvador Sellés.—Memoria presentada al Consejo Directivo de La Fraternidad Universal por la Delegación núm. 53.—Sección Oficial: Circular.—Actas de las sesiones de la Asamblea permanente y del Consejo Directivo.—Resúmen de las cuentas.—Crónica.

ENSEÑANZA ESPIRITISTA

Con este título publica *Luz Espirita,* de Madrid, un extenso artículo inspirado en nuestros deseos de fundar escuelas, ó de proyectarlas si no podía ser otra cosa. Nada tenemos que oponer á las manifestaciones de nuestro ilustrado colega.

«Dos órdenes de ideas pueden adquirirse por la enseñanza: unas referentes al mundo físico y otras referentes al mundo suprasensible. ¿Cómo se verificó el proceso de la adquisición de conocimientos en la humanidad? Por intermedio de los sentidos, las ideas de primer orden; y luego, por operaciones cada vez más complejas de la inteligencia, por abstracciones y generalizaciones, análisis y síntesis fueron ampliándose los conocimientos que habían servido de base á la obra intelectual; pero para que este progreso rítmico haya ido elaborándose, ha tenido que concurrir el desenvolvimiento de las facultades mentales, sin cuyo requisito aquel no sería posible. Este debe ser el orden y método de adquisición de la idea, y por tanto, el que debe señalarse á la obra pedagógica: Primero, desenvolvimiento de las facultades físicas, intelectuales y morales; segundo, transmisión del conocimiento adquirido por la humanidad; tercero, investigación directa por parte del educando, sin que el orden numérico en que hemos apuntado estas tres partes sea riguroso, pues no puede establecerse demarcación absoluta entre ellas, sino que, por el contrario, se compenetran y auxilian mútuamente.»

Así habla *Luz Espirita,* y concluye diciendo:

«Por estas y otras muchas consideraciones que podríamos aducir, somos partidarios del más absoluto laicismo pedagógico.»

Esto en lo que se refiere al pensamiento; cuanto á la administración, parece desprenderse que *Luz Espírita* juzga acertado recontar los elementos primeramente: después vendría el plantear y discutir las bases y la organización. Lo propio nos dice en carta particular el celoso Presidente de La Solidaridad, de Medina Sidonia, D. Emilio Anaya, autor del Discurso publicado en Octubre del año pasado. «Trátese de averiguar—dice—cuántos afiliados son los dispuestos á secundar mi propósito, y así iremos adelantando algo; pues cuando esto se sepa, podremos entre todos acordar lo que más convenga al efecto.»

Por su parte la importantísima *Revista Espiritista de la Habana,* copia nuestro artículo «A los espiritistas,» avalorándolo con la siguiente aceptación:

«Hemos reproducido el anterior artículo de La Fraternidad Universal, por estar de completo acuerdo con su regeneradora tendencia. Hacémoslo nuestro, pues, y recomendamos á los espiritistas este interesante asunto; pudiendo contar desde luego con las columnas de nuestra Revista para emitir libremente su opinión.

»También nosotros habremos de dar la nuestra, que algunas consideraciones importantes tenemos que hacer sobre las escuelas láicas y las espiritistas. Pero lo haremos más adelante.

»Tienen, pues, la palabra nuestros hermanos.»

Como se ve, la *Revista Espiritista de la Habana* da generosa hospitalidad á la opinión de sus lectores, y se reserva la suya en último lugar, como corresponde al periodismo. Este fué también nuestro pensamiento; abrimos una información, y no iniciamos una polémica, como equivocadamente cree *Luz Espírita,* con dos objetos: mover y concretar las opiniones sobre un asunto de tantísima importancia, y ver *cómo* podría realizarse lo que está en el deseo de todos los espiritistas y librepensadores. Invitamos á un trabajo preparatorio, muy conveniente con dinero y sin dinero, porque sin los trabajos previos de la arquitectura nadie puede hacer un monumento, por mucho oro que tenga. Los arquitectos son aquí los pedagogos y los hacendistas (mejor hubiéramos dicho arbitristas, si no estuvieran tan desacreditados por nuestros clásicos). Nosotros no hemos tenido intención de llamar á las puertas de Pluto, que en verdad es algo sordo á las excitaciones de los espiritistas. Hemos acudido á la generosidad del talento, demandando sus luces para esta empresa humana de redimir al niño, á la mujer, á las generaciones futuras, sacudiendo el pesado yugo religioso, desterrándolo para siempre de las escuelas. Indudablemente, considerando cómo ponen al alma, que nace inerme á esta vida, la argolla de la esclavitud, nos parecía canto de cigarra cierta literatura que no ayuda á romper las cadenas. Entre Anacreonte y Tirteo, preferimos al poeta de los combates, sobre todo cuando los enemigos minan el terreno é incendian la pólvora. Ningún temor nos daría el jesuitismo si no tuviese cogida de los cabellos á la infancia; pero está sem-

brando España de escuelas conventuales donde la ciencia se apaga bajo el bonete. Vean los hombres ilustrados si urge trabajar en todas las formas para evitar que se consume la degeneración de la inteligencia, torturada por la presión incesante del catolicismo.

BENIGNO PALLOL.

LA PNEUMATOGRAFIA

Sr. Director de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL.

La *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, en su número correspondiente á Julio del año anterior, publicó un notable artículo titulado «La escritura directa», y en el cual nuestro querido hermano Sr. Vizconde de Torres-Solanot, partiendo de la noticia comunicada por el que suscribe acerca de los primeros fenómenos de *pneumatografía* ó *Escritura directa*, obtenidos en un grupo familiar dependiente de la Sociedad de Estudios Psicológicos de Zaragoza, condensaba en su luminoso artículo las explicaciones que, tanto en las obras de Allan Kardec como en las de otros autores espiritistas, se dan sobre este notable hecho de *psicografía*.

La noticia no es nueva para los lectores de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, puesto que en el número del referido mes de Julio anterior se publicó un *comunicado* dando cuenta de las dos primeras pruebas obtenidas en Zaragoza; y hoy solo nos proponemos añadir algunas noticias sobre la manera de obtenerse este fenómeno, tan notable por lo que en sí tiene de convincente, como por la facilidad con que puede reproducirse en cualquier círculo, á pocos que sean los elementos que puedan utilizarse como *mediums*, siempre que haya entre los asistentes buen deseo y perseverancia.

El número de personas que formen el círculo, en que se persiga la obtención de este fenómeno, debe ser reducido. Esta prevención no la extrañará ningún espiritista, sabiendo que los resultados dependen de la harmonía de las voluntades que á ello cooperan, y por ende de la harmonía de fluídos que han de emitir los que sirvan como *mediums*. Si así no fuera; si pudieran obtenerse en reuniones numerosas lo mismo que en las limitadas, no habría dificultad en concebir que podrían de igual manera obtenerse ante el público más heterogéneo y hostil; y los que han asistido á sesiones, saben bien que el éxito de las comunicaciones depende, aparte la voluntad de los espíritus, siempre dispuestos en favor nuestro, de la afinidad en que se hallan las voluntades de los asistentes. Media docena de personas, poco más ó menos, reclutadas entre los elementos más apropiados, y que entre ellos reine la más franca y cordial amistad (y esto casi era inútil advertirlo), pueden componer el grupo en cuestión. Si algunos más (muy pocos), asisten como meros espectadores, deben permanecer algo alejados, aunque pueden y deben contribuir con su voluntad y buen deseo á la obtención del resultado que se persigue.

Los *mediums* apropiados para obtener la *escritura directa*, son de los llamados de *efectos físicos;* pero como es difícil que en los círculos espiritistas se encuentren *mediums* de la potencia de un Mister Home, Slade y Willians, con los cuales podría obte-

nerse un resultado más pronto y seguro, preciso es que la debilidad en la potencia medianímica se subsane con el mayor número de elementos y de sesiones para acumular el fluído necesario para que los espíritue operen.

Entre los *mediums* no ha de haber ninguno que lo sea escribiente, ni tampoco más de un sonámbulo, y aun éste que no sea de voluntad débil para que no se deje dominar por malas influencias. Para elegir estos *mediums*, el camino más seguro es hacer algunas pruebas con el velador. Todos los que, solos ó acompañados, le muevan, son elementos apropiados para la *escritura directa*. Si hallándose el velador en movimiento pone un sujeto las manos y el velador se pára (sin que el que pone la mano tenga voluntad de pararlo), ya puede darse como seguro que es elemento inaprovechable para el caso.

Una vez que se haya conseguido reclutar de tres á seis elementos, los más apropiados para el caso, armados todos del mejor deseo y de una gran dosis de constancia, sin que la tardanza debilite los ánimos, pueden ya empezar las sesiones, bien sea diariamente ó alternadas, pero sin que falte ninguno de los que sirven de *mediums*, ni menos entren elementos extraños, á no ser que por algún accidente imprevisto haya que reorganizar el grupo. Se toma una cajita de unos 30 ó 35 centímetros de larga por 20 ó 25 de ancha y unos 4 de fondo (una como de pasas ó higos, rebajada podría servir); se le hacen dos agujeritos hácia la parte superior de los costados menores, para pasar por ellos una cadenita sin fin en la que todos los *mediums* deben poner las manos. (Si en lugar de cadenita metálica se utiliza una cuerda filamentosa, procúrese que no sea de seda). Dentro de la cajita se ponen tres ó cuatro hojas de papel, ajustadas al fondo, pero sin clavarlas, y sobre éstas, desparramadas unas cuantas puntas de lápiz de carpintero (sin la madera), ó sea del que sirve para los *mediums* escribientes. Procúrese que el lápiz no sea muy duro.

Las primeras sesiones, hasta que los fluídos sean afines, conviene que todos formen la cadena magnética, cogidas las manos á la cadenita ó cuerda; después, si los elementos no son muchos, y los fluídos son harmónicos, puede prescindirse de la cadena y poner todos las manos sobre la cajita. La duración de las sesiones es generalmente de 20 á 30 minutos. Si hay sonámbulo, por medio de él suelen indicar los espíritus su terminación; si no le hay, puede encargarse cualquiera de los que asistan como espectadores de señalar el tiempo trascurrido, y en último caso se conoce por la cesación de la corriente; señal evidente de que los espíritus que operaban han abandonado su trabajo.

Evítese que ninguna persona extraña á los *mediums* que emiten el fluído, toque la caja, ni menos los papeles que sirven para la obtención de pruebas; pues los fluidos extraños perjudican mucho, y el expelerlos cuesta no poco trabajo á los espíritus. Si fuera posible, ni aun las hojas del papel, cuando se colocan, debían tocarse con la mano, sino con unas pinzas de madera.

Si la caja se cierra, ya con candado, ya con una llave, ó simplemente con una cuerda, no debe abrirse al final de cada sesión: los espíritus que se encarguen de dirigir la operación en cada grupo, indicarán, ya por medio de un sonámbulo, ya por la escritura ó por el velador, cuándo la apertura debe hacerse. En el intermedio de una á otra sesión, se envuelve la caja con papel fuerte, y se guarda en un armario ó cajón de mesa, cuya llave puede guardarse el más desconfiado ó de más carácter.

No es necesario apagar las luces durante la sesión. Todas nuestras pruebas han sido obtenidas estando la habitación bien iluminada con la luz del gas. No obstante, creo (y esta es una opinión particular mía) que tal vez se podría favorecer la producción del

fenómeno amortiguando la luz con pantallas *amarillas* ó *violadas*, según ha acontecido con otros fenómenos físicos.

El grupo *Irene*, de Zaragóza (del que me honro en ser su Secretario), lleva obtenidas *doce* pruebas de *escritura directa;* las tres últimas, después de su reorganización, se han obtenido solamente por tres *mediums:* Manuel Gorría, Inocente Ruiz (sonámbulo) y Enrique Palasí. Verdad es que son también los mejores elementos que hemos podido hallar entre toda la Sociedad.

Por último, solamente nos resta advertir á los espiritistas que deseen emprender trabajos de esta índole, que no admitan en su seno personas frívolas, ni aquellas de cuya moralidad y la necesaria instrucción en la doctrina espiritista no estuvieren completamente seguros. Será más que probable que en las sesiones se presentarán otra clase de fenómenos; que los espíritus envidiosos, los jesuitas del espacio, tratarán de entorpecer sus trabajos. Vivan prevenidos sobre unos y otros; pero ni se amilanen por lo que pueda acontecer, ni decaiga su fe y su constancia porque los resultados se demoren.

Y si la experiencia pudiera servirles de algo, tendrá un placer en poder ser útil á todos sus hermanos el que se repite suyo afectísimo seguro servidor,

FABIÁN PALASÍ.

Zaragoza y Febrero de 1893.

APRENDIZAJE ESPIRITISTA

(Conclusión.)

El Espiritismo, descartando lo dogmático y sobrenatural de las religiones, dará á esas teocracias la fe que perdieron, á las aristocracias un ideal más sublime, á las burocracias un objetivo más fecundo, y á las democracias un poder incontrastable para regenerarlo todo haciendo prácticas las generosas utopias socialistas.

Pero para ello es preciso que los espiritistas hagamos ver al sacerdote que la idea religiosa se engrandece y depura con el espíritu de nuestra hermosa filosofía; al burócrata, las milagros que puede hacer el capital inspirándose en el elevado principio de «todos para cada uno y cada uno para todos;» al aristócrata, las grandezas eternas de esa aristocracia formada por Cristos y Budhas, Sócrates y Platones; y al demócrata y al socialista, que todas esas redenciones que entreveen sólo pueden llevarse á cabo en el monte Thabor de la regeneración colectiva de que el Espiritismo nos enseña el verdadero camino.

Y todo esto con el ejemplo, constantemente, hora tras hora, día por día, y año tras año, todos los de nuestra breve existencia, procurando todos y cada uno de nosotros ser modelos de hombres probos, tenaces en su probidad y virtuosos con terquedad cada vez mayor en la virtud, siendo inflexibles con la deslealtad, con la hipocresía, con el egoísmo y con el vicio en general donde quiera que asome.

Cuando el espíritu se arriesga por este camino de la perfección progresiva, ya sabe que renuncia á todos los goces del mundo externo — que, para entre nosotros, distan

bastante de ser ni los más puros ni los más duraderos;—pero en cambio ¿cuántos otros más delicadísimos disfruta? En el silencio de apacibles meditaciones oye la voz suave — como el susurro de las hojas en las selvas — de séres superiores que recitan á su oído evangelios de incomparable ternura. En la obscuridad del planeta en que posa su planta, ve brillar desconocida luz de célicos fulgores, que suprimiendo el tiempo y la distancia, le pone en contacto con todos los séres que en aquel mismo punto y en las diferentes tierras del cielo son ya Prometeos que arrebatan de manos de los dioses el fuego creador, ya Julietas y Romeos inmortales, ya legendarias Cleópatras ó sublimes Hipatias que lo difunden entre los mortales, ya Gotamas Budhas que sublimes prorrumpen: *Caigan sobre mí todos los pecados del Kaliyuga, y quede el mundo redimido.*

Y si alguien objetara que esto no son más que ilusiones, díréle que sabio tan poco propenso á ellas como A. Russell Vallace, confiesa paladinamente *que se encuentran con frecuencia individuos constituidos de tal manera, que en ellos puede el espíritu percibir independientemente de los sentidos y hasta á veces abandonar su cuerpo por algún tiempo en todo ó en parte, volviendo al mismo luego;* pues según el mismo sabio, *más fácilmente comunica el Espíritu con el Espíritu que con la materia.*

Luchando con esos vicios sociales, que á manera de gigantes de la leyenda salen de noche á matar y devorar, resolviéndose en brumas al ser heridos por el primer rayo de sol, después de haber sometido el demonio, que nosotros, somos al dios que está en nosotros, es como únicamente llega á adquirirse el hábito de abrir el espíritu á todas las más puras y serenas efusiones de la inmensidad.

Y sólo así podemos decir: la era de la regeneración de esta Humanidad atrasada se aproxima; porque esta fe divina que nos alienta, ha conmovido hasta en sus cimientos las graníticas montañas de esos egoismos insanos, y obedientes á nuestro mandato, han desaparecido para siempre en el fondo del insondable océano del olvido.

He dicho.

Hacia Dios por la Caridad y la Ciencia.

MIGUEL JIMENO EYTO.

Tarragona, 20 de Julio de 1892.

TRIBUNA LIBRE

(Continuación.)

TERCERA SECCIÓN

PRURALIDAD DE EXISTENCIAS, PROGRESO INDEFINIDO, LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD DEL ALMA HUMANA

LECCION VIII

OPINIÓN DE ALGUNAS DOCTRINAS RESPECTO Á LAS CIRCUNSTANCIAS QUE RODEAN AL ALMA HUMANA DESPUÉS QUE MUERE EL HOMBRE

44.—Empezamos esta Sección exponiendo la opinión que sobre ella tienen algunas doctrinas á fin de que pueda compararse con la racionalista que enseñan los espíritus.

I. Unos panteistas creen que siendo el alma humana tomada del todo universal al nacer el individuo, á la muerte de éste, el alma vuelve á la masa común como las gotas de agua al Océano; ó lo que es igual, que se refunde en el todo eterno, en Dios; esta doctrina, como la materialista, queda de hecho rebatida en la Sección anterior, puesto que en ella se demuestra que el alma humana es un Sér persistente, y si se refundiese en Dios no persistiría, sino que desaparecería sin poder manifestarse de ningún modo.

Además sabemos que las almas humanas son focos potenciales, porque siendo Séres tienen en sí las fuerzas denominadas facultades: también sabemos que las fuerzas no pueden refundirse en una sino cuando son exactamente iguales en potencia y que los atributos son la medida de las facultades ó fuerzas, de modo que éstas serán iguales en tanto que los atributos los sean: como las almas humanas son también individuos de la creación, y participan de los atributos especiales ó determinativos de éstos, y por tanto son *creadas, limitadas, mutables* y *finitas;* mientras que los de la Causa primera hemos visto que son lo *eterno, lo inmenso,* etc., luego jamás podrán ser iguales las fuerzas del alma humana y las del Sér Omnipotente; mal pueden, pues, refundirse aquéllas en Éste; por tanto es falsa la creencia de estos panteistas.

II. Otros panteistas suponen que la refundición se efectúa cuando el alma ha alcanzado la perfección: éstos parece quieren significar que han comprendido que para que se haga la refundición se necesita que las fuerzas se igualen; pero, ¿cómo podrá lo limitado llegar jamás á lo inmenso? ¿Cómo dejará de ser creada el alma? Pues si nunca podrán igualarse en atributos, tampoco podrán nunca igualarse en facultades. Por tanto, esta doctrina es también absurda.

III. Los que admiten la metempsícosis, esto es, los que opinan que el alma humana encarna en Séres animales, vegetales ó minerales, después que muere el hombre; también dicen un disparate, y desconocen lo que es el alma humana, así como la alegoría que tal doctrina representa.

Sabemos que las almas humanas tienen individualidad, constituyen Séres, son las parcelas de la Inteligencia individualizadas; por lo que, al unirse al cuerpo hominal, forman dualidad con éste, y de ahí el que el hombre sea un Sér racional: también sabemos que las almas de los animales, vegetales y minerales, son las referidas parcelas esparcidas en las sustancias combinadas y sin individualidad; por cuyo motivo dichos Séres no tienen dualidad y no raciocinan: si el alma humana pudiera adherirse establemente á cualquiera de ellos le dotaría de dualidad, de razón, y constituiría un Sér racional, dejando desde luego de ser animal irracional, etc.

La metempsícosis no es más que una alegoría que representa las penalidades porque tendrá que pasar el alma en su siguiente encarnación á causa del proceder que tenga en la actual.

IV. Los dogmáticos creen que el alma es creada al nacimiento de cada Sér: que sobrevive y conserva su individualidad después de la muerte; pero que desde este momento su suerte queda irrevocablemente fijada, siendo por tanto nulos sus progresos ulteriores y consecuentemente, su estado intelectual y moral permanece, para lo infinito, tal como fué en vida. Siendo los malos condenados á castigos perpétuos é irremisibles; separados dafinitivamente de los elegidos; y sin que puedan valerles los socorros morales y consuelos que quieran prestarles sus allegados: mientras que los buenos son recompensados con la visión y contemplación perpétuas de Dios en el cielo. Uniendo á todo esto, el depender de la decisión y juicio de hombres falibles la absolución ó condenación de las almas.

Si á esta última proposición se objeta que Dios juzga en última apelación, preguntaremos, ¿qué valor tiene entonces la decisión pronunciada por los hombres, puesto que puede ser anulada?

Además creen los dogmáticos en la creación de ángeles ó almas previlegiadas, exentas de todo trabajo para llegar á la perfección, etc. etc.

Esta doctrina rebaja la Omnipotencia de Dios porque disminuye su justicia, efectivamente: Si las almas son creadas al nacimiento de cada Sér, ¿por qué la injusticia de nacer unos en la desgracia, sumidos en la miseria, con padecimientos innatos, ignorantes hasta el idiotismo, etc.; mientras otros nacen en la opulencia, saludables y robustos, inteligentes, etc?

Si los malos son condenados á perpétuos é irremisibles castigos, sin que les valga el arrepentimiento después de morir, ¿dónde estará la bondad de Dios que no se conduele de dicho arrepentimiento? ¿Por que creó Dios á ese Sér que luego tendría que condenar á sufrimientos irremisibles? No

se diga que para eso les da el libre albedrío; pues con eso y todo no puede ocultarse á su Inteligencia infinita que esa alma será mala á pesar de su libre albedrío; y si se dice que Dios lo ignora, también se disminuye su Omnipotencia.

Por otra parte, ¿dónde estará la justicia de Dios creando ángeles, llegados sin trabajo alguno á la perfección, mientras que otras criaturas están sometidas á las más duras pruebas, y en las cuales tienen más probabilidades de sucumbir que de salir victoriosas? Absurdos y más absurdos.

EMILIO ANAYA Y GONZÁLEZ.

(Se continuará.)

DOS ANIVERSARIOS

En la muerte del poeta Velarde.

¡Un generoso combatiente menos!
Una vez más el ideal vencido!
En la pobreza y el dolor sumido,
Hogar que exhala sollozantes trenos.
Oíd! los aires alígeros van llenos
De su canción, y su laúd dormido
Va bajando... bajando del olvido
A los oscuros, insondables senos.
Vates! ¿qué hacéis? ¡á sacudir la muda
Consternación ante la tumba helada!
¿Pretenderéis que el ideal aguarde?
¡Una mano leal hacia la viuda!
¡Mil besos á los huérfanos! ¡la espada,
Y á triunfar ó á morir como Velarde!

La desencarnación de Ansó.

Dormitorio cerrado por cristales
Y abierto al infinito! Allí gemía
Tu ardiente corazón mientras veía
Pasar los universos siderales.
—Mundos! ¿por qué pasáis?—Para que escales
La región de la luz, tornes un día,
Y reveles en lumbre y harmonía
Los secretos de Dios á los mortales.
Sacia por fin el inmortal deseo.—
Así dijo la Muerte al Prometeo
Y rompió sus cadenas. Sonó un grito,
Y se vió un pié de luz, entre el nocturno
Horror, en Marte, en Venus, en Saturno...
¡El titán escalaba el infinito!

SALVADOR SELLÉS.

MEMORIA

PRESENTADA AL CONSEJO DIRECTIVO DE LA FRATERNIDAD UNIVERSAL POR LA DELEGACIÓN NÚM. 35. (1)

(Segundo semestre de 1892.)

Los asociados que componen esta Delegación, inspirados en un acendrado sentimiento de amor á la pureza de los ideales que sustentan y teniendo en cuenta los resultados contraproducentes obtenidos en muchos centros que se han lanzado impreme-

(1) De esta Memoria dimos noticia en el pasado número, y no pudo insertarse entonces íntegra por exceso de original.

ditadamente hacia el campo de la fenomenología, tan escabroso como abundante en errores y mixtificaciones para los que carecen de ese buen sentido característico de las personas ilustradas en las diferentes ramas del saber humano; prosiguen impertérritos la misma línea de conducta trazada en la Memoria anterior, de la cual no se separarán un ápice hasta tanto que se consideren con la suficiente capacidad intelectual para trazarse un nuevo derrotero á traves de las modernas investigaciones científico-espiritualistas.

No es que esta Delegación carezca de las facultades medianímicas necesarias para el estudio de la parte experimental, (1) sino que cree eminentemente necesario que sus asociados se compenetren en la esencia de la doctrina para cuya propaganda se han congregado, y consideran como mejor medio para ello, seguir un estudio teórico que aumente su instrucción y los libre de los múltiples escollos inherentes á las prácticas inconscientes y descabelladas de las diversas mediumnidades cuyos poseedores haciendo abstracción de todo estudio analítico y admitiendo á ciegas toda especie dictada por los espíritus que los asisten, han sido víctimas de los *amaños jesuíticos del espacio*, y objeto de toda clase de burlas y censuras por parte de un público, profano, pero ilustrado.

Los asociados de El Eco de Ultratumba entienden que el racionalismo se impone en las sociedades espiritistas, propiamente dichas, para que éstas puedan llegar á la realización de los fines que persiguen propagando por todas partes las sublimes enseñanzas que encierra la moral, científica y regeneradora doctrina espiritista, cuyo divulgamiento es el más eficaz remedio para aminorar los males que afligen al mundo.

Por eso hoy limitan su esfera de acción al estudio teórico analítico como medio de adquirir fuerzas para la propaganda, y que ésta y los esfuerzos en ella empleados se vean coronados con el arraigo en la opinión, de las grandes verdades que constituyen las bases fundamentales de la doctrina espírita.

Estas son las miras que trazan el sendero emprendido por los asociados de esta Delegación, y el jalonado por su Dirección espiritual, la cual se expresa en los siguientes términos:

«Hermanos:

»El hombre que se ciñe al estudio de la filosofía y graba en sí este estudio para ponerlo en práctica, éste, tenedlo en cuenta, no puede ser mixtificado ni mixtificar á nadie; y hablando con respecto á vuestro Planeta, llegará un día en que no le serán dadas *manifestaciones*, ni necesitará recibirlas, porque podrá él darlas.»

Existe además de lo expuesto, otro móvil que impulsa á los hermanos de El Eco de Ultratumba, y es el siguiente:

La Unión, durante un gran lapso de tiempo, viene siendo teatro de los mayores excesos y absurdos, cometidos por los que en esta Villa se han titulado y siguen titulándose espiritistas, no siendo más que un conjunto de fanáticos y embaucadores que á la sombra del glorioso estandarte del Espiritismo, han con sus mixtificaciones, representado la más ridícula parodia que imaginarse puede, de la racional doctrina que ostenta la noble enseña de *Ciencia* y *Caridad* para marchar hacia la perfección.

Los asociados de El Eco de Ultratumba se han impuesto la misión de reparar el gran daño ocasionado á la progaganda espiritista por un puñado de visionarios y explo-

---

(1) Cuenta con un *medium* sonámbulo y de efectos físicos y varios de escritura.

tadores que han con sus funestas prácticas y erróneas miras, dificultado el arraigo en la opinión del Espiritismo, y convirtiéndose en rémoras encarnizadas del progreso regular y ordenado de la doctrina.

A este efecto se acordó la publicación de una obrita que llevaria por título *El Espiritismo y El Eco de Ultratumba*, de cuya redacción se encargaron los hermanos Luis González Costi y Gabriel López Robles, y la cual está al publicarse como primer trabajo que esta Delegación dedica á la defensa del Espiritismo y á la destrucción de los *espiriteros* que en La Unión han pretendido convertir la doctrina en una gerga de errores y aberraciones y en reclutamiento permanente de locos y chiflados.

Por eso El Eco de Ultratumba se ha propuesto firmemente entablar una cruda lucha con el *espiriterismo local*, y la entablará muy en breve, pese á quien pese y caiga el que caiga, sin miramientos de ningún género que pudieran coartar sus ya irrevocables propósitos.

Lo pide la doctrina, lo manda la razón, lo ordena la verdad, lo exige el cumplimiento de un deber, y los hermanos de El Eco de Ultratumba aman á la doctrina, y por lo tanto, son sumisos esclavos de la razón, el deber y la verdad.

Ya es tiempo de que se proteste en esta localidad contra una serie de errores, supersticiones y excesos de todas clases, manifestados á través de veinte años en que, farsantes, embaucadores, fanáticos, mixtificados, augures y visionarios, vienen arrogándose el respetable nombre de espiritistas para ser el blanco de la mofa de la opinión.

Pocos somos, poco valemos, pero sabremos multiplicarnos siempre que el deber nos llame á la lucha por la verdad y para la verdad, que es la síntesis de nuestras aspiraciones y el deber sagrado de todo amante del progreso que ostenta el título de espiritista.

Se hacen necesarias las indicaciones que anteceden para que las tenga en cuenta ese Consejo Directivo en los *futuros acontecimientos que puedan relacionarse con esta Delegación.*

Nosotros queremos á toda costa la lucha moral que se hace eminentemente necesaria para poder destruir tanta farsa como se sustenta, tanto error como se mantiene cobijado á la sombra de una doctrina que los repele; deseamos la lucha franca de las ideas, pero no queremos el ruín pugilato de las mezquinas pasiones, sino que aspiramos á llevar un pequeño grano de arena, con nuestro modesto concurso, al gran monumento que La Fratrrnidad Universal, la querida institución á la que nos honramos perteneciendo, se dispone á levantar planteando las bases de la Confederación espiritista que tendrá por misión el servir de modelo á las futuras instituciones que han de crearse en la tierra cuando la humanidad comulgue en el sublime precepto de «Todos para cada uno, y cada uno para todos.»

Tal es el espíritu que sigue animando á los asociados de El Eco de Ultratumba y el que seguirá conservando y fortaleciendo su Comisión directiva.

Hacia Dios por la caridad y la ciencia.

La Unión, 31 Diciembre 1892.—El Presidente, *Luis González Costi.*—El Secretario, *Gabriel L. Robles.*

SECCION OFICIAL

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

CIRCULAR

Es conquista de la ciencia contemporánea y ha sido también objeto de estudio entre nosotros, la influencia de una voluntad firme y sostenida sobre las demás voluntades humanas. Esa influencia, esa *sugestión*, que no solamente se realiza en presencia, sino que aun á cualquier distancia es evidente, se sublima y se asegura en proporción del número de voluntades que de acuerdo y de consuno se dedican á practicarla. Es indudablemente la manifestación primera tangible del antiguo adivinado axioma: *mens agitat moles*.

Inspirada en estas verdades la Asamblea general de la Fraternidad Universal, á propuesta del dignísimo hermano, Presidente D. Anastasio García López, acordó en sesión de primero del corriente, rogar á las Delegaciones y socios libres estudien y comuniquen si se consideran en aptitud de ensayar la *Sugestión colectiva á distancia,* para influir en la vida nacional y el universal progreso humano.

No necesita esta Mesa de la Asamblea, que tiene el honor de comunicar el acuerdo, encarecer á ustedes la importancia de su adhesión y del resultado que pudiera obtenerse. Bástales considerar el cúmulo enorme de sufrimientos, de sangre y de lágrimas que á las veces una sola espontánea determinación puede ahorrar á las naciones, logrando por evolución pacífica adelantos que, de otra suerte, no más las revoluciones violentas conquistan y arraigan.

Ésta tal vez, después de nuestro deber de propaganda, es la misión que nos está reservada en próximo porvenir. Nuestro número y nuestra fe razonada nos dan los medios: ensayemos si nuestras voluntades son ya merecedoras, por su pureza y por su elevación, de emplearles tan digna y provechosamente.

Hacia Dios por el Amor y la Verdad.

Madrid, 6 de Febrero de 1893.—El Presidente, *Joaquín de Huelbes*.—El Secretario, *Eduardo E. García*.

Sesión de la Asamblea permanente del día 1.º de Febrero de 1893.

Abrióse la sesión bajo la presidencia del Sr. Huelbes, quien expresó que hallándose enfermo el Secretario de Actas, en la próxima sesión se dará lectura á la de la anterior.

El Sr. Presidente propuso que se excitara á todas las Delegaciones para que procuren que todos sus actos sean láicos. Se acordó por unanimidad que así se haga en la Revista publicando un artículo

encaminado á dicho objeto, expresando al propio tiempo que se dé conocimiento al Presidente de La Fraternidad Universal de los referidos actos para hacerlos públicos y que sirvan de estímulo.

Se puso de relieve los graves perjuícios que acarrea al Espiritismo el que se dediquen los pequeños Grupos á sesiones prácticas, y se propuso y aprobó que se redacten por la Mesa de la Asamblea unas Bases claras y sencillas para todas las Delegaciones, en las que se especifique lo que deben practicar. Estas Instrucciones, después de redactadas, se presentarán á la Asamblea para su aprobación.

Se acordó también se envíe una Circular á las Delegaciones preguntando por los días y horas en que podrán reunirse, con el fin de realizar experimentos de sugestión á distancia, y que además se les recuerde el cumplimiento de los artículos del Reglamento referentes á la moralidad de los nuevos asociados, y que cuando se den de baja se les recoja el diploma.

Acordóse que la Asamblea se reuna cada quince días, y el Sr. Tesorero dió lectura á las cuentas de La Fraternidad Universal y Delegación núm. 1, que quedaron sobre la mesa para que las examinen los socios.

No habiendo más asuntos de que tratar se levanta la sesión, de que yo el Secretario certifico. — *Eduardo E. García.*

El Presidente,
J. de Huelbes.

ACTAS DE LAS SESIONES DEL CONSEJO DIRECTIVO

Sesión del día 31 de Enero de 1893.

Abrese la sesión bajo la presidencia de D. Anastasio G. López, y se lee y aprueba el acta anterior. La Delegación núm. 21, de Santa Amalia (Badajoz), se da de baja en La Fraternidad Universal. Envía el importe del último semestre del año pasado.

Léense las cuentas del año 92, y quedan sobre la mesa pendientes de examen. Los ingresos fueron 2 443 pesetas, y los gastos, incluyendo los del Congreso Espiritista, 2.604,83, resultando un déficit de 161,83, que con las 47,80 del año anterior componen 209,63, déficit que resulta por la morosidad de muchos suscriptores y de algunas Delegaciones.

Acuérdase conceder á El Investigador, de Jerez, el cambio de nombre que solicita. Esta Delegación titúlase ahora La Esperanza, y tiene desde hoy el núm. 37 en vez del 28 que antes le correspondía. Expídesele nuevo diploma sin pago de derechos.

Se autoriza á D. Domingo López Mira para que recoja los documentos reglamentarios de la disuelta Delegación Alba Espírita, de Santander.

D. Agustín Caramés, de Cienfuegos, remite 40 pesetas por cuatro suscripciones del periódico oficial.

Léese un Estado de altas y bajas de la Fraternidad Espírita, de Sabadell. Esta Delegación remite 42 pesetas para cubrir sus cuotas. Acuérdase expedir diplomas á los tres socios nuevos que menciona el Estado antedicho.

Las Delegaciones Luz del Alba y Víctor Hugo, de Lérida, anuncian su refundición en una sola, que conservará unidos aquellos dos nombres. El Consejo autoriza este acto; dando carácter de provincial á la Delegación resultante.

Léese una carta de la Delegación provincial de Córdoba que trata de asuntos administrativos, y se acuerda escribir al Presidente para facilitar las relaciones de los espiritistas de la provincia.

El Grupo La Antorcha Regeneradora, de San Miguel de Tabagón, envía el importe de la suscripción a la Revista y el de sus cuotas. Además informa acerca de los trabajos jesuíticos que se hacen en aquella región para desprestigiar nuestros ideales.

El Cristianismo Práctico, de Fuengirola (Málaga), envía un Estado de sus notables trabajos y además una libranza para pago de su suscripción y cuotas de sns socios.

No habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión.—*El Presidente*, A. G. López.—*El Secretario*, A. S. Beato.

RESÚMEN *de las cuentas presentadas á la Asamblea de La Fraternidad Universal para su examen y aprobación, de los* INGRESOS *y* GASTOS *que se han hecho durante el año de* 1892.

Ingresos.

		Pesetas. Cénts.
De los suscriptores de Madrid á LA FRATERNIDAD	243,00	1.186,50
De los de provincias y Delegaciones	531,00	
De Ultramar y del Extranjero	412,50	
Cuota anual de los socios de Madrid	194,50	601,25
Cuotas entregadas por los de provincias, Ultramar y Extranjero	406,75	
De diplomas de socios nuevos de Madrid	34,00	380,75
De las Delegaciones y socios libres de provincias, Ultramar y Extranjero	346,75	
Donativos de los socios de Madrid para los gastos del Congreso	97,00	274,50
De *Luz Espírita*, y La Juventud, provincias y Puerto Rico	177,50	
TOTAL		2.443,00

Gastos.

Cuatro meses de alquiler de la casa de La Espiritista Española		383,00
Impresión del periódico y demás impresos	(Recibo núm. 1)	1.009,50
Cinco mil Reglamentos, 8.000 fajones, 1.000 citaciones y 1.000 B. L. M.	(2).	295,00
Gastos de Correos y certificados	(3).	205,33
Efectos de escritorio y escribiente	(4).	161,00
Mobiliario	(5).	75,00
Sueldo del Conserje y 10 pesetas de gratificación por el Congreso	(6).	370,00
Gastos de la celebración del Congreso	(7).	106,00
TOTAL		2.604,83

BALANCE

	Pesetas. Cénts.
Ingresos	2.443,00
Gastos	2.604,83
Déficit	161,83
Déficit del año anterior	47 80
Queda de déficit en 31 *de Diciembre de* 1892	209.63

Madrid, 31 de Diciembre de 1892.—El Tesorero, *Bernardo Alarcón*.

NOTA. Si hubieran satisfecho todos los suscriptores de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL el año de 1892, y los socios de todas las Delegaciones la cotización anual correspondiente, en lugar del deficit, hubiera resultado un saldo á favor de LA FRATERNIDAD.

CRÓNICA

La Sociedad titulada Unión Obrera Humberto I ha enviado al Presidente de La Fraternidad Universal el nombramiento de Socio honorario de la misma.

Esta Sociedad democrática, fundada en Nápoles bajo el lema «Trabajo y Fraternidad», está constituída por varias Sociedades del país y del extranjero y tiene por objeto el mútuo auxilio de los artistas y obreros, mejorando su condición moral y material, mediante Patronatos que sirvan para facilitar trabajo á los asociados, resolver las cuestiones que surjan entre el obrero y los patronos; y además se darán conferencias, veladas musicales, representaciones teatrales, y se crean bibliotecas ambulantes, de las que harán uso todas las Sociedades adheridas. Los socios no pagan nada, pues los gastos se costean con la cotización de los socios de honor, con el producto de entrada á una Exposición permanente y los donativos voluntarios de personas filantrópicas.

A los socios residentes en Nápoles se les prestan otros auxilios, como la asistencia gratuíta en sus enfermedades de médico y farmacia, y entierro también gratuíto en caso de defunción. En el Protectorado existe una sección de abogados para el servicio gratuíto de la Sociedad, siendo, por lo tanto, una Sociedad de socorros mútuos amplísima y bien organizada, no solamente para Nápoles y toda Italia, sino también para el extranjero.

Por estos motivos felicitamos á la Unión Obrera Humberto I, y le deseamos toda clase de prosperidades para que realice su programa de Trabajo, Fraternidad, Libertad, Democracia y Moralidad.

Nuestro distinguido amigo y querido hermano D. Manuel Sanz Benito ha obtenido el número 1 en las oposiciones que acaban de celebrarse para la cátedra de Metafísica, de Barcelona, que le ha sido adjudicada apesar de cuanto se ha fraguado contra él por sus adversarios con motivo de sus muchas publicaciones sobre Espiritismo. Pero el tribunal de oposiciones, en el cual figuraba el señor Salmerón, ha hecho justicia á su mérito y superiores condiciones.

Felicitamos cordialmente á nuestro correligionario, y únicamente sentimos su ausencia por no poder ya escuchar su fácil palabra en las veladas literarias de la Sociedad Espiritista Española, á las cuales asistía fácilmente cuando estaba de profesor en Guadalajara.

Después de un año de ausencia ha vuelto á Barcelona nuestro querido hermano el Vizconde de Torres Solanot.

Con su presencia ha cobrado mayor actividad la propaganda espiritista y se han unificado los pensamientos.

En la Junta general celebrada por el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos pronunció un discurso consagrado á la unión, donde descuellan frases tan viriles y entusiastas como las siguientes:

«*¡Sursum corda!* ¡Arriba los corazones! ¡A la obra espiritista! Que con el doble lábaro de «Paz y Caridad», «Amor y Ciencia», tremolado á todos los vientos, iremos á la conquista del gran ideal. No importa que esté la bandera en manos de los pequeños, en manos de pigmeos; pues la idea, cuando en sí lleva el germen de redención, se agiganta siempre y se encuentra al fin imperante sin habernos percatado de su triunfo, que ha sido la obra paulatina del Progreso.»

Después de oir este discurso, las Juntas del Centro Barcelonés y La Cosmopolita aceptaron con entusiasmo la idea de unión y celebraron varias conferencias encaminadas á realizarla.

A muchos amigos y hermanos que nos preguntan por el libro del Congreso, debemos decir que está terminado, y pueden hacer los pedidos á la Administración de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL.

Oportunamente daremos el anuncio de esta obra, que refleja fielmente la importancia y seriedad del acto que tomaron á chacota algunos periódicos á la moderna.

La Sociedad Espiritista Española ha entrado en un período de mayor actividad, acordando celebrar tres sesiones semanales dedicadas á diferentes objetos, y además conferencias y veladas literarias frecuentemente.

Vase acentuando poderosamente la tendencia á la unión de todos los espiritistas barceloneses; en todas sus reuniones y discursos muéstranse nuestros queridos hermanos deseosos de robustecer la obra de propaganda juntando sus fuerzas y sus pensamientos, y puede asegurarse que sólo falta dar forma á una idea tan digna de nuestros principios. Deber nuestro es disculpar y aun ocultar la desunión, que procede muchas veces de nuestras flaquezas; pero, no porque pase en silencio, dejamos de lamentar cosa tan contraria á la fraternidad y el amor.

El espectáculo que dan los espiritistas desunidos nos impresiona tristemente, y callamos, sí, por no herir fibras enfermas y agravar su mal. En cambio, en nuestra alma se produce espontáneo el aplauso cuando vemos á los espiritistas en tan buena disposición de honrar las ideas con el ejemplo, y lo propio sentirán cuantos anhelan el reinado del Espiritismo.

No titubeen, pues, nuestros hermanos de Barcelona, que tan alta pusieron con su Congreso la bandera de nuestra doctrina, y pronto seguirán su hermoso ejemplo de fraternidad todos los espiritistas de España.

El ilustrado escritor D. Ovidio Rebaudi publica en *La Ilustración Espírita*, de Méjico, un notable artículo, lleno de atinadas observaciones acerca de la mediumnidad. Hablando de los espiritistas aficionados al fenómeno, dice el Sr. Rebaudi que se halla muy generalizada esta tendencia, y lamétase de ello, porque es hija de la curiosidad y conduce á la rutina.

El fenómeno atrae muchos prosélitos «que frecuentan las sociedades por pasar el rato, del mismo modo que la gente de mundo frecuenta los teatros y los centros sociales. No llevan otro objeto que entretenerse un poco, matar el tiempo, como se dice vulgarmente; pero nada adelantan en cuestiones de Espiritismo, ni se hacen mejores, ni algo aprenden. Son los mismos hoy que ayer, y los mismos ayer que el primer día de su iniciación».

«Otros, en cambio, los que descubren poseer alguna mediumnidad, se entregan en sus casas á la provocación de fenómenos y, con tanta impremeditación como poca es la preparación que tienen, hacen públicos los resultados de sus sesiones, refieren las cosas más inverosímiles y hacen propaganda de cantidad de absurdos que han aprendido de los espíritus que los asisten, ó de quienes se creen asistidos. Estos son los encargados de destruir todo lo que de serio y bueno se haga en el Espiritismo, son los encargados de dar tema á los tinterillos de la sección noticiosa de los diarios, que escriben y juzgan de todo con un criterio análogo al que poseen los espiritistas de que nos vamos ocupando».

Como se ve, en todas partes se alza la voz de la cordura para corregir el extravío de los *espiriteros*, y esperamos que en esta contienda acabará por triunfar la ilustración.

***

Este mismo periódico, como otros muchos, publica íntegras las *Conclusiones* del Congreso Espiritista últimamente celebrado en Madrid.

Ha desencarnado en Andújar Doña María de la Cruz Soriano, viuda de D. Isidoro González.

En la esquela de defunción se consigna que el enterramiento es puramente civil. Dicha esquela está adornada de atributos simbólicos y sellada con el sello de La Esperanza, Centro espiritista de Andújar.

La Delegación núm. 32, de Novelda, ha elegido en esta forma su nueva Junta Directiva:
Presidente honorario, D. Manuel Pastor.
Presidente efectivo, D. Lorenzo Fenoll.
Vicepresidente, D. Miguel Seguí.
Secretario general, D. Antonio García.
Idem de Actas, D. Manuel Martí.
Bibliotecario, D. José María Rizo.
Tesorero, D. José Martínez.
Vocal, D. Gaspar Escolano.

En el Acta del 10 de Enero publicada en el número anterior, hay uua errata de ajuste que merece rectificarse.

Dícese allí que El Investigador, de Jerez, remite 33 pesetas, y quien hizo este envío fué El Eco de Ultratumba, de La Unión. A este mismo Centro pertenecían los socios expulsados D. Luis Bara y Doña Rosa Martínez.

Lo remesado por El Investigador eran 12 pesetas para pago de su suscripción al periódico y cuotas de sus socios.

LIBRO DEL CONGRESO ESPIRITISTA

HISPANOAMERICANO É INTERNACIONAL

Contiene las memorias, discursos y poesías leídas ó pronunciadas en aquella solemnidad, con otros documentos pertinentes.

Hállase de venta en la Administración, Valverde, 24, y en todas las principales librerías al precio de **Una** peseta.

Los que tomen de diez ejemplares en adelante, se les hará el descuento de un 25 por 100.

Los productos de este libro se destinan á la Caja Central de beneficencia de La Fraternidad Universal y al auxilio de Escuelas Espiritistas de 1.ª enseñanza para ambos sexos; por lo que se recomienda su adquisición á todos los adeptos.

MADRID: 1893.—Imprenta de Dionisio de los Ríos, Norte 21.

Marzo. 1893. Núm. 3.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de EL CRITERIO ESPIRITISTA)

AÑO XXVI DE SU PUBLICACIÓN

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

SUMARIO

Aniversario. — Enseñanza espiritista, por Fedilma.—Una cita del historiador Cantú, por Benigno Pallol.—Galería Espiritista.—Ante el cadáver de Zorrilla, por Salvador Sellés.—Tribuna libre.—El clavo del Jesuita, por Jesús Pasano.—Sección Oficial: Actas de las sesiones del Consejo Ejecutivo de La Fraternidad Universal.—Crónica.

ANIVERSARIO

La Sociedad Espiritista Española celebrará el día 1.° de Abril próximo, á las nueve de la noche, una velada literaria para honrar la memoria del maestro Allan Kardec.

En el próximo número de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL publicaremos la reseña y trabajos literarios de esta solemne velada.

ENSEÑANZA ESPIRITISTA

MI CONTESTACION

¿Es conveniente que los espiritistas funden escuelas?

¿Estas escuelas han de tener carácter espiritista ó meramente láico?

¿Cómo puede conseguirse?

Estas preguntas ha hecho en esta Revista su digno director, el distinguido espiritista *consciente*, D. Benigno Pallol.

***

En cuanto á la primera pregunta, entiendo que sí debe el espiritismo fundar cuantas escuelas pueda en todas partes; y no me detengo á señalar las razones en que mi aserto se apoya, porque en la conciencia de todos mis hermanos en creencias, como en la mía, aquellas razones palpitan vigorosamente, cual axiomáticas verdades de interés supremo para la civilización del mundo, y en particular para el bien y el progreso de la sociedad española.

***

En cuanto á la segunda pregunta, considero que debe ser meramente láico el carácter de dichas escuelas, toda vez que el laicismo y espiritismo constituyen una igualdad matemática, bajo el punto de vista pedagógico, y de aquí que la definitiva consecuencia del proceso láico de enseñanza, es cultura racionalista resuelta por modo lógico progresivo en criterio espiritista. Huelga, pues, aplicado el adjetivo « láico », todo otro calificativo para esas instituciones de enseñanza, nunca bastante recomendadas como el medio por excelencia, redentor del hombre en la vida moderna.

***

Y en cuanto á la tercera pregunta, creo, como mis preopinantes acerca de la misma, que debe contarse el número de los espiritistas que quieran fundar, sostener y fomentar las referidas escuelas; pero no para que individualmente contribuyan con su óbolo pecuniario á tal empresa, que así puede afirmarse *á priori*, que aquella tendría una existencia raquítica y efímera, cuando no fuese además caricatura del más bello tipo de la pedagogia láica, lo cual sería por todo extremo tan candoroso como perjudicial, en los históricos tiempos de positivismo práctico que alcanzamos, al cual deben todos los modernos adelantos su feliz encarnación en la vida.

Averíguese sin dilación el número de aquellos amantes, no platónicos, del laicismo en todas sus manifestaciones, y formen una sociedad utilitaria, cuya caja de caudales sea la base para la fundación y sostenimiento de aquellas escuelas. Este es el punto de partida que se impone en este proyecto; y mientras esa caja no permitiera acometer

la aplicación de éste, haríase el reglamento orgánico de la vida de tan bienhechores planteles de enseñanza. Seguir otro proceso preparatorio en este asunto, ni la razón, ni la experiencia pueden autorizarlo. Ya es tiempo de no seguir archivando en los centros espiritistas proyectos y más proyectos magníficos para el bien humano, y á la vez destinados á ser pasto de las polillas domiciliarias en los armarios ó cajones en donde para siempre quedan aquéllos sepultados, porque así lo decreta, con su funesto imperio, la falta absoluta de capital en las agrupaciones de nuestra escuela.

Formúlense ante todo y lo antes posible, estatutos para fundar la sociedad indicada, y habrá cumplido el espiritismo en los dominios españoles, acaso, y sin acaso, su deber más grande y más urgente: fundar escuelas láicas que no sucumban por inanición ridículamente.

Separarse de este criterio en la presente cuestión, vale tanto como decidirse por este absurdo: empezar una edificación por la parte en que debe terminar, y no por los cimientos, como es elemental hacerlo.

Tal es mi contestación.

FEDILMA.

UNA CITA DEL HISTORIADOR CANTÚ

Casi nunca apreciamos en todo su valer el bien que poseemos; así, pensando en lo que nos falta y olvidando lo presente, renegamos de nuestra actual situación como de la peor de las situaciones. Esto, si bien nos presta alientos para buscar y traer á la vida *lo mejor*, nos hace injustos á veces, y casi siempre desgraciados. Es conveniente equilibrar las aspiraciones con los recuerdos; ver al mismo tiempo el ideal que brilla en lo porvenir y la realidad imperfecta que humea en lo pasado. En una palabra, podemos entregarnos en alas de la fantasía, y hasta de la ilusión, pero volviendo alguna vez los ojos á la historia, para no salirnos totalmente de la realidad, sin la cual no puede vivir el hombre.

Dicen los católicos que estos tiempos son de maldad nunca vista; que el derramamiento de las costumbres nos lleva, de retroceso en retroceso, á la barbarie.

Resfresquemos la memoria de esta gente.

No uno, cien mil ejemplos tiene la historia para demostrar la bondad de nuestra época, en ninguna otra igualada y menos superada; pero el que vamos á presentar á nuestros lectores bastaría, si más no hubiera, para hacer aborrecibles los tiempos pasados, en que la anarquía y el catolicismo tenían el gobierno del mundo.

Adviértase que habla un historiador católico, César Cantú, y que las brutalidades que narra se cometían en el reinado de Luis XIV, de Francia.

«Al galeote protestante se le tendía desnudo sobre el potro; dos ó cuatro hombres le tenían los piés y las manos, mientras el turco más fornido de la galera le azotaba con todas sus fuerzas con una cuerda untada de alquitrán y empapada en agua del mar. El cuerpo brincaba á la violencia de los golpes, la carne se desgarraba, y la espalda quedaba convertida en una llaga, que lavaban con sal y vinagre. Pocos galeotes protestantes, entre los 1.600, cuya lista tengo presente, y que perseveraron en su religión negándose á quitarse la gorra durante la misa y cuando alzaban, dejaron de esperimentar este horrible suplicio: podría nombrar muchos que le resistieron cuatro veces en poco tiempo, y cada vez les daban hasta 120 latigazos; y los levantaban del potro moribundos y los conducían al hospital para que recuperasen las fuerzas exhaustas que eran de nuevo destruídas por otra paliza.

»Entre los sacerdotes más inhumanos, se cita á Francisco Langlade, de Chaila, prior de Laval, inspector de las misiones del Gevadan y arcipreste de las Cevenas, que hacía más horribles los suplicios de los desgraciados prisioneros; ya les arrancaba los pelos, ya les ponía en las manos carbones ardiendo, ya les envolvía los dedos en algodón mojado en aceite y le prendía fuego hasta que los huesos quedaban descarnados.»

No queremos comentar esta cita, porque suponemos que nuestros lectores, se habrán extremecido de horror al leerla.

En estos casos basta con presentar escuetamente el hecho; y el que precede no necesita los artificios de la retórica: produce más impresión que todos los discursos.

BENIGNO PALLOL.

GALERIA ESPIRITISTA (1)

D. Marcos García.

Hoy honramos nuestra Revista con la publicación del retrato de este distinguido y popular hombre público, cuyo nombre es conocido en toda la Isla y respetado por amigos y adversarios, tanto en el orden social, como en el político, así en el campo de la historia, como en el de la filosofía.

El Sr. García, á quien debe en gran manera el espiritismo en Cuba, una buena parte del respeto y consideración con que se le mira, es una figura prominente de la sociedad cubana. Ya en el año de 1864 era generalmente conocido y considerado como hombre de talento y de saber; y es que en esa época desempeñaba con inteligencia y gran acierto el cargo de profesor del inolvidable colegio El Salvador, fundado por don José de la Luz Caballero, y en esa misma época, publicó en *El Siglo* varios luminosos artículos sobre economía, que llamaron seriamente la atención.

(1) De *La Revista Espiritista* de la Habana.

En materia política, se distinguió siempre por sus ideas avanzadas, al extremo de haber tomado parte en la revolución cubana, luchando por la emancipación de su país, hasta que firmada la paz de Zanjón y establecidos en Cuba los partidos políticos, entró á servir leal y honradamente en el liberal autonomista. Es abogado distinguido, y actualmente Alcalde municipal de Sancti-Spíritus, en cuyo puesto ha prestado grandes y muy valiosos servicios á la causa del orden público y á la moralidad, siendo reconocido por todos como modelo de Alcaldes.

En cuestión de filosofía, no acepta otra que la espiritista. No tenía creencia alguna formada respecto del *más allá;* la duda más tormentosa invadía su espíritu con inusitada frecuencia, sobre todo en presencia de los cadáveres de sus padres y de sus amigos más queridos, pero desde que conoció nuestra doctrina, y anhelante de comprobar la verdad se consagró al estudio y á la observación más escrupulosa y concienzuda, el Espiritismo ha tenido én el Sr. García un adepto de buena fé, un investigador inteligente, un propagandista entusiasta y decido, dispuesto siempre á regar la semilla de la verdad por todas partes y á arraigar en todos los corazones tan hermosa y regeneradora creencia.

Las pruebas medianímicas que le llevaron al conocimiento de la existencia del hecho espírita, han sido puramente *inteligentes*. Contestaciones numerosas á preguntas mentales sobre los distintos ramos de la ciencia. Preguntas escritas por el mismo Sr. García á cierta distancia del medium, sin que este se diera cuenta ni remotamente de lo que escribía; y sin embargo eran contestadas con rapidez pasmosa.

Preguntas formuladas en español y á las cuales obtenía contestación en inglés, francés é italiano, sin que el medium supiese ninguno de estos tres idiomas, ni los hubiera estudiado siquiera, durante la presente existencia. Identificación de la personalidad moral de individuos que murieron en la guerra de Cuba, compañeros del Sr. García, y cuyo carácter y estilo él solo conocía, de entre los asistentes á las sesiones de experimentación, así como la relación de ciertos hechos, con detalles circunstanciados, que el espíritu y el Sr. García conocían.

El convencimiento de los referidos hechos le proporcionó algunas contestaciones con el conocido filósofo espenceriano D. Enrique J. Varona, sobre espiritismo, bajo el seudónimo de *Un expanteista*, y con el distinguido Dr. Echevarría, en las columnas de *El País;* tomando la cuestión el carácter de polémica tan interesante, que era seguida con vivo interés por los lectores del diario habanero.

Desde su fundación, ha escrito en nuestra Revista, ilustrándola con artículos importantísimos, como el titulado: *Ni alucinación ni sugestión*, y los suscritos por *Justo de Lira*, refutando científicamente y con gran éxito las herejías filosóficas y las infundadas censuras al Espiritismo de *Justo de Lara*; artículos que, en su mayor parte, han sido reproducidos por notables revistas espiritistas españolas y extranjeras.

Ha escrito también brillantemente en *La Buena Nueva*, fundada por la Sra Doña Francisca Hernández de Zamora, excelente medium semimecánico y notable escritora espiritista.

Para que se pueda formar idea del carácter de los trabajos de observación y estudio de los hechos espíritas, que realiza el Sr. García, vamos á permitirnos copiar á continuación de un cuaderno de apuntes, dos preguntas mentales suyas con las respuestas dadas por un espíritu.

Preguntas.—«La teoría termodinámica afirma que si á los veintisiete grados centígrados bajo cero, no hay calor, ¿puede ser esto demostrable?».

—«La observación nos advierte que la luz tiene por límite los de la lente espectral más allá de los cuales solo reina la osbcuridad; ¿debe aceptarse este hecho como absoluto?»

Contestación.—«Desde que el microscopio y los trabajos de laboratorio nos enseñaron que más allá de nuestras percepciones la vida orgánica se dilata en lo desconocido, ¿quien puede marcar el límite de las vibraciones químicas en la Naturaleza infinita? No son, por cierto, el termómetro y la lente espectral que ustedes conocen, los instrumentos que les han de dar la medida de los grados de la temperatura universal, ni de todas las vibraciones luminosas. Para contestar afirmativamente á tus preguntas sería preciso comprobar que en un témpano de hielo, por ejemplo, no existen condiciones para la vida que, tal vez y sin tal vez, palpita en esa atmósfera; y comprobar también que en un antro tenebroso á vuestros imperfectos órganos visuales, no se derrama en átomos todo un océano de luz en que se bañan infinitos seres, desconocidos para el hombre».

—«La teoría termodinámica á que te refieres, tendría que conquistar el rango de xerdad científica demostrando que á los veintisiete grados bajo cero, desaparece la vida; pero como esto no puede ser, resultaría de su investigación demostrada la false. dad de dicha teoría.»

Esta forma de observación demuestra el interés con que el Sr. García ha perseguido la verdad espírita, y las grandes aptitudes que como investigador posee para realizar el noble fin que se propuso al aceptar nuestra filosofía como unica racional y lógica. Hoy en posesión de esa verdad, presta al Espiritismo su constante concurso, tanto más valioso, cuanto que es hijo de una firme convicción, de una creencia arraigada, de un amor creciente, de un entusiasmo justificado, de una decisión fundada en la fé, en la esperanza y en la caridad, dentró de las manifestaciones de la ciencia positiva.

ANTE EL CADAVER DE ZORRILLA [1]

Surge á la luz febea
de mi delante;
surge que yo te vea;
¡surge, Alicante!
ZORRILLA.

Genio! corazón de niño
en el pecho de un anciano:
deja que besen tu mano
mi admiración, mi cariño.
Hoy por Alicante ciño
tu sien: estas flores son
aquellas con tu canción
á mi Alicante enviadas,
que vuelven á tí regadas
con llanto del corazón!

¡Cuán pálido estás sin vida,
sin alma!... Atónito, mudo
estoy mirándote: dudo
la catástrofe temida!
¡Cuán silenciosa, dormida
como paloma entre flores,
esplende esa arpa de amores
en cuyos trinos ardientes,
al son de frondas y fuentes
cantaban los ruiseñores!

1 Composición leída en un teatro de Alicante el 26 de Febrero último.

—El bullir del manantial,
el zumbar en alta siesta
del insecto en la floresta
ó del silfo en el rosal;
cuanto es sér universal
y hace ó tiene ritmo ó son,
en tu voz, en tu canción
canta, truena, gime, espira...
¡que es tu gigantesca lira
la natura, la Creación!

Fué tu corazón la entraña
donde encarnó la elocuencia,
el verbo, el alma, la esencia,
¡el espíritu de España!
Toda prez, blasón, hazaña
que suspende y maravilla,
todo cuanto surge y brilla
con faz, con forma, con nombre,
condensándose se hizo hombre
y fuiste tú:—fué Zorrilla.—

Bardo que cantando el breve
y oscuro ayer, has llegado
desde el profundo pasado
hasta el siglo diez y nueve;
hoy que su luz te conmueve,
que en su urdimbre de oro preso
vas á entonar del Progreso
triunfal el himno en tu lira,
viene la Muerte, te mira
y te enmudece de un beso!

Mas ¡qué! si en vívido coro
de luz y música—abejas
áureas y rítmicas—dejas
quinientos mil versos de oro,
que allá en el éther sonoro,
al par que cantan la historia
de épica Edad, la memoria
de alto y clarísimo ejemplo,
suben tu cítara al templo
do resplandece la Gloria!

¡Qué! si nos dejas las cimas
de dos mundos coronadas
con espléndidas nevadas
de deslumbradoras rimas!...
¡Qué! si cantando sublimas
honor, hogar, patrio suelo,
fé, religión, y en tu vuelo
desde el Pisuerga á los Andes,
no ves virtud que no mandes
envuelta en tu estrofa al cielo!

¡Qué! si tus frescas, tus vivas,
tus inmortales creaciones
recitan treinta millones
de almas á tus piés cautivas!
¡Qué! si las libres y altivas
Américas, sin enojos
en los espléndidos ojos
que dulce lágrima baña,
tienden sus brazos á España
—¡madre!—clamando de hinojos!

Emprende, pues, tu camino;
pero ¡cuán pobre, cuán triste
te vas!... ¿por qué no supiste
ser nada más que divino?
¿Y por qué errando el destino
el oro en golfos radiantes
besa los piés á intrigantes,
mientras extienden en vano
la honrada y trémula mano
Tassos, Camoens y Cervantes?

¿Por qué corona las frentes
que al Capitolio se elevan
y que oprimiendo sublevan
pueblo, nación, continentes,
orbes que surgen rugientes
á romper su eslavitud,
y huye de la excelsitud
de estos bardos errabundos
que van enlazando mundos
con las cuerdas del laud?

¡Oh nulidades divinas!
los Píndaros, Praxiteles,
Homeros, Dantes, Rafaeles,
los Mozart, los Palestinas...
desdén, escarnios, espinas,
hiel ¡ved qué néctar os dan!—
Su recompensa tendrán
tantos mares de amargura
si hay un Dios tras esa anchura
por donde los astros van!

Vuela, ¡oh espíritu! allí:
allí están más encantadas,
tus Alhambras, tus Granadas
y tus Damascos de aquí.
De oro, esmeralda y rubí
ve tus palacios, tus lares...
son los soles que á millares
iluminan las Creaciones...
¡tus ensueños é ilusiones
cuajadas en luminares!

Depón la guzla oriental
con la cítara española:
ya cual un sol tornasola
Dios el *arpa universal.*
Sube por ella ¡inmortal
torna á nacer, á existir;
pulsa las cuerdas de Ofir,
y en su fulgor—¡no el pasado!—
estalle y vuele el alado
cántico del porvenir!

¿Oyes cruzando la tumba
sordo rumor en la tierra?
es la recóndita guerra
de un mundo que se derrumba.
Ese temblor con que zumba
el negro abismo infernal,
es que su inmensa espiral
asalta en son de venganza,
legión de Atilas, que lanza
la revolución social!

Para detener el vuelo
de la tempestad que cierra,
están faltando en la tierra
todas las arpas del cielo!
Venid! cantad en el suelo
el amor, la fe que os trajo,
la luz, la paz, y el trabajo.
¡haced que aliente, que viva
con la Caridad arriba
la Resignación abajo!

Vate inmortal! ya te mira
esta ansiedad que te espera,
bajar de esfera en esfera
con una gigante lira:
es la que tiembla y suspira
por víctima y por verdugo;
la que, rompiendo su yugo
mortal, del cielo á la entrada,
dejó con flores colgada
de un sol, el gran Víctor Hugo!

SALVADOR SELLÉS.

TRIBUNA LIBRE

(Continuación.)

Por último, con esta doctrina quedan sin solución infinitos problemas y entre ellos los que se subsiguen.

¿De dónde proceden las disposiciones innatas, intelectuales y morales que hacen que los hombres nazcan buenos ó malos, inteligentes ó idiotas?

¿Cual es la suerte de los niños que mueren en edad temprana? ¿Por qué son recompensados sin haber podido hacer el bien, ó privados de perfecta dicha sin haber hecho el mal?

¿Cuál es la suerte de los cretinos, y de los idiotas que no tienen conciencia de sus actos?

¿Cómo se justifican las miserias y enfermedades nativas, no siendo resultado de la vida presente?

¿Cuál es la suerte de los salvajes y de todos los que forzosamente mueren en el estado de inferioridad moral en que se hallan colocados por la misma naturaleza, sino les es dado progresar ulteriormente?

¿Por qué crea Dios almas más favorecidas que otras?

¿Por qué llama á sí prematuramente á los que hubieran podido mejorarse, si hubiesen vivido más, supuesto que no les es permitido progresar después de la muerte?

Ninguna de las anteriores doctrinas puede resolver los problemas propuestos; mientras que admitida la pluralidad de existencias quedan lógicamente resueltos, y no por eso deja de estar basada, la doctrina que le admite, en la inmortalidad del alma, en las penas y recompensas futuras, en la justicia de Dios, en el libre albedrío del hombre y en la moral Cristiana; por tanto, no puede calificarse de antireligiosa.

Pasaremos ahora á explicar con arreglo á esta doctrina, que es la racionalista, lo que es del alma humana después de la muerte del hombre.

LECCIÓN IX

OPINIÓN RACIONALISTA RESPECTO A LO QUE ES DEL ALMA HUMANA DESPUÉS DE LA MUERTE DEL HOMBRE, Y PROGRESO INDEFINIDO.

45. Ya sabemos que el alma humana persiste después de la desorganización ó desequilibrio de las moléculas que componían su cuerpo material; fáltanos decir lo que es de ella ó qué condiciones la rodean durante su persistencia, ó sea después que abandona dicho cuerpo y vuelve á su individualidad ó libertad espiritual.

46. No tenemos inconveniente en afirmar que así como el alma Instintiva tiene por objeto la construcción de un cuerpo espiritual para individualizarse, y mientras no lo consigue no tiene libertad para empezar la vida racional; así también el objetivo del alma hominal es la purificación de su perispíritu ó cuerpo astral, y mientras no lo consigue no empieza su verdadera independencia, que consiste en no tener afinidad con la materia para que esta no influya sobre su perispíritu y poder empezar la vida del alma Inteligente.

47. Siendo el objetivo primordial del alma Racional la purificación ó simplificación de su perispíritu, claro está que todo su ahinco tiene que fijarse en dicha purificación; y como esta consiste en la descomposición gradual de la substancia perispiritual, hasta reducirla á substancia simplicísima; necesitó, como digimos, de un cuerpo material donde depositar las partículas substanciales que había de desprender de su perispíritu y de donde tomar á la vez sus equivalentes, pero de substancia menos combinada; de aquí su primera encarnación, que hace instintivamente, y por la atracción que sobre su perispíritu egerce la materia.

48. Después, cuando el Sér espiritual se separa por primera vez del cuerpo hominal, siente tanto su separación de la materia, que no se ocupa más que de volver á encarnar nuevamente: esto depende de que (aunque en su vida anterior hubiese conseguido cambiar toda la substancia de su perispíritu, que es imposible, resultaría que la adquirida sería también combinada aunque algo menos), existe aún una grande afinidad entre la materia terrestre y el exceso de substancia compuesta que todavía lleva consigo su perispíritu; y dicha afinidad le impulsa ó le arrastra á una nueva encarnación, la que también realiza instintivamente.

49. En la segunda encarnación es cuando puede ya desprenderse de alguna partícula de su perispíritu á consecuencia de la experiencia que adquiriera su vida anterior; mas no es posible que en una sola vida material, ni en muchas más, pueda pasar por todas las peripecias necesarias para adquirir las experiencias correspondientes que le inclinen al cambio completo de su cuerpo astral; y por tanto, tiene que volver á encarnar y lo seguirá haciendo hasta conseguir su objetivo primordial. Cuando el Sér espiritual está algo purificado no hace las encarnaciones instintivamente sino por su voluntad, porque ya sabe que ellas les sirven para su depuración.

50. La pluralidad de existencias es una consecuencia lógica de la necesidad que tiene el Sér espiritual de un cuerpo material para cambiar la substancia de su perispíritu por otra menos combinada hasta alcanzar la simplificación completa de éste; con lo que á la vez va esclareciendo las parcelas de Inteligencia que componen su Sér. A este cambio es al que denominan los filósofos *percepciones internas*.

51. Para que puedan realizarse las percepciones internas, son indispensables, además del cuerpo material, la *expiación*, el *arrepentimiento* y la *reparación*.

EL CLAVO DEL JESUITA

En una época, no muy remota, un opulento magnate, entusiasta admirador de las doctrinas de Voltaire, Diderot y demás enciclopedistas, yacía en el lecho del dolor, desahuciado de todas las eminencias médicas de París, donde residía y ocupaba un vasto y preciosímo palacio.

Los galenos, confesada su impotencia, previnieron á la familia, la conveniencia de disponerle para una muerte cristiana y el arreglo y distribución de sus cuantiosos bienes.

El clero secular, las congregaciones y ordenes religiosas se abalanzaron sobre el millonario, pretextando los intereses del cielo para alzarse con los de la tierra á titulo de limosnas para sus respectivas comunidades.

El paciente en medio de sus dolores, con exquisita galantería hizo perder á todos la esperanza de arrancarle un solo céntimo.

Poco á poco la abalancha de cogullas y sotanas fué despejando el campo entre imprecaciones, anatemas y murmuraciones poco edificantes y evangélicas.

En los conventos y círculos clericales, no se hablaba de otra cosa que del escándalo del moribundo magnate, no dejando para misas ni para limosnas á las comunidades cantidad alguna.

Entre los suplicantes no faltaron, como era de rigor, los jesuitas de formas más insinuantes, de más inteligencia y capacidad, alcanzando como todos sus similares, una política negativa.

Si los demás cejaron, desatándose en improperios y maldiciones, los jesuitas lo hicieron cuestión de amor propio; que en todas ocasiones el dinero ha sido cuestión de honra para la Compañía.

Se debatía constantemente sobre el mismo tema, tocaban las imposibilidades, se apreciaban los detalles más insignificantes, se recogían los más minuciosos antecedentes respecto del enfermo y su familia, y, ya desmayaban en su empresa, cuando uno de los Reverendos Padres, fijándose en otro de sus compañeros recien ordenado, de mirada lánguida y ojos dulces, frente despejada y boca siempre sonriente, le dijo:—Reverendo Padre, debéis principiar la vida activa y dar una muestra de vuestras disposiciones y celo en pro de la Compañía si en ella habéis de permanecer y conquistar respeto, consideración y afecto.

El interpelado bajó los ojos, medio velándolos, y contestó con melosa voz:—»RR PP., con la ayuda y protección divinas espero alcanzar algo de ese desgraciado moribundo al menos para demostrar á nuestros adversarios, los frailes, el mayor influjo, poder y ciencia de nuestra Sociedad »

Los concurrentes aplaudieron la contestación y le encomendaron tan espinoso cometido.

Levantóse el jóven jesuita, sus ojos se abrieron desmensuradamente, la dulzura de ellos desapareció y su mirada convirtióse en un vívido destello de inteligencia y ardimiento.

Al poco rato, el jesuita en cuestión se acercaba al lecho del enfermo, con la sonrisa en los labios, y dando á sus ojos una expresión de dulzura y tranquilidad.

El paciente le dijo al verle:—«No os canseis, Padre; sóy deista y poco amigo de los frailes.»

—Hermano mío, contestó el jesuita con melífluo tono, no vengo, como sacerdote, á exigiros una limosna que no aceptaría. Sé que sois deista, y, ¿qué me importan vuestras ideas si creeis en Dios y le adoráis como estimais por conveniente? El supremo Señor os acojerá en su santo seno porque sois su hijo; y un padre no los abandona jamás ni los cría para la desgracia.

—Padre; nunca oí hablar así á ningún sacerdote.

—Porque la verdad en toda su desnudez no se puede decir á todos; ó porque (y esto es lo más lamentable,) el deseo de adquirir limosnas ciega á casi la generalidad de los ministros de la Religión. Yo que no aspiro á los bienes mundanales; ni á la gloria y frágiles consideraciones de los hombres os digo la verdad. Vos ocuparéis un lugar más ó menos brillante en la celeste Sión.

Mi misión hoy, no es venir á turbar vuestra mente, ni traer el vil gusano de la duda á vuestro corazón, sino anunciar que podéis morir tranquilo y esperanzado, si mis conocimientos en la medicina no consiguen arrancaros de la muerte; y rogad á Dios, cuyo poder nos es completamente desconocido, os conceda la salud del cuerpo si os conviene; y si morís rogadle aumente vuestra felicidad eterna.

Esta conversación desarrolló creciente simpatía y estrecha amistad entre el jesuita y el enfermo. Este intentó en el testamento dejarle un recuerdo: el jesuita resistió tenazmente. Por último, con los ojos arrasados por traidoras lágrimas y con voz ahogada por entrecortados suspiros decía al enfermo:—«Para que veais que no renuncio á un recuerdo de vuestro cariño, consignad en el testamento que me dejais un clavo en esta habitación para colgar el sombrero siempre que me ocurra venir á rogar por vos.»

Admirado el enfermo de tanto desprendimiento y cariño por parte de *su amigo*, consiguió en el testamento la cláusula deseada por el jesuita.

Cuando el padre llegó á la casa—residencia con la mirada atrevida, con la satisfacción de la victoria en su semblante, todos los PP. le preguntaron impacientes: ¿Cuánto hemos conseguido?

—¡UN CLAVO! contestó el interpelado.

El desencanto no pudo ser mayor. ¡Un clavo!... ni de oro que fuera: ¿que podía valer?

Murió el enfermo: pasó el tiempo del luto; y la animación las *soirées* y los placeres de la vida volvieron á renacer y reinar en el palacio. El jesuita entonces, á horas intempestivas, cuando el bullicio y la algazara eran mayores, llamaba en el palacio y subía á la cámara mortuoria á colgar el sombrero mientras pretextaba rezar por su difunto *amigo* el deista.

El de Loyola llegó, tras tantas incomodidades, á ser una verdadera pesadilla para los dueños del palacio; convirtiendo sus fiestas en banquetes tenorianos, en que, en lugar de la simpática figura del Comendador aparecía siempre el negro espectro del jesuita.

Los dueños le exigieron la renuncia de sus derechos: el jesuita oponía dificultades, y exponía como razones sus sentimientos de amistad hacia el difunto; pero por fin, á fuerza de instancias, se dejó vencer, y pidió, por renunciar á sns derechos la *modesta* suma de *un millón de francos*.

El dueño rechazó tan exagerada pretensión y llamó á un arquitecto con el objeto de abrir en palacio una nueva escalera independiente, para que el jesuita pudiera subir

á colgar el sombrero sin molestar ni turbar su regocijo y el de sus amigos en las periódicas fiestas.

El arquitecto, después de examinado el proyecto, manifestó al dueño que, además del excesivo coste de la obra, el palacio quedaría deformado, siendo más conveniente optar por entregar al jesuita la cantidad pedida. Cedió el noble ante las razones de la ciencia y avisó al jesuita *amigo* de su padre para que otorgara la escritura de renuncia y recibiera la cantidad pedida.

El *pater* llegó á su superior rogándole fuera con él á recibir el importe del clavo de la herencia, lo que hizo con marcado disgusto. Pero ¡cuál no sería su asombro al recibir valores por un millón de francos!!! Sin embargo, ninguno de ellos dejó traslucir á su semblante la viva emoción que experimentaban, y salieron del palacio con la misma frialdad que habían entrado.

El superior dió cuenta á los demás PP. del precio del clavo y exclamó haciendo la apología del que lo obtuvo: «Este joven es un sabio intrigante y digno por lo tanto de la Compañía de Jesús.»

Así, con inimitable gracejo, contó cierto día la anterior anécdota el R. P. M. de la C., escolapio, mi catedrático de latinidad, Por ella se patentiza una vez más la contancia, *sabiduría* y sobre todo *desinterés* de la célebre Compañía, no menos que la amistad y *buena harmonía* que reina entre ella y las demás congregaciones, émulas de las *virtudes* jesuitas, que todo lo aplican *ad majorem Dei gloriam.*

Tal vez el caso anterior se derive el proverbio de «se agarra aunque sea á un clavo ardiendo.»

Lo que sí podemos asegurar es que España tiene un agudo *clavo* frío y agudo en forma de jesuita que le atraviesa el corazón.

JESÚS PASANO.

SECCION OFICIAL

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

ACTAS DE LAS SESIONES DEL CONSEJO DIRECTIVO

Sesión del Consejo Ejecutivo de La Fraternidad Universal y Comisión encargada de redactar el libro del Congreso del día 3 de Marzo de 1893.

Se abrió la sesión á las nueve y media de la noche bajo la Presidencia de D. Anastasio García López, con asistencia de la señora doña María D. García, D. Tomás Sánchez Escribano, D. Bernardo Alarcón, D. Martín Chico, en representación de D. Miguel Ramos, director de *Luz Espírita*, y de D. Eduardo E. García.

Habiendo faltado los Secretarios del Consejo, no se puede dar lectura al acta de la sesión anterior, y ejerció las funciones de Secretario el Sr. E. García.

El Sr. Presidente manifestó que había citado á la Comisión redactora del libro del Congreso Espiritista verificado en esta capital en 1892, para poner en su conocimiento que el libro estaba publicado, y que no había convocado con anterioridad á la citada Comisión por no haber querido molestar á los miembros que la componían á causa del mal tiempo, y reducirse el trabajo á recopilar los discursos pronunciados y memorias remitidas, cosa que él había hecho, así como la corrección de pruebas.

Presentó las cuentas de la impresión del libro que ascienden á 916 pesetas, y expresó que había adelantado la citada cantidad, de la cual se resarciría con los productos de la venta hasta cubrir los gastos, dejando el resto en beneficio de la caja de La Fraternidad. Agregó que se habían regalado ejemplares á la prensa política y de nuestra comunión, Delegaciones de La Fraternidad y á los autores de artículos insertos en el libro, y á personas que se distinguen por su talento en el campo de la ciencia Espiritista.

El Sr. Chico dió las gracias en nombre del Sr. Ramos y de *Luz Espírita* por los ejemplares que les han regalado, y manifestó que el Sr. Ramos le había encargado hiciera presente su disgusto por no haberse reunido la Comisión del libro para la redacción del mismo, pero que aceptaba las lealesé explicaciones del Sr. García López, y con el fin de no recabar la gloria que á él solo corresponde, lo hacian constar en *Luz Espírita* al dar la noticia de la publicación del libro.

El Sr. Secretario preguntó al Sr. Presidente la causa de no haberse publicado algunos trabajos remitidos al Congreso.

El Sr. Presidente respondió que la comisión del Congreso encargada de examinar las memorias, compuesta de los Sres. Vizconde de Torres Solanot, Huelves, Sanz Benito, Pallol y Torres, las desecharon por diferentes motivos, eligiendo los que podían ser publicados.

El Sr. Secretario manifestó en contestación, que ésta debió ser la Comisión redactora del libro, toda vez que se ha seguido su criterio sin previo exámen ni sanción de la nombrada con este objeto.

El Presidente manifestó que cuando no habían sido admitidas al Congreso, no podían ser examinadas por la Comisión redactora.

Se pasó después á las siguientes comunicaciones recibidas desde la sesión anterior:

La Delegación núm, 26, titulada «La Fraternidad de Sabadell,» acusa recibo de tres diplomas y participa que continúan perteneciendo á la Sociedad 28 hermanos.

La Delegación núm 28, da conocimiento de que en lo sucesivo se denominará Centro «La Paz» de Alcoy; remite libranza de 89 pesetas por cotización de socios y dos suscripciones al periódico, comunicando al propio tiempo que ha sido elegido presidente D. Francisco Abad.

«La Decisión Progresiva de Ronda.» propone se la conceda el carácter de Delegación provincial, por no existir ninguna en Málaga, y ser la más antigua de la provincia. Se acordó acceder á lo solicitado, concediendo la autorización para crear Círculos en la provincia.

La «Fraternidad Obrera de Yecla» remite 6 pesetas por cotización de sus socios y otras 6 por la suscripción del periódico.

La Delegación núm. 5 «La Luz del Padre Celestial,» de Zorita, envía la documentación que determinan los artículos 44 y 47 de los Estatutos y Reglamento. Remite además 12,25 pesetas por la cuota anual de sus socios y 6 por la suscripción al periódico.

Se dió cuenta de una comunicación de la Delegación de Panamá, remitiendo un billete de 2 pesos. En esta comunicación se expresa que en el mes de Junio envió dicha Sociedad otro billete para el pago de las cuotas de sus socios. El Sr. Tesorero hizo presente que esta carta no ha llegado á su poder, pero que daba como recibido el mencionado billete, y lo haria constar en la Correspondencia Administrativa del número de la Revista correspondiente al mes actual.

La Delegación de Fuengirola pide diploma para un nuevo socio, y da conocimiento del cambio de Presidente y Secretario.

Leyóse una comunicación del Círculo «La Esperanza de Andújar» proponiendo la creación de

un hospital en Madrid para espiritistas, sirviendo de base las 271,91 pesetas que han quedado en poder de la mencionada Sociedad al fallecimiento de la madre del Sr. Soriano, como saldo de lo re caudado á favor de dicha señora.

El Sr. Chico leyó el artículo de *Luz Espírita*, en el cual se propone que el presidente de La Fraternidad, convoque á los directores de la prensa espiritista madrileña y representantes de las Delegaciones. para acordar lo que se creyera más conveniente.

El Sr. García López contestó, que teniendo en cuenta lo exíguo de la cantidad, había aconsejado La Espiritista Española á la Sociedad de Andújar, la remitieran á doña Amalia Domingo Soler.

El señor Secretario manifestó que, como había expresado en el último número de su revista *La Irradiación*, era necesario intentar alguna Asociación benéfica, ya que la creación de un hospital es irrealizable por los muchos gastos que exige su instalación y sostenimiento.

Propuso la formación de una Asociación en la cual cada socio abone una peseta mensual, teniendo derecho á que cuando enferme ó quede sin colocación, se le dé una pensión diaria que no excediera de 1,50 pesetas.

El Sr. García López objetó que sería difícil plantear esta idea porque muchos no pagarían, y por esta razón él no quería intervenir en la realización de la Asociación propuesta por el señor Secretario, quien podría intentarlo. Añadió que lo mejor era contestar en igual forma que la Espiritista Española.

Se acordó por mayoría aconsejar á la Sociedad de Andújar lo propuesto prr el señor Presidente.

El Sr. Chico manifestó al señor Presidente el disgusto de la redacción *Luz Espírita*, por la lección de cortesía que, al parecer, había querido darles la Revista La Fraternidad, por el artículo en que emitían su opinión sobre las escuelas espiritistas, y el asombro de sus redactores al ver que, sin haber expresado sus opiniones los periódicos espiritistas y estando en tela de juicio la creación de escuelas, se dijera en el libro que el producto de su venta se detinaría á este objeto.

El Sr. García López contestó, que en cuanto á lo primero, no creía que el Sr. Pallol, autor del artículo, tuviera tal intención, y respecto de las escuelas, si no se creaban, pasarían los productos del libro á la caja de beneficencia.

No habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión, de que yo el secretario certifico, *Eduardo. E. García.*—El presidente, *Anastasio García López.*

CRÓNICA

Con verdadero júbilo damos la noticia de haberse unido los espiritistas barceloneses. Apropósito de esto dice la *Revista de Estudios Psicológicos:*

«Nuestros votos por la unión, el ardiente anhelo de verla convertida en hecho, nuestros fundados presentimientos son ya una realidad con la fusión de las dos grandes sociedades Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos y La Cosmopolita, á las que se ha unido también la Delegación número 13 de La Fraternidad Universal, constituída en Barcelona con el nombre de Obreros de la Ciencia.

»Y no es sólo esto; sino que al gran núcleo formado con las asociaciones nombradas, y que conserva el nombre de Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos (cuya historia tiene páginas tan brillantes como la celebración del primer Congreso Internacional Espiritista), adhiérense los correligionarios que se hallaban retraídos ó no formaban parte de ninguna grande agrupación, sin duda porque no veían resplandecer aquel espíritu de fraternal concordia, que es la fuerza vital de las agrupaciones espiritistas y condición necesaria de existencia.

»Entusiasta felicitación á los hermanos barceloneses.

»Inmenso agradecimiento á los invisibles que cooperaron y que cooperan para la unión.

»A la obra todos para extender la beneficiosa influencia del redentor Espiritismo.»

Nosotros también felicitamos á los que con su constancia han conseguido la unión y á todos los que componen el actual Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos. Al concentrarse han dado

muestras de ser verdaderos espiritistas. Así se conquistan los laureles del trabajo, se facilita y multiplica la propaganda y cobran crédito las ideas. Dividirse es perder fuerza, y en este siglo sólo prosperan las grandes unidades, siempre que respeten la autonomía de sus miembros. En cambio, los que se aislan mueren por faltarles la vida de relación ó son arrollados por las corrientes de un siglo poderoso que junta sus fuerzas para emprender grandes conquistas. LA FRATERNIDAD UNIVERSAL envía á los espiritistas barceloneses un saludo y un aplauso, porque, según preveíamos, con su Congreso Internacional y la unión realizada últimamente han demostrado que van HACIA DIOS POR EL AMOR Y LA CIENCIA, de acuerdo con este insustituible lema del Espiritismo.

Nuestro querido amigo el Vizconde de Torres Solanot tuvo hace días un amago de derrame cerebral, que, por fortuna, fué combatido á tiempo. El excesivo trabajo de propaganda y las gestiones que hizo para conseguir la unión espiritista barcelonesa le originaron aquel accidente.

Mucho nos alegramos del término feliz que ha tenido.

Por más que repasamos los artículos y sueltos que dicen relación con nuestro colega estimadísimo *Luz Espírita*, no vemos la causa de su disgusto. Nada más lejos de nuestro ánimo que molestarle, pues somos inclinados á la cordialidad, sobre todo tratándose de una redacción tan estimable como la del periódico madrileño, por quien sentimos simpatía profunda. Si algo hubiera, sería por defecto de expresión, y desde luego lo retiraríamos por estar en discordancia con nuestras intenciones. Precisamente, cuanto hemos dicho á *Luz Espírita* está inspirado en el deseo de romper el círculo que le ha trazado su modestia para que no permanezca la luz escondida bajo el celemín y alumbre mayores espacios. Y hemos procurado que la excitación fuese cariñosa y fraternal, porque así lo dictaba nuestro sentimiento y porque así debe hacerse cuando de confraternizar se trata. Muy torpes hemos sido, sin duda; pero con esta espontánea y categórica manifestación dejamos las cosas en su punto.

Nosotros ni deseamos ni esquivamos las polémicas; á decir verdad, nos parecen convenientes, porque denotan vida, entusiasmo y opinión propia; sólo los dogmas y las determinaciones del despotismo son indiscutibles. *Luz Espírita* expuso públicamente algunas ideas sobre organización, y con el mismo derecho las rebatimos nosotros (guardando toda clase de consideraciones al preopinante), señalando un camino, á nuestro juicio, más seguro para llegar á la deseada organización espiritista. Esto es propio de la prensa, que vive de la opinión y del contraste.

Así, nos hubiéramos alegrado de conocer los argumentos que *Luz Espírita* se reserva, porque los argumentos consolidan la opinión y preparan el advenimiento de la idea acariciada. Sin estudios previos y discusiones nada grande se ha hecho en el mundo. Ahora, si el temperamento de nuestro colega rechaza las discusiones, no insistiremos más. Nos basta con ratificarle la expresión del afecto y simpatía que siempre nos ha merecido.

En Zaragoza, el infatigable propagandista D. Fabián Palasi y los hermanos del Grupo Irene siguen obteniendo pruebas de la escritura directa. En las sesiones del 27 y 28 de Febrero recibieron cinco escritos (tres en francés) en cuatro hojas de las seis que metieron en la caja.

En la 1.ª «La virtud huye de la ignorancia.»

En la 2.ª «No podemos pedirles otra cosa.»

En la 3.ª «Nous devons chercher la lumiére; fuir aux tenebres».—Philippe.—Febrier.

En la 4.ª «J'ai faim; je mangerais volontier un morcean du pain.»—Etienne.

Y en la 5.ª «Je te casserai la tête.»—Xavier.

Los espíritus protectores del Grupo han ofrecido llevar otros espíritus extranjeros que escribirán en inglés, ruso, alemán, etc.

Nuestro ilustrado y querido colega la *Revista Espiritista de la Habana*, publica en su número de Febrero último, el retrato de D. José María Fernández Colavida, apóstol del Espiritismo en España. No transcribimos los apuntes biográficos de tan ilustre personalidad, por ser ya conocidos de nuestros lectores.

En otro lugar publicamos, tomándola del mismo periódico, la biografía de otro distinguido campeón muy apreciado en Cuba, el Sr. D. Marcos García; de quien también da un excelente retrato la *Revista Espiritista de la Habana*.

Así contribuímos á honrar el mérito y á difundir nuestras ideas y los sentimientos fraternales.

El Buen Sentido, de Lérida, refiriendo algunos fenómenos obtenidos en casa de su director, nuestro querido amigo y hermano Sr. Pellicer, dice:

«Reunidos los concurrentes alrededor de una mesa, teniendo cada uno delante de sí una copa con agua hasta la mitad, colocaban todos cada cual su mano derecha extendida sobre la copa respectiva, al mismo tiempo que evocaban mentalmente la presencia de los buenos espíritus. Terminada la evocación, el medium se apoderaba de las copas, una en pos de otra, y leía en cada una de ellas máximas y consejos que decía ver en caracteres luminosos en el interior de las copas. Por muchas veces que se le hiciera repetir la lectura, nunca confundía las máximas escritas en las copas. Para mayor comprobación, en una de las sesiones, despues de haber leido por primera vez el medium las líneas escritas en las copas, el director de *El Buen Sentido* rogó al medium que se volviese de espaldas á la mesa, y en esta posición, aquél mudó de sitio las copas, á fin de que el medium no supiese á cuál de los concurrentes correspondía cada copa. Esto, no obstante, sin la menor vacilación, volvió el medium á leer en cada copa las máximas que le correspondían.»

Según dice *Luz Espírita* (porque no hemos tenido el gusto de ver *La Constancia* del 22 de Enero), este último periódico dará en breve su opinión acerca de las escuelas espiritistas. Vemos con agrado el interés que excita un tema de tantísima importancia social, y esperamos de este concurso de inteligencias y voluntades un resultado beneficioso para la enseñanza láica.

Considerando muchos espiritistas el bien y la propaganda que ha hecho *La Luz del Porvenir*, dirigido por nuestra buena hermana Amalia, han abierto una suscrición permanente para contribuir al sostenimiento de dicho periódico.

En La Fraternidad Universal, Valverde, 24, se admiten donativos con este objeto.

Los que contribuyan á él trabajarán en pro del Espiritismo, á quién *La Luz del Porvenir* representa dignamente.

Nueva Junta Directiva de la Delegación provincial de la Habana, Angeles, núm. 12:

Presidente: D. Antonio Cabres.
Secretario: D. Aurelio Vidal.
Tesorero: D. Manuel Díaz Ruiz.
Vocales: D. Angel Berard, D. Juan Bautista Mallorquín, D. Rufino Lusaves, D. Agustín Arostegui y D. Antonio Martorell.

LIBRO DEL CONGRESO ESPIRITISTA
HISPANOAMERICANO É INTERNACIONAL

Contiene las memorias, discursos y poesías leídas ó pronunciadas en aquella solemnidad, con otros documentos pertinentes.

Hállase de venta en la Administración, Valverde, 24, y en todas las principales librerías al precio de **Una** peseta.

Los que tomen de diez ejemplares en adelante, se les hará el descuento de un 25 por 100.

Los productos de este libro se destinan á la Caja Central de beneficencia de La Fraternidad Universal y al auxilio de Escuelas Espiritistas de 1.ª enseñanza para ambos sexos; por lo que se recomienda su adquisición á todos los adeptos.

MADRID: 1893.—Imprenta de Dionisio de los Ríos, Norte 21.

Abril. 1893. Núm. 4.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de EL CRITERIO ESPIRITISTA)

AÑO XXVI DE SU PUBLICACIÓN

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

SUMARIO

Velada en conmemoración de Allán-Kardec. — Extracto del Discurso del Presidente D. Anastasio García López.—A Kardec, por M. Sanz Benito.—A los Espiritistas, por Amalia Domingo Soler.—Ayer y hoy, por Paulina Sellés de Caballero.—La Pasión, ¡Por Amalia! por Salvador Sellés.—¡Sin hijos! por María D. García.—Crecimiento del Espíritu, por Félix Navarro.—Sección oficial.

VELADA

EN

CONMEMORACION DE ALLAN-KARDEC

La Sociedad Espiritista Española, según habíamos anunciado, celebró el día 1.° de Abril una brillante velada literaria y musical á la memoria del apóstol del Espiritismo, Allán Kardec.

Un numeroso público llenaba los locales donde está domiciliada dicha Sociedad. Teníase noticia del número y la excelencia de los trabajos inscritos, y había deseo de conocerlos. La realidad sobrepujó á la esperanza, porque, además de los discursos y poesías que entusiasmaron á los oyentes, quedó materia escrita para una velada, que se celebrará en honra de otro gran espíritu, digno de perpétuo recuerdo, de González Soriano, el más profundo filósofo de los espiritistas españoles.

La fiesta resultó sumamente harmoniosa y espiritual: aconteció lo que tan difícil es en otros centros donde las tendencias no unen y las voluntades riñen: autores, lectores y público, unidos en una misma inteligencia,

daban calor á la idea manifestada, con esas radiaciones que nosotros conocemos y que tanto animan á los grandes oradores. Así, parecía que los trabajos estaban hechos bajo la idea de un plan general, porque enlazaban como eslabones de una misma cadena, ó más propiamente dicho, parecían flores de un mismo ramillete.

El Sr. García López, que presidía la sesión, pronunció un buen discurso, y D.ª María García leyó un trabajo en prosa, que arrancaron aplausos. A continuación, D.ª Evarista de los Albitos, ejecutó al piano una pieza, que gustó muchísimo. El Sr. Arico, leyó un poema con beneplácito de todos; el Sr. Alarcón, un discurso de Sanz Benito, y el Sr. Sánchez Beato se nos dió á conocer como orador elocuente y seguro, pronunciando un discurso muy aplaudido. La señorita Carmen Gamón cantó el «Penso», de Tosti, y la acompañó al piano con gran maestría la señorita Emilia Miquel; Doña Paulina Sellés de Caballero leyó un discurso, que en otro lugar insertamos, y cerró la primera parte de la velada el poeta Salvador Sellés con una poesía de Amalia Domingo y un soneto suyo, dedicado á esta incansable y benemérita escritora.

En la segunda parte, la señorita Miquel nos dió á conocer «Los Correos,» de Ritter; el Sr. Miranda leyó una disertación muy notable, y las ya nombradas señoritas Gamón y Miquel ejecutaron con canto y acompañamiento «L' extasi,» de Arditi; el Sr. Pellico leyó un breve estudio del Sr. Navarro; el Sr. Sellés dos sonetos; pronunció el Sr. Huelbes un elocuente discurso, y el Sr. García López hizo el resumen, digno corolario de tan magnífica sesión.

***

En este número publicamos varias de las composiciones aquí citadas, y en los sucesivos las iremos trasladando todas.

Nuestra enhorabuena á la Delegació núm. 1 de La Fraternidad Universal, que así ensalza nuestras doctrinas, demostrando la sinrazón de la prensa burlona. Léanse los trabajos de esta solemnidad; compárense con otros alambicados é insustanciales, engendros de sociedades anodinas, y digásenos si el Espiritismo resiste la comparación, si toca ó no los problemas que agitan á la mente humana, si los resuelve con acierto, para bien de la sociedad, engañada y explotada por los falsarios de la idea.

EXTRACTO DEL DISCURSO DEL PRESIDENTE D. A. GARCÍA LÓPEZ

Señoras y Señores:

Siempre es grato recordar á los grandes genios que han consagrado su vida al progreso y mejoramiento de la humanidad. Asi como la Iglesia católica ha conmemorado en estos dias la más seria y formal de todas

sus festividades, así también nosotros nos congregamos hoy para rendir nuestro homenaje al Maestro de la redentora doctrina conocida con el nombre de Espiritismo. La Asociación La Fraternidad Universidad y la Sociedad Espiritista Española, se reunen esta noche, como en anteriores años, y á imitación de lo que pasa en todo el planeta, pues en todas partes estarán en estos momentos nuestros hermanos dirigiendo sus pensamientos y su gratitud al excelso espíritu de Allan-Kardec, asi también nosotros le tributamos hoy nuestro homenage.

Hipólito Denizart Rivail nació en 1804 en la ciudad de Lyón, de una distinguida familia, cuyos indivíduos pertenecían á la magistratura, y desde muy niño fué enviado á Suiza, en donde siguió la educación con Pestalozi, cuyo nuevo método de enseñanza no podía menos de seducirle, y á los 14 años se hallaba en disposición de educar á los demás, adquiriendo, sucesivamente, nociones de ciencias exactas y naturales, publicando más tarde multitud de obras pedagógicas, entre ellas el tratado de *Mnemotecnia* ó arte de ayudar la memoria con aplicación á la historia, y de cuyo asunto dió unas lecciones en el Ateneo de Madrid el catedrático D. Pedro Mata, para dar á conocer este nuevo método de retener fechas y nombres.

Denizart Rivail se dedicó á la enseñanza, y trasladado á París dió en su casa cursos públicos y gratuitos sobre física, química, astronomía, anatomía comparada y otros varios asuntos para vulgarizar las ciencias. Más tarde, cuando apareció un fenómeno excepcional y muy generalizado en América y en toda Europa, el llamado *de las mesas giratorias,* mientras que para la inmensa generalidad de las gentes no era esto otra cosa que un motivo de entretenimiento y curiosidad, los hombres sabios y las Sociedades científicas se ocupaban en investigar la causa de este fenómeno, que la limitaron á un hecho muscular, ó cuando más á la electricidad humana ó al magnetismo, pero siempre de un orden puramente físico. Allan-Kardec estudió también el fenómeno, y viendo que las contestaciones dadas por las mesas, primero mediante golpes convencionales, y después habiendo colocado sobre la mesa un alfabeto cuyas letras designaba por golpes también convencionales, formándose palabras y oraciones completas, vino á deducir que la causa que producía el fenómeno era inteligente, afirmándose más en este convencimiento cuando se le dijo que podía obtener la escritura mediante una tabla redonda á la que se le practicase un orificio por el cual pasara el lápiz, colocándolo sobre un papel, y que de este modo, y poniendo una mano encima, se obtendría uua escritura más rápida. Así fué llegando á adquirir un número considerable de contestaciones, confirmándose el concepto de que eran dadas por inteligencias extrañas á las de los circunstantes ampliándose los medios de escritura y la revelación de otras varias mediumnidades.

Con estos conocimientos y á favor de la multitud de comunicaciones recibidas del mundo espiritual, publicó su primer libro titulado *El libro de los Espíritus ó Filosofía Espiritista,* y es desde cuando tomó el pseudónimo de Allan-Kardec. Después publicó *El libro de los Mediums.* Este y el anterior son como los libros de texto de todo espiritista, y no pueden dejar de leerlos cuantos quieran imponerse en esta doctrina.

Sucesivamente dió á luz *El Evangelio según el Espiritismo, El cielo y el infierno* y *El Génesis,* todos ellos á cual más importantes y con gran copia de doctrina.

Allan-Kardec no fundó el espiritismo, porque éste es tan antiguo como la especie humana, y no hay una religión, aun de la más remota antigüedad, que no consigne hechos espiritistas. Lo que hizo fué sistematizarlo, reunir en un cuerpo de doctrina todos los fenómenos, investigando las leyes á que venían subordinados, leyes que no eran sobre naturales, sino perfectamente naturales, aun cuando poco estudiadas ó desconocidas hasta entonces, y por este medio hizo un gran servicio á la humanidad, afirmando grandes verdades, que han traído un nuevo giro al pensamiento, una nueva moral y la solución á multitud de problemas que antes estaban sin resolver. Para su propaganda publicó una *Revista Espiritista de París,* que todavía continúa publicándose bajo la dirección de M. Leymeric, y también fundó la Sociedad de Estudios Psicológicos de París, logrando con estos medios una gran propaganda de la doctrina espiritista.

Los hechos son tan reales, que el P. Manterola, que tanto predicó por todas partes de España contra los espiritistas, aseguraba que todos los hechos citados por éstos, desde el movimiento de las mesas hasta las materializaciones de los espíritus, eran todas verdad; solamente que decía ser el diablo quien los producía, y lo mismo ha afirmado el periódico *La Ciudad Católica,* que se publica en Roma, y es el órgano oficial de los jesuitas. Mas como nosotros no podemos admitir, como no lo admite nadie que tenga buen sentido, la existencia del diablo, claro es que los fenómenos espiritistas se producen por la intervención de séres inteligentes que han dejado la vida carnal. Y aun admitiendo la realidad de Satán habría que confesar que ha progresado mucho y se ha vuelto ya bueno y sumamente moral, porque todas las comunicaciones que se reciben en los círculos espiritistas, van encaminadas al bien y están saturadas de grandes consejos morales.

Con el progreso de los tiempos y con los estudios sucesivos, ha desaparecido una disidencia que existía entre los mismos espiritistas. Me refiero á la manera de considerar el espíritu y la materia, viendo unos dos esencias distintas y otros una sola misma cosa; pero desde que por el descubrimiento de la materia radiante hecho por W. Crookes quedó establecido que la materia ponderable no tiene tres estados, sólido, líquido y ga-

seoso, según la antigua física, sino cuatro, siendo la materia radiante el cuarto estado, se colige que puede llegar á un quinto ó á un sexto estado, cada vez más rarefacta la materia, y que á uno de esos estados ha de aplicarse los caractéres del alma ó del espíritu humano. Así es que hoy está generalizada la opinión de que no son de naturaleza distinta el espíritu y la materia, sino dos modos de ser de la substancia, única cosa que existe en la Naturaleza. Véase, pues, como esa eterna cuestión entre espiritualistas y materialistas ha tenido por fundamento el nombre de las cosas; pero hoy que se entienden estas de otro modo, desaparece esa división, comprendiendo en la misma categoría el espíritu y la materia, siendo aquél el estado más rarefacto de la segunda y la materia, condensaciones ó concreciones de la única realidad del universo, ó sea de la substancia. Por esto el Espiritismo está llamado á fundir en una escuela sintética materialismo y espiritualismo, y todos tendrán que admitirlo que hay de verdadero en ambas escuelas.

Por esto es también improcedente la cuestión que en estos momentos se agita en Francia sobre el nombre con que ha de distinguirse el Espiritismo, pretendiendo algunos que se le llame Espiritualismo científico, Psicología física, Psicología evolutiva ó revolucionaria, etc., etc.

No conviene, empero, cambiar el nombre de Espiritismo, pues aun cuando es cierto que ha caído en ridículo más bien por las simplezas de sus mismos adeptos, espiritismo quiere decir la demostración por hechos experimentales, de la existencia del espíritu y de todos los fenómenos que constituyen esta doctrina, mientras que son espiritualistas los partidarios de todas las religiones que solamente se apoyan en los conceptos de la razón más ó menos ilustrada. Lo que hace falta es que haya caracteres enérgicos que tengan valor suficiente para sobreponerse á la impopularidad y hacerse superiores á esas crítica de las gentes poco cultas; pues elevándose por encima de todo lo que no sea razonable y justo, conseguirán que se respete el nombre de espiritistas conque se les conoce y que no deben cambiar por otro alguno.

Esto es lo que debemos á Allan-Kardec, cuya doctrina se ha divulgado tanto, que no hay apenas un pueblo de la tierra donde no tenga partidarios, y por esto nosotros le tributamos en esta noche nuestro homenage de gratitud, de consideración y de respeto.

He dicho.

A KARDEC

No hay sólo lucha en los elementos desencadenados cuando unos contra otros chocan; no hay sólo lucha en los campos de batalla cuando los hombres unos á otros se destrozan; hay también una lucha invisible, pero real, en la conciencia; entre la creencia que se va y la convicción que la sucede, entre un ideal amortiguado por el tiempo y los desengaños, y otro ideal formado lentamente por el esfuerzo cuotidiano del pensamiento.

Y esta lucha de la conciencia se propaga de indivíduo á individuo y da origen al choque de las ideas en la prensa, en la tribuna, en cualquier sitio y forma donde se entable discusión acerca de los problemas más interesantes de la vida.

Entre todos los de este siglo, ninguno tan importante como el problema religioso.

Desde largo tiempo, salvo las inteligencias más esclarecidas y los caracteres más viriles, la humanidad venia sujeta á la regla invariable de la fe, cambiando á lo sumo una fe por otra, mas no una creencia autoritariamente impuesta por una convicción razonada y elaborada lentamente por la propia inteligencia.

Hoy ha sido cuando este problema ¡de la cuestión religiosa, tanto tiempo hace planteado, se ve resuelto de admirable manera por el Espiritismo.

Si antes existían dudas acerca del más allá de esta vida, hoy estas dudas cesan, disipándose los temores sobre el porvenir y las tristezas por el presente, al saber que cada uno tiene el presente que se ha merecido y tendrá el porvenir que se prepare. Al descorrer el velo de la vida de ultratumba y ofrecérsenos como en vasto panorama el mundo hasta hoy invisible y desconocido, el espíritu ve con claridad descifrado el enigma «de dónde vienen los que vemos nacer, y á dónde van los que vemos morir.»

Es porque la muerte no existe, como no existe el vacío y la nada; la muerte es sólo el umbral de la nueva vida, donde el espíritu trabaja para adquirir méritos y mayores adelantos, y se prepara para nuevas empresas en vidas sucesivas.

De ahí la importancia de tu obra, Kardec. Cuando el excepticismo empezaba á enseñorearse de las conciencias, tú has mostrado la luz disipando los errores y abriendo el corazón á la esperanza en el más allá de la tumba. Cuando la creencia agonizaba por falta de entusiasmo en sus adeptos, tú has marcado la nueva convicción, que será la doctrina religiosa á la par que científica de la humanidad.

Por eso tu obra no perecerá porque va encarnada en la conciencia; pero aunque tu mérito personal es grande, el sello providencial que en tu obra se ve marcado, es más grande todavía, y este es el que debemos principalmente reconocer y admirar, viendo en el Espiritismo una luz divina que guía á la humanidad en la conquista de una nueva etapa de su progreso.

Merced á él, la duda en el más allá quedará disipada, y todos tendremos la certidumbre en un porvenir de vida y de adelanto.

Cuando la tristeza se apodere de nuestras almas, sírvanos de lenitivo en las penas saber que todo un mundo nos espera para ayudarnos en la conquista de la verdad, la cual sólo por el camino del trabajo y del bien se alcanza.

Y en esta obra de labor contínua, avanzando paso á paso en la eterna investiga-

ción del Universo, nos iremos cada vez más identificando en amor y sentimiento con nuestros hermanos, y mayor felicidad irradiará de nuestro ser.

Sabemos que esta felicidad no tendrá término; que por cada conquista alcanzada hay un ideal vislumbrado por conseguir, objeto de nuestros futuros afanes, y que hay en lo infinito fuente eterna para ir apagando la insaciable sed de nuestro espíritu de beber en el orígen de toda verdad y de todo amor, sin que nunca nuestro progreso termine, porque nunca acabará nuestra vida.

¡Honor á tí, Kardec, que nos has enseñado la sublime doctrina de redención y de paz! Desde las elevadas esferas donde tu espíritu brilla, sigue envolviéndonos en tus efluvios, ayudándonos en la empresa de redimir conciencias y levantar corazones hácia las consoladoras verdades del Espiritismo!

M. Sanz Benito.

A LOS ESPIRITISTAS

¡Espiritistas! Seamos
avaros de atesorar
virtudes, para llegar
al punto que deseamos.
Por ventura, no ignoramos
que si hoy nos vemos caídos
no estamos desposeídos
de las grandes aptitudes
de los que, por sus virtudes,
se llamaron elegidos.

Dios no elige; si eligiera,
yo su justicia negara;
porque el que desheredara
víctima inocente fuera;
porque la vida le diera
y con ella la expiación
si obstáculo en su ascensión
siempre hubiera de tener;
y en Dios, no puede caber
ninguna predilección.

Tiene que amar por igual
porque todo es obra de El:
desde el hermoso vergel
hasta el inculto erial.
Del Cosmos universal
formó las humanidades,
á las que dió actividades
y mundos donde habitaran,
y ciencias donde encontraran
las inconcusas verdades.

No hay ángeles porque sí,
porque á Dios se le antojó;
ni parias que condenó
á los presidios de aquí.
No es el Dios del Sinaí
del rayo y la tempestad
el Dios que la humanidad
debe aceptar en razón;
pues ninguna religión
rinde culto á la verdad.

El Dios del Espiritismo
es más grande en su justicia;
al que en el fango se envicia,
al que se hunde en el abismo,
le dice: «Si por tí mismo
has naufragado en el lodo,
por tí, de idéntico modo,
has de elevarte á la cumbre,
adquiriendo la costumbre
de debértelo á tí todo.»

Y al alma que tiende el vuelo
y que se eleva á la altura,
que dulce, amorosa y pura,
no se estaciona en el *cielo*,
le dice: «Sea tu anhelo
en bien de otros trabajar;
no te canses de enseñar
con tu ejemplo, y con decir
que un glorioso porvenir
todos pueden alcanzar.»

El progreso indefinido
del espíritu, no *un cielo*
le ofrece para consuelo
al infeliz desvalido.
Trabajo no interrumpido,
lucha jamás concluída,
siglos, tiempo sin medida,
mundos donde ir aprendiendo,
eternamente subiendo
por la escala de la vida.

Esto sólo es la verdad:
¡eternamente ascender!..
¡De átomo, llegar á ser
angel de la humanidad!
La Ciencia y la Caridad
dicen al hombre: «Si en pos
sigues de nosotras dos
dejarás de ser proscrito,
y en la luz del infinito
¡hallarás la luz de Dios

AMALIA DOMINGO SOLER.

24 de Marzo de 1893.

AYER Y HOY

La idea de que no todo acaba con la muerte, así como la seguridad de que existe un Sér superior que dirige todo lo creado, han sido innatas en el hombre, y constituyen el lazo de unión con sus semejantes, al que se debe la formación, primero de familias, luego de tribus, más tarde de naciones, para venir á parar en la reunión de todos bajo una sola aspiración que hará desaparecer las causas que hoy les dividen, para constituir una sola nación, una sola tribu, una sola familia; es decir, para realizar lo que hemos tomado como lema de nuestra sociedad: LA FRATERNIDAD UNIVERSAL.

Pero como quiera que este planeta se halla destinado á la expiación de faltas, anteriormente cometidas por los espíritus que en él encarnan, sucede constantemente, que por el estado de atraso en que se encuentran dichos espíritus, tan pronto como se da un paso hacia la unión general, los mismos elementos que sirvieron para el avance, se convierten luego en obstáculos, que aumentan más y más cada día, hasta que algún espíritu superior viene á descorrer el velo que cubre los ojos de los llamados á conducir á la humanidad hacia su perfección, y que, engreídos en la altura á que se creen haber llegado sobre sus iguales, olvidan lo que son y lo que deben á su Creador, para hacer prevalecer aquel proverbio, tan propio de las pasiones que nos dominan, ¡quien como yo! hijo del egoismo y del orgullo que son nuestro verdadero pecado original.

Así vemos repetidos en la historia los mismos hechos en épocas distintas, encontrando, en todas ellas frente á frente la aspiración á la unión fraternal de todos los hombres, y el prurito de la explotación del hombre por el hombre; representada desde muy antiguo por la división en castas, que, á pesar de nuestros constantes alardes de progreso, subsiste fuerte y vigorosa, oponiéndose á todo cuanto tiende al verdadero adelanto, que solo puede considerarse tal, cuando se dirige á la desaparición de tales castas y á la obtención de la fraternidad humana.

Sería muy difuso el presentaros hoy los diferentes cuadros que ofrece la historia de la humanidad en corroboración de cuanto queda dicho; por lo que, pasaremos por alto las sabias enseñanzas de los antiguos Vedas, explotadas en beneficio propio por los Aryas, así como las esparcidas por filósofos tan eminentes como Manú, Cristna, Manés, Moisés, Bucdha, Kung-Tsé, Platón, Sócrates y tantos y tantos otros, cuyas doctrinas, bien practicadas, hubieran traído consigo dicha fraternidad; pero que sus sacerdotes ó secuaces se encargaron de pervertir, hasta convertirlas en lo contrario de lo que con ellas se prometían sus fundadores; limitándome á exponeros la analogía que existe entre la promulgación del Cristianismo y la difusión del Espiritismo, el paso dado ayer y el que pretendemos dar hoy para alcanzar aquella aspiración.

En las antiguas instituciones, derechos, usos y costumbres de Grecia y Roma, se dibujaban, clara y patentemente, las creencias en otra vida y en el Supremo Hacedor; pero una y otra, especialmente la última, fueron desapareciendo poco á poco hasta llegar á la perturbación general, que trajo consigo la veneración de un Dios en cada ciudad, varios en cada familia y tantos para cada individuo cuantos eran sus caprichos ó necesidades.

Cuando la sociedad llegó á tal grado de descomposición, la fuente principal del progreso humano, la idea de Dios, quedó viva solo en ciertas inteligencias privilegiadas, que se esforzaban por hacer desaparecer aquellas estrechas preocupaciones, sustituyéndolas por la idea de que el Dios del Universo recibía homenaje de todos los hombres; pero todo ello quedaba envuelto en las tinieblas propias de la vacilación en todo, y del malestar engendrado por el egoismo que sólo tendía á la disolución social.

Sin embargo, la ley natural tenía que prevalecer; los filósofos, que á despecho de la tiranía del poder y de las distintas sectas religiosas, se proponían con sus escritos ó con sus enseñanzas difundir la verdad, se abrieron paso á través de todos los obstáculos; y al caer envuelta en sus errores la sociedad romana, se abrió al mundo una nueva era, *el cristianismo,* en que vino á tomar nueva vida cuanto bueno encerraban las antiguas tradiciones, condensándolas en un sencillo precepto, «ama á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á tí mismo,» y representándolas con el sorprendente espectáculo de un hombre sacrificado en el patíbulo de la cruz, para salvar á los demás.

Han transcurrido diecinueve siglos; aquel sublime precepto ha sido sustituído con el egoista de *primero yo, después yo* y *siempre yo*, y de la esplendente luz que tan sabias máximas empezaron á difundir, sólo restan esas aparatosas manifestaciones del culto externo que presenciaís todos los días, una intolerancia opuesta por completo á la sublimidad de la doctrina, y un indiferentismo general: en suma, nos hallamos hoy en las mismas condiciones en que se encontraba el mundo romano al aparecer el cristianismo. La piqueta demoledora de los errores y del fanatismo, que empezó por destruir los absurdos en que habían degenerado todas las religiones positivas, no supo, ó no pudo proseguir su bienhechora tarea, y al detenerse en su obra, perdida la fé ciega que hasta entonces dominara las conciencias, se vino á caer en otro absurdo mayor; en el materialismo; y no quiero hacer mención del ateismo, porque este ni ha existido, ni puede existir más que en la boca de algunos desgraciados al querer aparecer como espíritus fuertes superiores á los demás; y de aquí, que á pesar de los esfuerzos de los modernos precursores de la buena nueva, existe la mayor vacilación en las creencias, el desvarío en las ideas, la perversión hija del egoismo, y como consecuencia de todo ello un estado tal de descomposición en nuestra sociedad, que no deja lugar á duda, ha llegado la hora de una nueva regeneración.

Ayer, el cristianismo en su pristina pureza, devolvió en parte á la humanidad las primitivas virtudes que había perdido; hoy el Espiritismo aspira á devolvérselas por completo, y para ello, lejos de apoyarse como aquel con una fé ciega en las doctrinas tomadas de unas en otras religiones, en misterios y milagros que alucinen al creyente, busca su fundamento en la ciencia, y su apoyo en el verdadero amor, representado fiel y exactamente en las sublimes palabras «Todos para cada uno y cada uno para todos.»

Aquél tuvo profetas que lo predijeran, filósofos que lo promulgasen y mártires que lo sellaron con su sangre; éste no necesita profetas por ser tan antiguo como el mundo; ni filósofos, por consistir todo él en la revelación dada al hombre en el momento de poblar el planeta; ni mártires, porque lo que está en toda conciencia humana no se necesita demostrar ni sellar en una ni en otra forma; sin embargo, ha tenido sus profetas precisamente en los fundadores de todas las religiones; sus filosofos en los hombres más sabios de todos los pueblos, y sus mártires en los propagadores de su doctrina; los cuales si no con su sangre, la sellan constantemente con su nunca bien ponderada tolerancia que les hace oir con la sonrisa en los labios la befa y escarnio con que se reciben sus enseñanzas. Afortunadamente lo espiritual va poco á poco sobreponiéndose á lo material, y el Espiritismo, á pesar de las persecuciones de que constantemente ha sido y sigue siendo objeto, va abriéndose paso en todos los paises; sus obras fundamentales recopiladas por el espíritu superior, cuya desencarnación conmemoramos hoy, aún cuando fueron quemadas en público auto de fé inquisistorial, han renacido de aquellas cenizas multiplicándose en términos, que con razón podemos vanagloriarnos no existe en el mundo nación ni pueblo en que no sean conocidas.

Tenemos, pues, vencidas las mayores dificultades; réstanos únicamente seguir el camino que nos dejó trazado el insigne León Hipólito Denizart Rivail, y esto solo podemos conseguirlo siguiendo sus huellas; desde la edad de catorce años, Allan-Kardec enseñaba á sus discipulos, á los 24 publicó un plan para el mejoramiento de la instrucción pública; y preocupado constantemente en hacer amenos los sistemas de educación, estableció en su domicilio cursos gratuitos de física, química, astronomía, etc., publicó numerosas obras científicas, y por último, recopiló la doctrina espiritista en las que todos conocemos y consideramos como su base fundamental.

«Los espíritus del Señor, que son las virtudes de los Cielos (dice el espíritu de verdad), se esparcen por toda la superficie de la tierra é invitan á los hombres á unirse á ellos, pues han llegado los tiempos en que todas las cosas deben ser restablecidas en su verdadero sentido, para disipar las tinieblas, confundir á los orgullosos y glorificar á los justos.»

Si queremos, pues, proseguir la obra tan brillantemente comprendida y realizada por Allan Kardec, unámonos á ellos, amémonos los unos á los otros, y en virtud de ese amor, difundámos la instrucción por todos los ámbitos del universo, establezcámos colegios y escuelas doquiera nos sea posible, practiquemos el bien por el bien mismo y estemos seguros de que obrando así, tendremos siempre á nuestro lado esa falange de espíritus mandados por el padre para llevar á cabo la regeneración moral de la humanidad y habremos puesto los medios conducentes á conseguir sea pronto un hecho la FRATERNIDAD UNIVERSAL.

He dicho.

PAULINA SELLÉS DE CABALLERO.

Madrid 31 de Marzo de 1893.

LA PASION

Sin voz, sin movimiento, en la tortura
del insomnio, clavaba desde el lecho
mi pupila de mártir en el techo
desvanecido en la tiniebla oscura.
Inundaba mi boca la amargura
la hirviente hiel del rebosante pecho,
y en sollozos ahogándome: ¿Qué he hecho,
clamé, para tan grande desventura?
El amor y la paz: he aquí mi estrofa.
Hoy el escarnio, la irrisión, la mofa
tienen mi corazón crucificado...
Soñé salvar y redimir un mundo,
y héme en cruz desangrado, moribundo...
¡Padre! ¿Por qué me habéis desamparado?

Y una voz contestó: —No más abrume
tu cargo mi piedad; ni ¿quién declama?
¿Por qué se queja del sangriento drama
quien de divino redentor presume?
Cuando el rayo, abrasándole, consume
vírgen bosque de sándalos, la rama
que sufre más de la celeste llama
es la que da más luz y más perfume.
Quien sufre por el prójimo se encumbra.
Como el sándalo sé: cumple en el suelo
la misión de la antorcha, la más bella:
arde, aroma, consúmete y alumbra,
y no temas morir; pues en el cielo,
quien aquí muere antorcha, nace estrella.

SALVADOR SELLÉS.

¡POR AMALIA!

Hasta vosotros en la sombra llega
una mano que tiembla y se retira:
¡la que pulsó treinta años esa lira
que á dos mundos en cánticos anega!
¡Mentira vuestra fe, si ruín la niega
el pan, el beso, el corazón!.. ¡Mentira
si no sumerge en luz á la que mira
¡ay! y no ve, pues por vosotros ciega!
¡Amalia, ten valor! La estéril lucha
va á cesar; esta sombra, este egoismo,
este hielo se rompe ante la aurora.
Ya el universo espiritista escucha
mi ardiente voz; ya surge del abismo
¡ve qué sol! el Amor: ¡Bendice y llora!

SALVADOR SELLÉS.

¡SIN HIJOS!

Escritores y poetas de todos los tiempos y de todos los países han cantado la grandeza de la maternidad; todos han dedicado sus más bellos versos, sus más tiernos escritos, á enaltecer ese estado ó misión sagrada de la mujer, en que según, la expresión de algunos, cuando es *madre* deja de ser mujer para convertirse en *ángel;* todos la han considerado como la síntesis de cuanto bueno y hermoso existe en la tierra, con su bondad hasta la debilidad con sus hijos, con su amor hasta la abnegación, con su valor hasta el heroismo para defenderlos; todos la han llamado, tesoro, consuelo, paño de lágrimas, ángel del hogar; todo el mundo, en fin, ha rendido culto y veneración á las madres. Sin duda que es muy justo todo este respeto, veneración y entusiasmo, y aún quizás pálido para lo que una madre se merece, porque si cada uno por nuestra parte recordamos los cuidados y atenciones de que hemos sido objeto, si consideramos los hijos cuántas molestias y dolores físicos y morales hemos ocasionado á nuestras madres desde nuestra vida embrionaria y gestativa, no podremos por menos de ver en ellas unas santas y un ídolo al que por fuerza debemos adorar.

Pero ¿por qué si la humanidad es justa en tributar el homenaje que se debe á una cosa tan grande y tan bella como es una madre, no lo es igualmente para compadecer y admirar á otras tantas mujeres que no son madres y que esto mismo constituye su desgracia? Mujeres, cuyos corazones son tiernos, amantes, heróicos y fuertes, capaces para cumplir todos los deberes que impone la maternidad, tan bien ó mejor que algunas á quienes el destino, tal vez por equivocación, haya colocado en ese puesto. ¿Por qué no ha habido un poeta que las haya dedicado sus versos? ¿Por qué no ha habido un literato que las haya dedicado ni un pensamiento? ¿Por qué nadie, en fin, echa cuenta con ellas ni las compadece? Injusticias de la humanidad, que casi nunca ve ni comprende los verdaderos dolores porque son los más ocultos.

Trae, en efecto, consigo la maternidad mucha responsabilidad, muchos disgustos y sinsabores; pero acaso ¿no trae también la dicha y constituye la única, la verdadera, la sublime felicidad á que puede aspirar la mujer en la tierra? ¡Ser madre! ¿Sabéis vosotras las que tenéis esa dicha la magnitud de ella? ¡Oh no! no lo sabéis. ¡Lo saben las que no la tienen! ¡Las que desde lejos y reconcentradas en las soledades y desolación de sus almas, os contemplan y envidian! ¡Envidia justa, y que es como una amarga queja al cielo en demanda de sus legítimos derechos á gozar también de esa felicidad suprema!

¿Sabéis por qué nos parecen las madres tan hermosas? ¿Por qué nos admiran sus trasportes de amor? ¿Sabéis, en una palabra, por que varían tanto las mujeres cuando se convierten en madres, y qué es lo que las hace tan grandes y sublimes? Pues es la felicidad inmensa que llena sus almas, personificada en las personas de sus hijos. Así como los escasos momentos de felicidad que proporcionan los placeres que se fundan en las cosas materiales, aniquilan el cuerpo y el alma, por el contrario, los que se fundan en cosas tan puras y divinas como lo es el amor á los hijos y en hacer y labrar la felicidad de ellos, en vez de aniquilar, robustecen el cuerpo y dan al alma una fuerza y una potencia increíbles. Por eso si se considera bien esto no deben admirarnos tanto las acciones sublimes de las madres, porque tienen su asiento en la felicidad y en el amor, que es la gran palanca, que al par que todo lo mueve, todo lo sostiene, y sobre todo en el amor, llevado como es el que se se siente hacia los hijos, elevado al grado mayor de

pureza con que puede sentirse en la tierra esa pasión, que es como el aroma del alma'

Pero el alma que tiene en sí, este mismo aroma en cantidad exuberante y vive obligada á retenerlo en sí, á ocultarlo y á no exhalar su perfume, cosa que le es precisa para su felicidad, para su vida, para su progreso, ¿no es infinitamente más digna de admiración, de lástima y hasta de respeto?

Quien viene á la vida y encuentra fáciles los medios de cumplir la misión que á ella le trae, no es tan digno de admiración y respeto como el que para cumplirla tiene que vencer obstáculos y contrariedades.

La mujer que en la alborada de la vida ve colmadas todas sus aspiraciones, que las de todas se reducen á tener un esposo que las quiera y á ser madres, y luego ve deslizarse los años sosegada y tranquila en su dulce hogar, dedicada al cuidado y educación de sus hijos y soñando con el porvenir de ellos, y que aunque las canas blanqueen sus cabellos y las arrugas afeen su rostro, tiene siempre séres que la quieren y que la adoran, por el solo merito de ser esposa y madre; si esta mujer que tiene toda la felicidad que puede alcanzar el sexo débil, no es buena... ¡preciso es que sea un *monstruo!* Con el alma llena de felicidad; con el alma llena de satisfacción, se es bueno; porque si las satisfacciones de los sentidos degradan y son malas, las satisfacciones del alma elevan y subliman el espíritu. Por lo tanto, no tiene gran mérito el que apoyado en la felicidad cumple sus deberes.

Pero coloquemos al lado de la mujer que antes hemos pintado, otra que, por el contrario, vea deslizarse su primera juventud sin haber realizado todavía el ideal á que todas aspiran; ya porque al abrir su alma pura é inocente su inmaculada corola á la embriagadora brisa del amor la manchó con su asquerosa baba uno de esos inmundos reptiles que se llaman seductores, inutilizándola para ser reina de un hogar, porque la sociedad es tan injusta que celebra la hazaña del miserable y desprecia y escarnece á la victima; ó ya porque la insaciable y devoradora muerte le arrebata el dulce compañero con quien había decidido compartir sus penas y alegrías. Esta mujer, repetimos, que ve defraudadas así sus ilusiones, y que pasa la juventud entre penas y recuerdos de brevísimos momentos de felicidad, y que en este estado la sorprende el otoño de la vida, todavía más triste; porque mientras dura la juventud no faltan adoradores, que aunque unos vanos y otros con pretensiones groseras, hacen conservar alguna ilusión, esperando aún encontrar el ideal. Pero en el otoño, cuando ya empieza á tocar la soledad y el vacío en derredor ¡qué espantoso debe ser el otoño para la mujer que á esa edad no haya sido madre! Porque á esa edad en que se acaban todas las ilusiones y todos los encantos de la juventud, ya no queda á las mujeres más felicidad que el amor á sus hijos. ¡Y si no los tienen .. qué desolación y qué angustia tan grande debe ser la de su alma! Y luégo, tras de esto la vejez... sin unos hijos jovenes que con sus robustos brazos sostengan sus vacilantes pasos, y sin unos nietecillos retozones que con sus gracias y sus caritas de ángeles alegren los áridos y fríos días de su ancianidad.

Y si es pobre, esperándole por todo consuelo morir en una casa de beneficencia, y si es rica, rodeada de séres que la cuidan, no con amor, sino sólo porque los paga. Y decidme ahora, si una mujer en este estado es buena, ¿no es infinitamente más digna de admiración y de alabanza que otra que haya sido madre y haya tenido, por lo tanto, satisfechas todas sus aspiraciones? ¿No se necesita muchísimo más valor para poder contener dentro de los estrechos límites del corazón todo un torrente de amor que se desborda y no encuentra otro corazón que lo recoja? Todas las acciones por nobles, por grandes, que sean, que ejecuten las madres apoyadas como lo están en la misma felici-

dad que las produce el hacerlas, tienen por lo tanto su recompensa en la satisfacción de ejecutarlas, porque si véis una madre que se arroja á las llamas por salvar á un hijo, no creáis que sufre al hacerlo, sino que en aquellos momentos goza en sacrificarse por él y en darle nuevamente la vida; por lo tanto, en aquel acto que parece puramente de abnegación, hay también algo de egoismo, porque sufriría infinitamente más viendo á su hijo devorado por las llamas.

Son, sin embargo, muy hermosos estos arranques de una madre, y yo comprendo que entusiasmen á todo el mundo; pero, ¿creéis acaso que las que no lo son, si lo fueran, no serían capaces de hacer lo mismo? ¿Creéis que las fibras de su corazón son distintas de las de las madres? Son quizás más delicadas, porque el sufrimiento constante las ha puesto muy sensibles. Una madre sufre por sus hijos; pero también goza por ellos, y un beso solo de ellos la renumera una eternidad de sufrimientos. Y la verdadera vida, tanto del cuerpo como del espíritu, es esa, gozar y sufrir alternativas de placer y dolor, porque siempre gozar acabaría por hastiarnos, y por lo tanto vendría el sufrimiento.

Por lo tanto, una madre, como cualquiera que goza y sufre, vive verdaderamente. Pero la que no lo es, sufre siempre... ¡y sufre sola! ¡Esta no vive nunca! Y esta es la suerte reservada á la que teniendo un corazón amante y henchido de dulzura, no goza nunca los afanes y penas, pero también los placeres inefables de la maternidad.

Y á estas mujeres, y á estos pobres séres, á estas desheredadas de la fortuna, las cuales como otras tienen derecho, no las compadecéis, no las dedicáis jamás un pensamiento de admiración por su paciencia en sufrir sin exhalar una queja, quejas que por otro lado nadie tampoco las oiría; mientras que á las que son felices, por el solo hecho de serlo, les tributáis honores y alabanzas.

¿Por qué sucede esta injusticia? Pero... no; no existe injusticia ninguna en la Naturaleza, cuyo artífice es Dios. Esto, que si no conociéramos la doctrina espiritista, nos parecería injusto, deja de parecérnoslo con el conocimiento de ella.

La que tiene la dicha de ser madre, es porque así se lo merece; y la infeliz que pasa la vida solitaria sin tener un corazón que responde á los latidos del suyo y sin tener un hijo que cierre sus párpados cuando su cansado espíritu abandone la materia, es en justa expiación de faltas cometidas en existencias anteriores.

Pero yo, la más inepta, la más pobre en ideas de todos los espiritistas, aunque comprenda cuán justa es vuestra expiación, yo os compadezco y os amo, ¡séres desdichados para quienes la vida no tiene más que abrojos!.. Yo, aunque insignificante y pequeña, estoy con vosotras y os rindo mi homenaje, pobre en elocuencia, pero rico en amor y compasión. Yo me identifico con vuestra pena, y comprendiendo cuán dura es la prueba por que pasáis, os exhorto y aliento, si no con mi pobre palabra, con mi inmenso cariño, á que marchéis hacia Dios por el Amor y la Ciencia, y así como la vida del espíritu es infinita vendrán para vosotros nuevas existencias más felices en que seréis madres, y los ratos de amarguras que pasáis ahora devorando en vuestra soledad las lágrimas, se trocaran en horas felices, en que jugueteando con vuestros pequeñuelos tejeréis alegres y solícitas coronas de blancas rosas para ceñirlas á sus negros cabellos, y en las que enmedio de embriagadora dicha en delirantes besos beberéis la felicidad á torrentes en los rojos lábios de sus frescas boquitas, besos que os serán pagados entre angelicales sonrisas llamandoos con sus dulces vocecitas: *¡Madre!*

María D García.

CRECIMIENTO DEL ESPÍRITU

Despiértase gradualmente la conciencia. La realidad universal nos va siendo conocida en sus infinitas fases de contacto con nosotros, y cada contacto interno del alma con el universo; cada conocimiento de una de sus leyes es *una verdad*, como llamamos rayo de luz á una recta idea en la masa luminosa. El efecto de *la verdad* es tan poderoso en el desarrollo de la conciencia, como el de la luz en los organismos. Imposible la vida estacionaria bajo los rayos de la luz del sol. Tan imposible el quietismo del alma si el ideal la ilumina y caldea. Se transforma, crece y siéntese con alas... y vuela gozosa.

En vano lo más terrenal se obstina en retenerla con la fuerza de gravitación propia de todo conjunto de almas en un estado...: retárdase y modérase el impulso ascendente, en virtud de esta ley de solidaridad, porque la redención ó liberación de cada espíritu no puede ser aisladamente; la virtualidad de la verdad es tanta, que transformada un alma sola por ella, trasciende á todo el conjunto social de relativa inercia, por ser la determinante de una especie de fermento divino.

Quien sólo al aspecto atienda para juzgar de la virtud de una semilla mal juzgará; quien sólo vea la aparente insignificancia de un hombre vivificado por la verdad en modo substancial, no podrá sino sorprenderse ante las grandes revoluciones de la historia.

En nuestros días se ha manifestado, avasallando todas nuestras potencias el Espiritismo; algunos nos sentimos llenos de entusiasmo y esperanza, donde tantos dudan ó niegan; nosotros afirmamos, y creemos, y amamos, y confiamos, en la profunda transformación vivificante de todas las almas, por sentirla en la nuestra.

El desenvolvimiento de todo lo natural es majestuoso y grande, y cuanto en lo pasado del globo acaeció, sirve de base á la hermosura ya próxima á su plena aparición.

Penetrar en el Espiritismo, es comenzar el estado adulto del alma en nuestro mundo hasta hoy infantil.

Cuando los que ya conscientes de su valía se reunen á proclamarla á fin de cumplir con el deber de inculcación transformadora, de cerca ó de lejos, nos sentimos atraídos á cooperar en tan hermosa obra.

Sean estas líneas expresión de mi amor por ella, hoy factor principal del *crecimiento del espíritu.*

FELIX NAVARRO.

Zaragoza 28 de Marzo.

SALUTACION

El Sr. García López cerró la velada con las siguientes frases:

SEÑORAS Y SEÑORES:

Doy las gracias á las señoras y señoritas que han tenido la bondad de honrarnos con su asistencia, contribuyendo con su maestría en el piano y en el canto á amenizar esta solemnidad, y después á todos los oradores

que con sus discursos y poesías han contribuído también á rendir un tributo cariñoso de admiración y respeto al que en la tierra se conoció con el pseudónimo de Allan-Kardec, cuya desencarnación tuvo lugar el 31 de Marzo de 1869, pero que no ha dejado de existir, porque su espíritu sigue en la vida libre, desde donde nos irradia sus pensamientos para continuar su obra é impulsarnos á que sigamos el camino por él trazado, que es el que conduce al progreso y bienestar de la humanidad.

Ha terminado la velada.

SECCION OFICIAL

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

ACTAS DE LAS SESIONES DEL CONSEJO DIRECTIVO

Sesión del 10 de Abril de 1893

Abrése la sesión bajo la presidencia del Sr. García López, y se lee y aprueba el acta antertor.

Dáse cuenta de una comunicación de la «Sociedad de Estudios Psicológicos», de Novelda, número 32, que pide informes legales, y se acuerda comunicárselos.

Léese una carta del Centro «La Unión», de Mayagüez, pidiendo un número de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL. También comunica haber entregado á D. José C. Hernández, 10 pesetas por la suscripción del año corriente.

Nómbrase socio libre á D. Manuel González de Azofra, residente en Las Palmas (Gran Canaria), con carácter de delegado, para que pueda formar agrupaciones en aquella región.

Se registra una comunicación medianímica enviada por «La Unionense.»

Léese una consulta de «El Cristianismo Práctico», de Fuengirola, y se evacua por correo.

La delegación regional «Angeles», de la Habana, anuncia la remisión de los documentos reglamentarios. No se ha recibido carta con la numeración de los diplomas. Acuérdase escribir al efecto.

Se acuerda establecer el cambio de la Revista con «La Sociedad Africana de Italia», que lo solicita.

«La Solidaridad», de Medina Sidonia, comunica el estado de sus fondos, y manifiesta que no tiene sesiones de experimentación, sino de instrucción moral y filosófica.

No habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión.

El Presidente, A. G. López.—*El Secretario*, Sánchez Beato.

LIBRO DEL CONGRESO ESPIRITISTA HISPANOAMERICANO É INTERNACIONAL

Contiene las memorias, discursos y poesías leídas ó pronunciadas en aquella solemnidad, con otros documentos pertinentes.

Hállase de venta en la Administración, Valverde, 24, y en todas las principales librerías al precio de **Una** peseta.

Los que tomen de diez ejemplares en adelante, se les hará el descuento de un 25 por 100.

Los productos de este libro se destinan á la Caja Central de beneficencia de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL y al auxilio de Escuelas Espiritistas de 1.ª enseñanza para ambos sexos; por lo que se recomienda su adquisición á todos los adeptos.

MADRID: 1893.—Imprenta de Dionisio de los Ríos, Norte 21.

Mayo. 1893. Núm. 5.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de EL CRITERIO ESPIRITISTA)

AÑO XXVI DE SU PUBLICACIÓN

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

SUMARIO

El 1.º de Mayo, por Lázaro Mascarell. — Velada en conmemoración de Allan Kardec: Discurso de Thedilma.—Discurso pronunciado por el Sr. Sánchez Beato.— Extracto del Discurso pronunciado por el Sr. Huelbes.—Sección oficial: Actas de las sesiones del Consejo Directivo.—Presidencia.—Crónica.—Necrología.

BIBLIOTECA NACIONAL

EL 1.º DE MAYO

Excusemos todo proemio en obsequio á la brevedad y entremos desde luego en materia, sentando previamente las siguientes premisas, y consecuencia subsiguiente:

1.ª El individuo, el hombre, es un sér sociable por naturaleza, porque reducido al aislamiento, á la soledad, la especie humana perecería irremisiblemente y con ella, el mundo.

2.ª La misión del hombre en la tierra es la de desarrollar por medio *del trabajo*, fuente natural y única de *todo progreso*, sus facultades físicas, intelectuales y morales.

3.ª La igualdad de hecho, será siempre un imposible, porque la desigualdad de aquellas facultades, será también siempre la causa permanente de la desigualdad de fortunas.

Luego el hombre, á la par que es un *sér individual*, es igualmente un *sér social*, que tiene por patria al mundo y por familia al género humano.

Ahora bien; si el hombre, como simple individuo, tiene perfecto derecho á la vida, á la libertad y al trabajo, iguales derechos ha de poseer como ciudadano; esto es, que toda sociedad bien organizada, todo Estado

legalmente constituido, tiene á su vez una misión que cumplir, la de protejer al individuo, no sólo para que por medio del trabajo desarrolle todas sus aptitudes, sino también para garantirle en todos sus derechos.

En su virtud, pues, y no reconociendo nosotros en el Estado, *como mandatario*, más facultades políticas que las conferidas al mismo por el *ciudadano mandante*, es indudable que en este sentido, todo Estado, llámese República ó Monarquía, es una necesidad, jamás un mal, como cierta escuela sustenta, por más que aquél abuse del poder, y hasta lo degenere en tiranía.

Pero como los individuos, en méritos de su libertad política, pueden pensar respecto á la cuestión social que nos ocupa, *como individualistas, ó como socialistas,* expondremos en síntesis á continuación los móviles que unen á estas dos agrupaciones.

Ambas escuelas marchan de acuerdo en los siguientes extremos:

1.° En que la causa de las crisis industriales, estriba en la falta de consumo por la clase obrera.

2.° En que es excesiva la duración de la jornada diaria del trabajo.

3.° Y en que únicamente los patronos ejercen el monopolio con respecto á los adelantos científicos de la mecánica.

En la falta de consumo por el obrero, porque éste no puede ya vivir con un jornal exiguo, pues apenas si le basta para cubrir malamente las primeras necesidades de la vida, como el alimento, vestido y habitación; y como la clase obrera viene sumando un 75 por 100 de la humanidad, claro está que ese 75 por 100 de menos consumo en alimentos, vestido y habitación, es una de las principales causas de las crisis industriales. Pero no es esto todo; no existiendo *concurrencia*, no habiendo, como vulgarmente se dice, *pedidos*—consecuencia natural de ese 75 por 100 de menos consumo por parte del obrero—todavía se le rebaja á este su salario, condenándole á otra explotación más.

En la excesiva duración de la jornada diaria, porque fabricar, producir mucho y rápidamente en 11 ó 12 horas de trabajo diario, es acelerar más la crisis.

Y en que solo los patronos monopolizan los nuevos adelantos, porque los fabricantes en alta escala, los grandes propietarios, no utilizan ya el servicio de los obreros en igual número, sino en menos, y aún éste, hasta sustituido por niños y mujeres que fabrican más productos con mucha menos cantidad de jornales.

Pero otras causas unen también á estas escuelas, las causas *de la emigración,* que se fundan:

1.° En que la miseria es ya espantosa, debida en gran parte á la iniquidad *de los impuestos, al excesivo proteccionismo* sobre toda clase de producciones, y á la falta *del libre cambio* entre las naciones, despojado de toda clase de tributación.

2.° Y en que en un pueblo mísero, donde no se espera hacer fortuna, se procura conseguir ésta en otros pueblos extraños y ricos.

Y este y no otro es el estado de nuestra actual sociedad.

Y pues distinguidos pensadores han señalado el mal sin poderle dar rápida solución, cual se esperaba, ni más ni menos que si se tratara de la amputación de *un dedo* ó de extirpar en breves minutos *un callo,* nosotros vamos á nuestra vez á dar la nuestra, apuntando sencillamente la siguiente:

Así como el siglo XVI empezó rompiendo *la unidad católica* por medio de la Reforma, para poder obtener el hombre el primero de sus más sagrados derechos, el derecho *á la libertad de conciencia,* el siglo XIX, por medio del estudio concienzudo de la pavorosa *Cuestión social,* ha de principiar también *por reformar* paulatinamente todas las leyes que tengan relación *con la propiedad, con la herencia, con la libertad de testar, con la remuneración del trabajo al obrero* por otro medio que no sea *el salario,* con el establecimiento *del libre-cambio* en un término medio, por lo menos, con la *supresión absoluta de la usura* ó interés del capital sin sujeción á tasa legal, con la *reducción y modificación* de toda suerte *de impuestos,* con la *reducción* no escatimada en todos y en cada uno de los Capítulos de los *Presupuestos nacionales, provinciales y municipales,* con la *redención de hecho de la mujer,* considerada como hija, como esposa y como madre, y etc. etc...

¿Pero cómo ha de obrarse el milagro?—se nos dirá.—Pues coligándose, fundiéndose al efecto todos los Estados del globo en uno sólo que ha de conocer exclusivamente del estudio del *Problema social,* y este Estado ó *Cuerpo sociológico internacional-universal,* que esté compuesto *únicamente* de cuantos individuos hayan obtenido previamente en sus respectivos países un premio, diploma ó acésit por el estudio de todos ó de cada uno *de los problemas á resolver,* que acabamos de consignar, en un *Certamen sociológico,* pero nacional, que cada comarca deberá haber celebrado con anterioridad á costa de su Erario; pues si la misión del Estado es la de protejer los derechos de la colectividad y entre ellos el que sus miembros tienen al de la vida ó *al de la lucha por* la existencia, toda Nación está interesada en no morir á manos de la miseria, del luto y la desolación.

Y una vez reunidos todos esos señores Diputados ó Delegados internacionales en la capital del mundo que más á propósito se elija en ambos Continentes por su más rápida comunicación terrestre, marítima ó telegráfica con las demás Naciones del globo, que bien pudiera serlo Londres, Roma, Wasingthon, Nueva-York, París ó Berlín, someter desde luego á su estudio, durante el período de uno ó dos años, pero pródigamente retribuídos con fondos de sus respectivos países, todas aquellas reformas *que fueran comunes á la humanidad,* como la solución del proble-

ma que discutimos, en todas las manifestaciones de la vida del hombre, de la mujer y del niño, la redención absoluta de la mujer, capacitándola oficialmente en su día para el ejercicio de todas las ciencias y profesiones compatibles con su sexo, la enseñanza obligatoria y métodos rápidos y eficaces para obtenerla de todo el género humano y, sometiendo por último, á ese sabio Cuerpo de ilustres Economistas, Jurisconsultos, Pedagogos y Publicistas, cuantas cuestiones de interés humanitario afectasen en general á las Nacionalidades, cual por ejemplo, entre otras, *el desarme de la Paz armada.*

Y pues el remedio urge, porque el hambre cunde, la fuerza bruta se impone *por la dinamita* y el malestar es general casi en la superficie toda de la tierra, pues tan sólo de ella exceptuamos á la Arabia, la China, la Turquía, la Hotentocia y otros Estados, cuya falta de cultura constituye aún su estado *normal,* recomendamos eficazmente á los Poderes ejecutivos de las demás Naciones, que no pierdan de vista un sólo momento que, en las circunstancias críticas porque hoy atraviesa el Planeta, ya no podemos decir de una manera corriente, como siempre, que el año cuenta con trescientos sesenta y cinco días, sino con uno solo, y éste, *el 1.° de Mayo.*

LÁZARO MASCARELL.

VELADA

EN

CONMEMORACION DE ALLAN-KARDEC

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. SÁNCHEZ BEATO

SEÑORAS Y SEÑORES:

Desde el momento en que la Comisión organizadora del programa me honró con el encargo de dirigiros la palabra esta noche, comprendí que esa difícil misión era muy superior á mis débiles fuerzas intelectuales; pero vino á animarme la buena voluntad en que abundo para contribuir con mi grano de arena á la celebración de este solemne aniversario. Yo espero que vuestra benevolencia disculpará mi atrevimiento.

No voy á hacer una disertación extensa acerca de la consoladora y sublime doctrina del Espiritismo, porque, ni cabe en esta ocasión, ni es dado efectuarlo á una mezquina inteligencia como la mía; sólo deseo, señores, referiros á grandes rasgos la breve histo-

ria de mi conversión á dicha doctrina, desde los móviles que me impulsaron á examinarla y estudiarla, hasta los argumentos en que me fundé para adherirme á ella.

No hace mucho tiempo aún que experimentaba yo el mayor desaliento moral, porque no podía disipar esas negrísimas nubes de duda é incertidumbre, producidas por la ignorancia, que me rodeaban por doquier. Porque en efecto, si me inclinaba á tener fé en las enseñanzas de la Iglesia católica romana, mi ánimo se sobrecogía de terror al imaginar que tal vez después de esta efímera existencia me iría á consumir por una eternidad en los antros candentes de ese infierno ó de ese purgatorio de que nos habla dicha Iglesia; no acertaba á explicarme ese tan decantado juicio final en cuyo día deben unirse las almas á sus primitivos cuerpos, ni me daba cuenta de la existencia de ese tan temido demonio que nos refiere la misma Iglesia, y más que todo, no me resolvía á aceptar el mayor absurdo que han inventado los llamados católicos ministros de Dios: el que un hombre, acaso de corazón más perverso que el mío, tuviese poder para borrar las faltas ó pecados que sobre mí pesasen, por graves que estos fueran, ó facultad de sustraerme del fuego eterno por medio de rezos y letanías pagados á gran precio.

Horrorizado ante tales hipótesis y no encontrando en ellas razón plausible alguna, volví el rostro y la mente hacia otras enseñanzas, pero me encontré con el descreído materialista que me decía: «La muerte es el término de la existencia; el hombre nacido de la materia, vuelve á la materia, disolviéndose en la evolución orgánica la vida física y anonadándose la vida intelectual.» ¡Cuán desconsoladoras palabras son estas para aquel que no sintiendo satisfechas sus morales aspiraciones ha buscado en vano en las religiones múltiples una solución satisfactoria á este problema: «¿De dónde hemos venido, qué somos y á dónde vamos?» Por eso decía, señores, que experimentaba yo el mayor desaliento moral, pues cansado estaba de luchar sin fruto contra un terrible y poderoso enemigo: la incertidumbre...

Tal era mi angustiosa situación cuando llegaron casualmente, no, providencialmente á mi oido estas dulces palabras de esperanza y de consuelo, que son la síntesis del Espiritismo: Existencia de Dios; inmortalidad del alma; progreso indefinido del espíritu por la reencarnación; práctica del bien y el trabajo como medio de realizarlo; comunión universal de los séres; comunicación con el mundo de los espíritus, probada por hechos que son la demostración física de la existencia del alma; abnegación en las pruebas de la vida: á Dios por la caridad y por la ciencia!

¡Qué sublime enseñanza! ¡Qué frases tan consoladoras! Fué entonces cuando con la luz purísima que me produjo el estudio de tan altísima doctrina, pude sondear el arcano del más allá y admirar la grandeza y majestad del Creador. Fué entonces cuando comprendí que Dios es un padre todo bondad, todo justicia y que de ninguna manera pudo haber creado á sus hijos predestinados unos para su gloria y otros para sufrir eternamente en los dominios de un precito llamado Satanás. Dios no podía ser injusto, ni un padre tirano y cruel con sus hijos. Si alguno de vosotros tiene un hijo depravado y rebelde, ¿no es verdad que apela á todos los medios que están á su alcance para lograr su corrección y mejoramiento moral, pero de ningún modo lo arroja á una hoguera?

Y si eso hacéis vosotros, que estáis lejos de la perfección, ¿cuánto más hará Dios, todo amor y todo misericordia?

Pues bien, señores, el Omnipotente, que es un padre amantísimo, quiere que nos hagamos dignos de El por medio de la perfección de nuestro espíritu, lo cual podemos lograr practicando la moral y la caridad, haciendo todo bien á nuestros hermanos, cul-

tivando la ciencia, y todo esto por nuestro propio esfuerzo, porque para eso nos ha dotado de libre albedrío. Me diréis que la existencia es muy corta é insuficiente para alcanzar perfección tan pura. Ciertamente, os contestaré; mas por eso Dios concedió á nuestro espíritu la inmortalidad y le dió como trégua para su perfección la eternidad de los siglos. Una existencia para aquel que hizo poco bien en ella, no es más que un punto, una línea avanzada si la comparamos con la inconmensurable distancia que tiene que recorrer; como es un período estacionario para el que practicó el mal; como es un gran paso dado por el que, dominando sus pasiones, cultivó la ciencia, la moral y fué un bienhechor de la humanidad. Una existencia no es otra cosa que una jornada más ó menos grande hacia la perfección de nuestro espíritu, es decir, acercarse más ó menos á Dios.

Acaso vosotros os habréis convencido de esta verdad, si habéis admirado alguna vez el genio fecundo y admirable de esa pléyade de apóstoles de la ciencia y de las letras, cuyos nombres encontramos grabados en las páginas inmortales de la Historia. ¿No habéis reconocido en ellos una superioridad, una perfección relativa de su espíritu? Es nada menos que el progreso alcanzado en sus anteriores existencias.

El espíritu es inmortal, y por consiguiente, la muerte del cuerpo no puede ser otra cosa que una de las nuevas fases de la vida incesante. El hombre trae un eco, una intuición de las obras que ha llevado á cabo en sus diversas encarnaciones, y así es como se explica el portentoso ingenio de esos grandes inventores y hombres extraordinarios de que guardamos memoria.

No digáis con el materialista: «El talento es solo el efecto de la cantidad y de la forma de la masa cerebral», porque os replicaré con un sabio orador: «Conforme á este principio, y sabido que la parte ósea que cubre el cerebro de los niños es una substancia maleable, se prestaría, por tanto, con facilidad, á recibir la forma que se le quisiera dar, y se podrían, en este caso, fabricar inteligencias de todas clases á elección de un hábil modelador.»

Y en efecto, si esto fuera así, Dios no sería justo, por haber creado séres privilegiados.

Ya véis en compendio, lo que es el Espiritismo; ya habéis oido la síntesis de esa sublime doctrina que desgraciadamente había permanecido en el secreto, no obstante haber sido reconocida por todos los pueblos antiguos.

En efecto, la India, el Egipto y la Grecia tenían sacerdotes que conservaban oculta la ciencia del más allá. Al pueblo se le daba una enseñanza superficial con ciertos dogmas que pueden llamarse aparentes, sin duda con diversos objetos; ya por mantener su preponderancia la clase sacerdotal, ya por hacer esta enseñanza exclusiva para los merecedores de ella, es decir, los iniciados en los misterios de Ysís, Osíris y Eleusís; acaso también porque aún no era llegado el tiempo de que tal doctrina se extendiera; y quizá por esto último Jesús habló en parábolas. Así pues, esa ciencia secreta, esa doctrina de la verdad, se encerraba en los templos; y de ella tuvieron idea y en ella basaron sus doctrinas Krishtna, Zoroastro, Moisés, Pitágoras, Platón y Sócrates.

Después por los abusos de las religiones, por el atraso moral de la humanidad, consecuencia del culto á la materia; sobre todo por no prestarse tal doctrina á ser una mina expotable para los sacerdotes, ella pareció extinguida ó por lo menos ahogada entre el torbellino de las pasiones y de los intereses materiales. Mas en los modernos tiempos ha revivido, teniendo adeptos tan preeminentes en las ciencias, en las letras y en las artes, como Flammarión, Gibier, Wallace, William Grookes, Pezzani, Víctor Hugo y otros hombres insignes.

Hemos visto ya que la inmortalidad del alma es reconocida desde las más remotas edades; consideremos ahora la consecuencia de esta supervivencia, la comunicación de los vivos en este mundo con los que de él partieron. Sentado que el espíritu es inmortal, es evidente que después de su separación del cuerpo, al partir de este mundo, en alguna parte y de algún modo debe de ejercer la actividad de sus falcutades, debe tener algún destino, y ese destino no puede ser ir á confinarse en un rincón del cielo ó del espacio, para estar en eterna ociosidad, sino que debe cumplir su misión de progreso, la cual se lleva á cabo por el trabajo, la caridad y el amor. Así, pues, el trabajo requiere actividad y en consecuencia, la facultad de ir de una á otra parte, no traspasando los límites señalados y la caridad requiere que se prediquen auxilios, enseñanza y consuelos á quienes los necesitan. Los espíritus en su existencia errática hacen, deben hacer todo esto; y de aquí su precisa comunicación con los hombres para regenerarlos y mejorar este mundo.

Si aun sujetas las almas de los hombres por los lazos de la carne, anhelan comunicarse, y lo efectúan, lo cual forma las amistades, los afectos, las familias, las sociedades, ¿cómo no han de anhelar lo mismo los espíritus que no son de este mundo? ¿cómo no han de tener mayor facilidad para ello teniendo más expeditas facultades? ¿por qué, pues, entónces, deben considerarse imposibles sus relaciones con nosotros?

Y esto en cuanto á la razón lógica. En cuanto á la parte científica y experimental, multitud de hechos han comprobado esta verdad. Edmons y Roberto Hare en los Estados-Unidos; Lubbock, Lewes, Wallace, Orón y otros en Inglaterra; Zöllner, Ueici, Weber, Fechener en Alemania; Nus, Vacquerie, Lachâtre, Gautier, Sardou, Lermina en Francia, todos lumbreras de la ciencia y eminentes por sus estudios de diversos géneros, han estudiado, comprobado y testificado la verdad de los fenómenos espíritas y la comunicación de las almas desencarnadas con los hombres.

No hay país, cualquiera que sea la religión que en él impere, que no tenga tradiciones de hechos espíritas. La Biblia contiene varios ejemplos de comunicaciones, y debieron ser frecuentes en el pueblo de Israel, puesto que la ley judáica prohibió las evocaciones de los muertos y las comunicaciones con los séres de la otra vida. Un espíritu, en una comunicación con el obtenida se expresa así: «Antes de la era de los falsos profetas, los judíos practicaban la ciencia de la evocación; Moisés, el sacerdote celoso, el jefe sanguinario, quiso dominar por la ignorancia á las masas que conducía y prohibió bajo pena de muerte, la evocación de los difuntos, guardando para sí el secreto que constituía toda su fuerza. La historia de Samuel y Saúl, es un brillante testimonio de la comunicación de los muertos con los vivos; negar esa ley de Dios, sería destruir la base esencial del Cristianismo.»

Señores: la abundancia de pruebas en el órden psíquico, las comunicaciones medianímicas obtenidas en toda la superficie del globo, y los fenómenos físicos observados por doquier, no permiten negar más ni dudar que existen relaciones entre nosotros y los que ayer fueron nuestros semejantes corpóreos, invisibles hoy á nuestros ojos materiales.

No pudiendo negar la verdad de estos fenómenos quienes profesan opuestas creencias, los han atribuido al mito que se ha llamado demonio. No es cuestión de este escrito probar que tal demonio no existe, porque cansaría vuestra atención. Unicamente diré, que si ese sér existe, y es quien nos prodiga en la comunicación espírita, enseñanzas tan sublimes como la paciencia en los trabajos, la resignación en las penas, el estudio, el amor al prójimo, la caridad con todos los séres, la fraternidad universal,

en una palabra, la perfección moral por la virtud y la intelectual por el trabajo, merece ese demonio estar en el cielo y no en las profundidades del Averno.

En cuanto á la bondad de la doctrina, ya veis que nos estimula á hacer el bien, al trabajo, á la práctica de la virtud, á tener fé en el porvenir, resignación en la adversidad; ya veís que su filosofía encierra la más sana moral y la verdad más pura. Estos han sido, señores, los principales argumentos que tuve en cuenta para rendirme á la evidencia.

Ahora os excito á que vosotros escudriñéis la sublime doctrina. No os obstinéis en no querer ver ni oir; no digáis que es falsa por que sí, ni que no creeís en sus fenómenos porque no: «*los que* rechazan el Espiritismo, dice un autor, sólo porque consideran los fenómenos espiritistas como sobrenaturales, y no admiten la posibilidad de ellos, sin prévia averiguación, son tan fanáticos como los que admiten toda clase de supersticiones sin exámen, pues unos y otros del mismo modo se niegan á hacer uso de la *razón*.»

No digáis con el anatómico materialista: «Yo no encuentro el alma humana en ninguno de los órganos del hombre; luego el alma no existe.» El alma no se busca con el escalpelo, sino con la filosofía; ¿no es verdad que la sentís dentro de vuestro sér?

Escudriñad la doctrina, tened valor para investigarla. ¡Desdichada humanidad, dice un sabio, la que necesita redentores, porque no sabe redimirse á sí misma!

Ah! cuando os hagaís luz, cuando conozcais la verdad, entónces desaparecerán las absurdas preocupaciones; los ídolos caerán rotos de sus pedestales, y Dios aparecerá sublime y majestuoso en el augusto altar del Universo!

No se os ocultará, señoras y señores, que en lo que llevo dicho me he dirigido más particularmente á aquellas personas que se encuentran entre nosotros, que todavía no conocen estas verdades, y de ningún modo á los creyentes de la doctrina, cuyos conocimientos sin duda, son mil veces superiores á los mios.

Queridos hermanos: demos gracias al Espíritu Supremo por la gracia altísima que nos ha concedido enviándonos la luz. Glorifiquémoslo igualmente porque su escogido para anunciar la sublime doctrina de la verdad, en estos modernos tiempos, Allan Kardec, cuya memoria honramos hoy, cumplió fielmente su misión derramando los esplendores de esa doctrina por todo el orbe, siendo, por consiguiente, un digno sucesor de Platón, Sócrates y Jesús, y digno también de nuestros homenajes de veneración.

Practiquemos sus enseñanzas, sigamos sus huellas y abreviaremos la distancia que nos separa del autor de lo creado, de la causa de las causas, del Supremo Espíritu: ¡Dios! He dicho.

PEDRO SÁNCHEZ BEATO DE ARANDA.

Marzo 31 de 1893.

EXTRACTO DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. HUELBES

SEÑORAS Y SEÑORES:

Deseaba yo, esta noche, que nos honran extraños con su presencia, sincerar á nuestra doctrina de la vulgar opinión, del error más ó menos involuntario ó interesado, que nos moteja de irreligiosos. Es tan tarde, que me habré de concretar á algunas ideas generales: en otra ocasión podré tal vez explanarlas como las siento.

Es la Religión el lazo que une, según la definición corriente, al Creador con las criaturas, al Sér con los séres Admitámos la frase, á reserva de la manera nuestra de entender la Creación y veamos si es posible que esa mística cadena falte en nosotros.

Sabemos nosotros *de donde venimos*, fondo obscuro de la Esencia sin manifestación ni desarrollo; sabemos *á donde vamos*, alturas luminosas de la Verdad y del Amor sin fronteras; sabemos *qué somos*, séres finitos, limitados, manifestaciones personales de esa Infinita y Eterna Esencia; ¿cómo podríamos renegar, desconocer, menospreciar siquiera, esa que conocemos y á la par sentimos nuestra razón, nuestra causa, nuestro ideal, nuestra ventura? ¿Cómo pudiéramos olvidar ni un instante, ni un paso, ni un dolor, de nuestra existencia sobre los mundos, ese faro sublime que es nuestro solo guia, esa Esencia, ese Sér, ese Principio de los principios todos, en que tenemos á un tiempo fijos los ojos, las aspiraciones y la confianza?

Más todavía: si se le conoce, y nosotros nos enorgullecemos justamente de conocerle lo cognoscible; si se le siente, y habéis visto que nosotros le sentimos constantemente; á medida que mejor se le sienta y comprenda, mejor habrá de amársele y adorarle. La religión, como todo lo humano, es progresiva y bien lo atestigua la Historia de la Humanidad de la Tierra. Por eso nosotros respetamos á *todas* las religiones, fases históricas de la adoración al Padre común, aunque combatiéndolas *todas* por estacionarias, por incompletas, por retrógradas bien pronto, al ascender de las razas en su adelanto; mientras que nosotros predicamos, y quisiéramos practicar siempre, la religiosidad progresiva, ascendente, guía seguro, avanzada serena de las luminosas conquistas sucesivas de la Ciencia, del Derecho, de la Sociedad humana.

Dos son esos heraldos del adelanto, del mejoramiento histórico de los pueblos y de los individuos: las Religión y el Arte. Artes ó religiones que no marchen á la cabeza de las muchedumbres, que se estanquen, que se duerman sobre las lindes del trabajoso sendero, necesariamente quedarán distanciadas y acabarán por rodar al abismo de lo pasado, de lo inútil, de lo supérfluo, cuando no de lo perjudicial y de lo odioso,

Ese es el estado actual de las religiones positivas vulgares. Se estacionaron, creyeron poder decir á las almas, como la playa á las olas, «no pasaréis de aquí» y las almas las arrollaron como el Océano á las rocas, desarraigándolas y pulverizándolas. Están muertas: ¡respeto y tierra á sus gigantes restos!

Nosotros vamos más allá; nuestra religiosidad *esencial*, porque somos relativos del Sér Absoluto; *consciente*, porque nos sabemos personales; *progresiva*, porque nos sentimos con alas de aurora; nuestra religión no se contenta con menos que con *conocer* al Padre cuanto sea dable conocerle en el tiempo infinito abierto á nuestro porvenir deseado; con *amarle*, cuanto pueda amar el corazón más puro y ferviente; con *adorarle*, en fin, cuanto y del más perfecto modo que el *progreso al infinito*, bandera y conquista nuestra, prometa y permita.

Por eso también, entendemos nosotros, que así como nada hay inútil, nada supérfluo en el Universo admirable; así como nada puede desaparecer, ni vosotros, ni mi pensamiento obscuro, ni el más humilde gusanillo que se arrastra entre el lodo, sin que quedara ese Universo incompleto y manco y en algún modo vacío; así también creemos, que de todo sér, de toda alma, se eleva como su perfume último y supremo, según su progreso y su estado, la adoración al Sér, al Padre, á Dios, llámesele como quiera llamársele.

Sin ella, sin la Religión universal, sin la adoración de todos los séres, aun los más humildes; sin el culto, consciente ó inconsciente, de todas las humanidades, también quedaría manco y obscuro y vacío en un punto, en un sentido, el admirable, el perfecto Universo. ¡Absurdo enorme!

¡Sus, pues, hermanos! Nosotros podemos decir con mayor verdad *sursum corda*, arriba los corazones: á amar mucho, á amar siempre, á amar *todo*, á amar alto, para ir

mereciendo y alcanzando paulatiuamente los peldaños de esa escala luminosa que conduce al Padre, es decir, á la Verdad, al Poder, á la Dicha: la Religión *progresiva*, la constante y esencial y única RELIGIÓN VERDADERA de los mundos y de las eternidades!

***

Y vosotros, los que esta noche nos honrais con vuestro concurso, decid cómo pensamos los espiritistas cuando en presencia vuestra se nos moteje de *irreligiosos*.

HE DICHO.

DISCURSO DE TEDILMA

LEIDO EN LA SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA EL 1.º DE ABRIL

EN HONOR DE ALLAN KARDEC

SEÑOR PESIDENTE, SEÑORAS Y SEÑORES:

Heme aquí satisfecho por hallarme entre vosotros, y voy á permitirme deciros lo que ahora pienso, por más que ello, seguramente, no tendrá otro mérito que el de la brevedad. Me encomiendo, pues, á vuestra ejemplar benevolencia.

***

Es para mí indudable la ley de solidaridad universal, y de aquí, que es mi suerte la suerte de la humanidad. Por esto, y más en ocasiones como la presente, por todo extremo importante y solemne, se comprenderá mi pretensión de coordinar las ideas que me sugiere la contemplación del conjunto social de la vida moderna, teatro en que todas la artes, menos las propias de la paz fraternal, son las que á porfía se multiplican y resplandecen. Acaso sea absolutamente imposible ¡delirio insano! descubrir la causa genésica de ese hecho de culta barbarie, hasta ahora por nadie explicado satisfactoriamente; porque, al fin y al cabo, después de todas las componendas filosóficas que se han inventado para explicarlo, es una negación maldita en que se resuelve la vida de los hombres y de los pueblos; y por lo mismo, jamás cejaré en mi propósito de despejar la incógnita que tan monstruosa negación del amor supone.

Al efecto, he de meditar en la complejísima y desconsoladora realidad de aquel conjunto, que llena de espanto mis sentidos y levanta las mayores y más hondas angustias en mi alma, siempre que mi atención se fija en aquella carencia de fraternal conducta, suprema expresión del mal, imperando terrible en toda la humana esfera, sin que haya remedio al presente para atajar sus miserias y desastres; resultando así, á manera

del más horrible sarcasmo, el bien humano, siempre pequeño ante la magnitud colosal y duradera de nuestros infortunios y tristezas, mil veces más imponente y efectiva que la efímera grandeza de nuestros triunfos y alegrías, que cual relámpagos aparecen en la noche sin término de nuestros llantos y dolores.

Aquí surge, formidable, este lógico interrogante:

¿Dónde está la ley de compensación universal en tan abrumador destino?

¡No lo sé! respondo con amargura.

Semejante espectáculo de nuestra suerte en el planeta, en donde el placer, fugaz equivocación del mal, es la careta con que el dolor oculta su espantable rostro, para que sigamos tragando, más y más, el anzuelo de la vida, sobradamente informa filosofías como la de Hartman, llamada, con fundamento, la filosofía de la desesperación. Schoppenhauer, por cobarde inconsecuencia, no resulta, al fin, tan crudamente pesimista; y así, también, por la inflexible lógica de los martirios del humano espíritu, nada menos que la extinción de la humanidad, es el ideal en que se inspira cierta moderna sociedad, militante en Rusia.

Ante tales naufragios de la fe extraviada, abstengámonos de censura alguna, ya que todos, sin excepción posible, en una ó más de nuestras pasadas encarnaciones, en la actual, ó en una ó más de las ulteriores que nos esperan, hemos sido, somos ó seremos, precisamente lo que al presente condenamos y rechazamos por erróneo, malo ó funesto.

***

En nuestra época las ideas de contrarios sistemas luchan entre sí á muerte, por encarnar en la vida, como á muerte luchan entre sí los séres por conservar su existencia; contienda, la primera, en que el criticismo (el arte filosófico) es cada vez más preciso para destruir las dos corrientes del insondable piélago del pensamiento, denominadas dogmaticismo y excepticismo: aquél, afirmación de que todo se sabe; éste, afirmación de que todo se ignora; pretendiendo ambos anárquicos exclusivismos, seguir informando el cuadro abigarrado, detestable, que á la contemplación del sociólogo, cultivador del criticismo, presenta la vida de la pobre humanidad.

Labor sublime, de imponderable valor, es la producida por aquel cultivo, evidenciando la certeza de la Verdad, una y eterna, progresivamente cognoscible y comprobable por la ciencia; criterio único capaz de rectificar por grados y con armónico sentido, la extructura inacabable del humano saber, absolutamente incompatible con límite alguno en su desarrollo teórico y práctico, negación redonda de toda ideología dogmática ó excéptica, y por lo mismo, también, legítimo ordenador de la civilización, caótica todavía.

Tiene el moderno criticismo su más poderoso elemento de seguro progreso, en el Espiritismo, entonador de la ciencia constituyente, que ha de informar la vida del mundo social en el porvenir, conforme á la ley de amor, cuyo total imperio es la finalidad, el nexo divino del universo, síntesis orgánica del infinito Sér vivo y eterno.

Esta fe, clave dialéctica del moderno conocer, es la única que arrecia el temple de la razón para luchar contra el sofisma y el absurdo de todo autoritario ó pesimista sistema, destructor de la conciencia; fe que jamás se rinde ni vacila ante arcano alguno de la vida ó de la realidad universal.

Ya en este punto, precisa señalar como matriz positiva de la inarmónica actualidad

social, infierno del planeta, la lucha económica, la conquista del pan de cada día, convertida en problema insoportable, generado y sostenido por el egoísmo implacable de ese bandolero que se llama «capital,» hasta ahora y al amparo de las leyes, cínico vampiro del trabajo; problema cuya solución la ofrece el imperecedero criticismo, de acuerdo con el sentido real de tan práctico asunto. Para ello bástale descender de la región teórica, para concluir de los datos que le suministra la observación directa de ese hecho: que la potencia económica, gloria del trabajo y primera relación de la vida, es la base ó condición, *sine qua non*, de las funciones regulares y armónicas de todas las demás relaciones humanas; de tal suerte, que aún la acción de la virtud más eminente, careciendo de aquella base, y por tanto, sin resultancia económica, es fatalmente egoista porque sólo aprovecha, con seguridad, á quien la siente y ejerce; no pudiendo trascender en obra viva para el bien ageno, en definitiva propio; y en tal caso, ni siquiera ostensible ejemplaridad puede producir. ¿Qué duda cabe entre la mano que puede dar y la que sólo puede recibir? No en vano dice el adagio: «Obras son amores y no buenas razones.» Y aunque es cierto que no sólo de pan vive el hombre, no lo es menos que es aquél su primer alimento fatalmente necesario; por tanto, insustuible por el alimento espiritual de que también necesita, pero siempre después, nunca ántes de satisfecho su instinto gastronómico; de aquí que lo fisiológico no admite espera, y lo psicológico sí la admite.

Es, pues, inconcuso, que no puede haber un destino humano cuya importancia no esté en razón directa del capital ó riqueza económica en que su acción se apoye; ni puede ser bien y racionalmente cumplido, intrínseca y extrínsecamente, sin que tenga sanción este sabio aforismo de equilibrio psico-fisiológico: *Mens sana in corpore sano*, imposible sin el pan de cada dia.

Tal es el sólido cimiento en que descansa el *Make money if yon can, and if yon cannot, make money*. (Haz dinero, si puedes, y si no puedes, haz dinero); regla de energía sublime para la vida, que los padres inculcan á sus hijos en la gran república norte-americana, y que sin duda explica el por qué fundamental de la grandeza y prosperidad, no igualadas y menos superadas, de aquél pueblo, el más influyente en la civilización del mundo.

Por esto el Espiritismo, ya factor social de importancia ostensible en aquel admirable país, es ante todo práctico, y por lo mismo económico. ¿Cómo, si no, poseyera edificios y otras propiedades para sus trabajos civilizadores, como el palacio que hace años levantó en la ciudad de Bóston, avalorado en *cinco millones de reales?*

Sigamos tan elocuente ejemplo del sentido práctico en que abunda el Espiritismo *yankee*. Intentemos, al efecto, crearnos, mediante una asociación utilitaria, capital colectivo, de que en absoluto carecemos y que nos pide con toda urgencia la propaganda de nuestras ideas, traduciéndolas en primer término, en hechos de pedagogía láica, que preparen á los hombres para aprender y aplicar esta verdad, cuyo ruido bienhechor no pueden oir los sordos de la inteligencia, por ignorantes; á saber:

Que el dinero, ó sea el capital, no explotador, sino amigo leal del trabajo, y en su complementaria acción filantrópico, es el único agente terapéutico por excelencia, para el mayor alivio, cuando no para la curación de todos los males sociales.

Nada es tan provechoso como ensayar. Ensayemos la asociación económica, porque ella nos brinda la base para centuplicar la eficacia de nuestra asociación en los varios órdenes de su actividad civilizadora.

Los esclavos del capital no alcanzarán librarse de las garras de su explotador im-

pío, sino haciéndose obreros capitalistas, mediante la asociación cooperante universal; es decir, no sólo para el consumo, sino para la producción. Ensayo que jamás se ha hecho en ninguna parte, que sepamos.

He ahí cómo creo despejada la monstruosa X social.

Otro procedimiento que el resultante del criterio teórico-práctico, que queda expuesto, siempre acusará con la más desdichada torpeza, la persecución del más insensato y funesto empeño: vivir fuera de la realidad.

***

Un paso más, y llego á la cumbre de mi actual propósito,

El gran espíritu, en cuyo honor nos hemos congregado, detuvo su marcha en el espacio al contemplar la inmensidad de los humanos sufrimientos, y entró generoso en este valle de lágrimas, para intervenir como hombre en el cruento drama de la vida, que en él se viene desarrollando á traves de los siglos; dejando iniciada, al volver al espacio, una nueva era de progreso en el saber humano, para la construcción de la base que ha de sustentar el futuro edificio social; era cuyo comienzo fecundara trabajando con la fe y el empeño propios de su fuerte voluntad y poderoso genio, cual si quisiera al punto redimir toda la Tierra.

Basta para demostrar la grande importancia de su eximia cooperación apostólica en las revelaciones de Ultratumba, lo siguiente:

Enséñanos la Historia, que el hombre ha vivido desde los bosques primitivos á las ciudades de nuestros días, sin otra realidad comprobada en su conciencia que la del mundo sensible, que sintiera palpitar dentro y fuera de sí, hasta que reconociera como de certeza igualmente positiva, la existencia de su propio espíritu, mediante la comunicación medianímica; llegando por tal modo á saber que su elemento psíquico, hasta entonces mera hipótesis en su entendimiento, siempre existió y vivió y existirá y vivirá siempre en actividad progresiva, teniendo cada vez más clara y precisa conciencia de su sér y su destino; lo cual es muy diverso y superior al concepto de su inmortalidad y porvenir desde el comienzo de la presente vida, que le asignaran todas las escuelas espiritualistas y todas las religiones positivas, impotentes para hallar la forma racional y concreta de su existencia y vida eternas, dada por el Espiritismo.

Niegan tan preciosa conquista, alentadora del hombre, los que, hasta por egoista sistema, incomunican su inteligencia con el nuevo mundo de luz de nuestra doctrina, á despecho del universal y constante movimiento de la misma, apoyado en las dos grandiosas palancas del moderno progreso: la asociación y la prensa periódica, que sostienen y mandan á los cuatro vientos, la virtualidad redentora de nuestro sincretismo filosófico-científico, determinante de un avance en el proceso colosal de la revelación del eterno Verbo al humano linaje.

¿A dónde conducirá la explotación de nuestra rica mina filosófica? Pues á la supresión, por la sabiduría merecida, de todos los misterios de la vida y del infinito, y así, á la más íntima y perenne comunión consciente de todas las almas con el Sér de toda realidad; premio reservado á la última conquista definitiva, que realizará el *Nosce te ipsum:* amar y ser amado, progresiva y eternamente.

Ahora bien; ¿existe, por ventura, algo real en el presente momento histórico, que arguya, no digamos más, ni con mucho, una fuerza regenerante en todos los órdenes humanos, como la de nuestra doctrina, corona refulgente de nuestro siglo?

¡Vano empeño fuera buscar ese algo en toda la redondez del globo!

¿Habremos, no obstante, de considerarnos cuerdos tontos, ó locos mansos, como nos califican los que nos combaten sin enseñarnos la clave de su olímpica sabiduría salvadora?

No; no podemos cambiar nuestra locura fecunda por la cordura anticuada y estéril de nuestros opositores, que llegarán al fin sedientos de verdad, á beberla ansiosos en las claras fuentes de nuestra doctrina.

Y en tanto, repitamos con pesar profundo la frase del Nazareno:

«Tienen ojos y no ven; oídos y no oyen.»

¡Ah, mis queridos hermanos!—exclamemos reconocidos:
¡Bendito mil veces el Espiritismo!
¡Gloria eterna á Allan Kardec.

HE DICHO.

SECCION OFICIAL

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

ACTAS DE LAS SESIONES DEL CONSEJO DIRECTIVO

Sesión del 29 de Abril de 1893

Abrese la sesión bajo la presidencia del Sr. García López, y se lee y aprueba el acta de la anterior.

Léese una proposición de Doña Paulina Sellés de Caballero, pidiendo autorización para establecer una escuela láica de niñas en los locales de la Sociedad, manifestando que tiene profesora y algunas alumnas. Concédesele dicha autorización, y acuérdase dar gracias.

Se autoriza á La Delegación El Eco de Ultratumba, para que dirija una circular á todas las demás delegaciones, con objeto de recaudar fondos con que imprimir una obra de propaganda escrita en el citado Centro. También se insertará en el periódico oficial.

Léese una proposición del Sr. Pallol, hecha á nombre de la Delegación núm. 1, en que se solicitan socorros para la familia del Sr. Ponte, apelando á los fondos sobrantes de la suscripción destinada á la viuda del Sr. Soriano, recientemente fallecida, y el Consejo deniega la petición por no obrar en su poder dichos fondos. Acuérdase abrir una suscripción particular para el objeto indicado por la Sociedad Espiritista Española (1).

Acuérdase también remitir ejemplares del libro del Congreso á las Delegaciones de la Fraternidad Universal.

Se levanta la sesión.—*El Presidente*, A. G. López, *El Secretario*, P. Sánchez Beato.

PRESIDENCIA

Debiendo ausentarme muy en breve de Madrid, queda encargado de la Presidencia de La Fraternidad Universal, D. José Agramonte, Vicepresidente del Consejo Directivo.

Toda la correspondencia se dirigirá á D. Toribio T. Caballero, Secretario general, calle de Valverde, 24.

Madrid, 10 de Mayo, de 1893.

ANASTASIO GARCÍA LÓPEZ.

(1) Cuando lo acordó el Consejo, habían ya puesto en práctica el pensamiento la Delegación número 1, y el Sr. Pallol.

CRÓNICA

La *Revista Espiritista de la Habana* publica el retrato y biografía de nuestro querido amigo y hermano el elocuente orador D. Miguel Vives. Entre otras cosas dice: «Los sabios le consideran, y los humildes le quieren como le queremos nosotros, porque reconocemos en el relevantes virtudes, que desgraciadamente no abundan. Orador de sentimiento, ha conmovido, ha impresionado, ha despertado á las multitudes y ha dejado indeleble recuerdo en todos los que han podido escucharle. El no ha escrito ningún libro, peto en cambio ha escrito en muchos corazones.» La biografía (de la cual transcribimos estos párrafos, está firmada por Amalia Domingo y Soler.) El retrato, como todos los que publica *La Rovista Espiritista de la Habana*, está muy bien hecho, tanto, que ya lo quisieran para sí muchas ilustraciones que gozan crédito y fama.

Además, la revista aparece con tipos nuevos de clarísima lectura.

***

Este mismo periódico cita con elogio un artículo publicado en LA FRATERNIDAD UNIVERSAL por D. Félix Navarro. Al efecto debemos deshacer un error de nuestro querido colega: el Director de este periódico es, hace tiempo, el Sr. Pallol, y no D. Anastasio G. López, como equivocadamente afirma.

Según anuncia la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, muy en breve se publicará el opúsculo reseña de las fiestas espiritistas, celebradas en aquella ciudad para conmemorar el Centenario de Colón. Lo recaudado con este objeto asciende á 170'25 pesetas.

Este periódico ha abierto una «Sección de magnetismo».

Hemos tenido el gusto de saludar á D. Rafael Rosal, querido correligionario nuestro, de Ronda, que tiene una brillante historia espiritista. Deseámosle buena suerte en los asuntos que le traen á Madrid, pues de seguro han de recaer en bien de nuestra doctrina siendo favorables á un campeón tan denodado del Espiritismo.

Nuestro querido colega *La Irradiación*, que tiene sus oficinas en Madrid, Jacometrezo, 59, publica el retrato de la célebre *medium* napolitana Eusapia Palladino. Con este son ya dos los retratos que han ilustrado las páginas de dicha Revista. En lo sucesivo publicará los de otros notables *mediums* y hombres científicos extranjeros que se hayan ocupado de Espiritismo. Felicitamos á nuestro colega por sus innovaciones, que le honran.

La Fraternidad Universal ha recibido una comunicación de la sociedad «Sphinx,» de Berlín, en que manifiesta su deseo de entrar en relaciones con nuestra Asociación, según el espíritu y la letra de sus Estatutos, pues, como ella misma dice, la «Sphinx» tiene la intención de entrar en correspondencia regular con las sociedades que persiguen el mismo objeto.

También desea el cambio de publicaciones, y contarse mútuamente, para combatir juntos el materialismo, La Fraternidad Universal ha accedido gustosa á lo solicitado por la Sphnix», remitiéndole un ejemplar del libro del Congreso, otro del Almanaque editado por *La Irradiación* y números de este periódico y de LA FRATERNIDAD.

***

La «Sphinx» nos remite también varios sueltos de los cuales entresacamos el siguiente:

«*El farol en la mano.*

Vivía hace unos ochenta ó cien años cerca de la población Sommerda en Turingia (Alemania) un

propietario que prefería la taberna á la iglesia. Un día, habiéndose emborrachado en Sómorda, marchóse y nunca se le ha visto más. Probablemente pereció en un pantano, en cuyas cercanías veíase desde aquel tiempo un farol cogido por una mano. Muchas mujeres de los pueblos inmediatos le vieron y aún se acostumbraron á que el farol las alumbrase, tanto que en noches oscuras contaban con él. Muchas personas de crédito vieron el farol. Mi propio abuelo le encontró en una noche oscura, figurándose antes de acercarse que sería un hombre. Cuando se acercó saludó y vió con extrañeza que era solamente un farol cogido por una mano. Entonces mi abuelo, que era un «esclarecido,» pegó con su bastón en dirección del farol, pero al mismo momento cayó al suelo fuertemente y desmayóse. Al levantarse tuvo que gastar mucho tiempo hasta encontrar el verdadero camino.

Otra vez una cuadrilla de unos ocho ó diez hombres, pasaron una noche alegremente en un coche en la misma carretera, cuando apareció también de golpe el farol y les acompañó hasta la puerta de la población. Siempre dejó á las muchas personas que acompañaba en la puerta de la población; pero nunca entró él.

El farol ha aparecido durante el tiempo de vida de un hombre. Desde hace dos años no se le ha visto más.

(El nombre del redactor de este cuento se puede saber por el Secretario de la Asociación «Sphinx.»

La señora Doña Paulina Sellés de Caballero dirigió una petición al Consejo Directivo de La Fraternidad Universal, solicitando el local de la Sociedad para instalar en el mismo un colegio laico de niñas, sin que cueste nada á la asociación, manifestando que ya tenía Profesora y varias alumnas.

El Consejo Directivo ha dado las gracias á doña Paulina Sellés de Caballero y ha puesto á su disposición el local para que comience á funcionar dicho colegio cuando lo tenga por conveniente.

NECROLOGIA

El día 5 de Mayo, á las diez de la mañana, desencarnó en Madrid Doña María Suárez y Suárez, esposa de nuestro querido consocio D. Tomás Sánchez Escribano, Presidente de la Sociedad Espiritista Española. Grandes consuelos hallará nuestro amigo en la sublime doctrina que profesamos, para mitigar la pena que le causa la separación corporal de quien fué su compañera en esta vida; pero si necesita los de la amistad, ya sabe que puede contar con el cariño de sus hermanos en ideas. Los que han bebido en sus sabias y elocuentes comunicaciones raudales de resignación, no han de negarle ahora el afecto, que sostiene en las pruebas más terribles. Vuelva también los ojos al manantial inagotable de Dios, y hallará la necesaria fortaleza, que le deseamos, para continuar su misión en este pobre mundo.

LIBRO DEL CONGRESO ESPIRITISTA
HISPANOAMERICANO É INTERNACIONAL

Contiene las memorias, discursos y poesías leídas ó pronunciadas en aquella solemnidad, con otros documentos pertinentes.

Hállase de venta en la Administración, Valverde, 24, y en todas las principales librerías al precio de **Una** peseta.

Los que tomen de diez ejemplares en adelante, se les hará el descuento de un 25 por 100.

Los productos de este libro se destinan á la Caja Central de beneficencia de La Fraternidad Universal y al auxilio de Escuelas Espiritistas de 1.ª enseñanza para ambos sexos; por lo que se recomienda su adquisición á todos los adeptos.

MADRID: 1893.—Imprenta de Dionisio de los Ríos, Norte 21.

Junio. 1893. Núm. 6.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de EL CRITERIO ESPIRITISTA)

AÑO XXVI DE SU PUBLICACIÓN

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

SUMARIO

Llega la hora, por Huelbes Temprado — *Velada en conmemoración de Allán-Kardec: El libre pensamiento*, por Tomás Sánchez Escribano.—*El Infinito*, por Tedilma.—*A la poetisa Señorita Doña Leonor Ruiz de Carabantes*, por Salvador Sellés. — *Tribuna libre*, por Emilio Anaya y González. —*Sección oficial:* Circular de la Delegación local, núm. 35, El Eco de Ultratumba, á los Centros y Sociedades constituídos en Delegaciones de La Fraternidad Universal, Grupos adheridos y Socios libres de la misma.—Actas de las Sesiones del Consejo Directivo.—*Crónica*.—*Anuncio*.

LLEGA LA HORA

Por todas partes desgracias; doquier catástrofes: parece como que el mar, el viento, la electricidad, el vapor, mal avenidos con la esclavitud que la moderna Ciencia les impone, revélanse furiosos contra nuestro poder y nuestras vidas.

Y cómplices el telégrafo y la prensa, nos espantan á diario con la enumeración de desdichas nuevas.

¿Por qué? ¿Qué razón, qué justicia puede explicar tal perturbación en la existencia civilizada? ¿Es acaso «dañosa y perversa la cultura,» como pretenden los sectarios fanáticos de todas las religiones? ¿Es que el hombre, para ser dichoso y vivir tranquilo, debiera retroceder á la egoista reclusión del monje? ¿Tendrá razón y dirá cierto el Socialismo, que «la ventura reside en la existencia comunista y salvaje?....»

No: si álguien en el mundo puede y *debe* mirar sin temor esas catástrofes, siempre parciales, siempre transitorias, somos nosotros, somos los que *sabemos* cuán cierto y cuán alto es el fin que la Humanidad persigue á través de los tiempos y de los espacios sin fin; somos nosotros, que *sabemos* cuántos esfuerzos, cuántos dolores cuesta á un ser ó á una colec-

tividad cualquiera, ascender los cada vez más luminosos peldaños de su mística escala del Progreso.

Si pudo una inspirada doctora escribir su sublime

«nada te turbe,
nada te espante...»

para nadie mejor que para nosotros ha de ser perpétuo ese lema. Y deber nuestro recordárselo á todos nuestros hermanos, para que no decaiga su ánimo ante las señales de los tiempos.

Porque nada hay fortuíto, nada hay casual en el Universo. Todo es solidario, todo depende de causas, conocidas ó ignotas, todo camina á través de esos tiempos, de esos espacios, de esos dolores, al Bien último y Supremo, al Consolador definitivo de todos los séres, al Sér de toda realidad, á Dios.

Cuanto más ágrio el sendero y más empinada la pendiente, más se hiere la planta, pero más ascienden el corazón y la mirada. *¡Sursum corda!* ¡Arriba los que sufren, arriba los que temen, arriba los que dudan! En la cumbre ya no se asientan temores, penas ni incertidumbres; en la cumbre hay Verdad y hay Amor ¡arriba! ¿Qué importa que las plantas sangren!...

Todas esas desdichas, todas esas catástrofes que se suceden y que el telégrafo amontona; la misma inquietud que en los ánimos suscitan, no son sino señales, no son sino advertencias de lo alto: escuchémoslas con religiosa cordura.—No nos perturbe ni amedrente la hora del triunfo que se aproxima.

Llega, sí, la hora; nuestra victoria indudable se avecina. La fé que faltaba, la verdad que se desconocía, la Caridad que se ridiculizaba han dejado entrada en el mundo á la perturbación y al pánico. Pronto, muy pronto, por su instinto de conservación advertidos, pueblos y naciones girarán los espantados ojos á buscar el Lávaro de salvación.... ¡Pues bien! Nosotros le tremolamos; que no se rinda nuestro brazo; que nuestro corazón no desmaye; que cada cual sea un apóstol de nuestra verdad y una columna de bronce para cuantos flaqueen ó duden. Así les mitigaremos sus sufrimientos y haremos una obra buena individual; pero también haremos la buena obra colectiva y trascendental, de mostrarles cómo recibimos nosotros esos anuncios, cómo sabemos esperar y señalar dignamente la renovación de la sociedad terrestre caduca, la hora de la Justicia que por Oriente alborea.

HUELBES TEMPRADO.

VELADA

EN

CONMEMORACION DE ALLAN-KARDEC

EL LIBRE PENSAMIENTO

En todas las naciones civilizadas, aumenta cada dia el número de librepensadores que, alardeando de excépticos y ateos, y mal avenidos con las explotaciones religiosas, las ficciones politicas y los exclusivismos de escuela, declaran guerra y exterminio á todos los doctrinarismos militantes.

No me propongo estudiar la importancia y transcendencia del libre pensamiento en las cultas sociedades modernas; tampoco he de ocuparme de los medios y procedimientos adoptados por los librepensadores excepticos, para desarraigar añejas preocupaciones y los vicios inveterados de las instituciones anacrónicas y oscurantistas, porque no pudiendo el excepticismo recalcitrante prevalecer y formar escuela con principios racionales, programa definido y puros ideales, no se le puede conceder virtualidad bastante para producir bienes apreciables y duraderos. Tiempo vendrá en que los librepensadores excépticos y ateos reconozcan que todas las personas cultas, dignas y honradas tienen derecho á considerarse librepensadores y racionalistas, cuando todos sepamos pensar y obrar libre y razonadamente en prestigio de la ciencia, de la verdad y del bien. En tanto, nos basta á los espiritistas conocer la razón filosófica del libre pensamiento, para disculpar ciertas inteligencias que nos han permitido contemporizar con algunos de sus procedimientos. Inteligencias que se han patentizado en el último Congreso librepensador, arbitrariamen e disuelto en Madrid durante el Centenario de Colón; en donde los espiritistas ostentaban numerosas representaciones para exponer y defender sus conclusiones eminentemente humanitarias.

Los librepensadores por su parte reconocieron imparcialmente, la transcendental importancia del Congreso espiritista, acudiendo á felicitar á los delegados y declarando solemnemente: «Que los espiritistas eran los que con más decisión y entusiasmo defendían la libertad de conciencia y practicaban láicamente todos los actos civiles sin transijir jamás con los monopolios clericales.»

Esta justificada afirmación demuestra, que los espiritistas no son librepensadores tibios ó convencionales, lo son por convicción profunda, sin odios que satisfacer ni propósitos interesados que explotar. Los espiritistas saben que solamente el Espiritismo, que es la ciencia universal positiva, que es la filosofía de la razón y de la ciencia, que es la religión filósofica de la verdad cientifica, puede extirpar los errores y mover la conciencia humana en el sentido de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad universales.

El Espiritismo admite el libre arbitrio, porque la libertad de pensar existe y se demuestra pensando, puesto que todo sér racional piensa libremente y puede pensar de su propio pensamiento y razonar de su razón misma Empero, la lógica nos enseña, que la facultad de pensar está condicionada á la actividad esencial desarrollada; que determina en cada sér y en cada caso, el grado de cultura y de moralidad adquiridas. Por

eso, el pensamiento es libre en cuanto se conforma con los dictados de la propia razón; pero la razón ha de inspirarse á su vez en la verdad y en el bien, que son los elementos esenciales de la verdadera libertad en la conciencia, puesto que todo el que piensa y obra en desacuerdo con la razón científica y en oposición al bien moral, es un insensato que abusa de la libertad, ofende á su razón y mancilla su propia dignidad personal.

Es evidente que la inteligencia activa se revuelve en pensamiento y el pensamiento se desarrolla mediante el libre desenvolvimiento de nuestras facultades intelectuales y afectivas Sin embargo, como la libertad de pensar está subordinada al desarrollo intelectual, esta misma facultad de pensar puede estar cohibida por la ignorancia, por la sugestión de ideas erróneas que obscurecen la razón ó por viciosas influencias que embargan la razón y el sentimiento. En todos estos casos, se piensa errónea y viciosamente, pero no podemos invocar la libertad de pensar para disculpar nuestra ignorancia ó nuestra pervesidad. La libertad implica siempre el derecho de pensar y obrar bien en todo cuanto convenga á nuestro propio sér, sin perjuicio ni desdoro de nuestros semejantes.

Si de la esfera inmanente de la conciencia, pasamos á examinar la acción transcendente del pensamiento manifestado por actos externos, influyendo de algún modo en la conciencia pública y privada, encontraremos también numerosas limitaciones, impuestas por el derecho común, que regula todas las relaciones sociales y ha de proteger á los hombres y á la sociedad de las intemperancias y de los extravíos de la razón.

Los deberes morales limitan y condicionan también la libre emisión del pensamiento, obligando á todos los séres racionales á conducirse lícita y honestamente en cuantas relaciones puedan establecer con sus semejantes.

Esto demuestra palmariamente, que la facultad de pensar, como todas las facultades esencialmente activas y eternamente perfectibles, jamás se manifiestan absolutamente libres, y la libertad relativa en que el pensamiento puede moverse y manifestarse, está subordinada, en primer término, á la cultura adquirida y al estado particular de la conciencia en cada momento. En su manifestación externa, se halla siempre sometido el pensamiento á las prescripciones del derecho, y más principalmente á los eternos principios del deber moral, en que se fundamenta el derecho natural, que regula y armoniza las relaciones de los hombres en la esfera de la familia, del Estado y de la humanidad, siendo uno de los derechos primordiales la libertad de pensar y obrar cuerda y dignamente, cada vez mejor y siempre en sentido de la perfección infinita y del bien absoluto.

Esta misma libertad de conciencia y de libre exámen, que tanto se preconiza, impone deberes includibles por la ley fatal del progreso infinito, porque no puede haber libertad de conciencia, ni recto criterio, ni juicio sincero, si no se ilustra la razón y se purifica la conciencia con el estudio, el trabajo y la práctica de todas las virtudes posibles. De esta labor incesante y eterna han de resultar todas las ventajas y todas las satisfacciones lícitas á que legítimamente podemos aspirar para mejorar sucesivamente las condiciones de nuestra existencia, teniendo siempre por norma la justicia y como objetivo la igualdad y la fraternidad entre todas las criaturas.

Bien comprendemos que no nos es dado alcanzar inmediatamente el grado de perfección á que aspiramos, pero esta bella y magnífica idealidad que sustentamos, emanada de principios absolutos, nos alienta y fortifica para perseverar en la útil y humanitaria empresa de facilitar á la humanidad el accidentado y florido camino del progreso infinito. Respetuosos con todos los derechos, pero más amantes de los deberes que purifican la conciencia y ennoblecen nuestras acciones, creemos, que si los principios de libertad, igualdad y fraternidad, han de producir resultados positivos, no basta la proclamación oficial de los derechos individuales, es preciso ante todo y sobre todo esto, disipar la ignorancia, no para vivir holgadamente, si no para que todos aprendan á conocerse y respetarse.

Por eso los espiritistas aprenden y enseñan, como elemento primordial del humano saber, principios racionales y científicos sobre la naturaleza humana, su origen y su finalidad, para poder deducir lógicamente las leyes que rigen y regulan los destinos de la humanidad. De este modo, conociendo cada cual el origen de su existencia y las causas que motivan su condicionalidad actual, se propondrán cumplir noble y dignamente su temporal misión en la tierra, procurando progresar y hacer que mejoren los hombres y las instituciones, practicando la máxima virtual del progreso infinito: «Hacia Dios por la ciencia, la virtud y el trabajo.»

Persuadidos los espiritistas de que todas las religiones positivas y todos los sistemas filosóficos, en el mero hecho de apoyar y defender exclusivismos, son ineficaces para resolver los problemas sociales en esta época planteados, se colocan sobre todas las sectas y sobre todos los sistemas proclamando la ciencia única universal y progresiva.

Fundados en ella, creemos que la mejor manera de estirpar los errores y conquistar la verdad, es el establecimiento de la enseñanza puramente láica, independientemente de toda filiación de escuela y de toda comunión dogmática, pero con perfecto derecho de ejercitar la crítica racional para aceptar las verdades demostradas y desechar los conceptos evidentemente erróneos. Porque nosotros que reconocemos la ley del progreso evolutivo, actuando en todas y cada una de las actividades del universo, en todos los estados y formas de manifestarse, no podemos despreciar ninguno de los elementos contingentes que más próxima ó remotamente influyan en el armónico concierto de la vida universal.

Los espiritistas saben que las ideas son los elementos constitutivos de la ciencia, y á la manera que los elementos materiales que constituyen el llamado mundo físico, se combinan, se sustituyen para transformar la materia, del mismo modo las ideas, en virtud de la ley evolutiva del progreso, se integran y desintegran para transformar la ciencia; de esta suerte el mundo físico y el mundo de las ideas, se adaptan á la acción inteligente que incesantemente se desarrolla á impulso de la actividad pensante, solidariamente desenvuelta en todas las criaturas.

Por esta razón creemos que las religiones positivas y las escuelas filosóficas, han producido algún bien relativo, pero con sus rivalidades, sus intransigencias y sus intolerancias, se desvirtuan, favorecen el desorden, producen fanatismos y cometen desafueros vituperables.

De aquí, el excesivo número de materialistas, excépticos y ateos que cada día se levantan protestando fieramente de las arbitrariedades que se cometen á la sombra de absurdos privilegios y de errores consetudinarios, sin comprender que, al proclamarse excépticos, materialistas ó ateos por sistema, y en oposición á las escuelas espiritualistas, adolecen de los mismos vicios de intolerancia, con la agravante de inculcar letal indiferentismo, bastardear el sentido moral y despertar pasiones egoistas, que conducen rectamente al nihilismo de los hombres sumidos en la desesperación de la vida.

Todo esto resulta del falso concepto que unos y otros tienen formado respecto á la personalidad humana. Las religiones positivas, con sus dioses antropomorfos, consideran los séres racionales como hijos predilectos de la divinidad, á quienes ha concedido por gracia especial una vida efímera y miserable, repartiendo arbitraria y caprichosamente los dones y las imperfecciones, las venturas y los infortunios; lanzándoles á la lucha por la existencia, sometidos al influjo del mal y condenados de antemano al ostracismo, en la eterna pasividad de la gloria, ó al castigo eterno, como premio de una existencia desventurada.

Tan mezquino concepto sobre la existencia de los séres racionales, con destino tan casuístico como fatal, á más de otros muchos embolismos teológicos elevados á principios dogmáticos, petrifican la razón y hacen imposible la libertad de conciencia y el progreso racional.

En contraposición, el materialismo niega el Sér Supremo y el alma inmortal, atribuyendo la existencia de los séres á la acción de la materia y al transformismo orgánico, apareciendo y desapareciendo la vida individual, en virtud de la fuerza evolutiva de los elementos materiales. Con esta peregrina teoria, resulta que el origen de la vida es un fermento, la sucesión de la vida una serie de acciones y reacciones germinativas y germinatrices, cuya causa y prodigioso dinamismo ignoran los entusiastas defensores de la ciencia experimental. Con la misma lógica afirman que la vida es un automatismo sensorial, el pensamiento una secreción, la razón un determinismo de las sensaciones y de las ideas, y el sentido moral un mito convencional dictado por el egoismo y las conveniencias sociales.

Estas hipótesis tan gratuitamente establecidas, han sido mil veces refutadas victoriosamente, por ser incompatibles con la libertad, que implica responsabilidad; con la igualdad, que establece el derecho, y con la fraternidad, que supone virtud, caridad y amor infinito entre todos los hombres.

El Espiritismo, como ciencia sintética, señala los errores demostrados por la ciencia y admite y armoniza los principios fundamentalos de la filosofia, Dios, espíritu y materia; pero refiriendo estas entidades abstractas en su origen y naturaleza á la Unidad Substancial Divina, al Sér, Realidad Total, donde radica y de donde emana todo lo que es en el Sér Universal.

Como natural consecuencia, el Espiritismo halla en Dios la razón de sér de todas las criaturas, y éstas, siendo parte integrante de lo Absoluto Universal, esencialmente activas y perfectibles, con virtualidad divina para desarrollarse indefinidamente en todos los órdenes de perfecciones infinitas que pueden adquirirse en el tiempo y desenvolverse en el espacio infinito. Por consiguiente, la manera de ver y de estar de los seres constituye su invidualidad, y la facultad de sentir, conocer y amar que distingue al ser racional, es lo que constituye y representa la personalidad humana, su misión en la historia de las humanidades que pueblan los mundos y su fin en el armonioso concierto del universo. Véase si con razón los espiritistas podemos llamarnos librepensadores.

TOMÁS SÁNCHEZ ESCRIBANO.

EL INFINITO

El hombre suele ser consecuente con las derivaciones lógicas de las ideas que, como la del infinito, son objeto de su conocimiento; pero, si se trata de aquella fundamental idea cosmo-genésica, raro es el pensador que, después de reconocerla como puesta en su entendimiento, en categórica forma imperativa, no se contradice admitiendo como de igual imperio categórico, la dualidad universal, absolutamente absurda y negativa de aquella unidad infinita, y cuyos factores son el espíritu y la materia, ó lo natural y lo sobrenatural, etc., etc., según todas las escuelas, explícita ó implícitamente dualísticas, en su horror insensato á todo sistema monístico, excluyente del supremo escándalo lógico, constituído

por los dos infinitos coexistentes, que aquel dualismo fundamental forzosamente supone.

Por esto, afirmamos que á nada, en absoluto, tiene que satisfacer la filosofía, antes que á la lógica, que es la «moralidad científica,» condición *sine qua non* de la Verdad eterna, mal que les pese á los explotadores del falseamiento filosófico, generador de todas las desventuras de la humanidad, así en la esfera psicológica como en la social.

Pero puede más que todo sofisma, altruista ó interesado, la corriente inagotable de la infinita unidad, fecundando el mundo de la conciencia, con las verdades que va cosechando la razón para engrandecer indefinidamente el edificio de la humana sabiduría y embellecer la vida. Y por traición, sin duda, á aquella bienhechora corriente, ha podido intentar la extraviada razón, la ruína teórica del Sér de toda realidad, fatalmente lógico, Dios; que tanto vale negar el universal monismo substantivo y eterno, ó sea la existencia y su extensión, en infinita unidad constituída. Y esto ¿para qué? Para convertir en la más laberíntica y abstracta logomaquia, caricatura de la metafísica, la doctrina de la Ciencia, que por tal modo ha infernado á la humanidad, empeñándola en brutales luchas que la han anegado en su sangre preciosa y fomentado el virus separatista de las almas, llamadas á edificar por el amor su fraternal comunión en el globo.

Ahora bien: la historia de la filosofía es la evolución del concepto del Universo, y la lucha á muerte en ella librada por la concepción dualística contra la concepción monística, revela claramente un falseamiento del lógico procesa del conocer, pues, de lo contrario, no hubiera tenido lugar semejante contienda. Y ha consistido, sin duda, aquel falseamiento en la pretensión de los dualistas de que, no ya demostrasen, sino *mostrasen* sus impugnadores la realidad de su tésis unitaria, para aceptarla entonces; encerrándose en tan huero argumento, cual si fuera baluarte inexpugnable, sin considerar que tan candorosa dialéctica de igual manera les obligaba á probar por *mostración* su pretendido dualismo, como si se tratase de una verificación experimental, del dominio de los sentidos. Semejante pretensión, corona y remate del absurdo dualismo, hállase categóricamente consignada en libros de tanto fuste como los que llevan el título de *Filosofía fundamental*, de Balmes, como se ve en los capítulos que tan distinguido pensador dedica á la crítica desesperada con que combate al panteismo.

El *cognitio circa rem*, en marcha sin descanso hacia su lógico *cognitio rei*, demuestra el fundamento real de nuestros anteriores asertos en pro de la existencia fatalmente necesaria de la unidad infinita. Porque si no existe esa unidad *ab æterno*, huelga, por destituído de legítimo sentido, ese *fomes*, no ya sólo pertinaz sino siempre creciente, en la humanidad, queriendo conocer todas las cosas en sus relaciones y en sí mismas, tanto

como el sistema que las genera, el cual se da, como definitiva resultante metafísica, en la hipótesis de la unidad sustancial de las cosas, integrantes del Universo.

Corre parejas con la repugnante negación de la infinitud de toda eternidad existente, la admisión de la misma, sin continuidad, interrumpida, en una palabra, carente de realidad, para establecer los dos infinitos simultáneos, que todo ualismo universal y eterno, forzosamente supone; desatino por excelencia, que únicamente puede conducir al caos, á la anarquía física y metafísica, como proceso de la realidad total del Universo, como garantía de la verdad en la tierra, como suprema regla de conducta en la vida, como determinación, en suma, de un infierno inextinguible de toda eternidad existente.

Pero, no; líbranos de tan terrible pesimismo la concepción del Universo, rigurosamente unitaria; de tal suerte, que ella es el postulado ó instrumento dialéctico que informa todo el sistema del pensamiento, en ordenado desarrollo y racional disciplina de las ideas, para la persecución del dominio de la realidad puesta al alcance de la inagotable potencia volitiva del espíritu. De aquí, que todos somos prácticamente panteistas, con esta única diferencia: que unos saben que lo son, y otros lo son sin saberlo; y lo mismo ocurre con el espiritismo.

Bastan las precedentes consideraciones para adopar con racional fundamento, como el único criterio de inextinguible luz filosófica, el cristicismo, contra toda logomaquia dogmaticista, llámese como quiera. La amplia crítica racionalista, determinará, andando el tiempo, al panteismo, como el credo fundamental irreductible del humano saber; y de tal suerte es suyo el porvenir de la civilización del mundo, que en su virtualidad sustantiva tienen raiz indestructible todos los principios reguladores de la humana conducta; siendo el foco de donde irradian aquéllos, la solidaridad universal, expresada en las varias formas de asociación del orden natural y de los hombres entre sí, para el cumplimiento de su planetario destino, hasta ahora tan dislocado y triste por el imperio de los separatistas principios que los desliga insolidariamente, en su obra común contra los males que su existencia tiranizan.

Por otra parte, ¿cómo se concibe la solidaridad, qué razón ó raíz legítima y eficiente puede tener para ser el nexo harmónico de los elementos de la civilización, que los amantes de la misma proclaman como primordial condición de su prosperidad y grandeza, si no se pone en la conciencia de los hombres como vinculada en la unidad panteística? Por no inspirarse todavía en tan racional y fecunda doctrina, la humanidad, hállase tan distanciada de ser sociológicamente, la familia por el amor constituída. Sin esta unidad, libremente generada, bajo la inspiración de la fatalmente harmónica y perfecta unidad del infinito, jamás serán escritas en los anales humanos, estas palabras: «Todos estamos redimidos.»

No en vano dijo Víctor Hugo: «La negación del infinito, necesariamente conduce al nihilismo.» Y si no lo hubiera dicho, de igual manera sería ello tan cierto como evidente para nosotros.

Conste que nada nuevo ni de nuestra invención, creemos contenido en las líneas que preceden; háse limitado nuestro empeño, por lo tanto, á repetir verdades, acaso, de puro sabidas, consideradas como vulgares y sin prestigio ya para encarnar en la vida. No obstante, creemos que es indispensable su aplicación porque su utilidad y bondad son universales, toda vez que no se dirigen á destruir, sino á transformar los factores de los varios órdenes humanos, hasta llegar á producir, al término del actual período crítico del mundo, la renovada organización sociológica, que contemplará el venidero siglo, al que corresponde cerrar la consumación de tiempos, complementaria de la mosáica y de la cristiana; bien entendo, que, después de toda mejora de la civilización, dirán los hombres: «Aún estamos mal.» Y lo dirán con razón, mientras existan en la tierra. No se nos calificará de utopistas, y si lo fuéramos de pesimistas... allá veríamos.

Entretanto, rogamos á todas las filosofías militantes, en nombre de la humanidad, víctima de la despiadada inquisición civil que enlutece el cuadro de la civilización presente, que cumplan como buenas, asociándose bajo esta bandera: «contra el exclusivismo del criterio, la amplitud del juicio; contra lo dogmático y cerrado, lo libre y progresivo del pensamiento, y frente al sentido estrecho de las escuelas el amplísimo de la verdad»; y así, con el poderoso concurso de todas, extenderíase aquélla sobre todos los hombres y todos los pueblos, apenas en el comienzo de su práctica redención, dada la horrenda esclavitud económica imperante; y como procedimiento para llegar al logro de tan suspirado y sublime propósito, reúnanse aquellas en congresos, celebrando el primero en la próxima primavera; teniendo además en cuenta, para proceder así, que, si los individuos deben asociarse, aunque sea con reserva de sus particulares convicciones, para cumplir su terrenal misión, á su vez las unidades colectivas de la misma índole, deben, de igual manera, asociarse también entra sí, en cumplimiento del mismo destino.

A ninguna aspiración puede ceder su puesto la que apuntamos, y como suprema síntesis práctica de la actividad del espíritu en la tierra, la recomendamos á todos los hombres de buena voluntad, á todos los que sientan en el corazón la inmensidad de los humanos sufrimientos y quieran contribuir á remediarlos en lo posible.

TEDILMA.

A LA POETISA

Señorita Doña Leonor Ruiz de Carabantes.

Tus humildes *Crisálidas* (1), ya mariposas,
aletean temblando sobre las rosas
y los jazmines.
Ojos míos, gozaos en sus colores
y en su luz... ¿Cuándo visteis más esplendores
en mis jardines?
¡Qué de azur, que de nácar, púrpura y nieve!
¡Que de chispas y rayos, trémulo y leve
céfiro agita!
¡Qué de aladas estrofas ¡Qué de vivientes
y flotantes estrellas resplandecientes!....
Leonor... ¡bendita!
Sí, bendita, que ofreces á la mirada
de mi afán, ya rendida, ya fatigada
de sombra impía,
anegado en rosada luz de inocencia,
ese mundo divino de tu conciencia
que me extasía
Ese mundo en que esgrimes del *Dos de Mayo*
la flamígera espada y el ígneo rayo
y el asta fiera,
ó pulsando de Becquer la ebúrnea lira,
¿Quién cerrará mis párpados—tu alma suspira—
cuando yo muera?
Ese mundo en que viendo cómo alborea,
frescas rosas sembrando, la nueva idea
que el monte dora,
en tí cantan tus extasis y tus amores,
como un coro divino de ruiseñores
ante la aurora.
Canta, angélica citara, canta arrobada
Dios, los orbes, los soles, la paz dorada
de eden eterno,
mientras al són celeste de tus canciones,
de este mísero mundo, que arde en pasiones,
ruge el infierno.
Clama al hombre:—Despierta, desventurado
Mira el eter de patrias tuyas sembrado
lucir sereno,
y no mueras ni mates en cruenta guerra
por un palmo de estéril y árida tierra,
cuando no cieno.
Ve girar entre negros velos nocturnos
diamantinos los Júpiter y los Saturnos
de ígneos anillos,
y á través de imponentes inmensidades
el bullir de infinitas humanidades
entre sus brillos.
Ahí están; al alcance de telescopios
y pupilas, formando ricos acopios
de áureos topacios,
ve esos orbes espléndidos cómo palpitan

(1) Colección de poesías.

y te llaman... ¡Hermanos tuyos habitan
esos palacios!
Si en tu enímero mundo la vida es alas,
¿por qué roncos cañones é hirvientes balas?
Oye cuál zumba
torbellino de muerte sembrando horrores,
y arrastrando fantasmas de emperadores
hacia la tumba.
Esos héroes pensaron hacer que fuera
de su imperio magnífico la Tierra entera
misero burgo,
y hoy la tromba de muerte que los arrasa,
dice funebre y ronca por donde pasa:
«¡Charlottenbu go!»
Oh, mortal, sombra rápida, ¡paz, que no lucha!
Mas si bélica el alma tan sólo escucha
clarin guerrero,
ve al hirviente palenque do centellea
tu blasón, pero esgrime la eterea idea,
no el rudo acero.
Sér de luz, puro espíritu, ¡lucha en tu esfera!
Campeón serafíneo, ¡no más espera!
vuela, ¡ya es hora!
la hora santa y sublime: la matutina.
Vé á triunfar por tu madre, ¡por tu divina
madre la aurora!—
Canta así, Leonor bella, musa y poetisa.
Resplandezca en tu escudo la gran divisa,
la nueva idea,
y las almas que hoy gimen en sombra oscura,
dirán viendo los rayos de su hermosura:
—¡Bendita sea!

SALVADOR SELLÉS.

TRIBUNA LIBRE

(Continuacion)

I. La *expiación* es el tormento moral ó corporal que subsigue á la satisfacción de las pasiones ó goces materiales: es un *fenómeno afectivo*, puesto que causa penas morales ó corporales: por la expiación adquirimos la experiencia respecto al resultado final que produce la satisfacción de las pasiones y goces materiales; y esta experiencia nos conduce al arrepentimiento.

II. El *arrepentimiento* es la predisposición á desprenderse de ésta ó aquella partícula sustancial del periespíritu que nos arrastra á un placer material; la predisposición se reconoce por la resignación que adquirimos para sufrir las aflicciones y tormentos morales ó corporales, que subsiguen á la satisfacción de las pasiones ó goces: con el arrepentimiento se prepara la substancia del periespíritu para el cambio, porque predispone al individuo á privarse de éste ó aquel goce material, resistiéndose á las inclinaciones ó apetitos que siente por ellos sin satisfacerlos; y como cada deseo de un goce material representa la inclinación de una partícula substancial del periespíritu cuando el deseo no se satisface, la partícula se debilita y desprende porque le falta su alimento, que es la satisfacción de su apetito: desprendida esa partícula, se toma á la vez otra en su lugar ménos combinada y repulsiva á dicho goce, por lo que no vuelve á tenerse el mismo deseo.

La predisposición ó arrepentimiento es un *fenómeno volitivo;* pues depende de la voluntad del Sér hominal.

III. La *reparación* es, además de la obtención de la nueva partícula, el esclarecimiento de una de las parcelas de la Inteligencia de que se compone el alma; este esclarecimiento nos permite reconocer las ventajas que tenemos cuando no sentimos inclinación por tal ó cual pasión ó goce material, porque comparamos el resultado final que éstos acarrean con los beneficios que nos proporciona el no disfrutar de ellos y la tranquilidad que tenemos sin la inclinación: es, pues, un *fenómeno intelectual* que se obtiene después de desprendida la partícula substancial del periespíritu.

De aquí que los filósofos dividan las percepciones internas en afectivas, volitivas é intelectuales.

De aquí también la afirmación de Jesús cuando decía: *bien aventurados los que lloran porque ellos serán consolados;* y efectivamente, cuando el Sér espiritual alcanza á comprender que esas penas le proporcionan su objetivo (la purificación de su periespíritu) porque cada una de ellas conduce al desprendimiento de una partícula substancial ¿cuánto no se alegrará de haberlas sufrido con resignación! pues sin esta condición habría oposición, falta de voluntad ó resistencia del Sér espiritual á que se efectuase el desprendimiento; ó lo que es igual, faltaría el arrepentimiento ó predisposición y no se realizaría dicho desprendimiento.

52. Compréndese por lo expuesto en el número anterior, que depende de la voluntad del espíritu el que su cuerpo astral se purifique más ó ménos pronto, pues miéntras no se predispone á desprenderse de las partículas substanciales de su periespíritu, esto es, á sufrir con resignación sus aflicciones, no puede hacerse el desprendimiento.

53. Para que el Sér espiritual quede en estado de pureza es indispensable que tenga experiencias de todas las clases de penas morales (experiencias del bien y del mal) y, como hemos dicho, esto no puede realizarse sino en muchísimas existencias.

54. Cuando el Sér espiritual ha conseguido simplificar la substancia de su periespíritu hasta dejarla en completo estado de pureza, queda constituído en espíritu puro y no necesita volver á encarnar. No os asombreis porque digo espíritu puro; puro será el Sér espiritual, porque su cuerpo será de substancia simplicísima; pero no por eso será Dios, ni se refundirá en Dios, pues media lo infinito de lo limitado á lo inmenso.

El espíritu puro recien purificado no será, pues, otra cosa, que el embrión de un nuevo reino llamado espiritual, como el zoófito es el embrión del reino animal; y así como el alma del zoófito es embrionaria del alma Instintiva; así el alma del espíritu puro recien purificado, es embrionaria del alma Inteligente: por tanto, el espíritu puro seguirá sus trabajos de perfeccionamiento para ensanchar su inteligencia y amor, y aproximarse cada vez más al Sér Omnipotente; pero jamás podrá llegar á la inmensidad.

55. El progreso indefinido del alma humana consiste, pues, primero: en ir simplificando gradualmente su cuerpo astral; y segundo, en ir ensanchando, aumentando gradualmente, su amor é inteligencia; y así obedece á la inmensa é irresistible atracción que sobre ella ejerce el Sér Omnipotente.

56. De todo lo expuesto podemos deducir, que son más útiles al alma Racional los trabajos de las percepciones internas que los de la externa; pues los primeros no solo le proporcionan parcelas intelectuales (experiencias del bien y del mal), sino que al mismo tiempo simplifican la substancia de su periespíritu, que es su objetivo primordial y con el cual alcanza la perfección de todas sus facultades, lo que le aproxima más á Dios; mientras que con las últimas (percepciones externas) solo adquiere la experiencia ó juicio de exterioridad que no le precisa tanto, puesto que después de purificado ha de empezar la vida del alma Inteligente y en ella adquirirá la verdadera ciencia, la fuerza de conocer, de concebir, la Inteligencia *per sé.*

57. A pesar de que las percepciones internas son las más útiles al Sér espiritual, resulta que no pueden principiar sino después que las externas, porque con estas últimas se adquieren los conocimientos necesarios para distinguir las ventajas que proporciona el bien, y estos conocimientos hacen que el libre albedrío (la libertad de la voluntad) se incline al bien y se predisponga á realizar las percepciones internas.

El progreso intelectual es consecuencia inmediata de la encarnación del Sér espiritual y siempre va avanzando.

El progreso moral es consecuencia del libre albedrío; y mientras éste no se ejercita en favor de la purificación, el Sér espiritual queda estacionado, hasta que la multiplicidad de sufrimientos ocasionados por la satisfacción de los deseos materiales nos induce al arrepentimiento.

58. Durante el tiempo que el Sér espiritual pasa trabajando para purificar su periespíritu, puede llegar un día en el cual su dicho cuerpo astral alcance un estado de purificación tal, que supere á la atmósfera del planeta de que procede; en cuyo caso dicho planeta no ejerce atracción sobre él, y por tanto, el espíritu se eleva alejándose del repetido planeta y es atraido por otro que tenga su atmósfera más purificada, ó sea, más en armonía con su periespíritu, y allí seguirá encarnando: si por el contrario, el planeta depura su atmósfera quedando aun en él algunos Séres espirituales que no han purificado lo necesario, su cuerpo astral para seguir en armonía con dicha atmósfera, á éstos les será imposible permanecer en ella y serán arrastrados por la atracción de otro cuya atmósfera sea análoga al periespíritu de dichos Séres, esto es, más grosera que la del planeta que se ve obligado á dejar, y por tanto, más atrasado y donde la vida se le hace más dificil é insoportable.

Resulta, pues, que por todos conceptos conviene al Sér espiritual la purificación de su periespíritu más que ninguna otra cosa; por lo que debe el hombre esforzarse para alcanzar dicha purificación, ayudando á su alma para que consiga su objetivo primordial.

LECCION X

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD DEL ALMA HUMANA

LIBERTAD PSICOLÓGICA.

59. Sabemos por la Lección V, núm. 24, que las parcelas del Amor, dirigidas por las de la Inteligencia, construyeron un cuerpo astral para separarse de la materia grosera en que se encontraban esparcidas; y que esta separación constituyó la individualidad del Sér espiritual: pues bien, á dicha separación es a la que llamamos libertad psicológica ó del alma humana; y siendo esta libertad un nuevo modo de existir las parcelas de la Inteligencia y del Amor, no puede ser otra cosa que un atributo esencial de su individualización, ó lo que es igual, del Sér espiritual, del alma humana.

60. Como el Amor por sí solo no hubiera *sabido* construir dicho cuerpo astral para individualizarse, ni tampoco la Inteligencia sola hubiera *podido* efectuarlo, tuvieron que hacerlo entrambos, ejecutando el 1.º bajo la dirección de la 2.ª, de donde resulta que la libertad psicológica depende ó pertenece exclusivamente á la voluntad; por eso no somos libres en el sentir, ni en el entender, sino tan solamente en el querer. De aquí el que algunos filósofos definan la libertad diciendo que «es una condición esencial de la voluntad y que sin ella nuestra actividad no se diferenciaría de las demás fuerzas de la naturaleza;» esto es, de los demás Séres inferiores de la creación: en lo cual tienen razón, pues esto equivale á lo dicho en el párrafo anterior respecto á ser la libertad un atributo esencial de la individualización de las facultades; además, la libertad de la voluntad constituye el libre albedrío que falta á dichos Séres inferiores.

Pero esos mismos filósofos no están en lo firme cuando dicen que la libertad psicológica es el *imperio* que tiene el hombre sobre las resoluciones de su voluntad; pues el imperio es una facultad de dominio que se desarrolla en el Sér á consecuencia de la libertad psicológica; mientras que la libertad es un atributo, según hemos visto ya. Por otra parte; tratándose del imperio que tiene el *hombre* sobre las resoluciones de su voluntad, diremos que es una facultad de dominio del *Sér hominal*, reflejo de la facultad de dominio del Sér espiritual; y si se tratase del imperio de éste, diríamos que es consecuencia de la libertad psicológica, de la individualización de la voluntad; y nunca resultará que el mencionado imperio sea la libertad, sino efecto de ella.

EMILIO ANAYA Y GONZÁLEZ.

(Se continuará.)

SECCION OFICIAL

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

CIRCULAR

La Delegación local, número 35, El Eco de Ultratumba, *á los Centros Sociales constituídos en Delegaciones de* La Fraternidad Universal, *grupos adheridos y socios libres de la misma.*

Interesada esta Delegación en llegar á un alto fin de propaganda, cual es la publicación de una obrita medianímica que se encuentra terminada, con el título: *El Espiritismo* y *El Eco de Ultratumba,* y no pudiendo, tanto por el escaso número de sus socios, como por la poquedad de sus fuerzas materiales, sufragar mas que una mitad de los gastos inherentes á la publicación, ha acordado:

1.° Suplicar el concurso de las Sociedades, Centros y Grupos espiritistas adheri- á La Fraternidad Universal, como asimismo el de los socios libres de la misma, para poder llevar á efecto la realización de sus propósitos.

2.° Hacer constar que, publicada que sea la obrita mencionada, aquellos á quienes se dirige la presente, hayan ó no prestado su concurso material, tendrán opción al envío gratuito del número de ejemplares que soliciten para distribuirlos en bien de la propaganda; y

3.° Dar publicidad en el órgano oficial de La Fraternidad Universal, á una cuenta detallada de la inversión de los fondos que se recauden para el expresado objeto.

Teniendo en cuenta el precepto común que nos sirve de lema: «Todos para cada uno y cada uno para todos,» se atreve esta Delegación á publicar la presente Circular contando de antemano con el auxilio de las agrupaciones y socios, hermanos nuestros en los sublimes ideales que nos llaman á la propaganda, á la cual vamos, creyendo así marchar hacia Dios por la caridad y la ciencia.

La Unión 10 de Mayo 1893.—El Presidente, Luis González Costi.—El Secretario, Gabriel L. Robles.

ACTAS DE LAS SESIONES DEL CONSEJO DIRECTIVO

Sesión del 28 de Mayo de 1893.

Abrese la sesión bajo la Presidencia del Sr. Caballero, y se lee y aprueba el acta de la anterior.

Léese una carta de Doña Carmen Cruz Vi la, remitiendo seis pesetas para suscripción del periódico del año actual.

La Delegación de Ronda, La Decisión Progresiva, remite una circular para que se inserte en el periódico y una letra de 14,50 pesetas para los conceptos que en la correspondencia administrativa del periódico se insertarán.

Se lee una carta de la Delegación núm. 38, de Lérida, Luz de Alba y Víctor Hugo, en que remite una libranza de 44,25 pesetas para varios conceptos, y una lista de los socios nuevos ingresados en dicha Delegación.

D. Manuel Marquez, de San Fernando, remite una libranza de 12 pesetas para suscripción del periódico y dos anualidades por el 92 y 93 como socio libre.

Se acuerda que por enfermedad del Sr. Agramonte, Vicepresidente, se encargue de dicho puesto el Sr. D. Francisco Miranda. Y no habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión.

El Presidente, T. T. Caballero.—*El Secretario,* A. S. Beato.

CRÓNICA

Habiendo dirigido algunas burletas al Espíritismo el catedrático Sr. Vidal de Valenciano, le escribió el Vizconde de Torres Solanot, retándole á discutir en la tribuna ó en la prensa nuestra doctrina. El Sr. Vidal de Valenciano, contestó al Vizconde rehuyendo la discusión «por lo escaso de sus conocimientos en la *ciencia espiritista* (subrayado),» á pesar de lo cual, insiste en burlarse de lo que no conoce. Catedráticos así, ni dan ni quitan á una idea; porque ¿quién ha de hacer caso de ellos, sabiendo que no estudian la materia que satirizan? El Vizconde ha dejado bien nuestro pabellón.

Al terminarse el curso de Metafísica en la Universidad de Barcelona, nuestro querido amigo y correligionario Sr. Sanz Benito, dirigió á los estudiantes un discurso de despedida, inspirado en sentimientos de fraternidad, que elogian los periódicos catalanes. Un diario, al tomar nota de él, concluye diciendo: «El ejemplo de generosidad é hidalguía dado por el Sr. Sanz Benito, ha producido excelente impresión entre sus oyentes, y es muy probable que contribuya á derramar un bálsamo de paz entre los ha poco enemistados escolares. Inspírense en esta conducta leal todos los catedráticos, y la Universidad literaria de Barcelona será un Centro docente digno de la cultura que debe imperar en nuestra ciudad.»

Ahí tiene el Sr. Vidal de Valenciano, catedrático también de la Universidad de Barcelona, los frutos que da el *ridículo* Espíritismo.

Felicitamos al Sr. Sanz Benito, porque ha demostrado ser un verdadero espiritista.

Nuestro querido colega *La Iradiación*, sigue publicando notables retratos de espíritistas extranjeros. El último que hemos visto es del Dr. Gibier, sábio naturalista, que comenzó estudiando nuestras ideas «con la esperanza de destruir las ilusiones de algunas personas amigas suyas,» y ha concluido por aceptar la realidad del *fenómeno inteligente*. También sigue publicando los notables artículos del Sr. Otero, titulados «Lombroso y el Espíritismo.»

La importantísima sociedad Unión Operaia Umberto I, de Nápoles, ha nombrado *Socio honorario* al Director de esta Revista, Sr. Pallol, quien se honra aceptando una distinción tan señalada.

La Unión Operaia es una confederación compuesta de *doscientas sesenta* sociedades de socorros mútuos, italianas y extranjeras, amén de las que van adhiriéndose. Entre otras ventajas ofrece á los obreros asociados las siguientes:

Biblioteca circular; asistencia médica; participación en la Caja de Beneficencia; estudio, en academias públicas, de ciencias varias; protección y defensa en caso de proceso y de injurias y calumnias, provengan de particulares ó de la autoridad; participación y entrada libre en funciones teatrales, organizadas por la Unión Operaia, y arreglo, por medio de un Patronato, de las diferencias que puedan surgir entre el capital y los trabajadores.

Como se ve, esta Asociación persigue fines análogos á los de La Fraternidad Universal. El número de sus organismos, la importancia de sus miembros y los poderosos medios con que cuenta, forman un núcleo poderoso, que cada vez se atrae más elementos en bien de las clases obreras. Por esta vía, y no por la de la destrucción, deben buscar los trabajadores el triunfo de la fraternidad, formando conjuntos donde todos sean iguales ante la idea reguladora de la vida social.

Créense muchas Confederaciones como la Unión Operaria Umberto I, y el problema, que tan

pavoroso se nos presenta ahora, se resolverá de una manera tranquila, digna de un siglo que condena el régimen brutal de las antiguas sociedades.

La Fraternidad Universal tiene mucho gusto en remitir su periódico á la Unión Operaia, y en mantener con ella las más cordiales relaciones de amistad.

Hemos recibido un ejemplar del Reglamento (nuevamente impreso) por que se rige la Sociedad de Estudios Psicológicos de Zaragoza. Damos las gracias por su atención á nuestros hermanos los aragoneses, que Sostienen con verdadera constancia una Sociedad Espiritista tan valiosa, en medio de la indiferencia y el fanatismo sembrados por el culto del Pilar.

También hemos recibidos los Estatutos de la Federasao Spirita Brazileira y un folleto en francés (ambas obras impresas con mucho lujo) titulado «El profesor Lombroso y el Espiritismo,» dictado por *El Reformaador*, órgano de la Asociación mencionada. Trataremos de este folleto más adelante. Los Estatutos merecen nuestro aplauso y son dignos de imitarse y seguirse. En ellos se prefiere la propaganda del Espiritismo por medio de la prensa, á cuya eficacia no puede compararse ningún otro procedimiento. Además, la Sociedad se impone la obligación de sostener una biblioteca pública, hacer una estadística de nuestros correligionarios, nombrar Delegados que representen á la Federación en todos los países y colecionar datos para la historia del Espiritismo en el Brasil.

La *Revista Esperitista de la Habana*, publica el retrato de D. Facundo Usich, tan querido de nuestros correligionarios catalanes. En las notas biográficas que siguen al notable grabado, dice:

«Una de las tendencias que más se destacan en Facundo Usich es el amor á la enseñanza popular; así fué que al fundarse la Confederación de enseñanza laica, desplegó todas sus energías en favor de la misma, recorriendo varias localidades para fundar escuelas basadas en aquel sistema, distinguiéndole la Confederación con el título de Vicepresidente.»

Nuestro colega distinguidísimo concluye con estas palabras, que hacemos nuestras: «La Revista se complace en enviar un cordial saludo y un estrecho abrazo á tan entusiasta como incansable propagandista de toda idea noble y generosa.»

También publica la *Revista Espiritista de la Habana*, trasladándola de este periódico, la composición «Algo de metafísica,» del Sr. Pallol, leída en el Congreso de Madrid.

LIBRO DEL CONGRESO ESPIRITISTA
HISPANOAMERICANO É INTERNACIONAL

Contiene las memorias, discursos y poesías leídas ó pronunciadas en aquella solemnidad, con otros documentos pertinentes.

Hállase de venta en la Administración, Valverde, 21, y en todas las principales librerías al precio de **Una** peseta.

Los que tomen de diez ejemplares en adelante, se les hará el descuento de un 25 por 100.

Los productos de este libro se destinan á la Caja Central de beneficencia de La Fraternidad Universal y al auxilio de Escuelas Espiritistas de 1.ª enseñanza para ambos sexos; por lo que se recomienda su adquisición á todos los adeptos.

MADRID: 1893.—Imprenta de Dionisio de los Ríos, Norte 21.

Julio. 1895. Núm. 7.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de EL CRITERIO ESPIRITISTA)

AÑO XXVI DE SU PUBLICACIÓN

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

BIBLIOTECA NACIONAL

SUMARIO

A los que trabajan sin capital, por Tedilmo. — *La estatua de Jesús*, de *El Buen Sentido*. — *La Mediumnidad al vaso de agua*, por Bernardo Alarcón. — Fragmentos del Poema *Los terremotos de Andalucía*, por Salvador Sellés. — *Tribuna libre*, por Emilio Anaya González. — *Crónica*.

Á LOS QUE TRABAJAN SIN CAPITAL

Sabido es que lo religioso primero y lo metafísico después caracterizaron la civilización del mundo hasta el momento histórico en que se inició el positivismo científico, mediante la observación experimental, complementaria de la observación teórica, que es el raciocinio. La aplicación sistemática de tal procedimiento generó el aspecto económico de la ciencia, delineado por el insigne primer tratadista en la materia, Adam Smith. Desde entónces, y cada vez con mayor tenacidad y alcance, viénese constituyendo esa grandiosa rama del humano saber, redentora por excelencia, de la cual, y por lo mismo, todas las demás ramas de aquél se van determinando en auxiliares suyas; que por eso ya, solamente la económica, es la finalidad en que se resuelven todos los progresos prácticos de la civilización; finalidad esta que se convierte en el instante de su realización, en medio indispensable para el logro de todas las restantes finalidades de la manifestación del espíritu en el globo.

Es, pues, cierto por todo extremo, que el sentido de la vida moderna es eminentemente económico.

A partir de esta fecundísima verdad, y de otra, la asociación, que es el instrumento insuperado para la explotación de aquélla, los que traba-

jan sin capital son los primeros que deben meditar en esos dos hechos, los más culminantes del mundo sociológico actual, á fin de utilizarlos para su prosperidad económica, base tan científica como segura de todos sus demás progresos, integrantes de su temporal destino.

Es para nosotros axiomático que el trabajo sin capital es esclavo; por lo tanto, debe conquistar su libertad haciéndose capitalista, y para ello tiene á su alcance el medio de conseguirlo: utilizar la asociación, multiplicadora de su fuerza.

Ahora bien ¿cómo puede justificarse que se asocie el obrero (manual ó intelectual) para todos los fines legítimos de su existencia, menos para el primordial de la misma: el económico? Arguye desde luego tal conducta una inconsecuencia tan supina como funesta, cual es reconocer la eficacia de la asociación practicándola para todo, menos para adquirir capital.

Y no se pretenda fundar semejante proceder diciendo que el pobre no puede asociarse para una empresa que le demande, como la económica, el dinero que no tiene. No y mil veces no; esto no es así por cuanto el obrero asociado para el consumo, para ilustrarse, para la política, para la beneficencia, para su recreo, etc., etc ; contribuye con su dinero al sostenimiento de tales asociaciones. Y tampoco se diga que si sus ahorros le permiten ese gasto no le consienten el de una asociación como la que recomendamos, porque la acumulación de sus cuotas periódicas, por pequeñas que fuesen, constituiría el capital necesario para el comienzo de la empresa utilitaria de que se tratase. No le exija al tiempo, factor inevitable de todas sus asociaciones, como de todas las cosas, rápidos resultados imposibles, y en la asociación que cree inaccesible para él, lo mismo que en las que utiliza, tendría el éxito racional que pudiera desear. No se asocie para nada cotizando, y entonces, siquiera, sería consecuente rechazando en todos sentidos la práctica del principio de asociación.

Su contradicción, pues, no puede ser ni más palmaria ni más perjudicial á sus intereses de todo linaje legítimo.

Entendemos, en vista de lo expuesto, que los obreros deben rectificar su conducta en cuanto á explotar la asociación; de tal suerte, que, en primer término, adopten aquélla en el sentido económico, utilitario, reproductivo; la cual, en rigor, debía ser la única á que se dedicasen mientras no tuvieran algún capital que, al menos, relativamente, los constituyera en obreros libres en sentido económico. Y entonces ¡cuánto más poderosa y fecunda sería su acción en sus demás esferas colectivas, inclusa la política!

No se nos alcanza la posibilidad de una ilusión mayor que la de creerse en verdadera posesión de libertad alguna, careciendo de la emancipación económica. De aquí que ésta es el único remedio para que el dinero de los pobres no vaya á parar, al fin, á la bolsa de los ricos, para que al-

guna vez dejen de vivir y morir bajo las odiosas tiranías del capital de sus explotadores.

No existe en la vida moderna asunto alguno cuya expresión sea tan permanente y abrumadora, y su alcance tan vasto y perturbador como el económico, cuatro veces ya manifestado en la forma, por sarcasmo sin duda, llamada «Fiesta universal del Trabajo;» y de aquí que, bajo este punto de vista, son en realidad primeros de Mayo los 365 días del año, como muy oportunamente lo ha dicho el Sr. Mascarell en su notable artículo inserto en el número de Mayo último de esta Revista.

El individualismo y el socialismo, en sus respectivas esferas, vienen trabajando para inventar procedimientos que preparen, al menos, la solución del pavoroso problema conmovedor del mundo; y si bien el socialismo, mediante su próspera organización como partido, no pierde terreno en su lucha contra el individualismo, no por eso recaba, ni con mucho, ventajas sobre él para la debida aproximación de su decisivo triunfo. Y hemos de repetirlo: sin que el obrero asociado rectifique su conducta en el sentido ya expuesto, no llegará á la gobernación del Estado, aunque hidrópico de burguesía, aún de larga vida. No se llega á tan alpina cumbre sin los ascensores ¡muy caros! que emplean sus antagonistas (sus señores).

La democracia individualista, por su pobreza económica, no llegó muchísimo antes á regir el Estado, y llegó cuando tuvo el capital necesario para vencer al capital de la aristocracia histórica; pues sin la base económica, de nada le sirvieran su virtud, su saber, su valor, para alcanzar su victoria, como hoy de nada le sirven aquellas condiciones á la democracia socialista para derribar á la individualista; sírvenle únicamente para alentarse en sus desmayos y no sucumbir en la lucha por su existencia, combatida por todos los elementos históricos, poseedores del oro del mundo, y por esto en posesión también del gobierno de los pueblos.

Medite el socialismo, medite todo aquel que trabaje sin capital, en el contenido de este mal hilvanado artículo, si nos honran leyéndonos, y acaso lleguen á ponerse de acuerdo con nosotros, y en su consecuencia conformen su acción al innegable sentido práctico de la vida moderna.

No podemos terminar sin dirigir el más expresivo y sentido ruego á la prensa de nuestra comunión y á hermanos nuestros en la fe, tan conspícuos y peritísimos como lo son los Sres. Mascarell, Navarro Murillo y tantos otros no menos competentes en sociología, para que nos ilustren en nuestro empeño de sostener como ciertas las ideas que, á grandes rasgos, en la presente como en otras ocasiones, hemos apuntado; y persuadidos de que accederán con agrado á nuestra súplica, más que por lo que á nosotros se refiere, por el bien de la pobre humanidad, les anticipamos nuestro más profundo reconocimiento.

TEDILMA.

LA ESTATUA DE JESUS

Arrancar la estatua de Jesús al templo y llevarla á la plaza pública, es hacer de un héroe monopolizado por la religión un héroe de la humanidad; es arrebatar al Catolicismo su enseña de amor y caridad y fraternidad y hacer de ella la enseña laica de la regeneración humana. Sería un brillantísimo triunfo obtenido por el Laicismo, por la religión laica, sin templos y sin sacerdotes, en su eterna lucha con el Catolicismo, la religión clerical por excelencia, con templos, con sacerdotes, con intermediarios retribuidos entre los hombres y Dios, con cielos estúpidos é infiernos cruelísimos, con jefaturas infalibles y prosélitos esclavos. Por esto, en cuanto leimos, anunciada por nuestro amigo, el fervoroso cristiano D. Nemesio Uranga, la idea de levantar á Jesús una estatua al aire libre, nos hicimos sus entusiastas partidarios y resolvimos contribuir con todas nuestras fuerzas á su realización, realización á que indudablemente contribuirán todos los partidarios de la religión laica, es decir todos los librepensadores, y entre éstos, con preferencia, cuantos blasonamos de espiritistas, pues ninguna escuela como la espiritista trabaja por dar á la religión un carácter completamente laico. Para levantar á Jesús una estatua digna del héroe del Calvario, se necesita dinero, y para reunir el dinero necesario, *El Buen Sentido* abre una suscripción en sus columnas. Que ni un solo espiritista deje de concurrir con su óbolo á tan levantado propósito. Que digan la cantidad con que quieren contribuir, pero que no la remitan: las cantidades se remitirán cuando se sepa que la suscripción es suficiente y el punto donde habrá de levantarse la estatua, que es donde habrán de centralizarse los fondos.

No dudamos que el Centro Directivo de *La Fraternidad Universal* acogerá esta suscripción, la hará suya, la fomentará y contribuirá poderosamente á su buen éxito. A los periódicos espiritistas les haríamos agravio suponiendo que pueda haber uno solo que no cobije y extienda esta suscripción entre sus abonados y lectores. Unámonos en un solo haz, y seremos fuertes para realizar el pensamiento. Arranquemos al Catolicismo el más egregio, el más hermoso de sus héroes, y le habremos dado el más formidable de los golpes; porque llevando á Jesús á la plaza pública, Jesús dejará de pertenecer al Catolicismo para pertenecer á la humanidad. El Catolicismo habría perdido lo que le da vida, porque es lo más hermoso que tiene: el héroe de la fraternidad entre los hombres.

(*El Buen Sentido.*)

Suscripción para levantar una estatua á Jesús al aire libre.

El Buen Sentido	25 pesetas.
La Delegación «Luz del Alba y Víctor Hugo,» de Lérida	50 »
Suma	75 pesetas.

BIBLIOTECA NACIONAL

LA MEDIUMNIDAD AL VASO DE AGUA

Comunicaciones dadas por este medio á la medium Antoinette Bourdin.

LAS FLORES DEL PENSAMIENTO Y LOS FRUTOS DE UN MUNDO SUPERIOR

I

LAS FLORES DEL PENSAMIENTO

Mi espíritu protector me condujo á un campo en el que crecían multitud de pensamientos, y una vez llegados á él me dijo estas palabras: «¿Ves esas flores que matizan el suelo, y en cuyas hojas, de colores distintos, parece haber querido Dios representar el rostro humano?.... No ignorarás que se llaman pensamientos; pero quizás los habrás mirado y cogido mil veces, sin pararte á considerar la relación que su nombre tiene con el pensamiento humano, propiamente dicho. Contémplalas un instante, y verás que el diseño mal trazado, del semblante del hombre que se ve en sus hojas, representa los rasgos de una fisonomía en aptitud de pensar. Observarás que los hay de varios colores, negros, violados, amarillos, blancos, rosados, etc., etc.; pues bien: así son también los pensamientos que engendra el cerebro del hombre: claros y hermosos cuando tienen por móvil el bien; obscuros, cuando los guía ó los cría el mal instinto.—El pensamiento es el impulso de todas las facultades intelectuales del hombre; él forma un mundo á su alrededor y le prepara los frutos del porvenir.»

Luego que me hubo dicho esto, llevóme hacia un camino que partía de aquella pradera y me hizo fijarme en un hombre joven que se hallaba sentado sobre una piedra próxima á la cuneta del camino, con los codos apoyados en las rodillas, la cabeza entre las manos, la mirada baja y fija en la tierra, el semblante taciturno, y que parecía preso de una viva agitación. Nos paramos junto á él, y mi espíritu protector, haciéndome fijar con insistencia en su cabeza, logró que viera que se hallaba rodeado de una pequeña nube fluídica, en la cual su pensamiento se dibujaba como una pintura viviente.

En aquel instante, el pensamiento del joven representaba un hermoso jardín en cuyo centro aparecía él, inmensamente rico, rodeado de miles de servidores, sentado en una gran mesa en que numerosísimos convidados de ambos sexos entonaban alabanzas á su anfitrión, gustando los más caros y exquisitos manjares, y bebiendo los más preciados vinos y licores, en vajilla de oro y ánforas del mismo metal, cubiertas de pedrería. Al fondo se veía el Castillo-Palacio de que él era dueño, en cuyas habitaciones, el lujo era extremado, oriental: las cuadras se veían llenas de caballos todos de raza: las cocheras atestadas de trenes preciosísimos. Más allá del palacio, los bosques y posesiones de su pertenencia en que abundaban las fincas de recreo y paradas de caza ó pesca. En una palabra, cuanto el sueño de un ambicioso puede crear, representaba aquella nube fluídica producida por el pensamiento febril ávido de riqueza y poder, que preocupaba á aquel desgraciado.

Luego, en medio de todo aquel cuadro, aparecieron escritas estas palabras que reasumían el pensamiento de el pobre joven: «¡¡Si todo este hermoso sueño pudiera ser realizado, si la persona que debe dejarme único heredero de tan inuensa fortuna muriese!!...»

Al concebir esta idea, el joven experimentó un momento de estraña agitación. Un espíritu maligno se aproximó á él como para inspirarle y entonces borróse el cuadro de la nube fluídica que envolvía la cabeza del ambicioso para ser sustituído por otro. En este se representaba el crimen que premeditaba el joven y que ya veía cumplido en su pensamiento. Después, el desdichado se levantó con un aire sombrío y resuelto como si quisiera poner en inmediata ejecución su infame proyecto, y el mal espíritu parecía satisfecho de su obra. El cuadro desapareció.

Seguidamente se formó otro, que puso ante mis ojos la telegrafía del pensamiento humano.

En una casa de campo ví una mujer, ya entrada en años, completamente vestida de luto y que parecía absorta en sus reflexiones. El cuadro de su pensamiento se desarrolló fluídicamente sobre su cabeza y pude ver que estaba formado tan sólo por recuerdos tristes. En él aparecía su esposo muriendo sobre un lecho de dolor, al mes escaso de haberlos llevado la ley militar á su hijo mayor al servicio del rey. Ante aquel pensamiento la anciana madre vertía amargo y abundante llanto, por su esposo muerto y por su hijo ausente. De pronto el cuadro se transformó y ví á la buena mujer en la misma casa pero con su hijo al lado colmándola de caricias; ella lo veía joven, arrogante, hecho un bravo soldado, luciendo su uniforme y lo abrazaba y lo besaba más y más.

Este último cuadro, que era sólo un recuerdo, se puso á vagar por el espacio en busca del ser querido que le había hecho nacer en el cerebro de la afligida madre, y llegó hasta el hijo bien amado. El joven soldado sintió recorrer por todos sus miembros un escalofrío y reconcentró instantáneamente su pensamiento en los recuerdos queridos de su niñez, en el amantísimo recuerdo de su madre; todo esto lo ví yo formado sobre su cabeza en un cuadro fluídico que era la respuesta al de su madre, y que el Espíritu de su padre se encargó de llevar á la esposa desolada.

Y la escena desapareció de mi vista.

II

LOS FRUTOS DE UN MUNDO SUPERIOR

Nos encontrábamos en una vasta llanura: mi Espíritu familiar, señalándome el Cielo, me dijo en estas frases: «Para elevar el Alma hacia Dios es preciso despojarse de todo pensamiento material, porque éstos forman en derredor de aquélla una esfera que obstruye toda comunicación con el mundo espiritual.»

Luego me sentí levantar del suelo por mi Espíritu protector, y trasportado sobre una pequeña nube recorrimos el espacio, abandonando por un instante el globo terráqueo que poco á poco se iba borrando de nuestra vista.

¡Oh, qué placer! ¡¡Mis ojos entonces se abrieron á las cosas espirituales!!

De cuando en cuando, veía yo pasar cerca de nosotros Espíritus de órdenes diferentes que iban y venían en todas direcciones; los unos encargados de misiones para otros mundos; los otros conduciendo de la tierra espíritus que acababan de dejarla. En torno de estos últimos se formaban grupos compuestos de espíritus que habían conocido á los recién desencarnados en su encarnación precedente; habían sido sus parientes, amigos ó sus enemigos. Unos colmaban de caricias á los recién llegados al mundo de los espíritus; otros parecían querer evitar sus miradas, y estos eran los hipócritas que les habían adulado sobre la tierra para engañarlos mejor después.

Dichos grupos conduciendo á los recién desencarnados, se dirijían hacia unas especies de esferas ó globos, que no eran planetas, pero sí unos como lugares de reposo, donde las almas que acaban de abandonar su envoltura carnal son elevadas para procurarse algún descanso y reponerse de la turbación que ocasiona siempre al espíritu la

transición del estado material al estado espiritual, y para desde allí poder luego ir á habitar en los lugares á que sus obras sobre la tierra ó sobre el planeta donde acababan de cumplir su última encarnación les hayan hecho acreedores.

Yo seguia mi viaje siempre subiendo y de sorpresa en sorpresa, todas á cual más gratas; una de ellas fué la de hallar en mi camino algunas almas que me son muy queridas. Por fin llegamos á un mundo muy superior...

¿Cómo poder describirlo, si no hay humano talento suficiente ni siquiera para comprender aquella belleza, aun viéndola, como yo la veía? Procuraré, no obstante, dar de ello una idea, que siento tener la convicción de que será sólo un pálido reflejo de aquella hermosa realidad...

El planeta á que arribamos era inmensamente grande, y sin embargo parecía moverse en el espacio como una nubecilla empujada por el viento; su atmósfera diáfana, pura, vivificadora, llenó mi sér de un bienestar inexplicable; su suelo se componía de un fluido rosa-gris, en el que crecían multitud de plantas y flores, las más caprichosas, las más raras, las más preciosas que jamás vieron mis ojos; sus colores eran tiernos, plácidos á la vista, y gozaban de una diafanidad inexplicable que aumentaba su belleza. Los aromas que de aquellas flores se desprendían eran gratísimos más que ninnuno otro, y no tenían punto ninguno de comparación, en cuanto á finura y delicadeza, con los más suaves de los que produce nuestro planeta terrestre; diríase que llevaban en sí algo de la esencia de la Divinidad. Cerca del lugar en que me hallaba crecían varios árboles de forma particular, pero de una belleza sorprendente, de cuyas ramas pendían, amenazando desgajarlas por su peso, infinidad de frutos para mí desconocidos. Tanto excitaron mi curiosidad aquellas preciosidades que no contenta con gozar de ellas por medio de la vista, quise coger una flor, palpar una fruta, tocar aquel suelo fluídico, y mis manos me transmitieron al intentarlo una sensación dulcísima, en nada parecida á la que produce el tacto, aun ejercitándolo en las cosas más sutiles y semivaporosas. La luz que alumbraba los ámbitos del planeta siempre por igual y los sonidos que mie oidos percibían tampoco tenían nada de común con los que se producen en la tierra; eran algo de vago y de misterioso que elevaba el espíritu á Dios. En una palabra: todo lo que formaba aquel hermoso mundo superior estaba creado, no para llegar á las almas por medio de los sentidos, sino para que aquéllas gozaran de ello directamente sin necesidad de mediación ninguna material.

Muchos de los Espíritus superiores que tenían la dicha de morar en aquel planeta de delicias vinieron á recibirnos, y observé que su figura era igual á la de la raza humana, sólo que más hermosa, más perfecta, más diáfana, más fluídica, más espiritual é imponderablemente menos material. Agenos por completo á todo cuanto los pobres moradores del planeta tierra llamamos necesidades de la vida; su alimento lo constituyen las buenas obras; su ocupación constante el ejercicio de la caridad por la Ciencia; sus trabajo son todos intelectuales. Es tal el desarrollo de su voluntad espiritual; y en tan alto grado la ejercen sobre la poca materia que les rodea, que vi á algunos de ellos producir fenómenos tales como la transformación de ciertos planetas en otros, el cambio del color de las flores y hasta la repentina germinación, dosarrollo y fecundidad fructífera de un árbol. La ligereza de sus cuerpos era tal que apenas seguían la ley de gravedad, y al andar por aquel que mejor que suelo debería yo llamar alfombra fluídica, casi no posaban su planta sobre él. Su voz tenía un timbre tan agradable y simpático, tan puro y melodioso, que enagenó mi alma al escucharla.

Aquellos espíritus nos lo enseñaban todo, dándome algunas explicaciones que mi ignorancia no alcanzaba á comprender, pero que, sin embargo, sólo se reducían á hacerme conocer la poca parte de materia de que se servían para vivir en aquel planeta feliz.

Luego nos condujeron á un lugar más elevado, especie de montículo-observatorio,

cuya ascensión, no obstanre ser grande la pendiente, la efectué sin la menor fatiga.

Hicieron que al pararme en la cima mirara el cuadro que á mi vista se presentó, y al verlo caí de hinojos bendiciendo al Sér Supremo. No hay palabras en la lengua humana capaces de poder describir los esplendores que se descubrieron á mi espíritu. ¡Cuán grande es Dios y cuán poderoso! Esas fueron las únicas que pronunciaron mis labios ante tantas y tantas maravillas.

Por la traducción,
BERNARDO ALARCON.

(Se continuará.)

FRAGMENTOS DEL POEMA

LOS TERREMOTOS DE ANDALUCÍA

INVOCACION AL GENIO DEL MUNDO

¡Oh tú, quien quier que fueres, Espíritu sublime,
Que desde excelso trono de gloria y esplendor,
En las profundas sombras donde el Planeta gime,
Abismas tu mirada de egregio protector!
Abismas tu mirada como raudal fecundo
De luz, acción y vida, de bien y de bondad,
Con vivas flechas de oro compenetrando el mundo,
Que en tí impregnado sigue tu eterna voluntad.
Tu voluntad que en rio de palpitate lumbre
Regando fertiliza nuestro Planeta vil,
Y desde el hondo valle hasta la enhiesta cumbre
Convierte sus breñales en magico pensil.
Pensil en que germina y en que florece todo
Bajo la acción prolífica de tu vital calor,
Alzándose fragantes desde el inmundo lodo,
Las rosas y las almas al alba y al amor.
Pues que en el breve espacio de la mezquina tierra—
Que envuelves en tu manto de espléndido tisú—
Ni un átomo vibrante recóndito se encierra
Que tú no profundices, que no penetres tú,
Haciéndome incorpóreo como tus rayos leves,
A los profundos senos del globo terrenal
Te ruego que me guíes, te ruego que me lleves
Envuelto en un destello de tu esplendor real.
Yo quiero ver con ojos de horror sublime llenos,
Las hérridas entrañas del orbe en que nací;
Los trágicos titanes que luchan en sus senos
Aterradores dramas desenvolviendo allí.
Yo quiero ver en dónde Vulcanos y Plutones

Atizan de sus fraguas el fuego abrasador,
Que en sus candentes hornos millares y millones
De siglos há que hierve con inmortal hervor,
Yo quiero ver los Cíclopes de ennegrecidos brazos,
De solo una pupila de resplandor fatal,
Que en resonantes yunques confunden á pedazos
Peñascos de granito con montes de metal.
Los monstruos Polifemos y Encélados gigantes
Que expiran aplastados por Osa y por Pelión,
Y al expirar sacuden sus miembros palpitantes,
Y al mundo comunican su gran palpitación.
Yo quiero ver las locas tremendas tempestades
Que allí desencadenan su indómito poder,
Haciendo que palacios y torres y ciudades
Trepiden, se hundan, vuelen en polvo por doquier.
Yo quiero ver los grandes, horrendos terremotos
Sansones del abismo sus templos derribar,
Dejando sobre el orbe resquebrajados, rotos,
Alcázares, castillos que horrendo trague el mar.
Volviéndome incorpóreo como tus rayos leves,
Oh genio ¡á las entrañas dol orbe en que nací
Yo ansio que me guies, yo ansío que me lleves,
Yo ansío que me dejes cantar tu gloria allí!

EL DESCENSO

Ya en lóbregas tinieblas mi sér palpita opreso,
Y el vértigo de raudo descenso siento ya;
Ya del profundo abismo los muros atravieso
A resplandor incierto que en mí brotando va.
Ya capas bajo capas, estratos bajo estratos
Presentan á mis ojos, ansiosos de saber,
En páginas graníticas verídicos relatos
Del Génesis remoto del mundo del ayer.
Aquí las pardas tierras que túrbido y bullente
Sobre calizos planos el aluvión tendió;
Aquí la arena estéril y el humus providente
Primera levadura vital que fermentó.
Aquí el hervario fósil que fué gigante flora —
Quizás á la de Vénus ó de Mercurio igual,—
Y en las ocultas minas de noche sin aurora
Las grandes haces negras del bosque mineral.
Aquí los incrustados disformes esqueletos
De sierpes y dragones que recobrando sér,
Sus bárbaros combates, sus hórridos secretos
Narraron espantosos al génio de Cuvier.
Aquí los almacenes, depósitos y minas

De lavas y granitos, basaltos y betún,
Y mármoles y jaspes y rocas cristalinas,
Diamantes como soles sin nacimiento aún.
¡Mirad por esas cuencas y lechos seculares
De la alba plata y oro magnífico en fusión,
Los encendidos ríos y los hirvientes mares
Que ruedan, mugen y alzan lumbrosa radiación.
Mirad en esas grutas inmensas é infinitas—
Do cuelgan, empapadas en suave luz azul
Montañas invertidas en vez de estalactitas, –
Dormir los bellos mares de Smirna y Estambul.
Mirad los acueductos de tan excelsas zonas,
En cuyas pétreas arcas por las alturas van,
Missisipis bullentes, sonantes amazonas
Que gigantescos Niágaras más lejos formarán.
¿Qué luz es la que cierne suavísima la altura
Que no rebosa, en cuerpo raudal, de ningún sol?
¿En qué profundidades se pierde en sombra obscura
De esas ciclópeas gradas el amplio caracol?
¿Qué desmedidos carros de grandes triunfadores
Esperan esos arcos de radio colosal?
¿A qué gigantes razas y excelsos moradores
Aguardan esos régios palacios de cristal?
¿Por qué estas maravillas de espléndidos buriles
Ocultas en los senos sin ser de la Creación?
¿De qué desmesurados grandiosos Boabdiles
Estas alhambras, altas como los Andes, son?
Señor, ¿á qué creyentes, fantásticos ó reales,
Construyes del abismo sobre el postrer confín,
Las góticas, moriscas, romanas catedrales
Que miro prolongarse sin número y sin fin?
Señor, sobre estos muros cimientos de mil leguas!
Allá en la superficie del globo en que nací,
El gusanillo humano sin termino ni treguas
Empeña sus Farsalias, Marengos y Austerlitz.
Gotitas de rocío sus más profundos mares,
Sobre ferradas naves que celulillas son,
Ensaya sus *terribles* Corfús y Trafalgares
De bombas microscópicas imperceptible al són.
Piedad para esos *vastos y homéricos* guerreros
Que sólo son inmensos en ódio y en crueldad;
No quieras que retiemblen, que se desgajen fieros
Y traguen estos muros tan torpe vanidad.
Señor, esta es de un mundo la inmensa calavera;
Bajo el tremendo cráneo me hiela sacro horror;
En este hueco imperio ¿qué alma gigante impera?
¿Qué excelso pensamiento le llena de esplendor?
Señor, ¿hay algo vivo que aquí tu sér adore?
¿Hay álguien que conciba tu inconcebible Sér?
¿Hay álguien que en silencio y soledad implore
Tu augusta providencia, tu sin igual poder?

Señor, Señor, si nadie, ni espíritu ni hombre
En estos ámplios templos tu nombre pronunció,
Permite que pronuncie tu venerando nombre,
Cayendo de rodillas al pronunciarle, ¡yo!

. . . . . .

SALVADOR SELLÉS.

(Se continuará.)

TRIBUNA LIBRE

(Conclusion)

La libertad psicológica no es tampoco la voluntad, sino consecuencia de los esfuerzos de la voluntad (del Amor dirigido por la Inteligencia), que fué quien la alcanzó construyendo el cuerpo astral que librara á las parcelas de las facultades fundamentales del caos en que se encontraran sumidas.

61. La libertad del alma humana no es absoluta, sino limitada, porque el cuerpo astral que lleva consigo dicha alma, no es de substancia simplicísima ni mucho menos inmenso. Pero según va purificándose dicho cuerpo astral, va siendo más pura ó mayor la libertad del alma humana; y cuando se haya purificado por completo su periespíritu, su libertad será también completa; tanto que no necesitará hacer más encarnaciones materiales. (Véase lo dicho en la Lección IX.)

Depende, pues, de la pureza del periespíritu la verdadera libertad del alma humana, y asimismo todas las otras libertades que de ella se reflejan en el hombre.

62. La libertad del alma humana, libertad psicológica, se refleja en el hombre bajo distintos puntos de vista; constituyendo la libertad natural del hombre, la libertad moral y la libertad legal ó social.

I La libertad natural es la psicológica reflejada en los actos exteriores del hombre.

II La libertad moral es la psicológica aplicada á los actos que tienen un carácter moral; es la libertad natural del hombre en sus relaciones con el bien y el mal moral.

III La libertad política ó social, es también la psicológica reflejada igualmente en la buena organización del cuerpo político ó sociedad.

63. Cuanto más pura sea la libertad psicológica, tanto más perfecta será cada una de dichas clases de libertad; puesto que estas son un vivo reflejo de aquélla; y lo mismo ocurre con todos los atributos y facultades del alma, que se reflejan en el hombre en la misma proporción que los posee el alma. La libertad legal, por ejemplo, será cada vez más ámplia, según el alma de los habitantes de la tierra vaya purificándose; porque su amor hácia sus semejantes será mayor, y reflejándose este amor en el hombre, el orgullo y el egoismo irán desapareciendo para ser reemplazados por la fraternidad é igualdad; ademas, esa misma purificación proporciona mayor inteligencia al alma, y reflejándose igualmente ésta en el hombre, desaparecerá de la sociedad la ignorancia y el fanatismo, pudiendo, sin dichos errores, ampliarse la libertad legal sin esfuerzo alguno.

El periespíritu, pues, es la base de todas las perfecciones ó defectos; su purificación es lo más esencial al hombre, como dijimos en el núm. 58, y en ella debemos fijarnos más que en ninguna otra cosa.

IGUALDAD DEL ALMA HUMANA

64. Las almas humanas fueron individualizadas por igual potencia de Amor dirigida por idéntica potencia intelectual; es decir, que cada una de las almas humanas fué constituída por igual potencia de voluntad; por lo que cada una de ellas tuvo en sí las facultades y atributos en el mismo grado

al momento de quedar constituída su primitiva individualización; mas desde el instante en que hacian sus respectivas encarnaciones, cada una recibió una distinta impresión con arreglo á las condiciones que le rodearan de tiempo, hora, sitio, etc., etc.; y concluída ésta, cada Sér hominal tuvo que tener distintas percepciones externas; por todo lo cual los primitivos atributos, y por tanto, las fuerzas potenciales primitivas del Sér espiritual, huvieron de cambiar en diferentes aspectos; y como la igualdad es un atributo, también cambió reduciéndose á semejanza. De modo, que la completa igualdad del alma humana ó psicológica, no existe más que en la procedencia, en estar sujetas á las mismas leyes, en tener que pasar por las mismas etapas, y en la terminación definitiva, que es la completa purificación; pero no en potencia, pues ocurriría lo expresado en la Lección IV, núm. 20, párrafo VI.

65. Cuando dos almas se igualan en potencia, se unen para constituir una sola y encarnan en un oslo cuerpo; pero cuando la igualdad no es perfecta, imperfecto es el cuerpo que construyen; de donde resultan Séres cuyos cuerpos están unidos en uno ó varios órganos, pareciendo á menudo ser una sola el alma que les anima (véase el núm. 212 del libro de los espíritus); mas cuando la igualdad es perfecta, la unión también lo es, resultando un solo cuerpo perfectamente construído, y la almas constituyen una sola potencia; así va formándose el alma solidaria.

FRATERNIDAD DEL ALMA HUMANA

66. La fraternidad de las almas humanas, fraternidad psicológica, es un atributo esencial de las mismas, que procede, no sólo de la igualdad de orígen, sino también de estar sometidas á las mismas leyes, disponer de los mismos medios de perfeccionamiento y tener idéntica terminación; por tanto, el calificativo de hermanas les cuadra perfectamente; pero como las almas humanas tienen aún el periespíritu de substancia muy grosera, su amor no es suficientemente puro y les domina el egoismo y la soberbia de que emanan otros defectos que impiden á dichas almas reconocerse como tales hermanas, por lo que no puede tener entera aplicación el principio que en sí representa la fraternidad.

67. Mirada la fraternidad bajo el punto de vista social, vemos que ella por sí sola realizaría es progreso más grande de la humanidad, proporcionándonos la libertad é igualdad á que el hombre ansía llegar, si el principio que representa dicha fraternidad pudiera recibir entera aplicación. Efectivamente: tener fraternidad es tener desinterés, abnegación, tolerancia é indulgencia; es, en una palabra, la aplicación de la máxima evangélica «amar á los demás del mismo modo que quisiéramos ser amados;» tratar á un semejante de hermano es tratarle de igual á igual, es desearle cuanto uno desea para sí: así pues, si los hombres vivieran como hermanos y animados de un sentimiento de benevolencia mútua, practicarían entre ellos la justicia, sin tratar de causarse daño ni perjuicio alguno; no tendrían nada que temer de otros, y la libertad estaría asegurada porque ninguno trataría de abusar de ella en perjuicio de sus semejantes: sólo de ese modo podria la sociedad disfrutar de la *libertad, igualdad* y *fraternidad* que tanto apetece y que terminaría por constituir la solidaridad.

Pero como la fraternidad social es un reflejo de la psicológica, y ésta no puede, como hemos dicho, recibir su entera aplicación por la impureza del periespíritu, en la social tropezamos con las mismas dificultades.

68. Ahora bien: si queremos que algún dia se vea realizada la fraternidad social, debemos esforzarnos por purificar el periespíritu de nuestra alma: y ya sabemos que ésta sólo se consigue esforzándonos por practicar el amor al prójimo que nos conducirá á las percepciones internas, y éstas, realizando nuestro ideal que es dicha purificación, nos facilitará todas las perfecciones.

¡Siempre nos encontramos con que la purificación del periespíritu es la fuente de todos nuestros beneficios!

CUARTA SECCION

PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS

LECCIÓN XI

69. Desde los tiempos más remotos se ha creido en la pluralidad de mundos habitados, como se comprueba por las tradiciones teogónicas que los pueblos más antiguos han conservado hasta nuestros dias, entre cuyos dogmas se encuentra el de la pluralidad de habitaciones humanas en los mundos que resplandecen sobre nuestras cabezas; pero esa creencia se ocultaba al pueblo, trasmitiéndose secretamente á aquéllos que eran considerados con aptitud para conservarla y transmitirla á su vez.

Luego han ido extendiéndose ciertos conocimientos científicos, sobre todo, los astronómicos y filosóficos, hasta el punto de que hoy han de ser muy pocos los individuos, al menos en las naciones civilizadas, que no tengan en su conciencia el íntimo convencimiento de que no es solamente la tierra el mundo habitado por Séres racionales.

Y ¿cómo faltar este convencimiento? Para ello basta tan sólo la lectura de la geografía astronómica que nos hace ver que la tierra es muy pequeña al lado de otros gigantes planetarios que se encuentran en las mismas condiciones que ella, y nos preguntamos ¿por qué habria de ser la tierra la única que produjese al Sér racional? ¿Por qué los otros planetas, que tan superiores son al nuestro en condiciones de vitalidad, no habrian de producir dicho Sér racional? Por otra parte, siendo la Tierra de ayer, con relación á la eternidad, ¿cómo creer que el Sér Omnipotente había estado toda esa eternidad sin crear á su hijo predilecto, al Sér racional? ¡Absurdos y más absurdos! La Tierra y todos los otros planetas existentes, así como los ya destruídos y los que se han de formar, no son más que partes insignificantes de ese inmenso conjunto llamado Universo, cuya formación tenemos que atribuir á la combinación expresada en el núm. 19 de esta Cartilla; y siendo así, el Sér racional no puede faltar en ninguno de los mundos habidos y por haber, porque todos ellos han tenido, tienen y tendrán que obedecer á las mismas Leyes eternas é infinitas de la Gran Causa Primera.

70. Hablando sobre el mismo asunto, el venerable y profundo conocedor de la ciencia espiritista, Allan Kardec, dice:

«Dios ha poblado los mundos de séres vivientes, que concurren todos al objeto final de la Providencia..... Nada, por otra parte, ni la posición, ni el volúmen, ni la constitución física de la Tierra, pueden inducir á suponer racionalmente que tenga el privilegio de estar habitada con exclusión de tantos miles de mundos semejantes.»

Y luego al tratar de los mundos transitorios, pregunta:

«... ¿Quién, pues, se atreverá á decir que, entre esos miles de mundos que circulan por la inmensidad, tiene el privilegio de estar habitado uno sólo, uno de los más pequeños, confundido con la multitud? ¿Cuál sería la utilidad de los otros? ¿Habríalos creado Dios sólo para recreo de nuestros ojos? Suposición absurda, incompatible con la sabiduría que en todas sus obras se revela, é inadmisible, cuando se consideran todos los que no podemos distinguir....»

71. Oigamos luego al ilustre astrónomo Mr. Camilo Flammarión en su obra la *Pluralidad de Mundos*, de la que extractamos algunos de sus elocuentes párrafos:

«Merced á los descubrimientos de la astronomía conocemos la grandeza comparativa del Universo y la exigüidad de la Tierra, la inmensidad del espacio, la pluralidad de mundos habitables, las distancias de los astros y su número inconmesurable, las leyes que los rigen, las fuerzas que los sostienen y que los animan; hemos visto al universo astral desplegar sus magnificencias y lo infinito de los cielos se ha entreabierto á nuestras miradas. Mediante estas consideraciones todo se ha ennoblecido, todo se ha divinizado; Dios mismo nos ha parecido más grande, más poderoso, más majestuoso todavía, y hemos percibido toda su belleza, toda la verdad de este espectáculo. Pero he aquí una

idea en la cual no habíamos pensado aún: si todo ese esplendoroso universo, á pesar de sus millones y millones de mundos, no fuese más que un universo de aparato..... una perspectiva inútil de falaces apariencias.....

»¡Un universo de aparato! ¿Es decir (perdónesenos la expresión) una inmensa linterna mágica! Una fantasmagoría hecha de sombras y de apariencias! Fantasmagoría ¡ay! embriagadora y fascinadora, colocada delante de nuestras almas para inducirlas á error!..... Encantadoras imágenes que el Sér Supremo se divierte en hacer danzar delante de nuestros embobados ojos, como en esos pequeños teatros al aire libre hacen representar á personajes de cartón para entretener á los niños que se ríen!!!

»He aquí el último refugio de los que no quisieran la pluralidad de mundos habitados.

»El que sea bastante grande para colocarse enfrente de la obra divina y sostener esta monstruosa interpretación; el que sea bastante vil para arrojar semejante sacrilegio á la cara del Sér Supremo, que se levante y acepte la responsabilidad de su acto.

»Mas el que ha comprendido la verdad de la creación y ha admirado su grandeza, inclínese ante ella y proclame con nosotros la doctrina de la pluralidad de mundos...

»Si la Tierra fuese el solo mundo habitado en lo pasado, en lo presente y en el porvenir; si fuese la sola naturaleza, la sola residencia de la vida, la sola manifestación de la Potencia creadora, fuera un hecho incompatible con la esplendidez eterna el haber formado, como obra única, un mundo inferior, miserable é imperfecto; por lo tanto, el que crea en la existencia de un solo mundo, es inevitablemente arrastrado á esta monstruosa conclusión: «que las divinas hipóstasis, eternamente inactivas hasta el día de la creación terrestre, no se han manifestado más que para la creación de una »sombra y que toda la efusión de su poder infinito sólo ha dado por resultado la producción de un »grano de polvo animado.»

»Pero el Universo está completo por sí mismo; la naturaleza inteligente está íntimamente ligada á la naturaleza física; ambas se completan mútuamente: aisladas, su existencia sería estéril; reunidas, son la expresión viva del pensamiento Divino. Para el que cree en la pluralidad de mundos, el orden de las inteligencias se engrandece lo mismo que el orden de los Séres corporales; la vida universal anima al uno y al otro, y la obra de Dios, infinita en sus desarrollos sucesivos, aparece á los ojos del alma como la más grandiosa, como la más bella de las imágenes que nos sea dado concebir.»

72. Todo cuanto agregásemos á lo expuesto por los mencionados sabios, resultaría muy pálido al lado de tan brillantes y elevados conceptos; por tanto, considerando razonable, lógica y suficientemente comprobada la verdad de la pluralidad de mundos habitados.

Terminaremos esta Sección dando gracias al Sér Omnipotente por habernos permitido entreveer algo de su maravillosa obra.

Aquí termina lo que llamamos primer grado, ó instrucción preliminar de todo espiritista.

Compréndese, por todo él, que el Espiritismo no es un simple pasatiempo que sirva para distraer nuestras oras de ociosidad; no; el Espiritismo es una ciencia de la más alta importancia para cada hombre en particular y para la humanidad en general: ciencia que requiere mucho estudio y gran reconcentración durante el mismo, pues sólo así podremos conseguir la recepción en nuestros cerebros, no sólo de las experiencias que radiquen en nuestras almas, atraídas por nuestros estudios (de aquí el que se haya dicho que aprender es recordar), sino también de las inspiraciones que nuestros hermanos de ultratumba nos hagan para hacernos comprender mejor las verdades científicas y morales que puedan conducirnos á la purificación de nuestros espíritus, que es lo que nos proporcionará la felicidad á que todos aspiramos y que sólo conseguiremos acercándonos á la Belleza Absoluta, al Sér Omnipotente.

Creemos haber explicado, en nuestras conferencias, todo lo más importante á la ciencia espirita; si las habéis encontrado llenas de lógica y claridad, y, por último, si algo bueno encierran, atribuidlo á la benévola influencia de nuestros queridos hermanos desencarnados que, seguramente, han estado á nuestro lado inspirándome; y lo que en dichas conferencias encontréis malo y prosáico, atribuidlo á mi escasa instrucción, que me ha impedido interpretar fielmente las sabias, brillantes y poéticas inspiraciones de nuestros ilustrados y amorosos hermanos del espacio

También para evitar este último desconcierto, nos es indispensable, á los espiritistas, instruirnos tanto cuanto podamos: estudiemos, pues, incansablemente; y, cuando por nuestras cortas luces, no comprendamos alguna cosa, preguntémoslo á los que más sepan, que en ello nunca hay mancilla.

¡A estudiar, pues, queridos hermanos! sin olvidarnos de pedir al Sér Supremo permita á nuestros espíritus protectores que nos ayuden en nuestro fervoroso deseo.

He dicho.

EMILIO ANAYA Y GONZÁLEZ.

CRÓNICA

En otro lugar insertamos un artículo de *El Buen Sentido*, que ha de causar sensación entre los espiritistas. La Revista cree acertado el pensamiento de alzar una estatua de Jesús en la plaza pública. En el número próximo trataremos este asunto con la amplitud que se merece. Mientras tanto, aguardamos la decisión del Consejo Directivo de la Fraternidad Universal, á quien *El Buen Sentido* alude preferentemente.

En este número comenzamos la publicación de un poema inédito, original del brillante poeta Salvador Sellés. Es una obra muy importante, no sólo desde el punto de vista del Espiritismo, sino también de la literatura. Pocos, muy pocos poetas habrá hoy en España que reunan como Sellés la maestria de la forma y la inspiración de la idea. Vivimos en una época decadente por lo que hace á la poesía; de ahí que sólo brillen algunos versificadores amanerados, desposeidos de fe, y que otros vean apagarse el fuego de su alma en el vacío de la indiferencia pública.

El poema de Sellés está dedicado á cantar los terremotos, esas tremendas sacudidas de la tierra, cuya descripción pide una pluma enérgica y un espíritu grande, aguerrido en los combates del pensamiento. Nuestros lectores verán si llena Sellés ó no estas condiciones, y si sabe templar el espanto de las catástrofes con los efluvios de una sabia filosofía.

Nuestro querido amigo D. Anastasio García López, Presidente de La Fraternidad Universal, ha sufrido un segundo ataque en la enfermedad que viene padeciendo. Por fortuna, la mejoría se inició pronto. Mucho nos alegraremos del completo restablecimiento de nuestro querido amigo.

El Sr. Pallol, casi imposibilitado por una afección nerviosa para los trabajos intelectuales, ha tenido que demorar la publicación del número próximo pasado y el presente, falta involuntaria que desde luego nos dispensarán nuestros abonados.

Le professeur Lombroso et le Spiritisme. Este es el título de un notable folleto escrito en correcto francés, dedicado á tratar la importante materia que con gran competencia estudia tambien el Sr. Acevedo en sus artículos de *El Globo*. El folleto mencionado toca el asunto con mucha seriedad y con razonado espíritu de crítica, apartándose de todo exclusivismo de escuela. Ejemplo que deben seguir cuantos se consagran al estudio del Espiritismo.

Se ha publicado el poema espiritista *Revelación*, de D. Martín Chico, obra leida con gran aplauso en la solemne velada que celebró en honor de Kardec la Sociedad Espiritista Española. Su gran extensión para una Revista como la nuestra, nos ha impedido publicar este poema según hubiera sido nuestro deseo. En el próximo número insertaremos algunas estrofas para que los lectores puedan apreciar el estro poético del señor Martin Chico.

Hemos recibido un ejemplar de la nueva obra *Los Espíritus*, que su autor, el Sr. Otero Acevedo, ha tenido la amabilidad de enviarnos. Cuando estudiemos con detención este libro que trata un punto fundamental de nuestra doctrina, haremos las consideraciones que nos sugiera su importante lectura.

La obra, que forma un volumen de 368 páginas en cuarto, está editada por *La Irradiacion*, y se vende al precio de 2'50 pesetas.

El mismo periódico nos envia un ejemplar del opúsculo *Evidencia de la reencarnacion*, de D. Florencio Pol, que se expende á 25 céntimos en la redacción de nuestro querido y trabajador colega madrileño.

Según dice nuestro apreciable colega *La Irradiacion*, hará unos meses, un letrado, á nombre de la famosa *Asociacion de los padres de familia*, denunció un número de nuestro apreciable colega *Las Dominicales* al juzgado de la Universidad.

El digno magistrado que á la sazon le desempeñaba, admitida la querella, exigió, como es elemental, una fianza, á responder de la causa que se le pedia abrir por la *Asociacion*. Esta fianza se fijó—dice *Las Dominicales*—si no estamos mal informados, en 25.000 posetas, cantidad muy pequeña á nuestro entender, dado que, pudiera, si la denuncia resultase falsa por la absolución del juzgado, responder á multas de 2.500 pesetas por cada uno de los miembros de la *Asociacion* y á los daños y perjuicios causados al periódico querellado.

Pasaron dias, los padres de familia denunciadores, á pesar de su cacareada religiosidad, no constituyeron la fianza, y por consiguiente la denuncia no prosperó.

Tantos marqueses y condes millonarios, no sacrificaron en común 5.000 duros para perseguir lo que creían denunciable.

Con el fin de evitarse el tener que sacar el vil metal de sus arcas, donde presta útiles servicios á las ciencias, artes é industrias, han estado devanándose los sesos y al fin dieron con la clave de destruir á los que no piensen como ellos.

Han acudido al fiscal denunciando de oficio el abogado de la *Asociacion*, que en el 557 y después en el 558 se cometían delitos de escarnio contra el dogma católico.

Por este sistema, por los céntimos que cuesta un pliego de papel de oficio, irán denunciando á toda la prensa librepensadora si no demostramos ante el mundo nuestro poder federándonos los espiritistas, masones, protestantes, materialistas y todos los que no profesen el catolicismo, oponiendo á la *Asociacion* de archimillonarios otra de honrados proletarios que trabajen por el progreso indefinido.

IMPRENTA DE DIONISIO DE LOS RÍOS

CALLE DEL NORTE, NÚM. 21

Agosto. 1893. Núm. 8.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de EL CRITERIO ESPIRITISTA)

AÑO XXVI DE SU PUBLICACIÓN

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

SUMARIO

La estatua de Jesús, por Benigno Pallol.—*A los que derrochan su capital*, por Tomás Sánchez Escribano.—*El drama en las entrañas de la tierra*, por Salvador Sellés —*El Espiritismo y el problema económico*, por Huelbes Temprado.— *La Mediumnidad al vaso de agua*, por Bernardo Alarcón.—*Esperanza*, por Martín Chico —*Crónica.*— *Advertencia.*

LA ESTATUA DE JESUS

Esta Revista es órgano de una Sociedad cristiana y tiene, por consecuencia, que acoger favorablemente cuanto tienda á levantar el concepto de Jesús, á humanizarlo, á extender su doctrina moral en el corazón de las gentes. Por esto recibimos bien la idea de D. Nemesio Uranga, poeta cristiano que tiene en la mente la lengua de fuego de los apóstoles y en el corazón los sentimientos románticos de un cristianismo que sería muy hermoso si estuviese fundado en los grandes cimientos de la naturaleza humana.

Con esto creemos haber interpretado bien los Estatutos de la Fraternidad Universal.

Si este periódico fuese órgano de una Sociedad cervantista no rechazaría el homenaje dedicado al autor de *El Quijote*. Es órgano de una Sociedad cristiana: se alegra de que levanten estatuas á Cristo.

Ahora, que esto no ha gustado á todos los espiritistas, porque unos creen firmemente en el hijo del carpintero, otros le dan filiación india, otros egipcia, quién le adora como semidios mezclando la nueva idea con los errores antiguos, quién, fundándose en eruditísimos estudios astronómicos, le juzga un mero símbolo del mito solar; y he aquí que todos dan su opinión, removiendo la polémica que iniciamos en las sesiones de la Asamblea constituyente en previsión de las escisiones que más tarde pudieran perturbar la marcha sosegada del Espiritismo. Vengan opinio-

nes, que todas hallarán buen acogimiento en este periódico, inspirado en la suave tolerancia honra del siglo XIX. A continuación insertamos las muy autorizadas que nos han remitido hasta hoy nuestros correligionarios, y si la salud del cuerpo y del alma nos diera lugar también uniríamos la nuestra al concierto de las demás, tratando ampliamente el tema que este punto suscita, pues aquí surge el problema de si la sociedad futura ha de ser cristiana ó humana.

Concretándonos al objeto presente, hemos de advertir que va envuelta en la proposición del Sr. Uranga una medida previa, ligada con la política. ¿Darán los poderes autorización para sacar del templo á Jesús y llevarlo á la plaza pública en compañía de nuestros artistas y nuestros soldados? No. Entonces huelga lo demás, á no ser que se trate de una proposición meramente especulativa.

BENIGNO PALLOL.

«LA PAZ» Y «EL SACRIFICIO», DE ALCOY

AL CONSEJO DIRECTIVO DE «LA FRATERNIDAD UNIVERSAL»

En la Revista LA FRATERNIDAD UNIVERSAL correspondiente al mes de Julio último, y con el epígrafe que encabeza estas líneas (1), hemos leído un bien escrito artículo que transcribe la misma de *El Buen Sentido;* y como quiera que al Consejo Directivo de la Sociedad somete, en primer término, el periódico de Lérida la idea de que aquella Revista, como los demás periódicos espiritistas, abran en sus columnas una suscripción para levantar á Jesús una estatua al aire libre, al Consejo Directivo nos dirigimos hoy en primer lugar, para que antes de aprobar ó no el mismo esa suscripción, y aunque por todos los espiritistas de España se acceda después á ella, se sirvan unos y otros oir previamente nuestras modestas observaciones.

Preguntamos, pues:

1.° ¿Es la estatua de Jesús, ó es la virtud, el ejemplo y la predicación constante de su moral sublime, lo que el *laicismo* debe llevar á la plaza pública?

2.° ¿Son las estatuas las que regeneran á los individuos, á los pueblos y á las naciones?

3.° Si con las estatuas se trata de perpetuar la memoria, los hechos gloriosos del héroe para que el mundo imite su conducta, ¿no habla en nuestro caso al corazón con más elocuencia que ellas, la sencilla y sentida exposición de los *Evangelios* que relatan la *historia* fiel del Gran Mártir?

4.° Si el propio Jesús, simbólico para unos ó carnal para otros, anunció ya á la Samaritana que era llegado el tiempo de adorar al Padre *en espíritu y en verdad*, ¿á qué arrebatar hoy nosotros ídolos de barro á una institución que se va, y que se va sin remisión con su culto externo y sus imágenes?

5.° Si para el Padre proscribió estos ídolos el Hijo del hombre, ¿los consagrará él para sí?

6.° Cierto, que la representación artística y simbólica, jamás estuvo ni en modo alguno, como factor principal de la Estética, podrá ser proscrita, ¿pero de la representación de las imágenes religiosas al culto que ellas engendran para el vulgo no ilustrado, hay mucha distancia?

---

(1) «La estatua de Jesús.»

7.º ¿No es el altar del hombre libre su conciencia, su templo la Naturaleza, su ideal la humanidad y su último fin Dios?

8.º ¿Sabe además *El Buen Sentido* si la inmensa mayoría de los libre-pensadores y no pocos espiritistas, creen ó no en la existencia real ó histórica de Jesús?

Abandonamos los comentarios que se desprenden de las precedentes interrogaciones al ilustrado criterio del Consejo Directivo y periódicos espiritistas á quienes van encaminadas, y crean nuestros estimados hermanos, el eximio director de *El Buen Sentido* y el distinguido iniciador del pensamiento que nos ocupa, D. Nemesio Uranga, que de accederse por aquel Consejo ó por la mayoría de los espiritistas de España á la erección de la estatua que se proyecta, no han de ser por cierto los que suscriben los últimos en contribuir con su modesto óbolo á la inauguración oficial de la misma, pero mientras tanto es justo se nos deje cumplir con un deber, emitiendo nuestra humildísima opinión.

Por el Centro «La Paz,» Delegación núm. 8, el Presidente, *Francisco Abad*.—Por el Centro «El Sacrificio,» Delegación núm. 9, el Presidente, *Lázaro Mascarell*.

Alcoy, Agosto 1893.

*
* *

La «Sociedad de Estudios Psicológicos» de Zaragoza.

Entre otras cosas nos dice su digno Presidente:

«Cuando la crítica histórica, depurando los hechos, se pronuncia por la no existencia del Jesús histórico, las avanzadas del progreso, los que nos preciamos de sacrificarlo todo por la verdad, ¿íbamos á caer en la aberración de levantar una estatua á un mito? Enhorabuena que la mitología se conserve en las hornacinas de los templos, porque no podrían los mitos sostener la realidad de la luz, representada en el sol. Dejemos á las religiones que conserven sus mitos como sostén y filón de sus explotaciones; nuestra misión es combatir la ignorancia para evitar que sea explotada. Los ídolos y los mitos serán destruídos al derrumbarse los templos.

Y qué, ¿acaso se pretende que los que hoy adoran á Jesús en el templo como á Dios, le adoren en la plaza como hombre? Quien tal cree se encuentra en un lamentable error; no ha vivido como yo en pueblos rurales, donde ya en pintura, ya en escultura se encuentra en las esquinas y en muchas fachadas de casas particulares, en donde los sencillos católicos le veneran descubriéndose al pasar. ¿No es de presumir que sucediera otro tanto con la estatua? Y... ¿creen ustedes que consentirían hoy los católicos tal secularización? Y aunque tras mucho batallar se consiguiera alzar una estatua de Jesús hombre en la plaza pública, ¿dónde se había de erigir? ¿En Madrid? ¿En Barcelona?... Yo creo que venerándose á Jesús como Dios en todos los pueblos y aldeas, en todo pueblo que tenga un templo donde se le adore debía alzarse una estátua. Y caso de elevarse una sola, esta debía ser en la cabeza de la cristiandad: en Roma. ¿Es posible que pudiera alzarse en todas las municipalidades de España, ya que no se diga del mundo cristiano? Seguramente que no. ¿Vale la pena de que se haga un sacrificio para colocarla donde ni la millonesima parte de los cristianos la podría contemplar?

Y si por gratitud nos creyéramos obligados á la apotéosis (digo mal, la apotéosis ya está hecha por desgracia), á la sublimación de quien puso su granito de arena en la montaña del progreso; con igual razon que á Jesús habría que levantar estatuas (y tal vez con más justicia) á Manú, á Confucio, á Zoroastro, á Sakiamuñi y aun á Mahoma, fundadores de religiones y coredentores con Jesús de la humanidad de la tierra.

La leyenda de Jesús el Cristo es la del Jesús Cristna, exornada en Occidente, y una y otra son míticas; ¿qué valor podemos dar á esto los espiritistas?

FABIÁN PALASÍ.»

*
* *

El Presidente de la Asamblea.

Sr. Director y distinguido h.·.: Los buenos hermanos de Lérida intentan sacar las estatuas de «El Cristo» de los templos á las plazas. Me parece muy oportuno pensamiento y puede contar con mi humilde concurso.

Desearía, sin embargo, y conmigo muchos espiritistas, que se procurase representar al Cristo *interno* y *externo*, al Cristo de los Gnosticos y de San Pablo. Sobre ser idea más elevada, quizás es tambien la única real.

Y por si alguno pudiera retraerse ante consideraciones semejantes, ruego á usted publique estas líneas.

Siempre suyo, *Huelbes Temprado*, Presidente de la Asamblea.

Á LOS QUE DERROCHAN SU CAPITAL

En el número correspondiente al mes de Julio del corriente año, ha publicado La Fraternidad un notable artículo firmado por Tedilma.

Bajo este pseudónimo, se reconoce fácilmente á un profundo pensador espiritista, eminente filósofo que desde hace tiempo se ocupa con especial predilección de las cuestiones palpitantes que se relacionan con las ciencias sociológicas.

Los lectores de La Fraternidad conocen varios interesantes artículos del mismo autor, encaminados á la organización y federación de las sociedades espiritistas, que con carácter científico, recreativo y benéfico, procuran instruirse y perfeccionarse, descuidando la altísima misión regenadora que al Espiritismo le está encomendada: remover y orillar todos los obstáculos que sistemáticamente se oponen á la emancipación política, social y religiosa de las clases oprimidas, para redimirlas por el trabajo y la práctica del bien.

El artículo á que nos referimos, es un magnífico bosquejo de las ideas valientemente sustentadas y de los propósitos que en lontananza se dibujan, entreabriéndonos más prósperos y más puros horizontes.

Con rigorosas tintas están señalados los errores tradicionales del pensamiento que durante tanto tiempo han engreido las conciencias y amortiguado los estímulos de la actividad humana. La decadencia de los poderes autoritarios y absorbentes, debilitados por egoistas rivalidades y livianas pasiones. La democracia individualista, vencedora de los poderes autoritarios y reaccionando en sentido contrario, exagera y diviniza los derechos autonómicos hasta desquiciar los resortes del vetusto artificio social. Produce en nuestros dias una doble reacción de excepticismo y de anarquismo en todos los órdenes sociales que soliviantа las masas explotadas, y renegando de todo lo divino y de todo lo humano, se precipitan desesperados en el nihilismo aterrador.

En estas circunstancias, el órden político fluctúa entre dos abismos:

de una parte el despotismo vilipendiado; de otra, el anarquismo desolador. En el centro se agitan avarientamente las oligarquías mesocráticas.

El sentimiento religioso huye de las conciencias, y sus purísimos efluvios, viciados por la sevicia y el fanatismo, se desvanecen como los fúnebres cánticos bajo las bóvedas sombrias de los templos.

El individualismo mesocrático prepotente y el socialismo multiforme aherreojado, se disputan la solución de los gravísimos problemas sociales; pero, como presiente con fundamento nuestro querido hermano Tedilma, el capital triunfará del trabajo, si los que trabajan sin capital no cooperan unida y mancomunadamente para fortalecerse y convertirse en poderosos capitalistas, antes que, cubiertos de oprobio y corroidos de miseria, sucumban, cediendo á la flaqueza y maldiciendo su destino.

Ante esta terrible perspectiva, Tedilma exclama: «Es pues cierto por todo extremo, que el sentido de la vida moderna es eminentemente económico»... Y más adelante: «Es para nosotros axiomático que el trabajo sin capital es esclavo; por tanto, debe conquistar su libertad haciéndose capitalista, y para ello tiene á su alcance el medio de conseguirlo: utilizar la asociación, multiplicadora de su fuerza.»

Efectivamente, la vida moderna más que en pasados tiempos, está sugeta á tremendas oscilaciones y á contingencias calamitosas, ocasionadas principalmente por los exorbitantes y crecientes medios de producción y destrucción, acumulados por los sórdidos empresarios del poder y de la riqueza, que monopolizan y multiplican las fuerzas inagotables de la naturaleza, para satisfacer sus insaciables apetitos.

Para contrarrestar la acción avasalladora de las empresas avarientas y de las Corporaciones parásitas, está la asociación legítima, lícita y libremente desarrollada, donde cada asociado sea parte integrante de un organismo sabio y ordenadamente organizado.

En las sociedades humanas la vida de los organismos se ajusta y condiciona á una acción reparadora y remuneradora de las energías vitales consumidas en el trabajo; que mantiene y fomenta la vida y favorece la acumulación, para constituir un capital de reserva que multiplica y propaga indefinidamente nuevas energías y sucesivas producciones. Por eso, siendo el capital la suma de bienes acumulados por el trabajo destinados á la producción de la riqueza, es indudable que el dinero, la propiedad, la inteligencia y toda clase de bienes materiales, científicos, artísticos, morales, etc., constituyen el ahorro; luégo para todos los fines legítimos de la humanidad es conveniente y utilísima la asociación ordenada y armónica del trabajo, que multiplica su fuerza productora.

De estas sencillas cuanto sublimes verdades se fundan las prosperidades, el progreso y la dicha de la familia humana, cuyos ideales humanitarios tienden indefinidamente á la fraternidad universal. Véase cómo la regeneración económica, así como todas las difíciles y complejas cuestio-

nes sociales, pueden resolverse satisfactoriamente, aplicando el criterio racional de la filosofía espiritista.

Sin embargo, sabemos muy bien que, dada la manera de ser y de estar en que los espíritus terrenos cumplen sus misiones expiatorias y meritorias, ha de ser lenta y laboriosa su regeneración, pero al fin asequible y desde luego beneficiosa para el Espiritismo; insuperable para los sectarios de escuelas exclusivistas, y desastrosamente imposible para los excepticos y ateos, que cifran todas sus aspiraciones en los goces materiales de esta vida transitoria. Comprendiendo esto, el filósolo humanitario que nos facilita y promete tan hermosas y concluyentes soluciones teóricas, solicita la cooperación indispensable de la prensa y de los escritores espiritistas para dilucidar y resolver, asociados y de común acuerdo, los procedimientos más apropiados y conducentes á la emancipación del trabajo; necesidad más apremiante, sin duda alguna, que la regeneración política y religiosa ya comenzadas.

La prensa y los escritores espiritistas tienen el deber de auxiliar á esta empresa eminentemente humanitaria, estimulando á los fuertes, alentando á los débiles y mostrando á todas las excelencias de la asociación para conquistar la emancipación del trabajo y libre ejercicio de nuestras facultades y especiales aptitudes.

Con el concurso de todos podremos dar forma á tan grandioso pensamiento, seguros de que en la posteridad contemplaremos desde regiones más puras y serenas, los magníficos resultados de nuestra modesta obra, si con acierto y persistencia logramos realizarla, alentados por el entusiasta iniciador de esta idea redentora.

Este por su parte debe despojarse del pseudónimo, y con la visera levantada y ánimo valeroso conduzca á la victoria «á los que trabajan sin capital, para ceñir los laureles del conquistador ó la corona de los valientes que sucumben en campaña.

Ahora bien, los juicios que cada uno exponga, no serán más que el reflejo de las ideas que cada cual siente, conoce y ama; por consiguiente, en este caso concreto, la noción económica que aisladamente podemos conocer, será expresión fiel de la verdad que sentimos y que amamos; pero al contemplar la verdad á que aspiramos, se nos muestra á través de los variantes prismas del pensamiento, presentándonos en variados matices, nuevas formas y más perfectas idealidades, que corrigen los errores, rectifican los conceptos y purifican y elevan la razón á más elevadas concepciones. Por eso se ha dicho que del choque de las ideas brota la luz de la verdad, y por esta razón también, los que como yo, se encuentran escasos de ideas y ávidos de luz, debemos terciar en este palenque, para que sobre nuestras vulgares opiniones, resalte la verdad sencilla y esplendorosa, preparando así, á las inteligencias incultas, á contemplar sin ofuscación los brillantes fulgores de la filosofía trascendental.

Por mi parte, expondré sencillamente el resultado de mis investiga-

ciones en los campos desolados de los filósofos socialistas y economistas, sembrados de hermosas verdades que sujetan lánguidamente entre algunos agestados vergeles de utopias, errores y logomaquias de las especies sensualistas, ingertas en aberraciones panteistas y materialistas.

Concretándome ahora á la cuestión propuesta sobre el trabajo sin capital, encuentro: que la ciencia que estudia la producción, distribución y consumo de la riqueza, admite tres elementos indispensables; inteligencia, capital y trabajo. El sentido moral es un elemento secundario sometido á las prescripciones del derecho positivo. Sin embargo, yo humilde espiritista, creo por el contrario, que las inteligencias pervertidas, los capitales deprimentes y el trabajo envilecido, no pueden producir la suma de bienes morales y materiales que constituyen la fuerza reproductora del capital.

Debe tenerse en cuenta que la inteligencia, el capital y el trabajo son tres factores inherentes á la naturaleza humana y ninguno de ellos puede existir sin la constante y recíproca influencia de unos sobre otros y de todos entre sí.

Contrayéndonos á la actividad íntima de ser pensante, en actitud de ejercitar sus facultades, vemos que la misma facultad de pensar, supone suma de conocimientos adquiridos por trabajos y estudios anteriores, y como las facultades son esencialmente activas, la riqueza intelectual aumenta indefinidamente y constantemente se encuentra aplicada á la producción, que es el objeto y fin del capital.

Para producir este capital intelectual, es preciso que la actividad individual se manifieste á la vida de relación, se asocie á otros individuos y utilice los medios exteriores que se conforman con la naturaleza humana para todos los fines de la vida; de aquí la imprescindible necesidad de las asociaciones que han de satisfacer todas las necesidades físicas y espirituales.

Empero, toda asociación debe constituirse y fomentarse por actos morales libérrimos de la conciencia; si los actos son abusivos, los medios restringidos y los fines egoistas, las consecuencias serán ilícitas é inmorales, sujetas á sanción penal.

De esto se deduce que todos los hombres poseemos un capital propio de inteligencia, de moralidad y de aptitudes para el trabajo; podemos utilizar también los dones gratuítos é inagotables que nos ofrece la naturaleza, y contamos también con los medios, facilidades y garantías del Estado, producto de los capitales que constituyen la riqueza nacional. Por consiguiente, nadie puede considerarse desposeido en absoluto de capital de inteligencia y de actividad productora; lo que falta á muchos son condiciones favorables para utilizar sus medios y facultades, y derrochan lastimosamente su capital. Otros atesoran riquezas sustraídas á la producción. Los Estados derrochan fuertes sumas con la paz armada para guerras debastadoras, y de tantos y tantos derroches públicos y

privados, resultan numerosas víctimas que viven explotadas y sacrificadas con su exíguo capital empeñado y su respetable personalidad esclavizada, á merced de las grandes empresas explotadoras del poder, de la fuerza y del trabajo.

Contra estas empresas ominosas se dirige principalmente el hermano Tedilma, y para contrarestar su avasallador poderío, convoca á las víctimas que yacen escarnecidas, trabajan sin capital útil para mejorar su ilustración y las condiciones de su mísera existencia, proponiendo la asociación libre del trabajo y del ahorro como fuerza multiplicadora de la producción.

Yo, y creo que todos los espiritistas, nos asociaremos á tan nobles propósitos, pero á condición de no buscar la revancha, de no convertir á los explotados en explotadores por medios violentos y malas artes. Entonces derrocharíamos también ignominiosamente nuestra inteligencia, nuestro capital y nuestro trabajo, con grandísimo detrimento de nuestros prestigios y con la pérdida de los infinitos bienes morales que atesoramos, susceptibles por sí solos de producir la regeneración social á que aspiramos más rápidamente por los procedimientos económicos. Por esta razón creo que debemos utilizar siempre el benéfico influjo de nuestras doctrinas, auxiliando y favoreciendo á todos los que derrochan ó intentan derrochar sus capitales, á fin de inducirles á que apliquen racional y moralmente las fuerzas productoras de todos los bienes humanos.

En una palabra, debemos evitar el derroche de todos los capitales que por ambición, por incuria, por ignorancia ó por opresión se desvían de su cauce natural, se desnaturalizan y no producen sazonados frutos ó producen aberraciones, sufrimientos, lágrimas y miseria.

En este sentido creo justificado el epígrafe antieconómico de este artículo, y no me cansaré de clamar: «Contra los que derrochan su capital.»

TOMÁS SÁNCHEZ ESCRIBANO.

EL DRAMA

EN LAS ENTRAÑAS DE LA TIERRA

Mas súbitamente los firmes cimientos,
Los muros gigantes de horrendo espesor;
Del mundo del hombre los hondos asientos,
Recorre profundo, siniestro temblor.

Temblor convulsivo que crece y aumenta
Y avanza y extiende su acción por doquier;
Fatal calentura que al globo atormenta:
Al globo, viviente y orgánico sér.

Y suenan siniestros rumores y callan

Y empiezan más recios después á sonar,
Y súbitamente cien truenos estallan,
Retumban y cesan volviendo á estallar.

Y aquestos antiguos recónditos ecos
Que duermen un sueño de siglos aquí,
Llenando de sones los cóncavos huecos
Se lanzan los truenos, rugiendo, entre sí.

Y hay férvidas rocas que hierven, se inflaman,
Alumbran y aumentan su gran radiación,
Y, esferas gigantes, sus fuegos derraman
Cual soles en medio la oscura mansión.

Retiemblan ardientes sobre ásperas cumbres
Y á horribles abismos se lanzan de allí
Los globos radiantes de espléndidas lumbres,
Flamígeros rastros dejando tras sí.

Y en medio de sordos rumores y truenos,
En medio de horrenda mortal convulsión,
Por hondas cavernas y cóncavos senos
Rebosa hervoroso metal en fusión.

Y extiende doquiera bullentes sus olas,
Y es rápido ó lento, tranquilo raudal,
Envuelto en los gases de mil fumarolas
E innúmeros focos del fuego central.

Y tiñen de auroras aquestos lugares
Y avanzan veloces con férvido ardor,
Arroyos, torrentes, y ríos y mares
De múltiples tintas, matiz y fulgor.

Y son estas olas de rápidos giros,
Ya verde esmeralda, purpúreo rubí,
Blanquísimas perlas, azules zafiros,
Dorados topacios y oscuros onix.

Y hay llamas—dragones de móviles fuegos
De escamas de chispas pintada la piel,—
Que á muros y cumbres lanzándose ciegos
Los cielos pretenden ganar en tropel.

Y aquéllas abruptas, fragosas murallas,
Envueltas en ámplio sombrío capuz,
Se ostentan ceñidas de trémulas mallas,
Se embozan en mantos de espléndida luz.

En tanto á la alegre magnífica fiesta
Del fuego que reina con mágico horror,
Se junta solemne, terrible y funesta,
La orgía del trueno y el sordo rumor.

Y en tanto sonoros profundos espacios,
Cavernas y grutas y pozos sin fin,
Peñascos que imitan castillos, palacios
y templos de forma de Alhambra ó Kremlin,

Henchidos de raudos y líquidos sones
Que brotan de huecos de forma ogival;

Que lanzan ca'ados cien mil rosetones,
Retiemblan y cantan un himno inmortal.

Y el mundo de abismo tan grande y tan hondo
Parece, exhalando su inmensa canción,
Esponja gigante del mar en el fondo
Lanzando por poros las ondas del són.

Oh Dios! qué solemne tremenda armonia
Del órgano inmenso que vibra doquier,
Por tubos y trompas de piedra sombría
Se exhala y extingue, volviendo á nacer!

Aqui hay vibraciones de horrendas campanas,
Clamores, rebatos, presagio fatal;—
Tumultos, asaltos, matanzas lejanas,...
De un pueblo invisible la furia infernal!

Y hay coros guerreros de arcángeles fieles
Que ensalzan los triunfos del fuerte Emmanuel
Hiriendo los corvos sonantes broqueles,
Con rayos—no espadas,—terror de Luzbel.

Y alternan con himnos de misticas almas
Que al Dios de los dioses expresan su afán,
Al par que soñando con bélicas palmas
Repite el infierno: —Satán! oh Satán!—

Mas, cielos! ¿qué es esto que sube invisible.
Que flota, que llena la inmensa región,
Que es *algo* siniestro, supremo, indecible,
Que es viento, y es onda, y es llama, y es són?

Retiembla convulsa la horrenda caverna
Del *algo* infinito sintiendo el poder;
De ese algo que asciende, la bóveda eterna
Llenando de vida fantástica y sér.

Y agítanse al paso los muertos herbarios;
Los fósiles bosques palpitan de horror;
Las mil osamentas, los fieros osarios
Se agitan y chocan con seco fragor.

Y ascienden, y ascienden las sísmicas ondas
Y amagan al mundo del triste mortal;
Y brotan las simas más negras, más hondas,
Fatal *De profundis*, salmodia fatal.

Fatal *De profundis* que al tiempo que avanza
Se vuelve en *Dies irae* que el mundo olvidó;
Y es Dios quien le entona, y es Dios quien le lanza:
¡*Dies irae, Dies illa*!... ya la hora sonó!!

¡Arcángeles santos de amor encendidos,
Tended vuestras alas, los hombres guardad;
Si es fuerza que mueran, que mueran dormidos...
Arcángeles santos, clemencia, piedad!!

. . . . . .

SALVADOR SELLÉS.

EL ESPIRITISMO Y EL PROBLEMA ECONÓMICO

Años hace que nuestro distinguido y querido hermano Miranda aboga por la organización económica de los Espiritistas. Ahora *Tedilma* robustece esa noble y útil campaña con oportunas y enérgicas nuevas consideraciones.

Secundémosle todos. Cuantos progresos, todas las ventajas, las venturas obtenidas por la civilización á través de la Historia humana, se han fundado siempre en un adelanto económico. Una nación, un pueblo, salvajes, se diferencian solamente de otros civilizados en la riqueza que poseen.

Riqueza moral y riqueza material: instrucción y educación, leyes, costumbres; casas, plantíos, máquinas, ropas... todo es riqueza y quizás la menos importante de todas el *oro*, mientras no se le amoneda.

De esas riquezas, de ese ahorro realizado por nuestros padres en ventaja nuestra, todos, *absolutamente todos*, participamos hoy, porque *todos* usamos aguas encauzadas, caminos allanados, conocimientos adquiridos, remedios para nuestras dolencias, hasta el idioma, en fin, que es una de las más generales manifestaciones de la riqueza social.

Por eso yerran, por eso no triunfarán nunca definitivamente las escuelas que se llaman *Socialistas* y gritan contra el capital. El *capital* es una parte de la riqueza social sencillamente: es la parte de riqueza destinada á *facilitar* el trabajo; porque mejor se mata un tigre con una *escopeta* que á pedradas; mejor se cosecha trigo *arando* la tierra que arañándola con las manos. La escopeta, el arado, son los *capitales*, son las *máquinas* que facilitan y mejoran el trabajo del cazador ó del gañán. ¿Cómo ha de consentir la humanidad en destruir los *capitales*? ¿Cómo ha de querer volver al estado salvaje, renunciando á las *máquinas*, desde los ferrocarriles á la espuerta, desde la escopeta al cuchillo, desde el palacio á la camisa, que *máquinas* son al fin todos? ¿Es que se perdonarán algunas? ¿Cuáles ni quién capaz de designarlas?

Y ocurre que el mayor *capital*, es natural y necesariamente mayor y mejor auxiliar del trabajo. A caballo se tardaban diez días en ir de Madrid á Barcelona; en diligencia, se tardaban tres; en tren se tarda uno, sin contar que se va más comodamente. De aquí que el *progreso*, el *bienestar*, sean crecientes; un obrero que *sabe más* y tiene mejores herramientas, obtiene necesariamente mejores productos útiles y á menos costa, con menores esfuerzo y sufrimiento.

Abora bien; ¿hay medios de multiplicar en un momento dado la *riqueza* y su hijo el *capital*? Sí; la misma civilización nos ha enseñado dos: el *Crédito* y la *Asociación*.

Por el Crédito se emplea mas veces una misma riqueza; diez martillazos pulverizan más que cinco. Por la Asociación se aunan en igual tendencia muchas fuerzas pequeñas; un puñado de arena no mata un pájaro, una piedra mata un hombre. Sin el Crédito sería imposible el comercio moderno; sin la Asociación no se habrían podido construir los grandes ferrocarriles, los canales, los monumentos que hoy nos dignifican y nos sirven.

Con la circunstancia, además, de que Asociación y Crédito son buenos hermanos; los *asociados* se *acreditan* mutuamente aun sin saberlo; quien abre crédito se *asocia* á su acreditado, aunque no lo pretenda...

¡Asociémonos, pues! Somos, solo en España, *cientos de miles* los Espiritistas; un pequeñito ahorro de cada uno, asociado, sumado al de todos los demás, multiplicado inevitablemente por el Crédito, nos pondría en poco tiempo á la cabeza de los capitalistas españoles. ¡Cuánto bien podría hacer en nuestras manos esa palanca de Arquímedes de las sociedades modernas!

Luego vendrían las ganancias naturales; vendrían asociados nuevos, aun de entre los no Espiritistas, que verían interés en unirsenos. Nueva propaganda nada despreciable, porque el interés es una fuerza enorme.

¡Asociémonos, pues! Yo estaré siempre, en cuanto pueda, al lado de cuantos se asocien para tan altos empeños.

***

Y ni aun ocuparnos de la forma de asociación nos es preciso. La tenemos *hecha* y funcionando en Madrid mismo.

Se llama «La Mutualidad;» nació en el «Fomento de las Artes;» está legalmente autorizada; tiene ya *dinero*, capital propio, y sin gastos apenas tendrá más cada día.

Como indica su nombre, es una cooperativa de consumo y además de crédito mutuo; pertenecemos desde luego á ella varios hermanos; sus Estatutos son obra admirable del sabio catedrático Piernas y Hurtado; los socios actuales, unos cincuenta, recibiríamos gustosísimos á cuantos se nos unieran. ¿Para qué molestarnos en buscar fórmulas nuevas? Esta *ha demostrado ya* que es buena: venid á nosotros. Hemos probado el movimiento del mejor modo posible: *andando*. ¡Andad vosotros también! Es lo que falta.

En el «Fomento de las Artes» os facilitarán los Estatutos. Veréis en ellos que ningún sacrificio os cuesta la asociación, y que, por el contrario, empezáis por ahorrar un *cinco*, un *diez*, en algunos hasta un *veinticinco* por ciento de vuestros gastos. ¡Solamente ese ahorro inmediato que destinárais á capitalizar, sería suficiente para nuestro objeto, mientras que seguíais ganando como socios de «La Mutualidad».

Es decir, en suma: que sin trabajo de ningún género, sin quebranto el más pequeño, sin molestia siquiera, os ofrezco *realizada* la dignísima aspiración de *Tedilma*. Si no la aceptáis... de seguro *merecéis no aceptarla*.

¡Ah! No dirá *Tedilma* que no le secunda eficazmente, honrándose mucho en ello,

HUELBES TEMPRADO.

Julio, 1893.

ESPERANZA (1)

I

Es la tierra el escenario;
el actor, la humanidad;
época, la eternidad
tras un espeso sudario.
Al fondo se ve un calvario,
y en el calvario un sendero;
á distancias, un madero
trabado en forma de cruz;
luego, una espléndida luz
que brilla como un lucero.

Al levantarse el telón,
van ganando la pendiente
los pueblos que, heróicamente,
buscan su emancipación.
Para lograr su ascensión,
los caminantes, aislados,
cien veces ensangrentados
al trazarse su camino,
reniegan de su destino,
por la fatiga estenuados.

Muchos pagan con la vida
desgarrados por las breñas;
se asen otros á las peñas,
de un barranco á la subida;
y en vez de encontrar salida,
hallan nuevos embarazos
que oprimen con férreos lazos

(1) Del poema recientemente publicado, «Revelación».

las alas de su heroismo,
lanzándolos al abismo
á que ruedan en pedazos.

Logran rendidos llegar
hasta una cruz los más fuertes;
á ella se abrazan inertes
esperando descansar.
Otra vez á caminar
se disponen los humanos;
mas contemplándose hermanos
en el común sufrimiento,
á impulsos del sentimiento
se tienden al fin las manos.

Con sus brazos poderosos
en inflexible cadena;
con la fe que su alma llena
y sus pechos valerosos,
no hay cuestas, riscos ni fosos
que no allane su pujanza,
pues sirvióles de enseñanza
un pasado crüento y duro,
y van con paso seguro
á realizar su esperanza.

Una cruz tras otra cruz
dejan atrás en la cuesta.
Sobre la montaña enhiesta
más resplandece la luz.
La noche con su capuz
huye veloz á Occidente;
y se esparce sonriente
con esplendida harmonía,
el alba de un nuevo día
soñado por el creyente.

II

Resuena el himno triunfal
que alzan alados cantores;
comienzan los labradores
su trabajo matinal.
Con estruendo colosal
ruge el vapor comprimido;
bosteza, lanza un silbido
y cien máquinas trabajan.
Del monte á los prados bajan
del rebaño los balidos.

Con rápido movimiento
marcha un tren por la llanura.
Un globo cruza la altura
azotado por el viento.
El humano pensamiento
por el telégrafo vuela.
Auras empujan la vela
de una gabarra mercante,
y el buque, ciudad flotante,
surca el mar con blanca estela.

Aparece una ciudad
al fondo del escenario:
allí es la escuela un santuario
consagrado á la verdad.
Ambiente de libertad
se respira en los hogares;
y son guardas tutelares
de aquella dichosa grey,
la caridad, como ley,
y los libros, como altares.

Habita en la población
el hombre, sin distinciones
de razas ni religiones,
de sectas, ni de opinión.
Labrando su perfección,
firme en el progreso avanza;
y con la dulce confianza
de un porvenir venturoso,
marcha tranquilo y dichoso
á realizar su esperanza.

De nuevas aspiraciones
de progreso, siempre en pos,
cuanto más se acerque á Dios,
colmando á sus ambiciones,
forjará más ilusiones
hijas de un constante anhelo;
y al desprenderse del suelo
dejando atrás una cruz,
inmenso afán de más luz
le hará remontar su vuelo.

MARTÍN CHICO.

LA MEDIUMNIDAD AL VASO DE AGUA

Comunicaciones dadas por este medio á la medium Antoinette Bourdin.

LAS FLORES DEL PENSAMIENTO Y LOS FRUTOS DE UN MUNDO SUPERIOR

(Conclusion.)

Aquel lugar era el centro de infinitos hilos fluídicos, que partiendo de allí se extendían en todas direcciones, y cuyos extremos iban á parar á otros planetas. Alguno de estos hilos descendía hacia la tierra, otros se elevaban hasta mundos aun más superiores que aquel. Dichos hilos tenían la forma de tubos por los cuales pasaban los fluídos, y semejaban á la vena arteria por la cual todas las fibras reciben la sangre que es la vida del cuerpo. Uno de los Espíritus que nos acompañaba, se acercó al que podremos llamar aparato telefluídico, y por el solo efecto de su voluntad, expresada mentalmente y sin tener necesidad ni aun de tocarle, puso en comunicación uno de los hilos (que vi extremecerse en aquel instante), con un mundo superior al en que nos encontramos, é invitó á sus moradores á pasar un momento á nuestro lado. Inmediatamente los buenos Espíritus á quienes había sido hecha semejante súplica, contestaron aceptando la invitación; prepararon con premura una pequeña embarcación (que no era otra cosa que una nubecilla fluídica de tinte sonrosado, especie de vehículo de esos mundos etéreos), y sobre ella los vi llegar hasta nosotros. La faz de aquellos Espíritus era luminosa, como si un sol la alumbrara interiormente, y trasparente como si su envoltura carnal fuera de cristal. Sus cabellos eran rubios y caían ondulantes sobre su espalda y pecho; vestían una túnica larga blanca ceñida á la cintura; llevaban los piés descalzos y no se servían de ellos para andar, pues en vez de eso se deslizaban suavemente por la atmósfera, á un metro poco menos del suelo. Su aspecto era seráfico, dulcísima su mirada y de una atracción irresistiblemente simpática. Manifestaron gran alegría por la invitación de que habían sido objeto, y aun fué mayor su gozo al saber que se les había convidado para asistir á un banquete espiritual. Dejamos, pues, la colina-observatorio y descendimos á la llanura por una senda que había á la derecha y que conducía, según dijeron, al lugar elegido para el festín. En efecto, á medida que avanzábamos por aquel camino iba yo viendo, á su terminación, los preparativos de la comida. Esta solo la componían flores y frutos, pero unos frutos que en nada absolutamente se asemejaban á los de la tierra. No había ni mesa ni asientos, aquellas flores y frutos formando un ramo adornando una piña ocupaban el centro del círculo, que todos los Espíritus formó á su alrededor. Luego elevaron á Dios una plegaria tan sencilla como tierna, que todos dijeron cruzando los brazos sobre el pecho, inclinando la rodilla y elevando al cielo los ojos, de los que parecían salir rayos luminosos que iban á perderse en el éter, unidos con las palabras de la oración en busca del Todopoderoso.

Hasta este momento no noté yo mi inferioridad; parecía una mendiga cubierta de andrajos en medio de una sociedad de gran tono preparada y ataviada para recepción solemne. Tal fué la vergüenza que se apoderó de mí, que me retiré del círculo; pero tan luego como los Espíritus lo notaron, vinieron á buscarme al rincón donde me había refugiado, y colmándome de atenciones y caricias me hicieron volver á ocupar sitio á su lado.

Empezó la comida: cada Espíritu cogió una fruta, uno de ellos me entregó la mía y, con gran asombro, vi que al cojerla aparecieron escritas sobre su corteza estas palabras fluídicas: «Fruta de la humanidad.» La abrí y contenía un mundo en miniatura, el cual

representaba fielmente nuestro planeta la tierra. Sobre su faja ecuatorial se leían estas frases: «El que tuviera su Espíritu lleno de orgullo aquí encontrará ocasiones para volverle humilde. Bienaventurados los que se vean aquí humillados, avasallados por las desdichas y las pruebas, pues ellos encontrarán á su muerte el medio de llegar un paso más cerca de Dios.» Esta preciosa máxima desapareció de la fruta que yo tenía en la mano, y pasó á grabarse en mi alma; la fruta, que representaba la tierra, se convirtió en impalpable humo.

Entregáronme una segunda fruta sobre la cual leí: «Fruta de la Caridad.» La abrí y estaba compuesta interiormente de hojas, como un libro, blancas cual si fueran de papel, pero de una sustancia más ténue, más fina que éste. Dichas hojas contenían una escritura fluídica que decía así: «Aquellos que empleen sobre la tierra todas sus facultades, todos sus sentidos y potencias en practicar la caridad, ya sea material ó sea espiritualmente, irán á habitar después de su muerte á un mundo donde todo es amor mutuo y mutua simpatía En ese mundo no existe la maldad, ni se conoce la miseria, ni los crímenes; en cambio sus moradores emplean una actividad inusitada en hacer adelantar sus almas; lo cual consiguen dando á conocer á los Espíritus malos, ó extraviados, el camino del bien; buscando con afán á aquellos infelices torturados por el remordimiento y la desesperación, é infundiendo en ellos la más sublime de las panaceas para sus dolores, ¡la esperanza! Si quieres habitar ese mundo que la caridad te ofrece baja á la tierra, ó á mundos más inferiores que ésta, propaga la única religión verdadera, que se encierra en esta sola máxima: «A Dios por el amor, la caridad y la ciencia;» y cumplida tu misión, hallarás un sitio en esa morada de los bienaventurados, donde, olvidando cuanto sufriste como misionero, recobrarás nuevas fuerzas para comunicarlas á tus hermanos.» Esta preciosa lección fué también á servir de alimento á mi espíritu, pues solo con ese objeto se encerraba en la segunda fruta que me dieron y que, como la primera, se deshizo en humo.

Aun me fué entregada otra tercer fruta, que era la del «Sacrificio» En su interior, una como perla negra del tamaño de un huevo, que estaba cubierta por la siguiente inscripción fluídica: «Este es el mejor y más seguro medio para conseguir el adelantamiento de tu espíritu. Elige en la tierra, ó en otro mundo inferior, á un hermano tuyo en el cual se haya cebado y siga cebándose la desgracia; únete á él lo más estrechamente que puedas por los lazos de familia ó de amistad, protégele si está desvalido, cúrale y asístele si se halla enfermo; no dejes en toda ocasión de prodigarle tiernos consuelos y asíduos cuidados, aunque te los pague con la más negra ingratitud, con ódio quizás. Aunque cada servicio que le prestes, cada desvelo que por él te tomes te cueste amargos sufrimientos físicos y morales, aguanta pacientemente con la sonrisa de la mansedumbre siempre en los lábios, todas sus impertinencias, sus orgullos, sus rencores, sus golpes, en fin, y tendrás dos recompensas mayores que tu sacrificio, por grande que este sea y te parezca: la primera en la tierra (ó en el planeta inferior donde lo hayas apurado), y la segunda en el mundo de los espíritus. La primera consistirá en el goce inefable de haber hecho un bien, y de ver que por tu sacrificio aquella alma ha avanzado un paso en su marcha hacia Dios. La segunda, el haber tú ganado un lugar mucho más cercano al Supremo Hacedor, y disfrutar de las dichas inmensas que guarda para todos, mucho antes de lo que las hubieras logrado sin sacrificarte.» Este sapientísimo consejo fué asimismo á incrustrarse en mi Espíritu, «en tanto» que la fruta tercera, de que lo obtuve, se evaporó como las dos anteriores.

Esos son los manjares con que se nutren los Espíritus superiores. Máximas sagradas, consejos morales ó científicos, el recuerdo de las buenas obras practicadas en provecho de sus semejantes y por el progreso propio, la dicha de gozar una paz inalterable y santa, la esperanza de acercarse cada vez más á la perfección, pues cuanto más progresan más claras se ven las grandezas de Dios, en la creación, y su inteligencia descubre y comprende nuevos y mayores misterios; tales son los alimentos que sostienen

á los Espíritus superiores, y que me dieron á probar por singular favor.

El momento de inmensa dicha de que yo estaba gozando en aquel planeta debía tener un fin, y así me lo manifestó mi Espíritu protector avisándome ¡ay de mi! de que era preciso descender á la tierra (¡!). La misma nubecilla que nos trajo á aquel planeta de dicha nos esperaba... Deciros la profundísima tristeza que se apoderó de mí en el instante de la partida, sería cosa imposible. Sólo es comparable con la que experimenta el enfermo al ver alejarse el día y llegar la tenebrosa noche, aumentando su melancolía y sus dolores...

Muchos Espíritus vinieron á acompañarnos hasta donde debíamos embarcarnos: la despedida fué ternísima, llena de promesas por parte de aquel os Espíritus superiores, á quienes, con las lágrimas en los ojos, rogaba yo que no dejaran de asistirme, aconsejarme y guiarme mientras durara mi peregrinación por el mundo, á fin de alcanzarme un puesto á su lado el día feliz de mi desencarnación. Luego Goethe y yo ocupamos la nubecilla, que empezó á descender; hasta que mis ojos perdieron de vista aquel hermoso planeta en que tanto había gozado y aprendido, no los aparté de él para fijarlos en nuestra pobre tierra, que ví dibujarse poco á poco allá abajo como en el fondo de un abismo; ya distinguí sus mares envueltos en nebulosos vapores; luego sus montañas, sus bosques, sus ciudades; por fin, sus habitantes, parecidos á inmenso ejército de negras hormigas, que se agitaban sin cesar en aquel pequeño punto de la creación, trabajando por lograr su adelantamiento hasta el grado suficiente para lograr por siempre gozar de cuanto yo acababa de gozar un instante en aquel mundo superior, y alimentar su espíritu con los ricos frutos de la Patria del Padre, y

El cuadro desapareció.

Por la traducción,
BERNARDO ALARCON.

CRÓNICA

Hoy aparece el poema del Sr. Sellés, con el título «El drama en las entrañas de la tierra», que definitivamente ha de llevar. En el número anterior se deslizó una errata importante, pues donde decía *cuerpo raudal* debe leerse crespo raudal.

Por exceso de original importante, suprimimos los sueltos que restan de esta sección.

ADVERTENCIA

Rogamos encarecidamente á las Delegaciones y á los socios libres de la Fraternidad Universal que no han satisfecho aún sus cotizaciones, así como también á los suscriptores que no han abonado la suscripción correspondiente al corriente año, se sirvan cubrir estas atenciones para poder atender nosotros á las nuestras, porque con este descuido se nos hace difícil la realización de nuestras aspiraciones.

LIBRO DEL CONGRESO ESPIRITISTA HISPANOAMERICANO É INTERNACIONAL

Contiene las memorias, discursos y poesías leídas ó pronunciadas en aquella solemnidad, con otros documentos pertinentes.

Hállase de venta en la Administración, Valverde, 24, y en todas las principales librerías al precio de **Una** peseta.

Los que tomen de diez ejemplares en adelante, se les hará el descuento de un 25 por 100.

Los productos de este libro se destinan á la Caja Central de beneficencia de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL y al auxilio de Escuelas Espiritistas de 1.ª enseñanza para ambos sexos; por lo que se recomienda su adquisición á todos los adeptos.

Septiembre. 1893. Núm. 9.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de EL CRITERIO ESPIRITISTA)

AÑO XXVI DE SU PUBLICACIÓN

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

BIBLIOTECA NACIONAL

SUMARIO

Inauguración del primer Colegio laico para señoritas de La Fraternidad Universal. — *Adelante*, por Tedilma. — *Fracmento del poema Los terremotos de Andalucía*, por Salvador Sellés — *La Mediumnidad al vaso de agua*, por Bernardo Alarcón. — *El Espíritu de asociación*, por Lázaro Mascarell. — *Crónica.*

INAUGURACION DEL PRIMER COLEGIO LAICO PARA SEÑORITAS

DE LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

El domingo 24 de Septiembre de 1893 tuvo lugar en el local que ocupa en esta villa nuestra Sociedad, una de esas fiestas que hace latir de entusiasmo el corazón de todos los amantes del progreso, máxime cuando esos actos revisten los caracteres del que hoy nos ocupa, por los cuales puede considerarse como la primera avanzada del ejército que se prepara para libertar al mundo de la terrible presión que sobre él viene ejerciendo, hace tantos siglos, el fanatismo, gracias al que, la mentira, el error han logrado imponerse de tal modo, que todo es poco para hacerles desaparecer, y con cuya desaparición ha de coincidir precisamente la regeneración social ó el triunfo de la verdad.

Nos referimos á la inauguración del primer Colegio laico fundado por nuestra Asociación, acto que vamos á procurar dar á conocer á nuestros lectores de una manera sóbria y concisa, ya que la enfermedad que aqueja á nuestro Director le impide hoy hacerlo con aquella brillantez de tonos que sabe dar á todos sus escritos, y que, sin embargo, resultaría pálida ante la realidad de lo acaecido en dicho acto, así como en la velada literaria con que se celebró; y mucho más pálida todavía ante la idea que representaba.

En las últimas sesiones de la Asamblea permanente se presentó, si mal no recordamos, por la Sra. Representante de la Delegación número 13, Doña Paulina Sélles de Caballero, una proposición para la creación de Escuelas y Colegios laicos en los puntos á que alcanzan las ramificaciones de esta Sociedad; proposición que fué aceptada nombrándose acto contínuo una Comisión que estudiase los medios conducentes al objeto propuesto, de cuya Comisión formó parte en primer término dicha señora; pero como quiera que al presentar los trabajos á la Asamblea, entrábamos en el período de verano en que la mayor parte de los socios salen de esta capital, se reservó la discusión para pasada dicha época. ¿Cómo, pues, se ha creado este Colegio? La mencionada señora que, cual espíritu avanzado, ve y comprende que el medio más adecuado para conseguir el triunfo de la verdad es el de difundir la instrucción verdaderamente laica é integral, á la vez que estudiaba las bases para la realización del gran pensamiento que en su mente bulle, de crear Escuelas, Colegios, Academias y Universidades doquiera que se presente ocasión para ello, aprovechó la oportunidad de haberle sido presentada una ilustrada profesora de nuestras ideas, y concibió el plan de que no se pasase este año sin que La Fraternidad Universal tuviera su Colegio; y como por sí sola ni podía ni creía conveniente emprender una obra, tan sencilla al parecer, pero tan colosal si se atiende á su trascendencia y á lo que representa, acudió al Consejo Directivo en demanda únicamente de local para el establecimiento de un Colegio, petición que fué atendida en el acto, adhiriéndose dicho Consejo en un todo á los propósitos de la iniciadora.

Dado el primer paso, lo demás viene por sí solo; en el mes de Septiembre es costumbre en nuestro país dar principio á las clases en todos los Colegios; no era prudente dejar pasar dicha oportunidad, y efectivamente, á pesar de la enfermedad que á dicha señora aqueja hace bastante tiempo y que la ha tenido postrada hasta hace unos días, aprovechó los primeros de su convalecencia para terminar los preparativos indispensables, y secundada por el Consejo, pudo ver realizados sus deseos con el acto que vamos á reseñar.

INAUGURACIÓN

A las doce en punto de la mañana, el Presidente de la Delegación número 1, D. Tomás Sánchez Escribano, en nombre y representación de D. Anastasio García López, Presidente de La Fraternidad Universal, ausente á la sazón por hallarse de Director de los baños de Ledesma, cuya temporada no termina hasta el mes próximo, dió principio al acto con un breve y elocuente discurso en que puso de relieve las exageraciones de las Escuelas basadas tanto en las religiones positivas como en el materialismo, para demostrar que solo la instruc-

ción laica basada en la sana moral de nuestra doctrina, es la llamada á regenerar nuestra sociedad, haciendo de paso la apología de lo que nos proponemos con el nuevo Colegio, y presentando, para terminar, á los concurrentes la señora iniciadora, la Directora y dieciocho lindas niñas que, cual preciosos capullos, servían de remate al brillante cuadro que en aquel momento presentaba el salón de actos de la Sociedad.

Acto seguido Doña Paulina Sélles de Caballero explicó la formación del Colegio en la forma que ya dejamos indicado, é hizo la presentación de la Directora, Doña Sofía Cacho, quien nos dió á conocer lo que podemos esperar de lo que se propone con su educación, en el siguiente discurso-programa, en el cual no sabemos qué admirar más, si la profundidad del pensamiento ó la brillante forma de exponerlo, y que responde en un todo á lo que todos sentíamos, lo prueba la nutrida salva de aplausos con que fué recibido no bien terminado.

«Señoras y señores, queridas niñas:

Si alguna vez he deseado con vehemencia tener dotes de que carezco, es ciertamente ahora; porque de ninguna suerte he de poder corresponder ni al auditorio que me honra, ni mucho menos á la solemnidad de este acto. Os pido, pues, porque la necesito, toda aquella benevolencia que es menester me otorguéis; y sin más preámbulo pasaré, con la timidez propia del caso, á exponer mis pensamientos acerca del asunto cuyo objeto nos proponemos.

En efecto, este local que ocupamos, es uno de tantos dedicados á dar la *enseñanza laica*.

¿Y qué es la *enseñanza laica?* ¿Es una de las formas de impiedad, como dice el neo-catolicismo, tan en boga en ciertas altas regiones? ¿Es que llevan su bandera en absoluto aquellos grandes repúblicos que entienden que cierta religión debe desplazarse de su lugar y ser sustituida por otras religiones positivas, ó por escuelas meramente racionales, con ó sin carácter religioso? Yo entiendo que el *laicismo* no significa más que la verdad en la enseñanza, la justicia en su aplicación y el orden en su desenvolvimiento. Es un fenómeno que no podrá en el porvenir explicarse debidamente, cómo el neo-catolicismo ha podido imponer sus formas farisaicas; ha podido señalar en leyes dictadas para la enseñanza, el predominio de una religión positiva, pues no se explica de otro modo más facil ni más concreto, que el *laicismo* se tenga por una nota antireligiosa.

La enseñanza como todo acto físico, reclama sus medios lógicos y naturales.

¿Queremos y debemos enseñar?

Pues enseñemos la ciencia ó el arte en los grados, en la altura y en las condiciones que exija cada ramo en sus respectivas circunstancias.

¿Qué razón veis para que la enseñanza de la Geografía, de las Matemáticas, de la Gramática, de la Lógica, etc., vaya desde luego subordinada á dogmas religiosos que se tienen por verdades eternas, según lo pretenden todas las religiones? ¿Qué justifica este sinnúmero de principios religiosos, con principios meramente científicos? ¿Es que la ciencia presenta los caracteres de perpetuidad, siendo la Fe y la Gracia los únicos medios de llegar á ellos y conseguirlos? No. Que así como las religiones blasonan de reveladas y de inmutables, la ciencia, cuyas verdades son eternas, sólo por el ejercicio de la

libertad que es la atmósfera del espíritu, puede el pensamiento comprenderlas, apropiarlas y hacerlas germinar.

No quisiera abusar de vuestra benevolencia y atención; pero mi ánimo excitado al trazar esta como si digéramos la senda de la realidad, no encuentra límites donde refrenarse ni palabras adecuadas para desarrollar con desenvoltura los pensamientos que le rodean.

No esperéis de mi pobre inteligencia que os señale la senda que hemos de seguir en el desenvolvimiento de las nuevas generaciones, ni la marcha que ha de seguirse para conseguir este objeto, porque preocupada en otra clase de contiendas, me considero absorbida por ellas.

Estas son más humildes en la apariencia, pero más profundas en la realidad. Son modestas, pero llegan más al fondo porque penetran dentro de la conciencia. Estas modifican lo interior del alma, y cuando se modifica lo interior, todo lo externo se transforma.

Por tanto, señoras y señores; vosotros en el hogar doméstico respectivo, y nosotras también en nuestros respectivos centros de instrucción, demos á las nuevas generaciones una educación que desarrolle y robustezca su conciencia, que levante su espíritu para que le modifique y sea el fundamento más sólido de su porvenir; y de este modo, cuando dichas generaciones lleguen al apogeo de su vida, habremos logrado levantar la sociedad á la mayor altura á que pueda ser capaz de elevarse.

No esperéis el progreso de lo externo, ni de ciertos nuevos adelantos que sólo son puro aparato, y no sirven nada más que para entorpecer y desvirtuar la realidad. Esperadlo, pues, de la robustez del espíritu, de las grandezas del alma y de la tranquilidad de conciencia. Confiad en esta esperanza, que llega á lo más hondo de la conciencia humana, para dar esos frutos sabrosos que nos recuerdan las civilizaciones de los pueblos en los grandes períodos que nos refiere la Historia, mostrando de ese modo lo que produce un trabajo lento y bien dirigido como este de la enseñanza *laica* y de toda clase de enseñanzas en general, siempre que estas prescindan de las preocupaciones de los siglos; siempre que se dirijan al humilde para levantarlo; siempre que se dirijan al pobre para ensalzarlo; y por último, siempre que se rediman la conciencia y el espíritu de toda clase de trabas, será buena enseñanza y formará miembros en la sociedad capaces de ser útiles á ésta, á su familia y á sí mismos.

En este sentido, yo entiendo que las *Escuelas laicas* están llamadas á realizar una alta misión, á prosperar, y en una palabra, á crearse todas las simpatías que merecen esta clase de enseñanza. Por esto, importa, señoras y señores, y especialmente vosotras, señoras, que ya dais testimonio de interesaros en este movimiento de las nuevas ideas, que reconozcais que no es obra de impiedad la enseñanza laica, que conduciremos á vuestras hijas por la senda de la moral más pura y equitativa, imprimiremos en su imaginación ideas adelantadas, si queremos que sea un hecho la fraternidad universal.

Y al efecto, ¿queremos luz?

Pues no dejemos crecer al niño entre las obscuridades de las tinieblas.

¿Queremos fe? Inclinemos al niño á rendir culto á Dios en el templo de la Naturaleza.

¿Queremos compasión? Conduzcamos al niño á visitar los hospitales y que acaricie y aliente á los enfermos.

¿Queremos protección? Hagamos al niño partir su pan con los pobres, y también tendremos caridad.

¿Queremos gravar en el alma del niño el nombre de Dios? Conduzcámosle por la religión del pensamiento, porque toda criatura humana lleva en su co-

razón un altar en donde rinde culto al criador de todo lo maravilloso, grande y sublime que existe, y donde los holocaustos que se le ofrecen son todas las virtudes, pues la mayor es el sacrificio del hombre por el hombre.

¡Ah! En este momento quisiera poseer todas las virtudes, ciencia y conocimientos suficientes para sembrar en el alma de mis queridas niñas ó alumnas, las semillas del bien y hacer germinar en su cerebro ideas redentoras de progreso y libertad. ¡Oh! venid á mí, queridas niñas, y sin más auxilio que mis débiles fuerzas, unidas á mi amor y un poco de docilidad y aplicación por vuestra parte, transformaré vuestro corazón y haré que sea más hermoso que el más bello ideal que existe sobre la tierra.

No os prometo, madres de familia, hacer de vuestras hijas mujeres sabias, porque nadie puede dar lo que no posee; pero sí trabajaré y haré cuanto pueda porque sean dueñas de sí mismas, por la ilustración; que sean miembros útiles á la sociedad, para que cuando tengan en sus manos el porvenir del mundo, formen para el bien las generaciones que se desarrollen en su seno.

Ahora, para poder llegar á conseguir este tan alto deseo, son indispensables, además de la educación, ciertos medios que ahora citaremos por su órden, de los cuales nos hemos de servir para llegar al fin propuesto. Estos son las clases de conocimientos ó asignaturas que se han de explicar en este Centro instructivo, y son las siguientes, con enseñanza puramente *laica:* Lectura, Escritura, Gramática castellana, Aritmética, Geometría y Nociones de dibujo, Geografía, Historia natural y Objetos, Historia de España, Higiene al alcance de las niñas, Nociones de fisiología, Lecciones de moral é Idiomas.

Réstame solamente prestar el debido acatamiento á la distinguida y respetable señora fundadora de este Colegio D.ª Paulina Sélles de Caballero, y dar al mismo tiempo las gracias á la ilustrada Sociedad que ha sabido responder con tanto acierto á nuestros deseos; y por último, animar á las niñas para que emprendan con interés el estudio, que procuraremos presentarles fácil y acomodado á su tierna inteligencia, pues con éste se adquieren los inmensos tesoros que ni ladrones roban ni el tiempo destruye.»

En aquel momento se recibió en la mesa un telegrama de Barcelona, que leído por el Secretario dice así:

«Barcelona 24, 10'30 m. Revista *Estudios Psicológicos* asóciase celebración actos Fraternidad Universal, motivo inauguración Colegio, felicitando cordialmente iniciadores.—*Fernández.*»

El Doctor Huelbes dirigió á las niñas una improvisación que las hizo perder la seriedad que hasta entonces les imponía la severidad del acto, y á la vez que á ellas nos dió á todos, basándola en una fábula alegre y bulliciosa, una lección de moral propia del caso, y que no olvidarán fácilmente ni las niñas ni los mayores.

D. Salvador Sellés, de cuyo preclaro ingenio no es ocasión de hablar ahora, leyó con el tono que él sólo sabe dar á la poesía, una preciosa composición, que por falta de tiempo y espacio dejamos para el próximo número.

Y puso fin al acto el Sr. Presidente, que en tono grave y ceremonioso, declaró inaugurado el primer Colegio de la Fraternidad Universal; dando acto seguido las gracias á todos, á la vez que congratulándose él mismo de que el acto hubiera revestido tanta solemnidad

y brillantez, é invitando á todos los concurrentes á la Velada que con tal motivo tendría lugar á las nuevede la noche.

El salón, profusamente adornado con flores y plantas naturales, destacándose en su centro las niñas sentadas en sus bancos de colegio y rodeadas, en primer término, por bellas señoras y señoritas á cuya espalda se agrupaban los caballeros, ofrecía el aspecto de un primoroso ramo de flores cuya contemplación llena el alma de dulce expansión á la vez que los sentidos de esa especie de éxtasis que produce la de todo lo que es verdaderamente bello.

***

No siéndonos posible insertar hoy la reseña de la brillante velada celebrada como coronación de esta fiesta, por los motivos ya expresados, la dedicaremos parte preferente en el número siguiente, cuya publicación tendrá lugar en los primeros días del mes próximo.

¡ADELANTE!

Tal es la ley de lo que llamamos «Tiempo», ó sea el proceso de las variaciones ó cambios sucesivos que se realizan en todo sér, mejor dicho, en el infinito Universo, en los múltiples sentidos de su perenne evolución.

Por esto, sin duda, obedecemos nosotros á la misteriosa influencia de tan admirable ley, al tener nuestra voluntad al servicio de su intangible potencia, á fin de avanzar más y más en nuestra tarea de conocer nuestra realidad individual, integrante de la incomensurable que la circunda, para mejor proseguir en nuestra lucha sin tregua por la vida, gloria ó infierno de nuestro espíritu, según sentimos, pensamos ó queremos, aprisionados en la esfera de nuestro temporal destino.

Y en esta ocasión, al impulso evolutivo de nuestro sér, hemos de ir «adelante» en nuestro empeño tiempo há iniciado y últimamente expuesto, una vez más, en nuestro anterior artículo «A los que trabajan sin capital». Pero, ante todo, queremos pagar en lo posible una deuda de gratitud que por ese nuestro humilde trabajo hemos contraído; y al efecto, ofrecemos nuestro más espontáneo y sentido reconocimiento á *La Irradiación,* por haberse ocupado en sus columnas de aquel trabajo, apoyándolo con la notoria autoridad que tiene en nuestra comunión filosófica, como en la práctica también lo viene apoyando con «La Caja de pobres» que ha fundado y que, por todo extremo, merece alcanzar la mayor prosperidad y grandeza positivas.

Asimismo, igual ofrecimiento hacemos á nuestros distinguidos hermanos, siempre maestros nuestros muy respetados y queridos, los señores Sánchez Escribano y Huelbes Temprado, por sus magistrales y brillantes artículos «A los que derrochan su capital» y «El espiritismo y el pro

blema económico», insertos en esta Revista, en apoyo también de nuestro conocido empeño, dedicándonos al propio tiempo frases sobrado benévolas que siempre serán vivísimo estímulo para nuestra voluntad, mantenedora de procediimientos prácticos que brindan fundadas esperanzas d consuelo y bienestar á la explotada mayoría del humano linaje, por su ignorancia, tan servil y esclava, tan desventurada todavía.

Ahora diremos, como ampliación de nuestro precitado artículo, que la democracia socialista en Alemania, por los autorizados lábios de su respetable decano Federico Engels, ha dicho, con motivo del triunfo que ha alcanzado en las últimas elecciones del Imperio, sacando 44 diputados para el Reighstadt, «que el socialismo llegará al poder en Alemania, en el tiempo comprendido desde el año 1900 al 1910»; es decir, dentro de diecisiete años.

Concederíamos esto, y más aún: que todos los diputados—conceder es electos en aquel país, en 1910, ó antes, fuesen socialistas, y po rende que, lógicamente, llegase entonces el Estado alemán á transformarse en socialista, pacífica y legalmente; lo concederíamos, repetimos, si no resultara tan inocente tamaño optimismo, por cuanto es la lógica lo que menos se da en los hechos humanos. En su lugar, bien á nuestro pesar, entendemos que aquellos representantes del pueblo no llegarían, ni siquiera, á tomar asiento en el Reighstadt, si entonces el socialismo, como ahora, era esclavo del capital burgués. Lo que significa, que aún teniendo aquellos toda la fuerza de su derecho legal, pero como al presente, nula con relación á la fuerza armada individualista, rechazaríalos ésta, obedeciendo lógicamente al instinto de conservación del mal que representa, por históricos errores generado y extendido por todo el cuerpo social.

Candor jamás justificable y de muy difícil disculpa fuera el de quien, en nuestros días, contase todavía con el triunfo pacífico del socialismo sobre el actual orden de cosas, tan legal como inmoralmente constituido. El día que, sin más armas que las de su derecho en las urnas conquistado, llegara el genio de la democracia, la fraternidad encarnada en el partido internacional obrero, á las puertas de los templos de las leyes, en mayoría suficiente para implantar las reformas de su programa político social; ese día, como alimañas, serían barridos sus mejores hombres por los cañones burgueses. ¿Para cuándo, si no, esos golpes de formidable machina, que se llaman de Estado? Entonces los incautos esclavos del capital, supervivientes á la hecatombe, habrían de resignarse á seguir sufriendo la dura, la terrible presión del ominoso yugo de su servidumbre económica, hasta que tuvieran capital suficiente para organizarse y dar la batalla á sus impenitentes é insaciables explotadores.

A ese estado de organización no llegará en tiempo alguno el partido obrero, si no utiliza la asociación económica que tiene á su disposición y, por añadidura, en el más absoluto y funesto desprecio. No son de salarios los peldaños de la escalera por donde ha de subir á la cima del

Estado; son de capitales. Su construcción, pues, demanda hombres que sean factores libres y fuertes, por capitalistas, en el movimiento industrial y financiero de la vida. Por otro camino, jamás podrá contar la revolución llamada social con parte bastante de los ejércitos permanentes, cuyo concurso en su obra sublime le será siempre indispensable para su victoria y para darle base positiva, eficiente, á su derecho traducido en leyes rectoras de la vida de los pueblos.

No hay que darle vueltas. Impónese á todo aquel que trabaje sin capital, y que no confunda el mundo teórico con el de la realidad en que vive, el urgentísimo deber de conquistarse su emancipación económica, base de las demás libertades que la representan en la vida del ciudadano consciente de su progresivo destino en el planeta.

En los diecisiete años que dice Engels, acaso llegase el socialismo, bajo la organización económica, á la gobernación del Estado, y con positivas garantías de estabilidad y consolidación en el Poder. ¿Quién es más fuerte que el que más producto útil trae á la vida? ¿Qué pueblo más fuerte que el que así produce? Esto es tan elemental y claro, que parece mentira lo olviden, como cosa baladí, los que por instinto ó por la experiencia, saben que el derecho, en sociología, es la fuerza; y, sin embargo, pretenden salvar el mundo sin la práctica del principio creador de aquella fuerza: la asociación utilitaria que venimos preconizando; hoy, más que ninguna otra, niveladora de la humanidad; mañana, la comunión más grande, amplia y poderosa que vivirá en el seno de la misma, derramando los beneficios de la paz y del progreso en todos los ámbitos de la civilización.

Queremos todas las manifestaciones convenientes del humano espíritu; queremos la realización y el desarrollo indefinidos de todos sus progresos posibles, pero no en pleno disloque, rayano en anárquico desórden, como hasta hoy, sino en su órden lógico y natural; es decir, siguiendo la marcha disciplinada de la naturaleza humana: 1.°, la producción y el progreso de los elementos económicos que sostienen y mejoran las condiciones de la vida fisiológica; y 2.°, la producción y el progreso de los elementos que sostienen y mejoran las condiciones de la vida psicológica, como científica transfiguración de aquella primera producción, en armonía fisio-psicológica. Sólo de esta suerte pueden hallar su debida satisfacción estas tres formas sintéticas de la actividad individual: el hambre, el amor y el conocer. Que no en vano ha formulado la experiencia este adagio de incontrovertible realidad: «Quien bien come y bien bebe, bien hace lo que debe;» si no, ¿qué hacer sino pensar en el panecillo? *Primum vivere, deinde philosophari.*

De aquí que nada nos apena tanto como el desden, erigido en sistema, con que generalmente se consideran las anteriores verdades prácticas, suministradas por la experiencia de cada día, y abonadas como necesa-

rias al equilibrio antropológico, imprescindible para la mejor labor del humano espíritu en su terrenal misión.

Jamás los que trabajan sin capital han aplicado, que sepamos, el criterio que las precedentes consideraciones entrañan, informado por el principio economístico, cuya raiz natural se extiende por los senos insondables del infinito; principio cuya amplia aplicación, en su genuino concepto de cooperación universal, hará en las generaciones sucesivas milagros civilizadores que dejarán pequeño al de los panes y los peces, creciendo y multiplicándose, como los hongos, las instituciones justas y progresivas para todos los hombres y para todos los pueblos.

No perseguimos el absurdo de suprimir el mal en la humanidad; *aminorarlo*, indefinidamente y con la rapidez posible, es lo que nos cumple perseguir á fuer de hombres prácticos y de buena voluntad.

La caridad en los *de arriba* y la resignación en los *de abajo*, serán siempre factores de romántica belleza, incapaces de operar la redención del mundo. Pasó su tiempo, y desaparecerán ante la positiva belleza de los organismos económicos, llamados á ser los más poderosos auxiliares de la voluntad humana, mediante los cuales, ésta triunfará más y sucumbirá menos en su combate heróico por mejorar su destino en la Tierra, hasta ahora—pese al gratuito optimismo—tan bárbaramente doloroso, cruel y terrible.

En mérito de lo expuesto, nos permitimos afirmar que ya es tiempo de que procedan los espiritistas del globo, los de España y especialmente los de las respetables Federaciones del Vallés y de la Fraternidad Universal, á efectuar su organización económica, dando así el ejemplo más eminente de redentora tendencia, que los acreditaría, como nunca, de verdaderos amantes, no platónicos, del bien, de la paz y del progreso universales.

¿Por qué no intentar empresa tan lógica, seductora y bella?

«Nothing like trying» (Nada es tan provechoso como ensayar)—dice el admirable sentido práctico del pueblo inglés y de los hijos de la gran República de Wáshington, la honra mayor de la civilización, la esperanza mejor de la humanidad oprimida.

TEDILMA.

LOS TERREMOTOS DE ANDALUCÍA

EL DRAMA EN LA SUPERFICIE

Está la noche serena
de luceros coronada,
que se envuelven á intervalos
en flotantes nubes pardas.
Frígido y sutil el cierzo
juega con las secas ramas,
cuyos descarnados brazos
á los cielos se levantan.
En soledad y en silencio
naturaleza descansa,
y se duerme Andalucía
balbuceando:—Mañana. —

—

Todo la sombra lo envuelve,
y confundido en la vaga
claridad del horizonte,
todo en negro se destaca.
Cerros, collados, a coros,
torres moriscas, cristianas
y grandes cruces delante
de ermitas breves y blancas.
Cipreses y sicomoros
de oscuras y densas ramas,
y en ellas, ¡pobres almitas!
tembladoras las nidadas.

—

Ciudades, pueblos y villas,
lugares y cortijadas,
confusamente amontonan
doquier sus lóbregas masas.
Allí las angostas calles,
torciendose entre dos tapias,
de espinos y de sarmientos
bajo las sombrosas bardas.
Allí corrales y cármenes,
paradores y posadas,
y arcos de herradura encima
de columnillas gallardas.

—

De trecho en trecho faroles
grandes, mas de luz escasa,
que alumbra puertas oscuras,
rejas verdes, casas blancas,
á cuyo pie retorciendo
su tronco gentil la parra,
va á estallar sobre el tejado
en ancho pálio de ramas.
Y en su nicho de aúreas tejas,
entre macetas y lámparas,
de la Virgen del Rosario
alguna imagen fantástica.

—

Reposa en paz, bella Córdoba;
reposa en paz, bella Málaga;
descansa en paz en tu lecho
de excelsa reina, Granada;
á vuestros pies aromados
¡oh, hermosísimas sultanas!
vuestras ciudades y villas
duermen su sueño de esclavas,
y orgullosas de gozaros
por augustas soberanas,
hasta en sus sueños suspiran:
—¡Córdoba... Granada... Málaga!..

—

En amenísimo valle,
que con sus límpidas aguas
riega el Genil, murmurando
fiestas y glorias pasadas,
se asienta espléndida Loja,
rica en ganados y en caza,
que reverente te ofrece
á ti, ciudad de la Alhambra,
cuando Motril, envidiosa,
depone humilde á tus plantas
sus fábricas, sus ingenios
de ro ym azúcar laureadas.

—

Imperial señora suya,
allá Guadix te proclama;
Guadix, la antigua colonia,
Julia Gemela llamada;
nombre glorioso que el orbe
recorrió con justa fama,
en la brillante moneda
por sus troque es prensada;
nombre glorioso y amado
á par que el nombre de Alhama,
que al pie del monte y el rio
abre sus termas romanas.

—

Allá en el fértil barranco
que de Rio Santo se ufana
con el suavísimo nombre
y el de la sierra Almijara,
allí Albuñuelas espera
tus órdenes soberanas..
tus ordenes que obedecen
fieles las dos Zafarrayas;
Jatar, Salar con su histórica
y antigua torre cuadrada
de los Pulgares, su cruz
y su acueducto y alcázar;

—

Güevejar y Restabal,
Olivar, Orgiva, y tantas
nobles villas y lugares
cual á tu prez rinden párias;
mas no con ellas te ufanes,
que la magnífica Málaga
no cuenta con menor suma
de esplendorosas esclavas;
díganlo Torrox y Velez,
díganlo Nerja y Periana,
dígalè Alcaucin morisca,
que aún resuena con las zambras;

—

que en fertilísimos campos
con las indígenas plantas
septentrionales, maridan
las de America abrasada;
que en vergeles, huertos, cármenes,
vastos ingenios y fábricas,
ya del azúcar cultivan
la opulentísima caña,
ya los maizales que ondulan
al blando aliento del aura,
ya los fresquísimos higos
con ricas mieles por lágrimas,

—

ya el olivar y las viñas
por cuyos frutos, á oleadas,
luminosísimo aceite,
néctar purpúreo se exhala;
ya el limón que el grácil seno
de hermosa jóven retrata;
ya el perfumado naranjo
de globos de fuego y llamas;
ya la verdemar a mendra,
pasas cual rubís, batatas
por fuera oscuras, por dentro
como la leche de blancas;

—

ya el moscatel apiñado
que en las viñas y en las parras
es, cuando el sol encendido
sus torrentes de oro lanza,
racimos de hermosas perlas
en pámpanos de esmeraldas!
¡Oh maravillas del hombre
y de la Natura santa!
prodigios del sol y el cielo,
la fértil tierra, y el agua
que azul, brillante, viviente,
cantando y riéndose pasa,
y deja tras sí el sustento
la riqueza y la abundancia;
¡oh moradores felices
que al admirar tales gracias,
desde los trémulos pechos
sentís volárseos el alma,
de la morisca bandurria
con las dulcísimas kásidas;
ya en la klepsidra divina
la última arena resbala...
juntad dolientes las manos
y rezad vertiendo lágrimas!

SALVADOR SELLÉS.

LA MEDIUMNIDAD AL VASO DE AGUA

Comunicaciones dadas por este medio á la medium Antoinette Bourdin.

EL SUEÑO Y LOS ENSUEÑOS

La escena pasaba en un hermoso y dilatado recinto cuya entrada se hallaba cerrada por una verja de hierro, y en cuyo centro se veía una casa de recreo rodeada por un bello jardín. Bajo un cenador que daba frente á la casa había un canapé.

Conducida por mi Espíritu familiar llegué cerca de la verja, y vi venir á algunas personas que llevaban tarjetas en la mano y que, á medida que entraban en el jardín, me las daban á leer.

La primer tarjeta decía «Sueño natural»; la segunda, «Pesadilla»; la tercera, «Letargo»; la cuarta, «Sonambulismo»; la quinta, «Extasis»; la sexta, «Sueño ficticio».

Cerróse la férrea puerta de la verja luego que entramos por ella en el recinto los portadores de las tarjetas, mi Espíritu protector y yo. Todos juntos nos dirigimos al cenador, donde cada cual eligió su sitio alrededor del canapé. La persona en cuya tarjeta había yo leido «Sueño natural» fué á tenderse sobre dicho mueble, y a los pocos instantes se quedó dormida. El dia descendia insensiblemente, y tras el corto crepúsculo vespertino apareció la luna, que alumbraba con su luz misteriosa aquella escena. A medida que la persona que fué á ocupar el sofá iba dejándose apoderar del sueño, veía yo desprenderse de su cuerpo una especie de vapor blanquecino que se condensaba sobre él, tanto más cuanto más profundo parecia su sueño; era su espíritu que, desprendiéndose de su cuerpo, le envolvia enteramente, pero sin abandonarle por completo. Entonces ví varios Espíritus acercarse al dormido y presentarle, creados por su fantasía, los cuadros más extraordinarios y los más materiales. Semejantes visiones producen gran extrañeza al que habiéndolas visto en sueños las recuerda luego que despierta, porque no hay en ellas lógica, unidad de acción, de lugar ni de tiempo; y porque tampoco acostumbran á tener relación alguna con las personas y sitios que frecuenta y conoce el que las soñó; sin comprender que solo son hijas del pensamiento de los Espíritus que las reproducen ante el nuestro, mientras dormimos, como una pintura. Aquellos Espíritus que habían presentado al de la persona dormida diversos cuadros, se alejaron, dejando su lugar á otros que vinieron á sustituirles cerca de aquella. Estos eran sus parientes y sus amigos que le hablaban con afecto, que le prodigaban consejos y le fortificaban para soportar las luchas de la vida. Tales sueños son tan dulces como verdaderos. Los Espíritus visitan á aquellos á quienes aman durante el somnoliento reposo de la materia, porque entonces el Espíritu del que duerme,

menos sujeto á las flaquezas de la carne, se halla en un estado más propio para comprenderlos y apreciar sus cariñosos consuelos y sus sabios consejos. A veces el desprendimiento del Espíritu del que duerme es más completo, y entonces lo que ve mientras su cuerpo duerme deja de ser un ensueño y pasa á ser una visión real de otros mundos, á que es transportado por sus Espíritus protectores.

Despertóse el individuo que ocupaba el canapé, y cedió su puesto al que llevaba la tarjeta de «Pesadilla». Durmióse éste, y el desprendimiento de su Espíritu se operó del mismo modo que el del «Sueño natural»; pero al instante ví acercarse á él un mal Espíritu, que le oprimía y le ahogaba. El dormido se sentía sofocado; el mal Espíritu formó ante él, por su pensamiento, un cuadro que representaba una alta roca sobre la cual parecía hallarse colocado el dormido, y desde cuya cima, estrecha en demasía, veía éste bajo sus piés un insondable precipicio. El mal Espíritu hizo un movimiento como para precipitar al dormido por el horrible despeñadero; pero la emoción fué tan grande que el atribulado Espíritu del dormido volvió á entrar en su cuerpo y el individuo despertó de su pesadilla, tembloroso y agitado aún por la mala impresión sufrida, y atónito de hallarse sobre el canapé en vez de verse sobre la escarpada roca que había presentado á su vista el mal Espíritu.

El que llevaba escrita en su tarjeta la palabra «Letargo» reemplazó en el canapé al anterior. Aquel individuo tenía el aspecto enfermizo y débil; sobre sus facciones mústias había el sufrimiento impreso su devastadora huella. Pronto le sobrevino el sueño, y diríase que el Espíritu del enfermo se apresuraba á abandonar, siquiera fuera por un instante, aquel cuerpo que tanto le hacía sufrir, pues en lugar de envolverlo, como lo habían hecho los de los individuos que experimentaron el «Sueño natural» y la «Pesadilla», apartóse completamente de él y se alejó á alguna distancia. El cuerpo quedó al parecer muerto, helado é interrumpidas todas sus funciones; solo le unía al Espíritu un hilo fluídico que parecía iba á romperse; tal era la lentitud con que los flúidos que alimentaban estas dos naturalezas pasaban de una á otra, que se notaba la dificultad con que operaban la conjunción. El Espíritu sufría mucho; veía su cuerpo y comprendía que no estaba muerto. Miraba á su rededor y veía llevarse á cabo los preparativos del entierro. Se aproximaba á sus afligidos parientes, á sus amigos, á las personas extrañas que preparaban para el cuerpo las pompas fúnebres, y quería hablarles, advertirles de su error, pero carecía de los medios para hacerse comprender de los mortales, que no conocían el lenguaje de los Espíritus... Finalmente, vió que traían un ataud en el que depositaban su cuerpo y cuya tapa se disponían á cerrar para trasladarlo al cementerio: entonces la desesperación del Espíritu llegó á su colmo, y por un supremo esfuerzo volvió cerca del cuerpo y se introdujo en él, haciéndole denotar su vida por medio del movimiento, con gran espanto de cuantos le rodeaban.

El portador de la tarjeta sobre la cual se leía «Sonambulismo», ocupó el canapé: el desprendimiento de su Espíritu fué pronto y completo; la distancia que separaba á éste del cuerpo era poca, y la ligadura fluídica que los unía estaba llena de vida. El sonámbulo se levantó: su espíritu parecía remolcarle y él obedecía ciegamente á esta conmoción; sus ojos nada veían, y sin embargo los llevaba completamente abiertos; solo tenía una vida mecánica, pero sin conciencia alguna de sus actos ni del peligro que corría en aquel instante; y digo esto porque ví á aquel cuerpo, guiado por su Espíritu como el lazarillo guía al ciego, subir al tejado de la casa y marchar por su alero con paso rápido, firme y seguro, causando el mayor asombro en los espectadores. Luego descendió del tejado, entró en una cuadra de la casa, se aproximó á un caballo y lo preparó para una carrera. El animal se estremeció espantado, pero dejóse ensillar por el sonámbulo que, montando en él, se lanzó al galope por el jardín llevando su Espíritu á la grupa. Después de una rápida carrera volvió á entrar en la cuadra; el caballo venía empapado en sudor; el caballero le cubrió con una manta y volvió á echarse en el canapé; reposó un instante hasta que el Espíritu entró insensiblemente en su cuerpo, y despertó sin darse cuenta de lo que le había acontecido.

La persona cuya tarjeta llevaba impresa la palabra «Extasis», era una mujer. Acercóse al canapé, pero en vez de recostarse se sentó en él; reconcentró su pensamiento en Dios y en el mundo espiritual, y bien pronto se vió rodeada de buenos Espíritus Un sentimiento de inefable dicha se retrató en su semblante y pareció apoderarse de todo su ser; oraba y su Espíritu fué dulcemente desprendiéndose de su cuerpo, que quedó inmóvil y como bajo la impresión de la oración. Los Espíritus que rodeaban el suyo le elevaron por un instante hasta un mundo mejor; el hilo fluídico que le unía al cuerpo se prolongaba á medida que el Espíritu ascendía. La extasiada gozaba de una felicidad inmensa que se traducía por la expresión de su rostro, y esto consistía en que por el hilo fluídico recibía las dulces impresiones que experimentaba su Espíritu. Llegó, por fin, el momento de que la mujer volviera á la vida material, y aunque ella deseaba prolongar aquel éxtasis venturoso, los Espíritus que la acompañaban la hicieron observar que, si este se hacía durar más de lo justo, la ligadura fluídica podría romperse, terminando entonces su existencia antes de haber acabado su misión sobre la tierra, y después no podría gozar de la dicha que entonces experimentaba. El Espíritu consintió, no sin pesar, en volver al cuerpo; entró en él, y la mujer tornó en sí de su éxtasis, después de lo cual abandonó con pena y abatimiento el canapé.

Un enfermo que debía sufrir una dolorosa amputación fué llevado por dos hombres al canapé y tendido sobre él; era el portador de la tarjeta en que yo leí «Sueño ficticio». Un médico se aproximó al enfermo, le hizo aspirar del contenido de un frasco é instantáneamente experimentó los efectos de la anestesia; su Espíritu se desprendió de su cuerpo á causa de la presión de los flúidos interiores que no podía soportar una dósis de flúido material más fuerte; el alejamiento del Espíritu fué tan completo que el cuerpo quedó insensible en absoluto Un buen Espíritu se puso cerca del anestesiado y le hizo pararse y contemplar su cuerpo al que parecía querer abandonar, pues el fluídico hilo que le unía á éste era casi imperceptible. Durante la operación quirúrgica que el doctor hacía al cuerpo enfermo, separando el miembro inútil ó nocivo por gangrenoso, observé que este estado tenía mucha semejanza con el que produce al cuerpo y al espíritu el «Letargo»; es decir, que son necesarias las mayores precauciones para que el hilo fluídico intermediario entre ambos no se rompa. Una vez terminada la operación, ligadas las arterias, cosida la piel y vendada la herida, los buenos Espíritus que cuidaban del anestesiado acompañaron al Espíritu de éste hacia su cuerpo, hiciéronle reencarnar en él, y entonces el enfermo volvió en sí, reapareciendo el sentimiento de la enfermedad y sus dolores.

El cuadro desapareció.

Por la traducción,
BERNARDO ALARCON.

EL ESPÍRITU DE ASOCIACIÓN

Siempre prontos, jamás remisos en el cumplimiento del más humanitario de los deberes, el deber de regenerar en cuanto nos sea dable á los mal llamados para los espiritistas ilustrados *desheredados de la fortuna*, á la carne de ébano, á los infelices y honrados obreros á quienes nuevos *negreros* de un mundo *civilizado* fustigan despiadadamente con el moderno látigo de su omnipotente insolencia y con la esclavitud denigrante de una miseria que aterra, plácenos consignar hoy la inmensa satisfacción con que debíamos responder al fraternal llamamiento que, desde las doctas columnas de esta Revista, ha tenido la galantería de dispensarnos nuestro distinguido colaborador en la misma, Sr Tedilma.

No, pues, en verdad, para ilustrar á quien no hay *para qué*, puesto que harto haría-

mos nosotros con recoger algo, de lo mucho y muy bueno que al descuido nos va dejando deslizar en sus luminosos escritos, sí que tan solo para alentarle más y más en los estudios sociológicos que con tanta fe como entusiasmo ha emprendido y, para que sobre todo, *sostenga*, á nuestro entender, *como ciertas las ideas* que ha sustentado en las Revistas de Mayo y Julio últimos, vamos en estos momentos á aprovechar la ocasión oportuna de demostrar *prácticamente* á nuestro querido hermano y compañero en la prensa, que las opiniones que en ésta lleva emitidas, informan nuestra más absoluta conformidad.

Y decimos prácticamente porque, en efecto, he aquí lo que sobre el asunto mismo que nos ocupa consignábamos nosotros en 1890 en nuestros modestos estudios sobre «*El problema social ante la Ciencia espirita, y el derecho y economía políticos*» que bajo determinado pseudónimo vieron la luz pública en *La Revelación*, de Alicante.

«La Asociación, deciamos, es uno de los medios más fecundos de la civilización y del progreso bajo todas sus formas; progreso político, progreso religioso, progreso científico, progreso material. El desarrollo del espíritu de Asociación entre los capitalistas y los obreros, es una de las más grandes palancas de la producción; el espíritu que ha multiplicado las sociedades de toda especie, civiles como comerciales, financieras como industriales, marítimas como agrícolas; el que ha creado admirables instituciones científicas y benéficas, los más bellos establecimientos de la industria moderna, las explotaciones de minas y canteras, los canales, los caminos de hierro, los Bancos y los seguros marítimos sobre incendios y sobre la vida, y tantas otras empresas que jamás hubieran podido existir sin el. ¿Qué individuo pudiera ser bastante rico y poderoso para emprender la construcción de un camino de hierro, una sociedad de seguros, un telégrafo eléctrico-submarino? Pocas personas hubieran querido obligar toda su fortuna en semejantes empresas, tan sencillas en nuestros dias, por la reunión de dos ó trescientos mil asociados ó accionistas, no arriesgando mas que una débil porción de su haber para crearse una parte de propiedad. ¿Sin el desarrollo del espíritu de Asociación hubiera podido soñarse en nuestros días en construir un canal á través del istmo de Suez, en hacer comunicar los dos Océanos sobre el territorio de la América central, en atravesar los Alpes, en franquear los Pirineos, en pasar la Mancha después de haber efectuado felizmente un túnel bajo el Támesis? En una palabra, el capitalista y el obrero encuentran en el espíritu de Asociación un auxiliar poderosísimo para procurarse un capital y los medios necesarios para aplicar sus descubrimientos y desarrollar su industria; provoca la creación, conduce al ahorro y desarrolla maravillosamente el crédito.»

«Esto dice el profesor Mr. Garnier en su *Traité d'Economie Politique, sociale ou industrielle*, á quien traducimos, y he aquí ahora lo que sobre el particular decimos nosotros:

«¿Pero ha formado, forma hoy acaso el obrero alguna Asociación? Podemos afirmar desde luego que no, y para demostrarlo van á bastarnos algunas simples interrogaciones.

«¿Qué fin persigue el obrero con las Sociedades tan decantadas de Socorros mutuos?

—Un alivio á su miseria, pero alivio que en poco ni en mucho le hace salir de ella.

¿Qué fin persigue el obrero con la creación de las Cajas de ahorro?

—Un apoyo á su miseria pero sin salir tampoco de ella.

¿Qué fin persigue el obrero con las Sociedades de crédito?

—Prorogar, no alejar su miseria.

¿Y la institución de los Bancos agrícolas?

—Consolar al triste.

¿Y la participación en los beneficios?

—Buscar excepciones á la regla.

¿Y el óbolo de la caridad?

—El individuo ni la especie no se mejoran con limosnas.

»De manera, que según acabamos de apuntar, el obrero no figura en ninguna Asociación industrial, pues si de algunas se hace mérito, son precisamente las Sociedades *anti-industriales*, las de resistencia, esto es, las *Huelgas*.

»Y si no que se nos diga, puesta la mano en la conciencia, en dónde están, por ejemplo, los *herreros* constituidos en *gremios* ó asociaciones en que contribuya cada cual con un real de cuota semanal, al menos, para abrir en poco tiempo un taller y crearse una posición independiente, y por qué no ha de hacer lo propio el ramo de *tejedores*, de *zapateros*, *papeleros*, etc., etc., á medida que el capital vaya creciendo, y levantar después una fábrica aquéllos y un molino éstos, no precisamente para que todos trabajen en los nuevos y futuros edificios, sino para que todos tengan una pequeña propiedad.

»¿Pero será esto alguna utopia? Pues si lo es, que principie el obrero por depositar, no en el Banco de las *Baldomeras*, sino en el Monte de Piedad, por ejemplo, ese realillo semanal al 4 por 100 de interes; que capitalice este interés cada año, y cuando 70, 100 ó 200 compañeros suyos sigan su camino, que se nos diga después si al cabo de cuatro, seis ó diez años de constituidos en Sociedad y retirar el capital de aquel Banco y comprar las primeras materias y herramientas, dejarán ó no todos de ser propietarios y no simples braceros, oponiendo con ello una saludable resistencia á las invasoras pretensiones de los *empresarios ó capitalistas*.»

Hasta aqui la reproducción del artículo que sirve de epígrafe al presente. Y pues no otro ha sido nuestro propósito que el de secundar con el *ejemplo* los móviles generosos que impulsaron al Sr. Tedilma á que emitieramos nuestra pobre opinión sobre su último y bien meditado artículo, queda en nuestro sentir complacido y esperamos confiadamente que con el concurso de más *conspicuos y peritísimos* sociólogos que nosotros, como lo son los Sres. García López, Huelbes Temprado, Navarro Murillo, J. F. Miranda, Sanz Benito, Torres-Solanot, Miguel Ramos y otros muchos, ha de responder con creces á la por todos conceptos espinosa, pero elevada y redentora misión que se ha impuesto.

LÁZARO MASCARELL.

CRÓNICA

La Revelación, de Alicante, honrado veterano de la prensa espiritista, se va levantando de la postración económica en que estaba al decir de otros colegas. Como *La Luz del Porvenir*, ha salvado el escollo, gracias á sus grandes méritos y al amor que nuestros correligionarios sienten por la idea. Todo sufre en este mundo alternativas y vicisitudes, y lo bueno triunfa á la postre.

ACTOS CIVILES

Sr. Director de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL.

Muy señor mio y hermano en creencias: Con el corazón lacerado por el dolor y mi espiritu abatido por la pérdida del sér que más queria en la tierra, me dirijo á usted participándole que el dia 25 del próximo pasado Agosto desencarnó mi hija Gloria, de tres años de edad, siendo conducido su cadáver al cementerio civil de esta corte y acompañado de un gran número de amigos librepensadores espiritistas, dejando de asistir muchos, sin embargo, por no poder avisar á tiempo á causa del rapido fallecimiento. Doy á usted esta noticia por si quiere insertarla en el periódico, á fin de que nuestros hermanos en creencias sepan que un adepto de las doctrinas de Kardec sabe romper por segunda vez con antiguas preocupaciones, siguiendo al mismo tiempo el camino que deben seguir todos aquellos que en manera alguna estén conformes con las teorias y prácticas del rancio catolicismo; porque yo creo que todo hombre que propaga y defiende una doctrina es porque la cree buena, justa y equitativa, y siendo esto así debe dar el ejemplo practicándola él mismo y por consiguiente no debe ocultar ninguno de sus actos á los ojos de la sociedad, puesto que van encaminados al cumplimiento del deber y la justicia, dirigidos por esa fe razonada, por esa voz oculta que desde el fondo de la conciencia le grita: ¡adelante! sin preocuparse por aquello de que dirán, porque

si el qué dirán hubiera detenido á todos los grandes genios que han iniciado el progreso que hoy conocemos, ¡qué sería de nosotros!

Pero ellos tenian fe en sus doctrinas y rompieron con las preocupaciones antiguas, con las falsas ideas y carcomidas costumbres, porque su conciencia les gritaba siempre ¡adelante! que por el progreso y la ciencia se camina hacia Dios.

Pues bien; hoy el más humilde, el último de los Espiritistas, pero uno de los que tienen más fe en la doctrina del gran filósofo Kardec, quiere dar una prueba de su convicción á todos aquellos que llamándose Espiritistas ó librepensadores siguen las añejas costumbres, temiendo, sin duda, el qué dirán. Por esto ha dicho muy bien nuestra ilustrada y dignísima hermana Doña Amalia Domingo y Soler, en una inspirada poesía sobre esto mismo: «¿Creéis ó no creéis? ¿Teneis ó no tenéis fe? Si la teneis, ¿por qué dudáis? ¿Por qué la luz ocultáis debajo del celemin?» Y yo, repitiendo sus palabras, digo tambien: si creéis, si tenéis fe en la doctrina con la cual os escudáis, ¿por qué no la practicáis en todas sus formas? Si no creéis, si dudáis, si no teneis fe, ¿por qué os llamáis Espiritistas, librepensadores ó racionalistas? ¿No comprendéis que causáis un daño á la doctrina de la cual os hacéis partidarios? ¿No véis que perjudicáis al Espiritismo? Romped ya de una vez con la tradición, no temáis al qué dirán, no déis margen á que nuestros adversarios se rian de nosotros; que no digan que nuestro credo es meramente filosófico pero no práctico.

Dispenseme, Sr. Director, y mande cuanto guste á su humilde servidor y hermano en creencias,—*Benito Rodríguez.*

Hace dos meses que no tenemos el gusto de recibir la importante *Revista Espiritista de la Habana* Tambien nos ha faltado este mes *El Buen Sentido.* Ya suponemos que no estará la falta en tan distinguidos colegas; pero aunque no puedan remediarla, les hacemos presente el sentimiento que nos causa vernos privados de su lectura.

Nuestro querido colega *La Irradiación* ha publicado el retrato, muy bien hecho, de D. Anastasio G. López, Presidente de La Fraternidad Universal. *La Irradiación*, con su ya surtida biblioteca, es un ejemplo de lo que pueden la actividad y la constancia aplicadas á un fin noble, pues en poco tiempo ha conseguido ponerse al nivel de las más celebradas revistas extranjeras. Nuestro parabien á su Director D. Eduardo E. García.

Hemos recibido el *Almanaque civil de librepensadores para* 1894, publicado por nuestro correligionario, el conocido editor de Madrid, D. Jose Matarredona. Forma un elegante volumen de 224 páginas de compacto y escogido texto original y especialísimo, hasta en el santoral del calendario. Encarecen el mérito del texto firmas como la de Victor Hugo, Castelar, Eduardo Benot, Chies, Demófilo, Rosario de Acuña.

El libro cuesta una peseta. De venta en la administración de *El Porvenir Editorial*, Carranza, 21, segundos, y en las principales librerías de España, extranjero y Ultramar.

Dice el periódico político *La Voz de Toledo*, tomándolo á su vez de otra publicación:

«El Espiritismo en Toledo. Aún no hace seis meses, devolvian á nuestro querido colega *Lumen* un paquete de números mandados á Toledo como propaganda, diciendo que allí no habia una sola persona que quisiera leer nada de lo que se relacionase con el Espiritismo. Hoy le escriben desde la imperial ciudad:

«Varios señores de los que más negaban la verdad de los fenómenos que obteniamos por mediación de Doña Juana Roldán, fueron excitados en su curiosidad con el relato que de ellos hizo el número 23, *Lumen*, y solicitaron se les permitiera asistir á una de nuestras sesiones experimentales. Ningún inconveniente tuvimos en ello, ni la medium tampoco, quien, á los que le preguntaron si consentiría sujetarse á las pruebas que creyeran oportunas, contestó que en cuanto era y en cuanto valía, estaba á su disposición. En consecuencia de ello, el día 3 celebramos la sesión solicitada, que duró desde las nueve de la noche hasta las dos de la madrugada del día 4 Unas sesenta personas de ambos sexos asistimos á ella. Tres hermanos ultraterrestres se manifestaron y satisficieron la curiosidad ó solventaron las dudas de los visitantes, quienes, al salir, manifestaban sincera y lealmente que habian quedado convencidos. Como nota final diré á usted que los que nos favorecieron con su presencia pertenecen á lo más ilustrado de la sociedad toledana, puesto que eran empleados de la Audiencia, oficiales del ejercito, sacerdotes, catedráticos y alumnos de la Normal, etc. Me parece que esta sesión ha de dar sus naturales frutos.»

«¡Nosotros que creíamos que aquí no habia espiritistas!»

Así, en la oscuridad y el silencio, se va abriendo camino la nueva idea.

Octubre. 1893. Núm. 10.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de EL CRITERIO ESPIRITISTA)

AÑO XXVI DE SU PUBLICACIÓN

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

SUMARIO

Inauguración del primer Colegio laico para señoritas de La Fraternidad Universal. — *Cartas íntimas*, por Amalia Domingo Soler.— *Crónica.*

INAUGURACION DEL PRIMER COLEGIO LAICO PARA SEÑORITAS DE LA FRATERNIDAD UNIVERSAL (1)

LA VELADA

Mucho antes de la hora señalada para dicho acto hallábanse ya ocupados todos los salones del domicilio de La Fraternidad por una selecta é ilustrada concurrencia, entre la que se distinguían algunos profesores laicos de esta corte, caracterizados librepensadores y varios miembros de la Sociedad teosófica, alternando con los espiritistas y disertando sobre las ventajas que está llamada á reportar á la humanidad la enseñanza laica, que solo por serlo evita la impresión en el cerebro de la infancia de ciertas ideas que más tarde se traducen en odio cruel á todos cuantos no piensan lo mismo y son el origen verdadero de la cruenta guerra que hace muchos siglos se vienen haciendo unos á otros los hijos de un mismo padre.

A las nueve en punto abrió la sesión el Presidente D. Tomás Sánchez Escribano, con un corto y elocuente discurso enlazando esta solemnidad con la de la mañana, y acto seguido la señorita doña Elena Sánchez, profesora de piano del nuevo Colegio, ejecutó con la maestría que la distingue, el *Concierto de Riez*, que mereció unánimes aplausos.

(1) Vease el número anterior.

Doña Paulina Sélles de Caballero, enlazando también el acto de la inauguración con el de la velada, pronunció el siguiente discurso, que fué recibido con bravos al finalizar algunos párrafos, y grandemente aplaudido al terminar:

LA EDUCACIÓN

Queridos hermanos: Que la educación del sér humano es de tal importancia, que de ella dependen la prosperidad ó decadencia de los pueblos, siempre en relación con el interés desplegado en pro ó en contra de su desarrollo, cosa es que no necesita demostrarse por estar en la conciencia de todos, y porque en cualquiera de las páginas de la gran historia de la humanidad encontraremos países que se derrumban bajo el solo peso de la falta de educación de sus individuos, al lado de otros que se elevan sobre sus contemporáneos, sirviéndoles de escabel, únicamente, el cuidado asíduo con que se dedican á la educación de sus hijos; así, pues, no es de extrañar que haya sido siempre considerada como asunto del mayor interes por cuantos han tenido en cuenta su gran importancia.

Cierto es que la marcha de la civilización, irregular cual la superficie de nuestro planeta, parece retroceder á veces en el impulso dado á la educación, pero observad bien y os convencereis de que tal retroceso no es sino parcial y en puntos determinados, ya que en el conjunto es siempre progresiva, como necesaria que es para el desenvolvimiento de las facultades espirituales á la vez que para poner á nuestro alcance los medios adecuados á la satisfacción de las necesidades materiales, cada vez mayores, á medida que el hombre adquiere una posición más elevada y por lo tanto más difícil y peligrosa; porque no hay que olvidar que el espíritu humano tiende constantemente a su perfeccionamiento, porque tal es su misión; y claro está que á medida que va alcanzando grados en dicho perfeccionamiento, se ve obligado á reformar adecuándolo á su nueva situación, su vehículo material, el cual se pule, se afina y modera sus deseos, únicamente por la educación.

Ahora bien, esa educación no podremos considerarla como tal, ni esperar de ella los efectos enunciados, si no se encuentra basada sobre los verdaderos y sanos principios de moral universal, y para evitar que dichos principios sean sustituidos por otros de moral acomodaticia, es por lo que aquellos que por su fortuna han llegado á descubrir la luz de la verdad, aun cuando no haya sido mas que asomándose á las puertas de su templo, se encuentran en la necesidad ineludible de propagar dicha luz por medio de la instrucción, compañera inseparable de la educación.

He aquí el por qué considero yo el día de hoy como uno de los mas felices de mi vida, puesto que solo al pensar en el motivo porque tengo la satisfacción y honor de dirigirme hoy á vosotros, no puedo menos de regocijarme y sentirme orgullosa, al verme rodeada de hermanos que tan bien comprenden sus deberes y saben llevarlos á la práctica.

Esta mañana, en el solemne acto de la inauguración del primer Colegio fundado por La Fraternidad Universal, os decía: hermanos, la tierra está preparada; la semilla dispuesta á que vuestras manos la depositen en los surcos en donde ha de germinar y fructificar; cumplid vuestra misión, y de este sencillo Colegio que hoy implantamos vereis surgir bien pronto otros muchos que á su vez originarán el establecimiento de Universidades y Escuelas profesionales en armonía con el progreso de la ciencia y las necesidades del individuo.

Esta noche, al repetiros lo mismo, no puedo menos de recomendaros que no hagáis caso alguno de las sugestiones de espíritus malévolos, que no cabe duda han de procu-

rar obsesionaros para hacer fracasar nuestro plan; ánimo y adelante, que con la difusión entre la juventud de las verdades de nuestra doctrina, el mundo vendrá á ser antes de mucho, gracias á su conocimiento, una mansión de delicias en vez de un lugar de expiación; toda vez que los espíritus que lo pueblen, purificados de las malas pasiones, sólo se ocuparan de su más rápida perfección en lo que va envuelta la desaparición de esas miserias sociales que hoy nos corroen, y el hacer más asequible y agradable la vida en el planeta por medio de consecutivos y simultáneos descubrimientos de las leyes por que se rige la naturaleza.

Conociendo como conozco vuestros deseos de conseguir, ó por lo menos poner de vuestra parte cuanto os sea posible para alcanzar tales resultados, no dudo de que me habéis de ayudar en la obra emprendida, y como de lo poco se va á lo mucho y con lo práctico se consigue llevar á vías de hecho lo que en algún tiempo se haya considerado como ideal, de aquí que cuente con vosotros, tanto para que el Colegio hoy inaugurado dé los resultados que de él nos prometemos, como para que muy pronto se discutan y aprueben las bases conducentes al establecimiento de los demás Colegios y Escuelas proyectados para todos aquellos puntos á donde alcanza hoy la fuerza regeneradora de La Fraternidad Universal.

Para lo primero, en Secretaría se ha abierto una lista de protectores del Colegio, en la que pueden inscribirse en la forma que en la misma se indica cuantos se interesen por el progreso de la enseñanza laica.

Para lo segundo, sólo os recomiendo la asistencia á las sesiones de la Asamblea que con dicho objeto han de celebrarse muy pronto, y que en ella examinéis y discutáis lo propuesto para la propagación de dicha enseñanza con la alteza de miras que os es peculiar, para ver si obrando de este modo podemos conseguir que á principios del año próximo puedan ponerse en práctica las disposiciones que resulten aprobadas, y como consecuencia abrir nuevos establecimientos y en mejores condiciones económicas que el que acabamos de inaugurar.

Réstame sólo daros las gracias, primero por vuestra paciencia en escucharme tanto tiempo, y segundo por la seguridad que abrigo de que acogeréis mis deseos cual lo habéis hecho hasta ahora, y por lo que no puedo menos de hacer público testimonio ante esta numerosa y escogida concurrencia de mi sincero reconocimiento hacia todos vosotros.

He dicho.

No habían cesado todavía los murmullos de aprobación, cuando se levantó el Sr. Sellés, quien dió lectura á la siguiente bellísima composición:

LAS DOS ESCUELAS

El campo.—El alba.—Por vagos
cielos perdida la alondra,
á intervalos repitiendo
del dulce pío las notas.
A la derecha confuso
robledal, á cuya sombra
cándidas casitas duermen:
nido de blancas palomas.
A la siniestra, ribazo
que verde tapiz alfombra;
que manso río circunda;
que alegre bosque corona.
Allá en Oriente una franja
anaranjada y dudosa;
luego el carmíneo abanico
de la magnífica aurora.
Después un globo de fuego
que levantándose flota,
y que inflamándose estalla
en vivos rayos, que doran
un campanario, un molino,
carros de labranza... ¡Gloria!
brillante sol, régio esposo
de la pulcérrima aurora,
titán de la luz, viajero
del cielo cóncavo, hóstia

del infinito, que un Dios
de resplandores trasportas,
á cuya excelsa presencia
los universos se postran,
y se arrodillan los mundos
con adoración ¡oh gloria,
sol creador! ¡Qué alegre fiesta
vas á presidir!
La próxima
aldehuela rebulléndose
sordos rumores prolonga.
Clarín guerrero despierta,
guerrero parche redobla.
De las humildes moradas
grupos de soldados brotan
que se congregan, se juntan
y en largas filas se forman.
Hacia el ribazo caminan
con aire marcial y pompa,
llevando en medio, de presos
grupo infeliz. Récia soga
á las espaldas les ata
las muñecas temblorosas.
Con los espantados ojos,
con las miradas atónitas,
más que con los secos labios
á las filas interrogan:
¿que á dónde van? ¿qué pretenden
hacer con ellos? La mofa
y los sarcasmos contestan
á sus preguntas medrosas.
Ya en el ribazo las filas
hacen alto; ya se arrojan
sobre los presos; de espaldas
y de rodillas los postran;
ya con cendales les cubren
los tristes ojos que lloran;
ya les escupen los labios
que exclaman: ¡Misericordia!
Grito de mando resuena;
treinta fusiles detonan;
tras rápidos fogonazos
nubes flotantes de pólvora.
Quince infelices que ruedan,
que atónitos se incorporan,
que en hórridas convulsiones
trágicamente se escorzan.
ó en aterrador quietismo
ya para siempre reposan.
Aquí una trémula mano
se agita vertiginosa ..
pide por piedad la muerte,
¡la muerte rápida y pronta!;
allá levántase lívida
faz cadavérica y torva
que un tiro á breve distancia
horriblemente destroza.
Después quietud en las quince
yertas masas sanguinosas,
y hasta el murmurante río
que besa la verde alfombra,
bajan purpúreos arroyos
saltando en férvidas olas. .
Madres, recoged los hijos
que amásteis con ansia loca.
Lúgubre silencio.
—¡Viva
la religión!—esten órea
grita una voz.—¡Viva!—exclaman
treinta voces espantosas.

—

—¿Quién ordenó la hecatombe?
—Yo la ordené.—¿Quién te abona?
—La religión, ¿no lo oíste?
—¿Qué religión? - La católica.
La religión verdadera;
las demás son falsas todas.
—Moisés y Jesús han dicho
en el Siná y en el Gólgota:
No matarás .. ¿por qué matas?
— Mato para mayor honra
y gloria de Dios, la patria
y el rey: odio á quien los odia;
exterminio al que proclama
la libertad.— Triste cosa
es odiar.—El odio es bueno,
santo, divino: Dios odia;
Dios extermina; nosotros
perfeccionamos sus obras.
Jehová despeñó diluvios
de fuego y agua: Sodoma,
Gomorra, el mundo lo sabe,
lo pueden decir... Vosotras,
ciudades modernas, sois
para nosotros Gomorras;
os entraremos á saco
y á cuchillo; la deshonra,
la violación; todo es bueno
tratándose de vosotras.
Yo lo ordenaré; yo haré
que del telégrafo rota
la infame red, arpa infame
del progreso zumbadora,
al entrar en alto puente
ó al salir de negra boca
de granito, se derrumbe
la infernal locomotora,
á sus viles servidores
aplastando contra roca.
Yo en precipicios sin fondo
de las montañas fragosas,
despeñaré á los espías
(niños, mujeres, ¿qué importa?)
y al destrozarse en las peñas
donde gimiendo rebotan
daré en festín á los grajos
carne humeante y sabrosa.
—Y después de esas hazañas,
tu conciencia vengadora
¿quedará tranquila?—En paz,
feliz... ansiando hacer otras.
—¿Y á dónde irá, cuando mueras
el alma tuya?—A la gloria;
allí San José y la Virgen
me están tegiendo coronas.
—¿De qué caverna has salido,
horrible monstruo?—Del dogma,
del templo.—¿Dónde aprendiste
en tu niñez tales cosas?
—En el catecismo: el párroco

en enseñarlas se goza.
—¿Cuál es tu nombre?—Savalls;
ve las cifras de mi boina.
—¿Dónde te educaste?—¿Dónde?
En la escuela religiosa.

—

¡Y qué! Niños, hijos, almas
de nuestras almas; supremas,
encantadoras delicias
del ánima que os contempla;
corazoncitos caidos
como de rama suspensa,
del corazón adorado
de nuestras esposas tiernas;
fuentes de so'; deslumbrantes
y seráficas cabezas,
donde retiemblan los íris
del candor y la inocencia;
ojos celestes; mejillas
de aurora de primavera
ante las cuales las almas
embelesadas se quedan;
cuando con tanto de irio
nuestra pasión os contempla,
cuando por daros la vida
nuestro espíritu muriera,
¿os llevarán nuestras manos
á esas horribles escuelas
donde las límpidas fuentes
del sentimiento se secan,
donde en hipócritas velos
se envuelve el alma sincera,
donde el feroz fanatismo
los corazones incendia
y un Dios horrendo concibe
la fecundada conciencia,
que al vomitarle podrido
queda entre sombras atea?
¿Y esas carmíneas boquitas
de miel del Hibla y esencias
escupirán en un tiempo
la nauseabunda blasfemia?
¿Y esas argentinas voces
más matinales y frescas
que el gorjear de las aves
á la alborada en las selvas,
el grito darán de mando
al ronco fusil que truena?
¿Y esas tan blancas manitas
serán de púrpura á fuerza
de hirviente sangre de hermanos
en religiosas contiendas?
¿Con que entraréis en el fondo
de esas mansiones siniestras
llenos de amor, de ternura,
de luz, de santas promesas,
y saldréis mármoles fríos,
negros demonios, ó hienas;
saldréis Loyolas, Felipes
ó Torquemadas; Cabreras,
Savalls, sacrílegos curas
de Santa Cruz sin conciencia,
hóstias metiendo por tacos
en las pistolas sangrientas?..
¡No, jamás, prendas del alma!
¡muertas antes!... ¡antes muertas!
Venid, entrad en el templo,
venid, entrad en la escuela
de la libertad sagrada,
de la augustísima ciencia;
aquí la atmósfera es pura,
sana, esplendente, serena;
aquí la creación sublime
sus leyes amplias revela;
aquí se estudia en principio,
aquí se sabe en esencia,
por qué son flores las flores,
qué son las áureas estrellas,
do van las almas radiantes
que al éter plácidas vuelan,
de dónde vienen y cuántas
han sido sus existencias;
Venid, sabed el secreto
del raudo vapor que vuela;
del hélice que hervoroso
rápidamente voltea,
y al mar esférico ciñe
cinturón de espuma férvida,
mientras la locomotora
fiero dragón que flamea
le va ciñendo un anillo
de fuego y humo al planeta.
Ved, descifrando el enigma
de la conmoción eléctrica,
cómo el telégrafo lanza
de la palabra la flecha,
mientras veloz el fonógrafo
para los siglos la encierra
cual rico pomo de Arabia
guarda balsámica esencia.
Estudiad, sed sabios, genios,
reveladores, profetas,
Jordanos Brunos, Colones,
Galileos, Campanellas,
sublimes mártires todos
de la despótica Iglesia.
Ya asombrándome os contemplo
alzar con potente diestra
la neutoniana balanza
donde los mundos se pesan,
contar los astros innúmeros
con Flammarión que los puebla,
seguir volando con Hálley
los espantosos cometas,
regir en carro de soles
del Universo las riendas!
Ya, ya en las fúigidas alas
de la religión suprema
que es la caridad sublime
sin fin, sin dogmas, sin sectas
voláis por golfos de lumbre
hacia la causa primera;
ya os pregunta Dios: ¿de dónde
subís, oh legión intrépida?
Ya le contestáis: del seno
de la libertad serena.
—¿Y á dónde váis, por antorchas
alzando hermosas estrellas?
—¿Que á dónde vamos preguntas?
Señor, á tí por la ciencia.

SALVADOR SELLÉS.

Decir los aplausos con que fué recibido cada uno de los versos que la componen, sería repetir lo que sucede siempre que lo hace nuestro querido amigo.

A continuación indicaba el programa la lectura de una poesía por el Sr. Pallol; pero la enfermedad que aqueja á nuestro estimado hermano le impidió asistir á esta solemnidad, y en lugar de lo dispuesto se leyó la siguiente carta que da á conocer de una manera clara y evidente su estado de ánimo, así como de sus sentimientos respecto á la enseñanza que se inauguraba en nuestra Sociedad:

«Querido Sellés: Te ruego que me excuses ante los que han visto mi nombre en el programa de la festividad con que celebráis la fundación del primer Colegio laico. Si mis nervios no tienen ya energía para trasmitir el aire á los pulmones, ¡cómo han de resistir los sacudimientos del entusiasmo que excita en mí el triunfo de la idea! Mi lira, pobre lira, está como el arpa de Bécquer olvidada en un rincón y llena de polvo...

Otros cantarán mejor que yo las hermosuras de un ideal que se levanta ahora anunciando la redención de los hombres: la Escuela laica, cuna de la verdad, donde aspirarán las primeras bocanadas de aire puro las generaciones vinientes. A mí sólo me es dado alegrarme en este forzoso retiro, viendo cómo pierde una trinchera la ignorancia. Nada hay cual la escuela para asegurar la felicidad en este mundo. La escuela, el periódico y el libro son los nuevos redentores de la humanidad. Siempre lo he pensado y siempre lo he dicho. Hoy, en medio de mis angustias, saboreo el deleite que me causa ver realizada en Madrid una de mis grandes aspiraciones, y hago votos por que la nueva institución se afirme y ensanche dando á la libertad legiones de soldados pacíficos que sirvan á la ciencia y á la humanidad.

BENIGNO PALLOL.

Madrid, 23 Septiembre 1893.»

A continuación el Sr. Solves leyó una inspirada poesía de D. Salvador Sellés que insertaremos en el número próximo. La señorita Elena Sánchez ejecutó magistralmente al piano la *Priere á la madona*, dando fin á la primera parte el Sr. Huelbes con un discurso, cuyo extracto es como sigue:

Extracto del discurso pronunciado por el Sr. Huelbes.

Se congratuló de verse entre niñas, futuras guías de la humanidad, que entre nosotros no hallarán oro y mármoles, pero encontrarán un culto á la verdad y un entusiasmo constante por el progreso.

Refirió á este propósito la lucha que sostiene hace casi treinta años, á semejanza del político de la fábula, que si caminaba por la acera de la derecha era blanco de las iras de los de la izquierda, y si seguia la siniestra era blanco entonces de las iras de los de la derecha.

El se veía al mismo tiempo motejar de iluso y de loco por los positivistas, y de racionalista y ateo por los creyentes de todas las doctrinas positivas.

Y por desdicha ó por fortuna, que eso solo el porvenir ha de decirlo, ambos bandos enemigos tenían razón, porque sólo admite la experiencia y el raciocinio como criterio

de verdades; y como convicción, como certeza, entiende ser más creyente y más religioso, religioso por la *verdad cierta*, que ningún creyente por la fe.

Eso veréis en nosotros, niñas y mamás que nos honrais con vuestra presencia; eso aprenderéis si escucháis nuestras enseñanzas, y... y como yo, aprenderéis á contestar á los adversarios de la izquierda ó de la derecha, á los materialistas y á los fanáticos... *echando por la calle de enmedio.*

*
* *

Reanudada la sesión á los veinte minutos, el Sr. Miranda pronunció el siguiente discurso:

«Señoras y señores:

No, en manera alguna, porque no esté en vuestras conciencias lo que yo pueda deciros en esta solemne ocasión, sino por habérseme honrado poniendo mi nombre en el programa de esta velada, voy á permitirme hacer breves consideraciones á propósito de la misma, aunque, desde luego, persuadido de que no han de corresponder aquellas á cuanto merece vuestra ilustración notoriamente probada, y por lo mismo, cuento con que no ha de faltarme vuestra benevolencia para escucharme.

Entiendo que es una de las mayores honras del espiritismo, si no la mayor, fundar planteles de enseñanza laica. Seguramente, comprendiéndolo así La Fraternidad Universal, ha inaugurado hoy bajo sus auspicios la Escuela que es objeto de esta reunión. En ella recibirán sus pequeñas alumnas la primera enseñanza propia del laicismo pedagógico en toda su integridad y pureza; afirmación cuya certeza tiene su mejor garantía en la dignísima profesora que ha de regirla, y de cuyas dotes superiores para el desempeño de tan augusta misión nada he de deciros, porque mejor que yo comprendéis la excelencia de sus méritos.

Cuando siquiera existan en cada uno de los diez distritos de Madrid una Escuela laica de niñas y otra de niños, fundadas por el Espiritismo, para enseñar por el criterio racionalista, es decir, excluyente de toda particular determinación filosófica, entonces, y sólo entonces, se podrá decir: echada está la base de la verdadera instrucción de la infancia en España; único sistema de enseñanza conforme con la realidad antropológica, y por ende abonado de sobra para desarrollar debidamente el proceso manifestativo de las facultades anímicas, en forma progresiva y correcta, ajustada á los datos preciosos conquistados por la ciencia en sus dominios indefinidamente explorables.

De esta manera únicamente no se falsea la pedagógia, por racionalista, intachable, para producir la culta libertad de la conciencia en la plenitud de la vida, como condición, *sine qua non*, para que sea individualmente propio y expontáneamente conquistado, en cuanto posible, el saber constituido en la humana personalidad. Sólo así líbrase al hombre de la más difícil tarea de su vida: tener que rectificar el saber que, como fundamental, le inculcaran en su infancia, y cuya inexactitud tiene que descubrir en virtud de ulteriores investigaciones de su propio conocer, por no hallarse aquel cimentado en la autoridad impersonal de la razón científica, sino en la razón de la autoridad personal, ó sea *magister dixit*. Semejante labor la evita el laicismo en la enseñanza de los niños, porque no puede llegar el entendimiento iluminado por aquella, á admitir sino como absurdo todo positivismo religioso, ni tomar por convicción lo que es creencia, y como tal indemostrable é imposible de probar; rechazando toda creencia como criterio de verdad, y admitiendo solamente como guía de su libertad de pensar, hechos y datos de realidad científica, para la inducción lógica de principios racionales de indis-

cutible evidencia, reguladores de su estudio é investigación en el mundo de las ideas y en la realidad que al mismo circunda.

De aquí que, ni por mandato, ni por precepto, ni áun por consejo ageno, fundará la moral; porque ésta sólo es definible por el criterio individual, en cuanto conozca de su bondad y utilidad universales, puestos en su conciencia constituida.

Así, la facultad cognosciente ha de fijarse en su objetivo más inmediato: su propio medio de manifestación, de trabajo, de relación: su individualidad; seguirá, por verdadero en sí, este irreductible aforismo socrático: *Nosce te ipsum;* y sentirá la necesidad de constituir su conocimiento psicológico, indispensable para la determinación del mundo lógico y sus leyes; y llegará á resolver su actividad antropológica en sociología dignificante y engrandecedora de su personalidad, en progresiva armonía con el plan evolutivo del universo.

La histórica sistematización de la ignorancia y de la pobreza, es creación fatalmente lógica de la embrutecedora pedagogía, propia de la tiránica razón autoritaria, vinculada en dogmas cerrados á todo expansivo cambio progresivo; resolviéndose tan monstruosa enseñanza en una verdadera ignorancia adquirida, ó sea el falso saber. Tal es la generación de este terrible atavismo histórico: la sabiduría inmoral y la moral ignorante, de tal suerte todavía imperantes en las relaciones sociales, que media humanidad continúa *engañándose* al engañar á la otra mitad.

Esto, nada menos que esto, es lo que tiene que combatir la pedagogía laica. Precisa, pues, que sus apóstoles cumplan su misión de vivir y morir en tan noble y redentora lucha; porque, de otro modo, jamás se acabarían los que dicen, con pesar profundo: «¡Qué sabios seríamos y qué ricos si todos los demás fueran tan ignorantes y tan pobres que sólo tuvieran el saber y el dinero que nos conviniera darles!» ¡Ah, raza de Caín . hasta cuándo... hasta cuándo serás el baldón y la afrenta del humano linaje!

No en vano decía el no igualado Maestro de Galilea: «*Sinite parvulus ad me,*» y estrechaba á los pequeñuelos entre sus amantes brazos; con lo cual seguramente anunciaba que aquellos debían tener por alimento ideal la doctrina de *amor en espíritu y en verdad*, que á los hombres predicaba como negación redonda de la farisáica enseñanza, tan viva aún en nuestros días y sosteniendo el proceso virulento de las pedagogías anacrónicas, tan extendido por todo nuestro organismo racional, colocado así á la cola de la civilización moderna. Para aplastar semejante infamia impónesenos la preparación de los niños para que, llegados á la plenitud de su existencia, sean cultamente libres y honrados, y por lo mismo verdaderos obreros del bien humano, que levanten la patria española al nivel de los pueblos más adelantados del globo.

Quien de esta suerte piense y proceda, ese será el más leal y eficaz servidor del racionalismo; ese será el mejor espiritista en su terrenal destino.

Pero para que nuestra actividad en este asunto sea tan fecunda como debe serlo, veamos si algo de importancia superior á todo encomio fáltanos para proseguir en nuestra emprendida tarea. Tres son los factores que ella nos demanda: saber, voluntad y dinero. Tenemos los dos primeros, pero carecemos del tercero, resumen, nada menos, de todo poder en la realidad de la vida. Y siendo esto así, es nuestro más urgente deber el librarnos del yugo de nuestra pobreza económica, que nos imposibilita para quedar airosos en la empresa que nos ocupa, como en cualquiera otra que pretenda ser expresión práctica eficiente de nuestra doctrina. Y como ni este problema, ni ningún otro de su índole, podemos resolverlo volviéndole la espalda, debemos contemplarlo muy de frente y sin descanso hasta llegar á su mejor solución posible. ¿Qué hacer para ello? Utilizar el medio que venimos proponiendo hace años: *organizarnos en persecución del fin económico*; procedimiento hasta hoy preterido por el Espiritismo, cual si fuera la cosa más baladí para su positiva germinación en la vida.

Si de la manera más seria y resuelta no acometemos en el más breve plazo posible esa organización, insustituible para la estabilidad y el desarrollo convenientes del Co-

legio de niñas que hemos inaugurado, entonces sería el más pesimista nuestro augurio en el asunto. La naciente institución arrastraría una existencia tan pobre como efímera, digna de la risa y del escarnio de nuestros robustos enemigos, satisfechos en su plenitud económica, base de sus escuelas y de sus complementarios instrumentos explotadores de sus creyentes.

Las fuerzas doctrinales y metafísicas que suelen levantar nuestro espíritu á la región del infinito ideal, no llegan á separar de la tierra las plantas de nuestros piés. Por esto somos fatalmente prácticos, después de ser libremente teóricos.

Este criterio de verdad, para nosotros, avasallador, nos lleva á esta definitiva conclusión:

Que si con éxito queremos remover estos tres formidables obstáculos, siempre opuestos á nuestra colectiva acción espiritista, á saber: la perniciosa indiferencia que nos consume, la oposición del opulento positivismo religioso y nuestra pobreza económica, por la que anémicos vivimos, hemos de empeñar toda nuestra voluntad en transformar nuestro pauperismo en capital bastante para sostenernos en la lucha moderna, ante todo económica.

Réstame ofrecer mi felicitación más sincera y cordial á las señoras y señores á quienes debe su nacimiento la Escuela de niñas que aquí debe derramar los preciosos beneficios de su enseñanza, tan suspirada por los que amamos en espíritu y en verdad, el bien, la paz y el progreso universales.

He dicho.

Conocida como es de nuestros lectores la satisfacción con que son siempre escuchadas las apreciaciones de nuestro hermano, fácil es comprender los aplausos con que fué recibida su disertación y las interrupciones en su curso por bravos y murmullos de aprobación; y enseguida el Sr. Sellés leyó, como él solo sabe hacerlo, una preciosa composición, que, basada en las inundaciones del Amarguillo, hace resaltar de una manera admirable las aberraciones del fanatismo religioso y los extremos á que desdichadamente conduce.

La señorita Elena Sánchez nos hizo oir los bellos acordes del quinto concierto de Dussech, que fué entusiastamente aplaudido, y el niño del Sr. Nogués cantó y se acompañó una preciosa barcarola, por la que fué colmado de aplausos y plácemes.

El Sr. Sánchez Escribano leyó un artículo titulado «Importancia y trascendencia de la Psico-física moderna» que forma parte de un trabajo que tiene entremanos dicho señor, y que si responde á lo que hemos tenido el gusto de oir, como es de esperar, dada la ilustración y competencia del autor, será uno de los buenos libros espiritistas.

A petición de todos fué repetida la barcarola por el Sr. Nogués, siendo tan aplaudido y felicitado como antes; la señorita Sánchez cantó también una preciosa melodía que fué muy aplaudida.

El Sr. Solves dió lectura á continuación de la siguiente poesía anónima que se recibió en la mesa y fué considerada digna del acto:

EXTASIS

Como en su tallo se columpia hermosa
la flor, de su ramage suspendida,
y del caliz, fragante y olorosa
vierte su aroma que al amor convida,
así mi amor, mi hija idolatrada,
vertiendo de inocencia los olores,
en la tierra perdida y olvidada,
creció gentil como las bellas flores.

Hoy hace un año, que ligera y bella
corria cual gacela perseguida,
y su hermosura como rubia estrella
resplandecia de pureza henchida.
Mas pasaron tres dias de repente,
y su vital aliento, soberano,
se fué extinguiendo, doblegó su frente
y la selló la muerte con su mano!...

Frio cadáver contemplé llorosa;
y esta materia descompuesta y fria,
rígida cual estatua silenciosa;
trocándose ¡ay! en duelo mi alegria.
Mas no; yo miento, yo engañarme quiero;
yo dolor no sentí porque aún existo.
fué aquel pesar fugaz y pasajero
y consoléme pronto.... ¡¡Sí, la he visto!!

Yo la he visto cruzar, suelto el cabello,
parecida al arcangel de bondad
con su ropage blanco, ténue, bello,
hollando por doquier la inmensidad.
Yo la he visto subir resplandeciente;
yo la he visto cruzar el hemisferio;
yo la sentí, que me besó la frente
con su divino efluvio, dulce, etéreo.

Yo presentí de su contacto puro
el fluído divino y celestial,
y esperanza vertiendo en lo futuro
corria majestuosa á lo ideal.
Yo la ví atravesar mundos perdidos
y columpiarse en célica mansión,
y de su tersa frente suspendidos
los rayos de la santa inspiración.

La contemplé ¡Dios mio! ensimismada
y en holocasto inmenso y sacrosanto,
como el ave que canta en la enramada,
que pedia por mi en süave canto:
entonces yo, postrándome de hinojos,

cobijándome en sólio refulgente,
sentía de placer llorar mis ojos
y doblar ante ti mi humilde frente.

Sentía que los himnos celestiales
partian de mi espíritu enredor,
ya ni tristeza, ni pesar, ni males;
todo ventura, bienestar, amor....
¡Extasis grato de la mente mia!
¿Quién me lo presta, que me quita el dolo?
¿Eres tú, mi angel; eres tú, hija mia?
¡¡Eres tú, bello Espíritu, tu sólo!!

Una Madre.

Siendo ya una hora bastante avanzada, el Sr. Presidente dió gracias á todos por haber contribuido con su presencia ó con sus actos á realzar el acto, y levantó la sesión.

Para comprender bien el interés con que se recibió y la satisfacción que reinó en la velada, basta decir que á pesar del tiempo invertido en ella y de lo avanzado de la hora á que terminó, á todos los asistentes les pareció corta; así es que muchos al retirarse deseaban que se repitiesen á menudo estos actos. Nosotros nos adherimos á dicho deseo, y desde luego podemos asegurar á nuestros lectores que con motivo de reanudar las sesiones de la Asamblea permanente de La Fraternidad Universal y las de la Espiritista Española, Delegación número 1, es muy posible que no se haga esperar la repetición.

Para terminar diremos que, tanto en el acto de la inauguración como en el de la velada, las señoras fueron obsequiadas al entrar con preciosos bouquets de pensamientos.

CARTAS INTIMAS

Querido amigo León: Cumpliéndose en nosotros, como en todo, la ley de los contrastes, parece á primera vista increible que sea tan profunda nuestra amistad cuando son tan distintos nuestros gustos. Tú quieres vivir sin pensar, y yo lamento el tiempo que duermo; porque entonces no me doy cuenta de mis sensaciones, exceptuando algunos de esos sueños especiales que nos dejan tan honda huella en la memoria, pero que no por eso dejamos de luchar entre una dudosa realidad y una fantástica visión. No podemos precisar lo que hemos visto, no le podemos dar formas concretas ni nos es dable determinar nada en absoluto, y la duda, la incertidumbre de una cosa, atormenta mucho más que la más espantosa realidad; al menos á ciertos caracteres les sucede así; y yo soy uno de esos séres, positivista por excelencia, que quiero la verdad de todo, aun de lo más horrible, pero la verdad siempre.

Siguiendo nuestra continua contradicción hemos disputado más de una vez qué es preferible: si ir al teatro á reir, ó á llorar. Tú estás por lo primero, yo opto por lo segundo, si bien no me gusta la inverosimilitud, ni esas escenas tremebundas en las

cuales muere hasta el apuntador; pero el drama de costumbre, el estudio de la sociedad es el objeto principal que se debe buscar en el teatro. *Enseñar deleitando* es la misión del autor dramático.

En nuestra época, anormal en todos sentidos, los extremos se tocan en todo, y la escuela bufa ha prostituido el teatro, y genios como Echegaray despiertan poderosamente la atención, se hacen dueños de nuestros sentimientos, y consiguen disponer á su antojo de nuestra ansiedad, dejándonos con sus producciones un recuerdo profundamente amargo, haciéndonos beber á viva fuerza la hiel de nuestra miserable pequeñez.

Tú de seguro que no habrás visto el célebre drama de Echegaray titulado *O locura ó santidad*, pero si sabrás su argumento. ¿Quién no sabe esa historia de familia tan admirablemente presentada? En dicha obra revela el autor un conocimiento tan profundo del corazón humano que aterroriza su espantosa perfección...

Allí no relucen los puñales, allí no hay muertes violentas, allí no hay nada extraordinario: todos los acontecimientos siguen su curso natural. Todo es lógico, todo; almas como la de Lorenzo, que es el protagonista del drama, existen; si no existieran yo negaría la existencia de Dios.

Cuando exclaman los maldicientes que todos los hombres son unos infames, yo me sublevo al escuchar tan indigna mentira.

Hay en la tierra almas muy buenas, muy buenas, que pasan completamente desapercibidas; si es mujer suele vivir más ignorada; si es hombre, al sabio lo apellidan loco, y la bondad y la sabiduría quedan escondidas tras la locura; pero negar que existe la virtud, sería negar la luz del sol.

Convengo que nuestra egoista sociedad ahoga los más nobles sentimientos, que el mal vence al bien, esto es innegable; pero no obstante, la virtud existe.

En el drama *O locura ó santidad* se ve una prueba de ello. Lorenzo se cree un hombre rico, descendiente de una gran familia, ocupando una brillante posición social. Su madre le revela la historia de su nacimiento, y aquel hombre se encuentra que involuntariamente ha sido el instrumento de una infamia, y que él no tiene ni nombre ni bienes, que todo es usurpado, se espanta de sí mismo, su conciencia le dice que si calla sigue cometiendo un robo, y si habla entrega á su mujer y á su hija á la miseria y al desprecio; pero él prefiere la verdad de su envilecimiento, á la consideración usurpada. Nadie sabe su historia, es verdad, pero la sabe él, y con esto le basta.

Su familia y sus amigos se enteran del caso y no pudiendo comprender la santidad de su grandeza, la califican de locura. Lorenzo dice: «Ya verán como no estoy loco», y busca el papel escrito por su madre adoptiva donde estaba la clave del misterio de su nacimiento, mas su madre asombrada ante el sacrificio que iba á hacer su hijo, quema el papel única prueba que se podía presentar, y muere llevándose el secreto.

Claro está que el papel no se encuentra, que Lorenzo se queda aterrado y su familia lo cree loco, y su santidad la convierten en locura. ¿Deja de ser por esto una verdad la nobleza de Lorenzo? No; verdad indemostrable en el presente, pero ¡cuántas verdades habrá en el mundo así!...

Tú que sabes que me ha dado la manía de estudiar en el corazón humano, comprenderás si prestaría toda mi atención al referido drama la noche que asistí á su representación.

No admiraba allí la inventiva de un hombre, me aterrorizaba aquel capítulo de la historia de ese mundo. Veía el esqueleto de nuestra miseria, me parecía que estaba viendo la autopsia de nuestra sociedad, y yo que soy de la opinión de un sabio que dice: «en el conocer mucho está el vivir mucho, porque vivir es pensar.» Yo que lo comprendo así, te aseguro que en aquella noche bebí á raudales la vida, hasta tal punto que durante mi sueño seguí luchando con mi pensamiento, y hoy, después de transcurridas algunas horas, no sé si me encuentro en la tierra ó en otro mundo. Miro en torno mío, reconozco mis muebles, mis libros y exclamo: Estoy en la tierra, este es mi

aposento, y sin embargo mi cabeza se pierde en un dédalo de ideas, y para apartarlas de mi mente voy á contarte lo que soñé, que aunque tú te has formado una especie de obligación en reirte de todo, ¡quién sabe si á solas contigo mismo tu propia risa te hará derramar lágrimas del corazón! Además, yo quiero alejar de mi pensamiento este cúmulo de dolores que me atormenta, que aunque la causa al parecer es imaginaria, para mi sus efectos son positivos, y no quiero agregar á mis ideas calenturientas un reactivo inconcebible para mí; escúchame:

Cuando se concluyó el drama respiré con satisfacción murmurando: ¡Gracias á Dios! esto es una mentira, es una ficción; cierto que es también la fotografía de la sociedad, que es el eco perdido de una voz universal, pero en fin, yo no he visto de cerca un drama semejante. Llegué á mi casa, me acosté y seguí pensando en lo que había visto, quedándome al fin dormido. Mas se conoce que mi espíritu se impresionó vivamente; de tal modo quedó impresionado, que al dejar en reposo á su envoltura no se contentó con pensar, sino que quiso inquirir, y recuerdo perfectísimamente que mi espíritu dialogaba consigo mismo y decía:

¿Si el poeta nos habrá dicho la verdad? ¿Si la historia de Lorenzo será terriblemente cierta? Si en algún manicomio de la tierra existirá el protagonista de este drama? Y como el espíritu felizmente no necesita vehículos para viajar, el mío aprovechando su omnímoda libertad, recorrió este mundo con la velocidad del rayo, se detuvo en sus principales capitales, penetró en todos sus hospitales de locos, en todas las casas de salud, y en ningún manicomio encontró una historia parecida á la de Lorenzo; encontró, sí, innumerables obsesiones no comprendidas por la ciencia, y por lo tanto tratadas por su sistema contrario, pero como mi espíritu no estaba entonces para muchas reflexiones y no tenía más que una idea fija, ver si la historia de Lorenzo era una verdad, siguió su vertiginosa carrera, y cuando ya en la tierra nada á su parecer le quedó por ver, pidió á su guía que le condujera á otros mundos á ver si encontraba lo que no había hallado en este planeta.

¿Pudo mi espíritu penetrar en mundos mejores? ¿Fue su guía el que le hizo ver en mágica visión regiones de luz? Lo ignoro; lo que sí puedo asegurar es que me encontré en medio de espléndidos verjeles donde la naturaleza derramaba todos sus encantos, pero no la vejetación de la tierra. No; era más exuberante su vida, más brillante su cielo, más tranquilos sus mares, más límpidos sus lagos, sus astros eran múltiples, su ambiente embalsamado, y no se sabía cuáles eran más bellas, si sus aves ó sus flores; tal era la rica variedad de sus colores prismáticos.

Entré en una ciudad verdaderamente monumental, sus casas todas me parecían templos y palacios, mas yo siempre dominado por mi manía de buscar á Lorenzo no me paraba á contemplar las bellezas artísticas que me rodeaban, y dije á mi guía: llévame al hospital de esta población.

—Aquí no hay hospitales, me dijo aquél.

—¿Pues y los pobres dónde se curan?

—Aquí no hay pobres; como nadie tiene lo supérfluo, todos tienen lo necesario.

—Llévame al Manicomio.

—¡Desgraciado! ¿crees que en un mundo regenerado se puede conocer la locura, resultado casi siempre del abuso de los unos, y de la ignorancia de los otros? Los espíritus que encarnan en este mundo dan á su envoltura las condiciones suficientes para vivir sin la asfixia del vértigo; y ya que este paraíso no absorbe tu atención por completo, ya que esta luz no te deslumbra (porque sin duda no la ves), ya que te domina la pequeñez que te envuelve, ya que buscas el mal y rehuyes el bien, yo te llevaré, pobre espíritu, donde la realidad te hará temblar; y dejamos aquellas calles cuyo pavimento era precioso mosaico, sus palacios, riquísimos Museos, sus jardines edenes encantados del Profeta, sus valles donde se caminaba sin fatiga, estaban rodeados de bellísimos paisajes ricos de luz y de colores; pero sin duda, mi espíritu que tiene con-

ciencia de lo que vale, estaba asustado de ver tanta claridad, y le daba vergüenza que las miradas de los otros se fijasen en él; así es, que cuando la luz se fué estinguiendo, cuando los perfumes se disiparon, cuando quedamos envueltos en una niebla vaga me sentí mejor, más en mi centro; en aquel mundo superior me veía tal como soy, muy imperfecto, y en un mundo inferior no me encontraba tan pequeño, que en la tierra de los ciegos el que tiene un ojo es rey.

Al fin llegamos á un pais escabroso, la tierra negruzca y calcinada tenía enormes grietas por las cuales brotaba una vejetación raquítica y enfermiza. Entramos en una ciudad cuyas calles tortuosas, estrechas, sucias é insalubres servían de vías de circulación á una multitud irascible y harapienta, que se disputaba, y se golpeaba y corría á la desbandada para llegar á tiempo de ver como quemaban á un centenar de delincuentes.

—Me parece que estoy en la tierra, le dije á mi guía: allí reina esta misma animación cuando ejecutan á un criminal.

—Ya sé que en el mundo que tú habitas dominan las malas costumbres. Seguí caminando y llegué á una gran plaza rodeada de cuatro edificios sombríos La Cárcel, un Templo, un Palacio y el Manicomio. Penetré en este último y recorrí sus distintos departamentos buscando á Lorenzo, mas no lo encontré, pero como dicen (y es muy cierto) que el abismo atrae, á mi me atrajo también, me olvidé por un momento de mi idea dominante atraido por el dolor de una pobre mujer.

¡Aun me parece que la veo! Era alta, delgada, distinguida, tendría unos cuarenta años y estaba vestida pobremente, encerrada en un cuarto pequeño, sin más luz que la que entraba por una ventanilla que habia junto al pecho. En el cuarto no habia más muebles que una miserable cama en la cual estaba la mujer sentada, con la cabeza entre las manos llorando silenciosamente.

A mí no me bastó verla de aquella manera, pedí á mi guía saber la historia de aquella desgraciada. Entonces otro espíritu me dijo así:

—El ser que tanto te interesa hace veinte años que vivia con la dicha que se goza en un mundo inferior. Se unió á un hombre que amaba y le dió con su cariño una inmensa fortuna; su marido que antes de casarse tenia otros lazos, siguió con sus primeros amores, y cuando con sus ardides se hizo dueño del caudal de su esposa, entonces le dió un brevaje que la alteró mentalmente, y la trajeron á este encierro donde al poco tiempo recobró su natural lucidez, se dió cuenta de cuanto le pasaba, se hizo cargo de su situación, y ha hecho cuanto ha estado á su alcance para salir de aquí; pero todo ha sido inútil. El derecho del más fuerte domina sobre el débil, y los muchos años que aun le quedan de vida los pasará en ese mismo cuarto sin aire y sin luz, y ya que tan avaro estás de ver crímenes mira á ese anciano que hay en el aposento contiguo al de la esposa abandonada. Miré, y vi á un pobre viejo que sentado junto á una mesa trazaba sobre un papel blanco líneas con un grueso lápiz. Mírale bien, me dijo el espíritu. Ese hombre era un pobre trabajador, casado y con dos hijos: heredó de un pariente suyo una casita, y haciendo obras en ella se encontraron un tesoro de las mil y una noches, como decís vosotros, y el pobre hombre, agradecido á la Providencia principió á dar á los pobres cuantiosísimas limosnas, en crecidos donativos, y trazó los planos para levantar un magnífico hospital, pero su familia infamemente avara, temió quedarse sin fortuna si todo lo daba á los desgraciados, y la santa prodigalidad del padre la acusaron de locura, y cuando se ponían las primeras piedras del hospital lo trajeron aquí sus hijos, y en lugar del hospital levantaron el palacio que hay enfrente de esta casa, y hace diez años que la ingrata esposa y sus crueles hijos disfrutan de todas las comodidades, mientras su padre, turbado algún tanto á fuerza de tan contínua lucha, se entrega el infeliz á su santa manía de hacer los planos del hospital.

Esta historia se parece algo á la de Lorenzo, pensé entre mí, y seguí visitando otros lugares buscando entre los locos alguna historia más horrible todavía si cabe, aunque

creo que nada hay más terrible que ver convertirse en arma destructora la más sublime y la más santa de las virtudes: ¡la caridad!

Cuando estaba más embebido en mis reflexiones mirando pasar ante mi mil y mil figuras á cual más espantosas todas ellas, me desperté y creo que nunca en mi vida he visto con más placer la luz del día que en aquel momento; me levanté rápidamente porque tenía necesidad de ver el cielo, de contemplar el sol y bendecir á Dios; y aun á pesar mio, después de convencerme que es un sueño, me pregunto con amargura: ¿qué mundo será ese donde sus moradores son tan miserables? ¿Será quizá la misma tierra? ¡Quién sabe! Este es un planeta de expiación y prueba; aun los hombres se matan en la guerra, aun existe la pena de muerte, aun las penitenciarias no sirven para moralizar al hombre, aun se cometen asesinatos con premeditación. . ¡quién sabe!

En mi sueño vi á tantas víctimas que arrastraban su cadena tantos y tantos años... ¡Oh, qué martirio! Y mientras, sus familias con la más inicua sangre fria vivian entre el lujo de la opulencia ¿Habré yo estado en un mundo tan inferior, ó será la misma tierra la que vi más de cerca? ¡Qué incertidumbre tan cruel, Dios mio!

Un crimen por venganza tiene casi su razón de ser, pero un crimen por un cálculo avaro, no hay nada más infame.

¿Ves como es ventajoso que los autores dramáticos nos hagan sentir? Sintiendo se vive, viviendo se estudia, estudiando se aprende, aprendiendo se compara, comparando se analiza, y el espíritu encuentra como recompensa á su trabajo la luz necesaria para pensar, y pensando puede progresar.

¿Echegaray ha juzgado severamente á esta sociedad? ¡Quién sabe si ha dado vida á un sueño, ó ha puesto en escena una horrible verdad!

¡Planeta tierra! ¿eres tú el mundo que vi en mi sueño? Respóndeme, dime con tus obras evangélicas que aspiras á la fraternidad universal.

Hazme olvidar mi terrible pesadilla, porque mi mente duda si fuí juguete de una fatal alucinación, ó si mi espíritu ávido de emociones penetró en las regiones del dolor.

Adios, querido León, dime tú si soñé, ó miré con los ojos del alma esta triste mansión.

AMALIA DOMINGO SOLER.

CRÓNICA

La Sociedad Espiritista Española, Delegación primera de La Fraternidad Universal, ha acordado celebrar sesiones teórico-prácticas todos los miércoles á las ocho y media de la noche; sesiones prácticas de pequeños grupos de socios las noches que lo determinen, y una velada literaria al final de cada mes.

Hemos tenido la inmensa satisfacción de saludar al Presidente de la Sociedad de Estudios Psicológicos de Zaragoza, D. Fabián Palasí, infatigable propagandista de nuestras doctrinas, fundador y Director de las Escuelas laicas en la lenítica capital de Aragón, en la que ha sufrido encarnizada persecución por las huestes oscurantistas, sin desmayar un momento y perseverando siempre en sus ideales democráticos y espiritistas.

En las pocas horas que ha permanecido entre nosotros, ha visitado nuestra naciente Escuela laica de niñas, infundiendo valor á los hermanos de Madrid para que insistan en su civilizadora empresa.

Damos las gracias á nuestro hermano Palasí, y le rogamos que, en nombre de La Espiritista Española, salude á nuestros hermanos de Zaragoza.

En el Consejo Directivo de La Fraternidad Universal se ha recibido una carta, fecha 10 de Septiembre, firmada por el Secretario de la Sociedad Espiritista La Unionense, acompañada de un pa-

quete de impresos referentes á la deplorable polémica hace tiempo suscitada entre los socios de este grupo y los de nuestra Delegación núm. 35, *Eco de Ultratumba*.

Como nuestra Sociedad tiene la especial misión de prevenir y evitar disensiones entre espiritistas, el Consejo Directivo está en el caso de ocuparse seriamente de este asunto en cuanto se reuna, procurando armonizar, si es posible, las tendencias de ambas agrupaciones, para evitar el escándalo y la rechifla de nuestros encarnizados enemigos, principalmente de los que residen en La Unión (Cartagena), donde tan caritativamente funcionan los dos centros citados.

En todo caso, el Consejo Directivo de La Fraternidad debe interponer su gran prestigio para amparar y proteger la verdad y señalar las causas que tales errores, intolerancias é intransigencias producen entre hermanos de una misma localidad, y como todos se confiesan espiritistas, estamos seguros que atenderán los consejos de la razón.

En tanto debemos reservarnos nuestro juicio y rogar á nuestros hermanos depongan toda prevención personal y se inspiren en temperamentos de amor y de caridad, tan ensalzados por nuestra sacrosanta doctrina.

Nuestro querido Presidente D. Anastasio García López remitió desde Ledesma un telegrama de adhesión á los actos celebrados con motivo de la inauguración del Colegio de La Fraternidad Universal y de felicitación á sus iniciadores, que se recibió al día siguiente.

Tenemos entendido que por el Director de nuestro estimado colega *La Irradiación*, se trata de establecer un nuevo Colegio laico.

Mucho nos complacería ver realizados tales propósitos, para los cuales no hemos de repetirle puede contar desde luego con nuestra sincera y leal adhesión.

En los últimos días del mes pasado, á las nueve de la noche, dió una conferencia en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, el conocido hombre de letras de la nación vecina M. Jules Lermina.

Hizo la presentación del conferenciante á la numerosa y distinguida concurrencia que llenaba el salón, nuestro querido hermano el Dr. Sanz Benito, quien en breve discurso enumeró los méritos y virtudes que concurren en M. Lermina.

Seguidamente este señor empezó su conferencia, que duró más de una hora. Se ocupó en ella solamente del tema propuesto, es á saber, de teosofía y buddhismo. Nuestro querido colega *Lumen* dice que la circunstancia de estar en manos del taquígrafo su discurso, pronunciado en francés, le veda el dar detalles del mismo: quizá lo inserte íntegro en sus columnas.

Nuevamente se levantó el Dr. Sanz Benito para resumir, recalcando el concepto de que tanto teósofos, como buddhistas y como espiritistas, éramos obreros que nos ocupábamos en poner valladares al ateismo que mata y en cultivar el espiritualismo que vivifica.

La concurrencia escuchó con religiosidad á los oradores y premió con aplausos su labor.

Nuestro querido colega *La Irradiación* ha puesto á la venta el interesante folleto *Aplicación del imán al tratamiento de las enfermedades*, traducido de la 4.ª edición francesa. En este librito, que está ilustrado con 10 grabados, relátase la historia del magnetismo, se da á conocer la polaridad humana y se describe las láminas y barra magnéticas, y el sentivómetro, especificando el modo de usarlos. Reséñanse también las obras más importantes de magnetismo que se han publicado, y se explica la aplicación terapéutica de los imanes para la curación de las enfermedades del cerebro, orejas, ojos, nariz, fosas nasales, boca, dientes, médula espinal, riñones, garganta, laringe, faringe, corazón, aorta, pulmones, bronquios, hígado, bazo, estómago, intestinos, nerviosas, de la piel, etc., etc.

Su precio es 50 céntimos, pudiendo hacerse los pedidos á la Administración de nuestro querido colega, Jacometrezo, 59.

Las *Leyes físicas del magnetismo y de la polaridad humana* es otro de los instructivos folletos de M. Durville que se acaba de publicar.

En él se explica la polaridad humana, la de la tierra, la de los vegetales, la de la luz, etc., etcétera. Es de gran utilidad para los que se dedican al estudio del magnetismo.

Su precio es 25 céntimos, en la misma Administración.

Noviembre. 1893. Núm. 11.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de EL CRITERIO ESPIRITISTA)

AÑO XXVI DE SU PUBLICACIÓN

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

SUMARIO

La patria para el espiritista.—Obra importantísima.—La Esperanza.—La estatua de Jesús.—Crónica.—Advertencia.

LA PATRIA PARA EL ESPIRITISTA

Difícil es precisar bien el concepto de la patria. Sentimiento, más bien que idea, penetra en nuestra alma con los primeros cantos que arrullan nuestra cuna, y con el recuerdo de los sitios donde pasamos los primeros años infantiles. Su nombre evoca la memoria de amigos y compañeros, los ratos de expansión y de tristeza en que juntos tomamos parte, despertando en nuestro corazón los primeros afectos, á la par de los ensueños juveniles.

Más tarde, á medida que la vida avanza, el sentimiento de la patria crece, y amamos, además del pueblo en que hemos nacido, la nación en que vivimos. El horizonte que antes abarcara nuestra vista se ha ensanchado extraordinariamente, y de igual suerte el horizonte de nuestra inteligencia se ha engrandecido, abarcando en el tiempo, más hechos y más ideas.

Por medio de la historia hacemos retrotraer la presente los pueblos de las pasadas edades para que nos cuenten su vida, y nos pongan de manifiesto sus virtudes y grandezas, sus vicios y maldades.

Así, nuestra patria se dilata: no abarca ya tan sólo el terreno donde se meció nuestra cuna, demasiado estrecho para nuestras aspiraciones; se extiende en el espacio, á todos los pueblos que hablan el mismo idioma y se dilata en el tiempo hasta compenetrar en este amor cuantos corazones han vibrado acordes, al impulso del mismo sentimiento artístico, científico ó religioso.

Sin embargo, este sentimiento tan natural, tan noble, á veces se impurifica y pervierte. A veces sucede que el amor á la patria lleva consigo el odio y el exclusivismo contra el extranjero, de igual suerte que el amor á una religión positiva envuelve el anatema y la persecución á los que no comulgan en el mismo credo. Esto depende de que no elevamos nuestro espíritu por encima de estos míseros exclusivismos; porque puede ser perfectamente coexistente y armónico el sentimiento patrio y el amor á la humanidad, como puede ser perfectamente armónico amor á la familia y el amor á los demás hombres; y aunque en la serie de afectos con que el espíritu se va identificando con los demás seres, haya siempre alguno que sienta con más intensidad que otros, como en la serie de sus ideas ha de haber siempre unas más claras que otras, esto no impide para que deba desecharse toda clase de egoismo.

Si queremos desentrañar el sentido de la palabra *patria*, nos encontramos con algo inefable, como todos los efectos, difícil de justipreciar por no tener límites ni caracteres fijos.

¿Es la patria la nación? Bien movedizos son entonces sus límites; hay que convenir en que se forma y se deshace con la facilidad que un conquistador borra los lindes de los Estados; hay que convenir en que pueblos que hablan la misma lengua, tienen la misma historia y profesan las mismas creencias, son sin embargo de diferente patria en cuanto la espada de algún guerrero victorioso los separa, ó mejor, les obliga á formar parte de diferente nacionalidad. Así sucedía antes de la edad media: el aragonés era de diferente patria que el castellano, éste que el navarro, mirándose todos como enemigos, quedando el suelo fraccionado en tantas partes, cuantos pequeños Estados ó gobiernos había, aunque fueran verdaderos Estados de taifas, como los que hubo á la terminación del Califato.

¿Es la patria el conjunto de pueblos que hablan el mismo idioma, aunque sean de naciones distintas? Entonces pertenecerán á patrias diferentes los que hablan lenguas distintas, aunque unas mismas leyes los rijan y un mismo gobierno los ampare; entonces, en nuestra misma España, el vasco, el catalán y el castellano tienen patria diversa cada uno; lo mismo sucederá en Austria, y la Suiza quedará dividida en tantas patrias como cantones hay con diferente idioma.

¿Es la raza la característica de la patria? No conseguiremos tampoco determinarla, aunque forme más grandes unidades como raza latina, raza sajona, raza eslava, etc., nos será imposible precisar quiénes pertenecen á una, quiénes á otra, pues en la continua serie de invasiones que ha habido, las razas se han mezclado. En España, por ejemplo, los fenicios, griegos, cartagineses, romanos, suecos, godos, judíos y árabes han mezclado su sangre con la de los primitivos celtas é iberos, y es imposible averiguar cuánta parte tenemos de cada uno.

Hay, pues, que buscar la patria en algo material, en el mismo espíritu. El infeliz polaco que ha visto su país repartido como botín de guerra por los Estados buitres—comarcanos, aunque la tierra no sea suya, lleva siempre la patria en el corazón; y el mísero judío, sin formar ninguna nacionalidad, sufriendo la persecución de todos los pueblos, lo mismo del esclavo en las estepas de Rusia que del árabe en las arenas del desierto, lleva siempre el recuerdo de sus tradiciones, y donde quiera que está, allí está su patria; y aquel pueblo de puritanos, perseguido por entender la adoración á Dios de otra manera, sale de su país para otro continente donde pueda fundar la ciudad de los hermanos, Filadelfia, estableciendo en él su verdadera patria.—Y así como este pueblo era extranjero en su país, así también han sido extranjeros en su propia patria cuantos han tenido un ideal de vida que no conformaba con el de sus conciudadanos, como Alfieri en Italia, Heine en Alemania, Byron en Inglaterra, Ponckline en Rusia, Larra en España.

Si la patria es, pues, algo que afecta al espíritu, algo ideal más que material, nadie nos da mejor concepto de ella que la doctrina espiritista.—Siendo el espíritu un ser eterno que temporalmente habita en mundos apropiados á su estado de progreso, tiene siempre por patria el *Universo*, y cuando encarna en un pedazo del suelo, es por un instante de su vida infinita. Puede reencarnar en el mismo pueblo ó en el mismo mundo, y puede encarnar en otros pueblos ó en otros mundos distintos; por consiguiente, el que una vez era francés ó turco, otra vez es alemán ó ruso, y el que antes fué de una raza culta puede ir á purgar sus extravíos á otra raza inferior, sin detrimento de su progreso.

No hay, por lo tanto, *límite* designado ni *nota característica* de la patria y el amor bueno y sublime que podamos tenerla no debe nunca presuponer el odio al extranjero; que al aborrecer á otra nación quizás odiáramos á la que antes nos acogiera en su seno, ó á la que después nos servirá de madre cariñosa, alimentando nuestro cuerpo con sus productos y nutriendo nuestro espíritu con su civilización.

Adonde quiera que convirtamos los ojos, allí veremos hermanos nuestros, y donde quiera que el espíritu esté, allí está su patria.

MANUEL SANZ BENITO.

OBRA IMPORTANTÍSIMA (1)

Hemos recibido un ejemplar de la obra titulada *Interpretación del Quijote*, que es, sin disputa, la más notable de cuantas ha producido la

(1) Esta obra forma un tomo de más de 500 páginas, en cuarto mayor y se vende á 5 pesetas, en estas oficinas, dirigiéndose á D. Benigno Pallol.

contienda religiosa y social en estos últimos tiempos. No es un libro meramente literario, un estudio artístico más del primer poema escrito en habla castellana: es una revelación, por la cual vemos que Cervantes presintió en su época el renacimiento social que ahora se está verificando, y fué un espíritu superior puesto por la Providencia en medio de la oscuridad de aquel tiempo como un faro de salvación. Pertinaces nieblas encubrieron sus resplandores en el siglo XVI y siguientes, hasta que POLINOUS, autor del libro mencionado, las ha roto completamente, mostrándonos el ideal en toda su pureza. En otro número daremos un estudio de la obra, cuyo fondo y estilo pueden apreciar los lectores en el capítulo siguiente, cogido á la ventura entre los que componen libro tan notable.

CAPÍTULO XIX

De las discretas razones que Sancho pasó con su amo, y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos

Todos los males históricos que van enumerados provienen de la alianza de los héroes y la monarquía. Esta amalgama predispone á la sensualidad y destierra de la conciencia pública los grandes principios que libertan y ennoblecen á los pueblos: «Paréceme, señor mío, que todas estas desventuras que estos días nos han sucedido, sin duda alguna han sido pena del pecado cometido por vuestra merced *contra la orden de su caballería*, no habiendo cumplido el juramento que hizo de no comer pan á manteles *ni con la reina folgar*, con todo aquello que á esto se sigue y vuestra merced juró de cumplir, hasta quitar aquel almete de Malandrino, ó como se llama el moro, que no me acuerdo bien (1).» Más adelante veremos que este almete es un símbolo del poder real. De modo que Cervantes jura no folgar con la reina ó ayuntarse con la monarquía hasta después de haber arrebatado el poder á los reyes; lo cual viene á ser, penetrando en lo íntimo del pensamiento, que quiere la soberanía puramente nacional. Debemos advertir que D. Quijote, contra la afirmación de Sancho, no juró quitar el yelmo de Mambrino, sino vengarse del hijo de Vizcaya, representante de la monarquía absoluta: ambas cosas, como ahora se ve, tienen el mismo significado (2). Esto se enlaza con la aventura de los yangüeses. todo es folgar con la reina por pecados de Rocinante.

No es sólo culpa de los héroes, sino también del pueblo: «Tienes mucha razón, Sancho, dijo D. Quijote: mas, para decirte verdad, ello se me había pasado de la memoria: y también puedes tener por cierto que *por la culpa de no habérmelo tú acordado en tiempo, te sucedió aquello de la*

(1) Demuestra el Sr. Clemencín que D. Quijote no había dejado incumplido el juramento; los héroes sí, para que se vea cómo Cervantes atendía más al fondo que á la superficie de su obra.

(2) En el capítulo X jura Don Quijote no comer pan á manteles ni con la reina folgar hasta tomar entera venganza del vizcaíno. En otro pasaje cambia de objeto, diciendo: «hasta tanto que quite por fuerza otra celada tal y tan buena como ésta á algún caballero.» Al efecto cita á Mambrino: y como Sancho no tiene buena memoria, confunde los términos. con mucha oportunidad para el propósito de Cervantes. Nótese también que llama Malandrino al poder real, y no se olvide que el objeto del *Quijote* es rendir á Caraculiambro, señor de la *Malindrania*.

manta.» Aunque el vulgo no haya jurado; aunque no forme en la épica legión de los que se consagran á defender las ideas, participa forzosamente de la suerte de sus caudillos, y si á estos los derrotan los tiranos, á él le mantean, pues al fin el pueblo y sus héroes componen un cuerpo. Por lo mismo deben procurar el remedio juntos: lo menos que el pueblo puede hacer en este sentido, es recordar á sus guías las promesas y los juramentos, como hace Sancho en la ocasión presente.

La aventura que sigue pertenece al mismo orden de las ya examinadas; pues se combate en ella la mentira religiosa desde otro punto de vista (1). Nada más natural que tratar de la muerte después de haber censurado la guerra. En esta aventura no necesitó Cervantes emplear ningún artificio; no apeló al recurso de los libros caballerescos para tratar encubiertamente de las ideas y ceremonias religiosas: los sacerdotes son verdaderos sacerdotes, y la escena está ajustada á la realidad del catolicismo. Por esto dice que les sucedió una aventura «que sin artificio alguno, verdaderamente lo parecía.»

La Iglesia católica, á pesar de su creencia en la inmortalidad del alma y en el sumo bien del cielo, preséntanos la muerte como lo más espantoso y terrible, como un abismo á cuyo fin se halla el infierno. Este concepto de la muerte es verdaderamente materialista y ateo, porque niega la infinita misericordia de Dios. El catolicismo no le recuerda al hombre que tiene un alma inmortal: le dice que es polvo y será polvo, desterrando de su espíritu la esperanza; pinta de negro el túmulo; y en vez de la llama que simboliza el renacimiento de la esencias, pone los huesos deleznables por atributo de la muerte. No se arroba contemplando cómo vuelve el sér al centro de la felicidad eterna: reza tétricamente y con acento desolado; y conjura y ahuyenta á las almas que vienen á la tierra atraidas por sus antiguos amores. Todo ello se copia muy fielmente en esta aventura. Sancho dice, anticipándose á los sucesos: «quizá les volverá la gana á *las fantasmas* de solazarse otra vez conmigo, y aún con vuestra merced, si le ven tan pertinaz.» Después, hablando concretamente de los encamisados, exclama: «¡Desdichado de mí!... Si acaso esta aventura fuese de fantasmas, *como me lo va pareciendo*, ¿á dónde habrá costillas que la sufran?» Por otra parte, D. Quijote dice que los clérigos le parecen cosa mala y *del otro mundo*. Bien se ve que se trata de las ánimas, de penetrar el misterio de la muerte. La noche obscura, el lugar desierto y espantable; los de la comitiva vestidos, ya de blanco, ya de negro, con luengas ropas; las luces misteriosas que recuerdan la conmemoración de los difuntos; la voz baja y compasiva del rezo; la litera enlutada; el cuerpo muerto; la fórmula misma que usa don Quijote: «Detenéos... quien quiera que seáis, y dadme cuenta de quién sois, de dónde venís, á dónde váis y qué es lo que en aquellas andas llevás...; (2)» todo tiene un tinte fatídico, muy propio del asunto que se toca en el fondo. Y el terror de Don Quijote y Sancho, muestra bien que se trata de la muerte: «Pasmóse Sancho en viéndolas, y Don Quijote no las tuvo todas consigo: tiró el uno del cabestro á su asno, y el otro de las riendas á su rocino, y estuvieron quedos mirando atentamente lo que podía ser aquello, y vieron que las lumbres se iban acercando á ellos, y

(1) Para traicionar al pueblo, van unidos reyes y sacerdotes: por esto se dice que, pues el camino era *real, á dos legua. de buena razón* se hallaría en él *alguna venta.*

(2) Véase la semejanza que existe entre esta fórmula y la que suele usar el vulgo: «Anima del Purgatorio, de parte de Dios te pido que me digas quién eres y qué quieres,» etc.

mientras más se llegaban mayores parecían: á cuya vista Sancho *comenzó á temblar como un azogado, y los cabellos de la cabeza se le erizaron á Don Quijote,* el cual, animándose un poco, dijo: *Esta, sin duda, Sancho, debe de ser grandísima y peligrosísima aventura, donde será necesario que yo muestre todo mi valor y esfuerzo.»* Aún sube luego de punto el terror de Sancho.

Doce son los religiosos que acompañan al cuerpo muerto, para mayor confirmación de que es el apostolado, ó la Iglesia, quien presenta á la muerte de una manera tan terrorífica. El héroe desea conocer el misterio que encierra el sepulcro, y los sacerdotes se niegan á satisfacer esta ansiedad tan legítima y tan propia del alma humana. Entonces, atreviéndose Don Quijote á rasgar el velo sagrado, acomete á los que encubren la verdad y profanan la muerte con ficciones forjadas por la codicia, á los que van rezando tristemente, y con las alforjas repletas *(¡que pocas veces se dejan los clérigos mal pasar!)*. Y los acomete aún sabiendo que son sacerdotes: «Pues *¿quién diablos* os ha traído aqui, preguntó Don Quijote, siendo hombre de Iglesia? ¿Quién, señor, replicó el caído: mi desventura.» «*Pues otra mayor os amenaza*, dijo Don Quijote, si no me satisfacéis á todo cuanto primero os pregunté.» «¿Quién diablos os ha traído aqui siendo gente de Iglesia?» ¿Quién había de suponer que los discípulos del que dijo: «Dejad á los muertos el cuidado de enterrar á los muertos,» harían objeto de pompa y vanidad, de tráfico y de ganancia el misterio más solemne de la naturaleza? ¿Quién reconocerá á los apóstoles del Dios infinitamente misericordioso y piadoso, en los que le atribuyen la creación del infierno perdurable, y temen la augusta ley que lo nivela todo en la tierra, para que después se cumpla la justicia en el cielo? La invención del infierno es la que ha traído á tal término á la Iglesia, los diablos. «¿Quién diablos os ha traído...» Varias veces en el *Quijote* se califica de demonios á los clérigos, como ahora: «el daño estuvo, señor bachiller Alonso López, en venir como veníades, con aquellas sobrepellices, con las hachas encendidas, rezando, cubiertos de luto; *que propiamente semejábades cosa mala y del otro mundo;* y así, *yo no pude dejar de cumplir con mi obligación acometiéndoos, y os acometiera aunque verdaderamente supiera que érades los mesmos satanases del infierno*, QUE POR TALES OS JUZGUÉ Y TUVE SIEMPRE (1). Nada hay en esta descripción, desde el punto de vista ortodoxo, que justifique la consecuencia sacada por Don Quijote: dice este personaje que iban los de la procesión vestidos de negro, con sobrepellices, con hachas encendidas y rezando: así suelen ir los clérigos en las procesiones; y esto le parece al héroe cosa mala, que debe combatir *en cumplimiento de su obligación.* ¡Con tanta maestría encubre y aclara Cervantes sus opiniones! El enérgico y contundente final del párrafo transcrito redondea el pensamiento.

Antes había dicho el bachiller á nuestro héroe, que si le mataba cometería un gran sacrilegio, á pesar de lo cual, como ya se ha notado, le amenaza Don Quijote. Luego añade Alfonso López: «Advierta vuestra merced que queda descomulgado por haber puesto las manos violentamente en cosa sagrada; *justa illud: si quis suadente diabolo*, etc.» Y responde Don Quijote: «No entiendo ese latín; mas yo sé bien que no puse las manos, sino este lanzón,» que es la pluma. Con esta burla tan graciosa y picante satiriza los distingos escolásticos, que á veces justifican

(1) Ahora queda en su lugar el *siempre*, que los críticos han sustituído con el *sin duda*, por no entender el pasaje.

y hasta santifican el crimen. Para evitar Cervantes la censura y persecución de la Iglesia, emplea sus mismos procedimientos y se ríe de ellos impunemente. Necesario, por demás, atendidas las circunstancias, era suavizar tantos ataques como hay en la superficie del capítulo, y al efecto hace el autor protestas de catolicismo; pero las anula enseguida diciendo: «Y cuando así fuese (aunque estuviese excomulgado), en la memoria tengo lo que pasó al Cid Rui Riaz cuando quebró la silla del embajador de aquel rey delante de Su Santidad el Papa, *por lo cual le descomulgó*, y *anduvo aquel día el buen Rodrigo de Vivar* COMO MUY HONRADO Y VALIENTE CABALLERO.»

En el Romancero del Cid se cuenta de este modo la dramática escena á que se refiere Cervantes. Al entrar Rodrigo en San Pedro, ve que la silla del rey de España se halla un estado más abajo que la del rey francés:

«Fuese á la del rey de Francia,
con el pié la ha derribado;
la silla era de marfil,
hecho la há cuatro pedazos,
y tomó la de su rey
y subióla en lo más alto.
. . . . . .
. . . . . .
El Papa cuando lo vido
al Cid ha descomulgado:
Sabiéndolo el de Vivar
ante el Papa se ha mostrado:
—*Absolvedme, dijo, Papa,*
si no, seráos mal contado.»

Ese viaje del Cid á Roma y el acto que se describe con rasgos tan enérgicos, son legendarios; sólo han existido en la imaginación del pueblo español. De todas maneras, ese Cid es el tipo de nuestra raza indomable, que se mide con el rey y desafía al Papa si conoce que atentan contra su dignidad. Las palabras de Cervantes que á esto se refieren, son superiores á todo encomio; no puede expresarse con más claridad el concepto que le merecían las excomuniones; á su juicio honraban al caballero.

En esta ocasión llámase Don Quijote, utilizando una frase de Sancho Panza, *El caballero de la Triste Figura;* con el cual sobrenombre se alude á la fatiga, hambre y miseria que padeció Cervantes. En la segunda parte, cuando vence el héroe á los dos grandes felinos, apellídase *El Caballero de los Leones:* recordando esto, bien puede sospecharse que aquí se hubiera llamado *El caballero de la muerte*, á no impedírselo la discreción de Saavedra. *La Triste Figura* casi significa lo mismo, sin tanto peligro para el autor: y además se citan varios personajes que tomaron sobrenombre, poniéndose en último lugar, donde carga el incremento, al *Caballero de la Muerte.*

Quisiera el sabio profundizar el misterio, escrutar el fondo del coche, á ver si lo que allí se encierra *son huesos ó no;* pero se opone la superstición del pueblo. Mientras el héroe se ocupa en cosas de la otra vida, Sancho trata de mejorar la presente, procurándose lo que concierne al sustento. No está él por la metafísica: «El muerto á la sepultura y el

vivo á la hogaza,» dice. El indagador tiene, pues, que acomodarse á las exigencias de su siglo, concretarse á la vida puramente material; pero con esto se acrecienta su sed de sabiduría, y va en pos de la verdad, acompañado del pueblo, como se verá en el capítulo siguiente.

LA ESPERANZA

En el abismo la sombría esfera
del mundo desespera.
Ni sufrir ni vivir el hombre quiere:
por doquiera se ve su inmensa huida
del dolor y la vida:
por doquiera se mata, que no muere.

¡Oh cáliz del deber! en vano dora
tu luz deslumbradora
la noche, el huerto, el olivar sombrío:
todos le dicen al Señor: —¡Qué pase!—
y ninguno esta frase:
«¡Cúmpase en mí tu voluntad, Dios mío!»

Nadie la voz de su conciencia escucha
cuando le dice:—Lucha.—
...—¿Quiénes hoy esas órdenes acatan?—
Isabel y Marsilla, los amantes
infortunados, antes
reluchando morían: hoy se matan.

Sin piedad á su cándida hermosura,
inmólase la pura
virgen en pos de celestial cariño.
Inmólase el enfermo, y el anciano
á su tumba cercano:
baja del éther y se inmola el niño.

¡Ni una mirada á la celeste cumbre!
La ciega muchedumbre
no ve cuán bello el Ideal fulgura,
y es presa, en las entrañas del abismo,
del monstruo Excepticismo
que la devora entre tiniebla oscura.

De la mente las lúgubres regiones,
de grandes negaciones
cual gigantes murciélagos cubiertas...
¡Del corazón sobre el inmenso pozo,
el último sollozo
de las divinas Esperanzas muertas!

Audaces los espíritus—aurigas
sobre ardientes cuadrigas

de pasiones indómitas sin freno—
despeñándose en negros precipicios...,
En el fondo los vicios
como reptiles del inmundo cieno.

Ser á ser, pueblo á pueblo, enardecida
la lucha por la vida
que estalla en las especies inferiores...
—¡Mi pan! mi bien! mi sol! mi territorio!—
la lid del infusorio
en la gota perdida entre vapores.

De intereses pequeños y apetitos,
los hervores, los gritos,
los «¡pido la palabra!» y roncos «mueras»,
y el banquete y el *meeting* y el congreso.
¡no la ágapa y el beso
del mártir de la luz ante las fieras!

Buscando en todo la velada gnósis,
con trémula neurósis
y epilepsia moral, el hombre errante
que lleva por do va suplicio interno,
en este siglo-infierno,
espanto de los círculo del Dante.

Doquier lo infame y lo brutal: violado
el niño y arrojado
muerto á los buitres en abrupta sierra:
la heredera—que estorba—hipnotizada
y después enterrada:
¡luchando en su ataud bajo la tierra!

De hemisferio á hemisferio y polo á polo
desequilibrio solo:
arriba libertad, ócio y derroche:
abajo esclavitud, lucha, trabajo,
miseria: más abajo
ignorancia y rencor:—cólera y noche.—

¡La dinamita que tronando estalla!
la súbita metralla
que hiere al inocente, no al culpado,
aunque quizás al mismo que la arroja,
de su mano despoja
y le tiende sin vida y destrozado!

Las potencias más pérfidas y suaves,
deslizando sus naves
junto á Siam y á Salomón dormidas...
La aparición siniestra del c rsario,
donde el mar solit rio
guardó nuestras Hesperides floridas.

Sobre los pueblos—providente enjambre

que aquejado del hambre
elabora ambrosía á sus señores—
los imperios, las águilas guerreras,
las aves carniceras,
la voráz *conjunción* de emperadores.

¡Ved como brindan á la faz de Europa
levantando la copa
del néctar de la paz sobre la tierra!
¡Ay! que fulmíneos relumbrando lejos,
del cristal los reflejos
son siniestros relámpagos de guerra!

¿Ois un rumor que del desierto asciende,
que estalla, que se extiende
en frenéticos gritos de venganza?
¿Véis un mar de cabezas.. de pupilas
flamigeras de Atilas?...
¡Es la social revolución que avanza!

¡Es que ya la cansada muchedumbre
rompió su servidumbre!
¡Qué asalta el espiral ciclópeo abismo:
qué anega al globo, qué rugiendo airada
prorrumpe:—¡Todo ó nada!
¡¡Aquí la recompensa y ahora mismo!!

¿Qué es esto, Eterno Dios? ¿Es que ha llegado
su fin, que se ha agotado
la klépsidra de un orbe corrompido,
ó con punible y lánguido abandono
al pie de tu áureo trono
la divina Esperanza se ha dormido?

¡Despiértala, Señor! Vé que ya es hora.
¡Un ancla salvadora
al navío de un mundo que naufraga!
¡Un faro, un puerto, un alba, un sol riente
sobre el mar, cuyo hirviente
negror en sus verágines nos traga!

¡Luzca su iris purísimo la ciencia!
¡Qué la humana conciencia
rompa por fin de su letargo el yugo!
¡Oiga al brillar de la creciente aurora,
la voz reveladora
de Kardec, Flammarión, Pezzani y Hugo!

¡Ya la infinita bóveda del cielo
resplandece sin velo!
—¡Ved brillar su riquísimo tesoro!—
¡Ya en sus senos más hondos, más profundos,
hormiguean los mundos,
—¡polvaredas de luz y chispas de oro!—

¡Ya avanzan en magníficas oleadas
y espléndidas miriadas
desde el confín del horizonte en fuego,
esos soles moléculas que crecen,
se agigantan, decrecen,
pasan, huyen, se abisman...—¡Y otros luégo!

¡Ya se ven otros cielos tras los cielos,
y otros giros y vuelos
de todo globo, sol, creación, esfera,
y entre conos de sombra y claridades,
bullir humanidades
sin paz, sin fin, sin término ni espera!

¡Ved el ser, ved el alma, eterna, pura,
varia, espléndida, oscura,
caer, vencer, alzar triunfante grito,
subir por cien mil fúlgidas escalas
de soles y abrir alas
y perderse en la luz del infinito!

Y en su ascensión, su vuelo, su odisea,
su iliada, su pelea,
vida á vida, victoria tras victoria,
progresar, ser el genio, el santo, el ángel,
el mártir, el arcángel,
¡el Dios, desde el abismo hasta la Gloria!

¿Qué es el hoy? ¿Qué es la Tierra? ¿Qué es el duelo?
un relámpago, un vuelo
de partícula breve y fugitiva...
¡Arriba el corazón de los humanos!...
¡Arriba, oh mis hermanos
de cautiverio y expiación... arriba!

¡Caiga la copa del mortal veneno!
¡el revólver, que el trueno
y el rayo matador al puño trajo!
¡Abajo la cuchilla ensangrentada,
y el dogal y la espada,
y el ara, el templo de Moloc, abajo!

¡Oigan toda virtud y sacrificio,
todo triunfo ó suplicio,
toda cruz, todo Gólgota do muere
todo pálido Cristo: Dios existe
y es amor: ya lo viste,
¡oh universal, oh eterno miserere!

¿No ois bajar de la postrer altura
una voz, una pura
voz de querub, un cántico que avanza,
que dice ser á ser, esfera á esfera:
—¿Espera, espera, espera?
¡Gracias, Bondad de Dios, es tu Esperanza!

SALVADOR SELLÉS.

Septiembre, '93.

LA ESTATUA DE JESUS

Con este epígrafe vuelve á publicar nuestro querido colega *El Buen Sentido* un trabajo, en que responde á las preguntas hechas en La Fraternidad Universal por los centros espiritistas «La Paz» y «El Sacrificio» de Alcoy. Ciertamente, son muy dignos de meditarse los argumentos que el articulista expone, y tanto por dicha circunstancia, cuanto por exigirlo la imparcialidad, transcribimos á continuación el mencionado escrito.

Quizá más adelante tengamos que hacer algunas observaciones sobre este asunto, si la idea cunde y toma cuerpo.

El artículo es como sigue:

«Los dos centros espiritistas de Alcoy «La Paz» y «El Sacrificio» someten al Consejo de La Fraternidad Universal, para que las estudie y someta á discusión antes de acordar sodre la conveniencia de levantar una estatua á Jesús al aire libre, ocho preguntas, de las cuales nosotros vamos á hacernos cargo, para que sean conocidas y juzgadas. Vamos á reproducirlas ordenadamente, haciendo seguir á cada pregunta nuestra contestación.

La primera es ésta:

«¿Es la estatua de Jesús ó es la virtud, el ejemplo y la predicación constante de su moral sublime, lo que el *laicismo* debe llevar á la plaza pública?»

Lo que la gran familia espiritista haria llevando á la plaza pública á Jesús en estatua, seria poner á la vista de todo el mundo la virtud, el ejemplo y la predicación constante de Jesús. Las estatuas se levantan para glorificar las virtudes y merecimientos de aquellos á quienes representan. A Jesús, hasta ahora, se lo ha hecho suyo el Catolicismo glorificándolo en los templos: nosotros queremos que la humanidad se lo haga suyo, como es, glorificándolo públicamente. Por esto nosotros creíamos que los únicos adversarios de la idea de levantar una estatua á Jesús en la plaza pública, serían los católicos, porque el día en que Jesús deje de ser un héroe del Catolicismo para serlo de la humanidad, el Catolicismo habrá perdido lo único que puede servirle para triunfar en la conciencia pública. Sentimos que no lo comprendan así los espiritistas de Alcoy.

Segunda pregunta:

«¿Son las estatuas las que regeneran á los individuos, á los pueblos y á las naciones?»

Las estatuas no se levantan para regenerar á nadie, sino para que nos regeneremos todos con el recuerdo de las virtudes de aquellos á quienes se conmemora por medio de las estatuas. Y el recuerdo de Jesús es indudablemente uno de los más regeneradores.

Pregunta tercera:

«Si con las estatuas se trata de perpetuar la memoria ó hechos gloriosos del héroe, ¿no habla en nuestro caso al corazón con más elocuencia que ellas la sencilla y sentida exposición de los *Evangelios*, que relatan la historia fiel del gran mártir?»

La estatua ha de servir para despertar el deseo de conocer la historia de Jesús, y por consiguiente, con aquella estatua había de fomentarse la afición á la lectura de los *Evangelios*.

Pregunta la carta:

«Si el propio Jesús, simbólico para unos ó carnal para otros, anunció ya á la Samari-

tana que era llegado el tiempo de adorar el Padre en espíritu y en verdad, ¿á qué arrebatar hoy nosotros ídolos de barro á una Institución que se va sin remisión con su culto externo y sus imágenes?»

Nosotros no pretendemos arrebatar ídolos á ninguna institución; lo que pretendemos es decir al Catolicismo que nos ha usurpado una gran personalidad humana para convertirla en un ídolo, y arrancarla del templo, para destruir al ídolo y levantar al bienhechor de la familia humana como héroe de la humanidad.

Quinta pregunta:

«Si para el Padre proscribió estos ídolos el Hijo del hombre, ¿los consagrará éste para sí?»

Jesús proscribió los ídolos y su culto, pero no las imágenes y la glorificación de las virtudes por medio de ellas Por esto nosotros, que contribuiríamos con gusto al levantamiento de una estatua á Jesús al aire libre, nos opondríamos siempre á que se le levantase la misma estatua en un templo para rendirle culto. La humanidad, agradecida á su bienhechor, puede levantarle una estatua en conmemoración de sus hermosas virtudes, pero jamás levantarle un altar, porque el altar, el ara de la adoración y del culto, sólo corresponde á Dios. Los espiritistas de Alcoy confunden el respeto y el agradecimiento con el culto.

Pregunta sexta:

«Cierto que la representación artística y simbólica jamás estuvo, ni como factor principal de la estética nunca estará divorciada del arte; pero de la representación de las imágenes religiosas al culto que ellos engendran para el vulgo no ilustrado, ¿hay mucha distancia?»

Por esto nosotros no queremos levantar ninguna imagen religiosa sino sencillamente una estatua que nos recuerde la vida de abnegación, de sacrificio, de amor y de justicia de Jesús. No queremos rendir culto al santo: queremos glorificar al primero de los héroes de la virtud y ver su imagen á todas horas ante nosotros, para que su memoria nos inspire siempre en nuestros actos y en nuestra vida social.

Pregunta séptima:

«¿No es el altar del hombre libre su conciencia, su templo la naturaleza, su ideal la humanidad y su último fin Dios?»

Lo hemos dicho ya y volvemos á repetirlo: los espiritistas de Alcoy confunden el culto con el debido respeto y el agradecimiento. No aspiramos á que se levante una estatua á Jesús para rendirle culto por medio de ella: á lo que aspiramos es á glorificar las virtudes y los merecimientos de Jesús. Queremos la estatua del gran Mártir fuera de los templos: la queremos fuera de los altares, en medio de la plaza, para que continúe propagándose con su presencia la predicación que en la plaza pública hacia él al pueblo.

Pregunta octava y última:

«¿Sabe además *El Buen Sentido* si la inmensa mayoría de los librepensadores y no pocos espiritistas creen ó no en la existencia real ó simbólica de Jesús?»

El Buen Sentido ignora si muchos ó pocos espiritistas creen ó no en la existencia de Jesús; pero lo que no ignora es que la existencia de Jesús está tan demostrada como la de cualquier otro personaje histórico, como la de Sócrates, de Arquímides, de Galileo y de Colón. Mas, aun cuando así no fuese, no sería desacertada la idea de levantar una estatua á Jesús; porque la estatua se levantaría á Jesús, no por su persona, sino por lo que su persona significa; y esa personalidad significaría lo mismo aun cuando no hubiese existido. Nosotros hemos dicho muchas veces que seríamos cristianos aun en el caso que Cristo no hubiese existido. Para nosotros la palabra Jesús, tanto si éste existió como si no, significa el nombre de aquel á quien la humanidad atribuye esta doctrina religiosa: «Ama á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á ti mismo», esto es la Ley y los Profetas.

Confiamos que el Consejo de La Fraternidad Universal nos oirá á nosotros al mismo tiempo que á los espiritistas de Alcoy.

Y á *La Revelación*, de Alicante, que ha publicado las preguntas de aquellos espiritistas, le regamos se digne reproducir este artículo nuestro con que contestamos á las mismas.

CRÓNICA

Acerca del celebrado Congreso de las Religiones, dice D. Emilio Castelar en un magnífico discurso inserto en *El Globo*:

«Si tantos diarios americanos y europeos no certificaran la noticia del Congreso y no trajeran actas fidelísimas de las sesiones de éste, pareceríanos pura imaginación de fanteseador poeta, empeñado en traernos á la vista el año tres mil ó de teorizante filósofo confiadísimo en la realización de sus utopias humanitarias y de sus esperanzas optimistas. Estaba llena mi sala el día ocho de Diciembre corriente por amigos míos, á quienes todos los fenómenos del espíritu interesan como al fisiólogo la vida y como al químico la molécula, cuando yo empezé á referirles el ignorado acontecimiento, acompañando mi relación de aquellos comentarios, que sugiere cosa tan rara de suyo al pensamiento, con sólo recogerlo sobre sí mismo y consagrarlo á una breve y reflexiva meditación. Había en mi tertulia muchas señoras literatas y literatos de primer orden, magistrados de ciencia y experiencia, viejos políticos, jóvenes entusiastas de varios partidos; y ninguno queria creer que se hubiese congregado un ecuménico y humano Concilio de todos los sacerdocios, reunido para buscar lo que hay de común en el fondo y seno de cada religion particular, elevándolo luego en un credo de santa solidaridad en las varias Iglesias á símbolo teológico de toda la Humanidad, con lo cual podría la tierra elevarse á peana, el cielo á solio, el aroma de los bosques y el vapor de los mares á incienso, el concierto de las esferas á órgano, la ciencia total á Evangelio, las estrellas á lámparas del nuevo Dios, revelado por esta buena nueva universal, cuyo anuncio no más debía inspirar un místico salmo de loores y alabanzas sin término á los pueblos reunidos en un inmenso coro de santas espirituales armonías.»

Luego hace un notabilísimo estudio de los orígenes cristianos, y termina dirigiéndose con gran claridad á los intransigentes religiosos con estas palabras:

«Las sectas cristianas, que han querido guardar á Cristo muerto en las estrecheces de su liturgia, se parecen á las pobres mujeres judías que busbaban á Cristo en el sepulcro de Jerusalém, cuando había resucitado por haberse convertido en la luz viva del espíritu. El Cristo que habéis querido enterrar, escribas y fariseos, en los potros del tormento, en la ergástula del esclavo, en la horca del castillo, en los tronos de las castas, ha resucitado en la razón libre y en la democracia progresiva y en los derechos humanos y en la República universal. Compadezcamos á las Iglesias que no comprendan esta metamorfosis, porque ciegas hoy en sus supersticiones, mañana se verán destruidas en el mundo y abandonadas del espíritu: que así lo ha dispuesto el movimiento eterno de la idea religiosa.»

Con grandísimo sentimiento anunciamos la probable muerte del ilustrado periódico espiritista *El Buen Sentido*, de Lérida, el cual manifiesta los motivos de su desaparición en esta forma:

«Probablemente el próximo será el último número que de *El Buen Sentido* se publicará por ahora. Nos vemos obligados á suspender la publicación por el proceder de los suscriptores, es decir, de una buena parte de ellos, especialmente de Puerto Rico. *El Buen Sentido* no puede vivir sino del producto de sus suscriciones, é importan muchos miles

de pesetas los adeudos: ninguno de los periódicos de nuestra doctrina podría subsistir si sus suscriptores les adeudasen por suscripciones la enorme suma que nos adeudan los nuestros. Si éstos, haciéndose cargo del daño causado, se proponen repararlo y mandar el importe de sus cuentas, podremos reanudar nuestras tareas y las reanudaremos con gusto. Suplicamos á nuestros suscriptores deudores que se porten como personas honradas, como buenos espiritistas, y *El Buen Sentido* reaparecerá con los mismos bríos de siempre.»

Más de cuatro mil duros deben al señor Amigó sus abonados por libros y revistas. Triste, tristísimo es que los sacerdotes de la ilustración, que á diferencia de los otros tanto trabajan, se vean defraudados en la esperanza justísima de la renumeración y además en su propia hacienda, porque lo no pagado, amen de vigilias y dolores, representa un desembolso efectivo. Y no solamente se perjudica á la persona, sino también á la idea, porque un periódico es un foco enorme de propaganda, superior á una Sociedad ó Centro, y más si el periódico es, como *El Buen Sentido*, honra de la escuela que defiende por lo bien pensado y bien escrito. Si tal Revista muere, desde luego podemos afirmar que muere el periódico espiritista, no diremos más importante por ser las comparaciones odiosas hechas tan en absolut , pero sí el más literario de cuantos representan á nuestra doctrina en España.

Un abrazo á nuestro hermano Amigó al plegarse su hermosa bandera. Cuando triunfan la idiotez y la brutalidad, ¡qué mucho que caigan los ilustrados y dignos defensores del pensamiento! A bien que la energía de nuestro compañero no se perderá con su periódico, porque donde él esté estará su *buen sentido*, vigorizando nuestros ideales con la eficacia de siempre.

El domingo 1.º de Octubre tuvo lugar el Congreso trienal de la Federación Nacional Espiritista de Bélgica, bajo la presidencia del Sr. A. Palmers.

En la sesión de la mañana leyóse el informe del secretario Sr. L. Piérrard, relatando las vicisitudes porque había pasado la Federación, creada el año 1891. A pesar de las dificultades con que tropezó ya desde los primeros momentos, llegó á reunir 300 miembros de la cuenca de Charleroi y 600 de la de Lieja.

Aprobóse dicho informe y la Asamblea aceptó la orden del día, suspendiéndose la sesión para continuarla por la tarde, discutiéndose algunos artículos de los Estatutos, para establecer las siguientes modificaciones:

«El Comité ejecutivo se compone de cinco miembros elegidos entre los afiliados de la provincia de Lieja. Estos cinco miembros se reparten como sigue: Un secretario, un tesorero, tres comisarios —Por consiguiente, la presidencia queda abolida —Cada Federación ó agrupación regional designará un miembro encargado de velar por el cumplimiento de las resoluciones de las Asambleas y estará en relación con el Comité ejecutivo.

»Para que no disminuya el movimiento de propaganda en Bélgica, el Comité ejecutivo organizará todos los años conferencias públicas en las grandes poblaciones, centralizará los trabajos obtenidos en los grupos, y trabajará en la instrucción de los espiritistas, con avisos y consejos que transmitirá por la prensa ó por los delegados.

»El Consejo nacional está formado por los miembros del Consejo ejecutivo y los delegados de las federaciones regionales y de los grupos.

»El Consejo nacional se reunirá en Bruselas; la cotización se fija en 15 céntimos anuales por miembro; la residencia social en Lieja.»

La Asamblea acuerda que *Le Flambeau* sea el órgano oficial de la Federación nacional.

Contesta negativamente á los dos puntos siguientes:

«La Unión de los espiritistas ¿debe someterse á un credo?

»Las cuestiones de estudios sociales ¿deben crear antagonismo entre los espiritistas?»

Respecto al próximo Congreso internacional de Bélgica, se decide hacer un llamamiento á todos para constituir el Comité de organización.

En la segunda sesión entablóse interesante discusión entre los Sres. Paulsen y Gony respecto á los elementos del próximo Congreso. La Asamblea acordó que el Congreso internacional de 1894 se compusiera sólo de las escuelas espiritistas.

Por último, se acordó que el *Almanaque* espiritista para el año próximo se publique bajo los auspicios de la Federación espiritista de la región de Lieja

---

El 11 del corriente contrajeron matrimonio civil los hermanos de la «Sociedad de Estudios Psicológicos» de Zaragoza, D. Cándido Bruil (Bibliotecario de la Sociedad), con doña Dámasa Concepción Puértolas.

Al acto asistió numerosa y lucida concurrencia de espiritistas y otros librepensadores, y de unos y otros las respectivas Juntas Directivas.

Gran número de espiritistas de Paris, respondiendo al llamamiento del Comité de la «Federación Espirita Universal», se reunieron el dia 1.° en la sala de la calle de Saint-Denis, 183, para honrar á los muertos, esos vivos de ultratumba, cuyo culto tan piadosamente se guarda en todas partes.

El local estaba completamente lleno, ocupando la mesa los señores Laurent de Fayet, Presidente de la Federación; Boyer, Vicepresidente; Camille Chaigneau, Mongin, Gubián, Girod, miembros del Comité Federal; Boric, Secretario de la Sociedad del Espiritismo científico, y los hermanos belgas Paulsen y Gony, redactores de *Le Flambeau.*

Le Spiritisme dedica gran parte de su número del mes pasado á reproducir los discursos que se pronunciaron en aquella solemnidad espiritista, obteniéndose también catorce ó quince comunicaciones escritas, que fueron leidas á la asamblea.

El colega parisiense termina su relato con las siguientes consideraciones:

«Nos retiramos con la dicha de haber vivido algunas horas la verdadera vida espírita, que es la unión de todos los corazones y las almas en una comunidad de convicciones profundas y de inmortales esperanzas. Que el cambio de nuestros pensamientos respecto al más allá de la muerte pueda llevar el consuelo á aquéllas, cuyo corazón herido llore una vida desaparecida. Que todos podamos hacernos mejores para continuar la tarea espiritista como merece serlo: con una abnegación á toda prueba, con completo desinterés, y rechazando en todo y para todo el egoísmo y el orgullo.»

En otro lugar insertamos un capítulo de la obra *Interpretación del Quijote*, capítulo íntimamente relacionado con la doctrina espiritista, porque trata de la muerte y las penas eternas. Dicha obra se vende á cinco pesetas en esta Redacción. Diríjanse los pedidos á D. Benigno Pallol, enviando el importe en letra del giro mutuo ú otras de fácil cobro.

Advertencia.

Por motivos excepcionales que se indicarán en el número próximo, háse retrasado la publicación de esta REVISTA, falta involuntaria de que nos absolverán nuestros suscriptores y consocios, considerando que ha de enmendarse con grandes ventajas.

Imprenta Rios y Jaramillo, Hortaleza, 128.

Diciembre. 1893. Núm. 12.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de EL CRITERIO ESPIRITISTA)

AÑO XXVI DE SU PUBLICACIÓN

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

SUMARIO

Advertencia.—Nuevo rumbo.—Viaje al planeta Venus.—Unión Ibero-Americana.—Interpretación del Quijote.—Crónica.—Bibliografía.—Indice.

BIBLIOTECA NACIONAL

Advertencia.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, se ha trasladado á la calle de Bailén, 39, bajo. La correspondencia debe dirigirse á D. Tomás Sánchez Escribano, Atocha, 133.

NUEVO RUMBO

Concluye el año de 1893, que ha sido bien terrible para España y no muy halagueño para los espiritistas. No florecen nuestras asociaciones y nuestros periódicos; antes bien, parece que se inicia una desgregación fatal, como si el ambiente, este ambiente de excepticismo desorganizador que nos circunda, fuese incompatible en absoluto con la vida de nuestras puras y levantadas ideas. Pero se equivoca quien juzgue signos precursores de muerte la instabilidad de algunos organismos sociales nuestros, la desaparición de un periódico, la decadencia de alguno de nuestros correligionarios. Nosotros nunca podremos ni deberemos constituir Iglesia, erigirnos en poder, ser institución ni concretarnos en núcleo permanente como otras agrupaciones egoistas, limitadas, que del apostolado pasan á la grangería, y siendo al principio emisarios de la verdad y portadores de la luz, se oponen luego como valladar insuperable á toda verdad y á todo progreso.

Nuestro reino es genuinamente espiritual; está en la región de las ideas, como el reino del Cristo humano que atraviesa la historia del mun-

do fustigando á los escribas y fariseos. Los espiritistas no hemos venido á fundar centros de negocios con sus anuncios y reclamos, ni casas á donde acuda con el antiguo merodeador de la guiropa, el astroso espíritu frailuno á regodearse en su vagancia á la sombra de una idea... hemos venido á levantar el corazón de los hombres sobre las cosas materiales, á sanear el mundo, infundiéndole la luz viva del espíritu en la forma más intangible, llenándolo todo con nuestros efluvios como el eter universal, sin confundirnos con las otras escuelas por nuestra propia virtud y sin mancharnos en las ciénagas que va á purificar el soplo de nuestras ideas.

Para esto no hay como la escuela, el periódico y el libro. Este ha de ser el blanco de nuestras miradas, el centro de nuestra energía. Las Sociedades, con sus locales cerrados y su circuito estrecho, no pueden ser mas que un taller donde se reunan los obreros para forjar allí la escuela, el periódico y el libro, que luego resplandecerán con el brillo de las cosas perfectas, mientras el taller quedará, tal vez, ensombrecido y desierto, porque es el cascarón de do salió el ave deslumbradora, tendiendo las alas para remontarse á las más altas cumbres.

La Fraternidad Universal ha tenido sus quebrantos: algunos de sus socios activos están enfermos; otros, hundidos en irremediable decadencia por la edad; otros, aún más desventurados, dejan á Minerva por Pluto, desamparando en su huída (que otro nombre no tiene) cuanto prometieron defender y hacer próspero... Mas, no importa; pues si el cuerpo mengua, el espíritu se magnifica, y ahora que unos flaquean, otros desertan y otros fenecen, los que quedamos daremos mayor impulso á la propaganda, en demostración de que nuestro imperio es ideal y psíquica nuestra fuerza, como trasmitida por legiones innumerables de seres que velan por los destinos del mundo. Así, el débil sacará fuerzas de flaqueza, el enfermo tendrá mayores alientos para dárselos á nuestra causa, el pobre hará un nuevo esfuerzo, y entre todos proseguiremos la obra con más empuje que antes. Si teníamos un local espacioso y dorados espejos, ahora tendremos folletos y hojas de propaganda para darlos á las Delegaciones; si teníamos un periódico mensual, trataremos de sacarlo á luz cada quincena, cada semana, cada día, para que sirva de bandera á todos los espiritistas españoles.

Este rumbo va á seguir La Fraternidad Universal en el próximo año, dejando, con el sudario del que ahora termina, toda la impedimenta carnal que oscurecía las galas de su espíritu, y retardaba sus movimientos creadores.

Benigno Pallol.

VIAJE AL PLANETA VENUS

En Venus, como en la Tierra, la constitución de la atmósfera regula la temperatura.

¿Tenemos nociones precisas sobre esta atmósfera venusiana?

Sí. En primer lugar, hace ya mucho tiempo, más de un siglo, que sospechamos la existencia de la atmósfera de Venus. Se ha revelado á la mirada de los observadores desde que se hicieron los primeros estudios sobre sus fases. El borde de su creciente ó de su cuadratura no se muestra limpio, cortado, regular, sino ligeramente ondulado y bastante fuertemente difuminado. Este borde representa, para el observador terrestre, el meridiano de Venus, ó, por mejor decir, el arco de círculo máximo, á lo largo del cual sale y se pone el sol. La línea de la aurora y del crepúsculo. La iluminación solar se extiende más allá del límite tocado sobre el globo por la luz del sol; ilumina la atmósfera hasta cierta distancia, en relación con la altura en el interior del hemisferio no iluminado. Este testimonio evidente de la existencia de una atmósfera al rededor, del globo de Venus, es conocida desde hace mucho tiempo.

La altura de esta atmósfera, su densidad y su composición química lo son al contrario, desde hace pocos años, y la última observación de este género no data sino de algunos meses.

Por el análisis espectral se sabe que esta atmósfera se parece mucho á la nuestra en su composición química. Los Sres. Huggins y Vogel, principalmente, han reconocido en él las rayas de absorción del vapor de agua, pero en débil cantidad, como si la luz solar reflejada por Venus no hubiera atravesado una atmósfera profunda, sino que fuese rechazada por la superficie superior de una capa de nubes. El hecho es tanto más probable cuanto que el brillo de esta luz conduce, por otra parte, á atribuirle esta marcha, porque existe constantemente una blancura extraordinaria.

Durante los pasos de Venus delante del Sol en 1874 y 1882, muchos astrónomos, principalmente Tachini, han hecho el mismo estudio espectroscópico, y consignado la presencia de rayas de absorción análogas á las de la atmósfera terrestre.

Otro hecho, más notable aún quizás, se ha observado durante dichos pasos. En el momento de la entrada del diceo negro de Venus delante del disco luminoso del Sol, y en el momento de la salida, casi todos los observadores, diseminados en las diversas partes del mundo, han consignado que la sección del disco de Venus exterior al disco solar, estaba dibujada por un fino ribete, por una pálida aureola de luz. Este ribete, esta aureola, eran producidas por la iluminación de la atmósfera de Venus, por el sol situado más allá y por delante del cual pasaba el planeta.

Hay más; se ha podido descubrir esta iluminación de la atmósfera de Venus, fuera de las épocas de los pasos por delante del Sol. Cuando el planeta se acerca suficientemente al astro radiante, en una ú otra de sus revoluciones, se ha llegado muchas veces ya á descubrir el contorno entero del disco planetario y ver á Venus bajo la forma de un anillo luminoso. Así lo ha observado Lyman en los Estados Unidos el año de 1866 y nuevamente en 1874. Noble ha hecho la misma observación en Inglaterra. Recientemente aún, el 1.° y el 5 de Diciembre de 1890, en el observatorio del Mon Hamilton, Bernard ha conseguido también ver el anillo casi completo.

El resultado general de las medidas tomadas sobre esa manifestación óptica de la atmósfera venusiana, es que la refracción horizontal, y por consiguiente, la densidad de esta atmósfera, es mucho más fuerte que aquí, en la proporción de 189 á 100. Es decir, que la atmósfera de Venus debe ser casi el doble de densa que la nuestra.

¿Cuál es la acción de esta atmósfera de Venus?

Por una parte, siendo más densa y más elevada, y además bastante rica en vapor de agua, debe obrar como la estufa de que hablamos en el artículo anterior, y guardar gran parte del calor solar incidente. Pero aquí interviene otro factor. El efecto de este calor es evaporar el agua de los mares, y este vapor, al alcanzar las alturas frías de la atmósfera, se condensa en nubes. La blancura de Venus, la imposibilidad en que todos los observadores se han visto de distinguir con alguna precisión las configuraciones geográficas de su superficie, confirman esta manera de ver y nos convencen de que una inmensa capa de nubes, se extiende constantemente en esas alturas aéreas.

La atmósfera que nos dá en el análisis espectral por encima de esta capa de nubes, está relativamente enrarecida.

Resulta de aquí que, según todas las probabilidades, una capa de nubes permanentes atempera aquellos climas, que de otra suerte nos parecerían tórridos.

Según las medidas tomadas por Bouquet de la Grye, cuando el último paso de Venus, esta atmósfera debe ser unas cinco veces más elevada que la nuestra.

Pero aquí nos vemos detenidos en nuestra descripción del mundo de Venus, por la ignorancia en que estamos de la extensión de sus océanos y e la distribución de sus tierras.

La configuración geográfica ejerce una influencia considerable sobre los climas. Si no existiera el Océano Atlántico, París tendría el clima de Cracovia, y España el de la Mongolia.

Y además, aquí surge otro problema: ¿cuál es la duración del día en Venus?

Lo que dura el año es conocido: 224 días terrestres. Pero la rotación

que se creía aun hace pocos años, seguramente fijaba en 23 horas, 21 minutos y 22 segundos, según las observaciones de Cassini, de Rianchini y de Vico, acaba de ponerse en duda por las observaciones de Schaparelli, según las cuales el planeta debe presentar constantemente el mismo hemisferio al sol. Habría así un día eterno por un lado y una noche eterna por el otro. Sobre un hemisferio la luz, el calor, la electricidad y todas sus consecuencias: sobre el otro hemisferio la oscuridad nocturna, el frío, la letargía, la muerte. Serían estas seguramente, unas extrañas condiciones de existencia.

Apresurémonos á decir que esta identidad entre la rotación de Venus y la revolución al rededor del sol no está probada todavía. Es tan difícil reconocer manchas en Venus y seguirlas, que el autor mismo no ha presentado sus conclusiones sino bajo reservas, y además la contradicen otros observadores como Bouquet de la Grye, Niestes y Trouvelot. La cuestión no está resuelta y hasta que lo esté no podemos hacer ninguna conjetura seria sobre el eje de rotación como sobre las estaciones y los climas de este mundo vecino.

Un fenómeno inexplicable se relaciona, quizás con una larga exposición del globo de Venus á la luz solar; ese fenómeno es el de la visibilidad de su disco no iluminado en el inferior del creciente. Todo el mundo ha podido observar en la época de la luna nueva, durante los primeros días del creciente y casi hasta el primer cuarto, que el cuerpo de la luna no iluminada por el sol es visible en el interior del creciente y pálido, grisáceo, á penas marcado. A esto se llama luz cenicienta. La parte de la luna no iluminada por el sol está entonces alumbrada por la tierra, que refleja en el espacio una luz catorce veces más intensa que la de la luna llena. Esta luz cenicienta de la luna es el reflejo de otro reflejo: está perfectamente explicado.

Pero ninguna causa conocida explica el mismo aspecto frecuentemente observado en Venus. ¿Sería esto una forescencia ó una fosforecencia de sus nubes ó de sus mares?

Fontenelle nos habla alguna vez de un mundo privado de luna, pero en el cual las rocas compuestas de fósforos almacenarían la luz solar y la derramarían luego durante la noche con mil colores variados.

Hasta creo que Fontenelle habla también de gusanos de luz y falenos volando cual fuegos fatuos en la atmósfera tibia y casi caliente, y no me atrevo á decir electrizada, porque el ingenioso escritor no ha conocido la electricidad. Bernardino de Saint Pierre nos representa los paisajes de Venus adornados de plantas tropicales, con frutos magníficos, poblados de colibríes de brillante plumaje, de tórtolas y de enamorados, con lagos tranquilos en que se refleja el azul de los cielos.

No podemos todavía afirmar que la estancia en Venus sea absolutamente deliciosa, que no haya allí ni veranos muy calientes ni inviernos

muy rudos, ni miserias físicas y morales, ni siquiera perfidias grandes ó pequeñas, masculinas ó femeninas, pero podemos pensar que la naturaleza ha sabido apropiar á esta habitación sea como sea, seres organizados para cumplir en ella su destino, y no es quizás difícil imaginar que estos hermanos desconocidos sean un poco más inteligentes—un poco más *intelectuales* sobre todo—que sus vecinos de la tierra.

CAMILO FLAMMARIÓN.

Unión Ibero-americana

¡Oh, siglo de Leseps! rompe la espada.
No más luto en la historia.
¡Alza la frente fulgurando gloria
y préstame tu voz alborozada!
¡Canta! Cubre de rosas y laureles
la tierra calcinada,
y en la copa de amor escancia mieles,
dulce bebida por el hombre ansiada.
Cubre el mar de bajeles
que lleven la esperanza, en flor abierta,
al pueblo gloriosísimo y fecundo
que vale y pesa un mundo.
Díle que el mío, sin la gloria cierta
y los besos de América, solloza;
que es hermana de Puebla inmarcesible
la invicta Zaragoza,
del honor de mi patria santo emblema.
Díle que Iberia goza
viendo á Washington escalar la cumbre,
ceñirse altivo la inmortal diadema;
que si América es luz, Iberia lumbre;
juntas, un sol que el déspota ha rompido.
Vuelve á unir, siglo rey, gloria tan alta
Para cantarla en rayos encendido,
concédeme el aliento que me falta.
¡Esto, siglo de luz, por Dios te pido!

—

La libertad del hombre profanada;
el trueno y el volcán: la tiranía,
el ruiseñor: la libertad salvada,
esto canto: la brisa y el torrente,
la espesa sombra que deshace el día.
¡Prestame, Homero, el fuego de tu mente!
y Píndaro, tus alas! Luz febea,
mucha luz, gran Virgilio!
Estalle en mí la inspiración ferviente
de Víctor Hugo que derrumba y crea!
la epopeya, y el drama, y el idilio,

cuantas formas creó la poesía,
mezquinas son para encerrar la idea
que hoy pretende cantar la musa mía.

—

No cual la hiena descubrir ansío
sangrientos y fatídicos despojos;
del pasado luchar, feroz, impío,
apartemos, América, los ojos.
Ello fué; ya pasó; más algo resta
digno del hombre y por su bien fecundo:
la dulce vida sobre el mal enhiesta...
¡La libertad iluminando al mundo!
Sobre el lago de sangre derramada,
dos grandes pueblos vuelve á unir la vida:
Iberia, que es la madre infortunada;
América feliz, la hija querida.

—

Natura, fecundada
por el soplo del hombre es santo nido.
¡Romped, romped la vengadora espada,
y no tornéis el cántico en rugido!
No avive la memoria,
el almo nido convirtiendo en tumba,
los odios no apagados en Otumba...
¿Hubo allí gloria? ¡Pues bebed la gloria
y en el olvido la maldad sucumba!

—

Juntos Bolivar y Colón palpitan:
¡son ingenios, son luz, son redentores!
Tienda el hijo de América las manos
al noble ibero que su amor demanda,
¡sois amigos, hermanos!
En balde lucharéis los vengadores,
porque mi siglo os cegará con flores..

—

¡Oh, amor! oh, dulce amor!... ¡No lo estáis viendo?
Allende el mar y do rodó mi cuna
fervido bulle el sentimiento alado
que apaga de las guerras el estruendo.
Todo por tí, fraternidad, suspira;
en cada corazón un solio tienes,
una nota vibrando en cada lira.
¡Y nos dejas así! ¿Por qué no vienes?
¡Vuela, enciende en las almas sacro fuego!
Desde la cima de los altos andes
corre al Pirene, y con tan dulce ruego
haz á los hombres en la dicha grandes.
Lleva tu sol hasta el aduar indiano,
tu sol que ya relumbra en Filadelfia
y brilla soberano
en la alta Nueva York, faro del mundo;
llévalo á España y lusitano suelo,

y que ilumine, pródigo y fecundo
como el que brilla en la altitud del cielo,
lo mínimo y lo grande juntamente:
cumbres, valles, pajitas, zarzamoras,
la humilde choza y el palacio altivo,
ondas, flores, torrentes,
aves, cándidas barcas pescadoras;
cúbralo todo con su rayo vivo!
—Ah, península ibera, Continente,
verjel americano—el Siglo clama.—
Luégo en la eternidad mi augusta frente,
de lauros llena y de radiosa llama,
Dios hundirá, y en tanto,
¿veré en vosotros la inquietud y el llanto?
Yo vine á unir lo que la guerra impía
con fuerte brazo desatára un dia;
os dí mis voladoras mongolfieras,
mi aliento aprisionado
que corre audaz sobre las ondas fieras,
que salva la llanura y el collado;
os dí mi amor vivísimo y ardiente,
mis alas, mi telégrafo y mi vida.
¡Pueblos, mundos que el odio ha separado:
un abrazo los dos, puro y ferviente,
y está del Siglo la misión cumplida!

—

¿Ois la voz del cielo?
No es la voz ronca que en Atila suena
y vibra y ruge propagando muerte.
No, no es la voz que vierte
su infame hiel en la sangrienta lucha;
es la que alegra lo infinito y llena
de sagrado placer al que la escucha.
¡Crucemos el Atlántico! Sus olas,
del viento acariciadas,
que de América llegan endulzadas,
besan las ricas playas españolas.
Brindan las naves al amor un nido
de blancas rosas y laurel cubierto,
y el escollo de ayer en ancho puerto
mira ya el navegante convertido.
¡Todo es patria! ¡Volad, fundid la vida
y llevadla en raudales al desierto!
Romped el itsmo; y desbordado y ronco,
viértase el mar en la ardorosa arena
fertilizando la extensión ardiente.
¡Y hundida una montaña,
que surja una ciudad resplandeciente!
Henchidos ¡ay! de fraticida saña,
titanes sois para la lucha fiera:
¡sedlo para el amor!... El crater hondo
que rebramando estalla,

el mar, la sombra, el viento,
siempre ávidos de muerte y de batalla;
¡ved, ved los enemigos insaciables!
Hay que enfrenarlos y torcer su intento.
¿Luchar? Sí, hay que luchar: contra la noche,
do se agitan cien mónstruos formidables,
el tirano que oprime al pensamiento,
y la ignorancia hostil, y lo espantoso
invisible, de boca no saciada,
que famélico acecha nuestra gloria.
¡Aquí, llena de luz, ved la victoria!
¡Aquí está el paraíso, tan llorado,
por la ignorancia y la maldad perdido!
¡Aquí el sueño del hombre realizado!
Pueblos que en el trabajo bendecido,
que en el amor augusto
rendís á Dios la gratitud del justo,
¡alzad la pura frente
que holló la destructora tiranía,
y llenos de alegría,
cantad las glorias del amor naciente!
¡Vuestro reino empezó, comienza el día!

AL RADHÍ.

INTERPRETACIÓN DEL QUIJOTE

Al capítulo inserto en el número pasado sigue este, que publicamos también, porque trata del dogma de las penas eternas, completando el estudio de la muerte que se hacía en el capítulo anterior.

CAPÍTULO XX

De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fué acabada de famoso caballero en el mundo, como la que acabó el valeroso Don Quijote de la Mancha.

«Terrible» es la sed que padecen Sancho y Don Quijote: es la sed de vida eterna, que sólo puede saciar el agua descendiente del manantial de los cielos. Van nuestros personajes subiendo entre sombra y á tientas por la áspera montaña de la vida, cuando perciben las harmonías de la religión que les promete una felicidad sin límites; pero á la vez oyen el ruido pavoroso del infierno que amedrenta sus almas, impidiéndoles acercarse á la inagotable fuente del bien. Tal es el fondo de la alegoría de los batanes.

La aventura no puede ser más vulgar en lo externo; pero en lo interno es magnífica, está llena de recuerdos clásicos y de ideas grandilocuentes que ennoblecen el lenguaje y dan al capítulo un tono sublime. El agua parece que se despeña de algunos grandes y levantados riscos; y al decir

de Don Quijote, se despeña y derrumba desde los altos montes de la luna. El mismo origen tenía el río sagrado el Nilo, según la antigüedad egipcia. Por tanto, con aquella frase indica Saavedra que el agua, esperanza y alegría de Sancho y Don Quijote, es una corriente de ideas y sentimientos religiosos que baja del cielo á refrigerar las almas. Pero la Iglesia pone á Satanás frente á Dios y turba la esperanza de la gloria con el terror del infierno... Oyeron á deshora otro estruendo, que les aguó el contento del agua, especialmente á Sancho, que era naturalmente medroso y de poco ánimo; digo que oyeron que daban unos golpes á compás, *con un cierto crugir de hierros y cadenas*, que acompañados del furioso estruendo del agua pusieran pavor á cualquier otro corazón que no fuera el de Don Quijote.» El infierno obscurece todas las hermosuras de la religión cristiana; la hace espantosa y terrible:... «la soledad, el sitio, la oscuridad, el ruído de la agua con el susurro de las hojas, *todo causaba horror y espanto*; y más cuando vieron que ni los golpes cesaban, ni el viento dormía, ni la mañana llegaba...» Aquí se pinta la prolongación del tormento. Aún reune Cervantes otra vez las causas del terror: «Bien notas, escudero fiel y legal, las tinieblas desta noche, su extraño silencio, el sordo y confuso estruendo destos árboles, el temeroso ruído de aquella agua, en cuya busca venimos, que parece que se despeña y derrumba desde los altos montes de la luna, y aquel incesable golpear que nos hiere y lastima los oídos, las cuales cosas, *todas juntas y cada una por sí, son bastantes á infundir miedo, temor y espanto en el pecho del mismo Marte.*» Pero no en el de Don Quijote, que es el genio heróico de la humanidad, el que ha de resucitar todas las grandezas pasadas:... «yo nací, por querer del cielo, en esta nuestra edad de hierro para resucitar en ella la de oro, ó la dorada, como suele llamarse. Yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos; yo soy, digo otra vez, quien ha de resucitar los de la Tabla Redonda, los doce de Francia y los nueve de la fama: y el que ha de poner en olvido los Platires, los Tablantes, Olivantes y Tirantes, los Febos y Belianises, con toda la caterva de los famosos caballeros andantes del pasado tiempo, *haciendo en este en que me hallo tales grandezas, extrañezas y fechos de armas, que escurezcan las más claras que ellos ficieron.*»

Es el redentor, y propónese descender al infierno, como el Cristo, por tres días, dejando atrás á Hércules y á Orfeo, y á todos los héroes legendarios, cuyas fabulosas hazañas representan la eterna aspiración de sondear el misterio y vencer las fuerzas desconocidas. Quiere realizar esta aspiración, penetrar en los limbos de la muerte, para dar la libertad moral al pueblo, rasgando las sombras que encubren la vida futura. Y no le importa sucumbir en la demanda; antes bien, los peligros y las dificultades son incentivos y despertadores de su ánimo. Sólo desea que el pueblo fiel diga á la patria que su caballero murió «por acometer cosas que le hiciesen digno de poder llamarse suyo.»

El pueblo, naturalmente medroso, toca cuantos resortes pueden mover el ánimo de su caudillo, para que no se aventure en una empresa donde peligran el cuerpo y el alma: al efecto, recuérdale las predicaciones del sacerdocio, encaminadas á detener el vuelo de la razón; y por si esto no basta, le apercibe contra la fuerza bruta de los religiosos:... «yo he oído muchas veces predicar al cura de nuestro lugar, que vuestra merced muy bien conoce, que quien busca el peligro perece en él; así que, *no es bien tentar á Dios, acometiendo tan desaforado hecho, donde no se*

puede escapar sino por milagro; y basta lo que ha hecho el cielo con vuestra merced en librarle de ser manteado como yo fuí, y en sacarle vencedor, libre y salvo *de entre tantos enemigos como acompañaban al difunto.»* Conociendo que el precepto y la imposición de los sacerdotes no han de hacer mella en quien vive combatiendo la mentira religiosa, exhórtale á que desista por amor del pueblo mismo: «y cuando todo esto no mueva ni ablande ese duro corazón, muévale el pensar y creer que apenas se habrá vuestra merced apartado de aquí, *cuando yo, de miedo, dé mi ánima á quien quisiere llevarla»;* cuando dé su alma al demonio, porque Sancho está en un lugar TAN APARTADO DEL TRATO HUMANO, como es la boca del infierno.

En aquella época la trompeta celeste llamaba á juicio á la humanidad y estaba la media noche marcado en la línea del brazo izquierdo, en el siniestro régimen de la violencia... ¡Aquí la espada, y el infierno en la otra vida! ¡La tierra en tenieblas, y el cielo sin estrella alguna! En tal momento se atrevió Cervantes á penetrar en el abismo más espantoso, para arrancarle la verdad combatiendo con todos los monstruos y quimeras creados por el miedo y la superstición. Estos dos terribles engañadores inspiran á Sancho cuando intenta disuadir á su caudillo: porque «tiene el miedo muchos OJOS Y VE LAS COSAS DEBAJO DE TIERRA, *cuanto más encima en el cielo.»* Pero Cervantes trabajaba para lo futuro, en la persuasión de que sólo faltaban tres siglos para que brillase la luz: lo cual confirma diciendo: *«por buen discurso bien se puede entender que falta poco de aquí al día.»* Y aunque faltase mucho estaba resuelto á no dilatar la aventura. En consecuencia pide al pueblo estímulo en vez de oposición: «Lo que has de hacer es *apretar bien las cinchas á Rocinante* y quedarte aquí, que yo daré la vuelta presto ó VIVO Ó MUERTO.» Esta enérgica afirmación, que sólo puede explicarse literariamente como desvarío de un loco, tiene gran propiedad en lo interno del poema: si no torna vivo y sano, volverá su alma, resucitará como Cristo á los tres días. Empero Sancho le detiene al fin trabando á Rocinante; y Saavedra, conociendo que aquello viene de otra parte que de la industria del pueblo (pues era culpa de sus opresores), espera *á que ría el alba*, aunque él llore lo que el suspirado día de redención tardare en venir.

Para mayor indicio pone Cervantes en boca de Sancho una conseja, cuya acción se desarrolla en Extremadura (1), en un lugar de eterna duración, como el infierno. El personaje principal de esta conseja es un pastor cabrerizo, un héroe de la estirpe del Cid, que guía almas condenadas, ó rebeldes al dogma. Este personaje estuvo en otro tiempo enamorado de la Iglesia (2); pero al conocer su infidelidad y corrupción, aborrecióla tanto como antes la había querido. De esto tuvo la culpa el diablo, según Certantes: lo cual parece indicar que se trata de una heregía motivada por la negación de las penas eternas, como la que aquí se mantiene. Al perder este apoyo, la Iglesia, que antes había desdeñado á Lópe Ruíz, le solicita y persigue con afán, y él, huyendo, se encamina hacia el Ocaso, hacia la muerte (3). De este modo llega al río Guadiana, donde hay un barquero que pasa á los condenados. Según los griegos las almas tenían

(1) Extrema dura ó duración.
(2) Es zahareña ó abrasadora, como el Sahara.
(3) Dirígese á Portugal. Acaso con este nombre se alude al cielo: Portugal, puerta del Gallo, en recuerdo de San Pedro. Huyendo del infierno, natural es que busque la idea contraria.

que atravesar en la barca de Caronte la sagrada laguna para ir á los infiernos; he aquí al barquero que atravesaba el Guadiana, río que se oculta misteriosamente, como la Estigia, para salir á la luz en otros lugares (1).

Las almas condenadas son infinitas, porque son muchos los llamados y pocos los escogidos. Aunque fuesen al cielo todos los católicos, considérese cuántas criaturas habrán ido cayendo en el Profundo empujadas por la ira terrible de Dios, según la Iglesia, y cuántas se hundirán hasta la consumación de los siglos. La fantasía popular se representa esta incesante y tremebunda caída en el descenso de los innumerables copos de nieve; así, sin limitación de cantidad, sin tregua ni descanso, están cayendo las almas al infierno: son incontables. «¿Cuántas han pasado hasta ahora?», pregunta Sancho; y responde Don Quijote: «Yo *qué diablos* sé,» confundiendo hábilmente en una misma idea los diablos y las cabras, para expresar que estos animales representan almas diabólicas, ó condenados.

Sancho dice que en acabándose la cuenta se acaba el cuento: con este equívoco declara Cervantes que cuando no vayan más almas al lugar de eterna condenación se habrá acabado la terrible conseja eclesiástica, y por tanto la madre Iglesia: «¿De modo, dijo Don Quijote, que ya la historia es acabada?»—«*Tan acabada es como mi madre...*»—«*Acabe norabuena* donde quisiere», exclama el redentor.

Mientras dura el cuento y hasta el final del diálogo, Sancho está estrechamente abrazado á Don Quijote (2), pues, como dice Saavedra, «era tanto el miedo que había entrado en su corazón, que no osaba apartarse un negro de uña de su amo.» Y aún hace más, según puede ver el curioso lector en el texto del *Quijote*, entre delicados eufemismos, donde hay una insustituible pintura del miedo que inspira á la gente popular la espantosa creación de las penas eternas.

Cervantes anticipa el momento de verse en plena luz la máquina infernal. Al despuntar el alba en el cielo de la historia, intenta el redentor nuevamente dar fin á la aventura, y el pueblo le sigue con determinación de no dejarle hasta el último tránsito; de lo cual saca el autor, *que por lo menos*, debe ser ya Sancho en esta época *cristiano viejo*. Después de haber andado mucho tiempo entre sombras, salen á la luz de otro siglo, y ven cómo desciende la idea en raudales desde la altura sobre las ruínas de lo pasado, donde todavía sigue el estruendo que tanto espanto diera á los hombres. Entonces ve el pueblo, con los carrillos hinchados de risa, que el infierno es un conjunto de batanes, y el héroe los contempla melancólico, recordando cuánto han hecho padecer á la mísera humanidad (3).

Sancho, tan medroso antes, se mofa del aparato desplegado por su caudillo en el comienzo de la aventura, y Don Quijote le corrige con el lanzón, diciendo: «Venid acá, señor alegre: ¿paréceos á voz que si como estos fueron mazos de batán, fueran otra peligrosa aventura, no habría yo mostrado el ánimo que convenía para acometella y acaballa?... Si no, haced vos que estos seis mazos se vuelvan en *seis jayanes*, y echádmelos

(1) Nótese la semejanza que hay entre Guadiana y guadaña, atributo de la muerte.

(2) Abrázase al musto, donde va la pieza de armadura llamada *quijote*. En el capítulo XVI hiere el arriero á nuestro héroe en las *quijadas* bañándoselas todas en sangre; por aquí puede verse la afición que tenía Cervantes á lo alegórico.

(3) En el capítulo siguiente amenaza Don Quijote con *batanear el alma* á Sancho; ya se advierte que Cervantes vió relación entre infiernos y batanes.

á las barbas uno á uno, ó todos juntos, *y cuando yo no diere con todos patas arriba*, haced de mí la burla que quisiéredes.» Tal advertencia dirige Cervantes á los que tengan en poco sus hazañas porque los enemigos con quienes peleó hayan dejado de ser temibles. No niega que lo sucedido sea cosa de risa; pero «no es digna de contarse, *que no son todas las personas tan discretas que sepan poner las cosas en su punto*.» Desea que el pueblo tenga en cuenta todas las circunstancias para honrar debidamente la memoria de sus bienhechores. Este es el correctivo que impone á Sancho con la pluma ó lanzón. No le paga sus servicios en dinero, págaselos con las enseñanzas que deja *en su testamento cerrado*, en su oculta epopeya: y hácelo en cumplimiento de un deber moral, creyendo que si no lo hiciese, padecería su alma en el otro mundo *donde no hay estado más peligroso que el de los aventureros*, ó caballeros andantes.

Así termina Saavedra el capítulo, disparando sus armas contra la doctrina de la Iglesia católica que hunde en el infierno, bajo el peso de los más tremendos anatemas, á los héroes, dignos de ser respetados por el pueblo como padres, á los genios heróicos, á los verdaderos redentores de la humanidad.

CRÓNICA

Para facilitar mejor la propaganda del Espiritismo, que es hoy el objeto primordial de nuestra Asociación, este periódico aparecerá en Enero del próximo año en otra forma que nos permitirá aumentar el número de ejemplares y acaso hacer quincenal la publicación, como se indica en el artículo de fondo. Además seguirán otras reformas. Por lo pronto, con el próximo número se repartirán á cada Delegación cinco ejemplares del folleto, «Condensación del Espiritismo», que se vende á dos reales, y se rebajará el cincuenta por ciento á las Delegaciones, Grupos y socios libres que soliciten más ejemplares. Con el número de Febrero se regalará otra obra, que especificaremos en el próximo, y de cuando en cuando daremos á luz *hojas de propaganda*, opúsculos y folletos, sin exigir más desembolso á nuestros consocios y suscriptores.

Nuestro querido colega *La Irradiación* publica el retrato, muy bien hecho, de D. Manuel Ausó, apóstol del Espiritismo en Alicante y fundador de *La Revelación*, que hoy dirige el Sr. Arques en la población indicada.

Entre otras cosas dice, á propósito del Sr. Ausó, nuestro colega madrileño:

«Fué, en cuanto á las manifestaciones espiritistas, el hombre de convicción arraigada, pero que no se deja vencer sin pruebas, y allí en donde aparecía un fenómeno, Ausó inquiría, estudiaba, aquilataba, y después admitía ó rechazaba, conforme á su sereno juicio y al imparcial resultado de sus investigaciones; y, aunque parezca mentira, la lealtad científica en este terreno le valió su calvario y su cruz.»

. . . . . .

Que respondan por Ausó, los necesitados que encontraban siempre en él la mano cariñosa del padre que socorre y consuela; que respondan sus amigos, y cuantos han admirado el hermoso corazón del intachable ciudadano, que, hijo, esposo y padre amantísimo, ha sabido hacerse querer de un pueblo entero, y que digan si era posible que corazón tan abierto al bien y á la virtud, pudiera nunca albergar miras interesadas, nacidas del amor al dinero. Ausó, buscaba el medio de quitar la venda que cubría la inteligencia de muchos hermanos suyos, que, demasiado encariñados con el curanderismo, no hallaban sitio en el cerebro, para discutir con tino; Ausó ansiaba arrancar la careta á los que

amparándose con ella, explotaban la buena fe de los creyentes en demasía; y estudiando el fenómeno, mostrar dónde estaba el fraude y la mentira, el engaño y la supercheria. Y por haber querido romper un ídolo de barro, por intentar tan sólo matar algunas ilusiones engañosas, acusáronle de envidioso, á él, que tenía talento de sobra para valer más que todos los curanderos juntos y, alma más noble y generosa, que ruín y mezquina era la de sus detractores... Así amargaron su vida. Pero él que era un ángel y un sabio supo olvidar, y seguramente sus labios, como los del mártir del Gólgota, dijeron en más de una ocasión:

«Perdonalos, Señor, que no saben lo que hacen.» Y él perdonó.

¡Bien haya su memoria!... dice *El Globo*, y con él añadimos:

«Si hay santos en la humanidad, sin duda que D. Manuel Ausó y Monzó ha sido uno de ellos...»

Guarde el Espiritismo Español la memoria de quien le consagró vida, inteligencia y alma, y tengamos los espiritistas un recuerdo de gratitud y admiración á espíritu tan elevado.

Se halla en prensa el anunciado folleto de propaganda, que se titula *Sucinta idea del Espiritismo. Periódicos y obras espiritistas*, formado con las *Hojas* de propaganda que publica la *Revista de Estudios Psicológicos*. Son ya varios los volúmenes consagrados á extractar nuestra doctrina, entre ellos recordamos ahora el de Alverico Perón y el de nuestro Director, Sr. Pallol. Plausible es la divulgación de la doctrina en esta forma, porque en el siglo, de la prensa diaria se leen más los volúmenes pequeños que los grandes.

Ha sido elegido concejal del Ayuntamiento de Zaragoza nuestro querido hermano en creencias D. José Maynón, uno de los campeones más decididos del Espiritismo y del Librepensamiento.

Muchos años fué su librería baluarte de nuestras ideas frente á la Escuela Pia de Zaragoza. Hoy en posición más desahogada llevará al Municipio su voz liberal, siendo siempre el adalid de las nuevas ideas.

Le felicitamos de todo corazón.

Nos ha visitado por primera vez la *Revista Universal de Magnetismo*, que se publica en Barcelona. Es un periódico de igual tamaño y forma que la *Revista de Estudios Psicológicos*, de la misma capital, aunque sólo tiene dieciseis páginas. Damos la bienvenida al nuevo periódico, que está muy bien hecho y es muy interesante.

Con gran solemnidad se ha celebrado en Barcelona el aniversario de Fernández Colavida, el espíritu verdaderamente apostólico que tanto hizo por difundir nuestras ideas en España con su traducción de las obras de Kardec y con la *Revista de Estudios Psicológicos*.

Reseñando el acto nuestra hermana Amalia (digna del mismo lauro), dice:

«Grato recuerdo debió dejar la sesión dedicada á Fernández, hasta en aquellos más descontentadizos; momentos de descanso que bien los necesita el alma agobiada por las miserias terrenales.

¡Que breves pasan las horas consagradas al reposo y al recuerdo de los seres que han hecho algún bien á la humanidad!

Hay un refrán que dice *que en visita todos somos buenos*, y en visita estamos durante estas fiestas en los cuales todos presentamos la parte más bella de nuestra alma. ¡Qué hermosa aparece la humanidad cuando sólo pronuncia palabras de amor y de esperanza!

.....

Ya pasó el quinto aniversario de Fernández; en su tumba quedan poéticos recuerdos,

y en mi memoria algo puro, algo inefable, algo que no teniendo explicación posible en el lenguaje humano, llamaré breves *¡horas de luz!*

Nuestro querido amigo Fabián Palasí ha tenido la dicha de inscribir civilmente un nuevo hijo con el nombre de Abelardo, á quien deseamos mucha felicidad. Apropósito de aquel poético nombre y su aplicación al niño, nos dice en su carta nuestro amigo:

«He registrado civilmente al niño con el nombre de Abelardo, en recuerdo del ilustre cuanto desgraciado amante y esposo de Eloisa; el filósofo más profundo y orador más elocuente de su tiempo, y que sostenía que la fe debía someterse á la razón (lo que echa por tierra todo el edificio religioso), y tuvo sus *errores* sobre la Trinidad y personalidad de Cristo (al igual de Servet), que fueron combatidos por San Bernardo y condenados por el Papa Inocencio II y dos Concilios (el de Loissons y el de Sens). Si el nombre que lleva obliga, y el padrino que le nombró le sirven de algo, mi satisfacción será el que imite su saber y profundice más los *errores*; si bien sentiría el que se viera en el aprieto que á Abelardo puso el canónigo tío de Eloisa.»

El mismo querido hermano está publicando en la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, una muy notable serie de artículos sobre Espiritismo y Teosofía.

Bibliografía.

La Revista de Estudios Psicológicos *La Irradiación*, ha publicado un almanaque para 1894.

Contiene los retratos y biografías de las notables *mediums* Eusapia Palladino y M. Hendee, y los Sres. Dr. García López, González Soriano, Dr. Calleja, Palasí, Aksakof, Leymarie, Dr. Gibier, Chiaia y Ravlin; valiosos artículos de los Sres. Dr. Otero Acevedo, Dr. Huelbes Temprado, Álvarez Mendoza, señorita Estopa, Mascarell, Flammarión, Rosal, Navarro Murillo, Pol, Fauvety, Riquelme Flores, Gorría, Dr. Sánz Benito y Montes, y preciosas poesías de la señorita Estopa y de los Sres. Giménez Priego, Suárez y Guardiola Molina.

Sustituye al santoral notables fechas cronológicas, y en el nomenclator figuran la mayoría de las Sociedades de Estudios Psíquicos que existen en la Tierra.

Su precio es de 1'50 pesetas, expendiéndose en la Administración de la Revista, Hita, 6, bajo, Madrid, y en las principales librerías.

ÍNDICE DEL AÑO 1893 (XXVI DE SU PUBLICACIÓN)

Enero

Año nuevo, por Felix Navarro.—El milagro, por Benigno Pallol.—Aprendizaje espiritista, por Miguel Jimeno Eyto.—Testimonio fidedigno.—Tribuna libre, por Emilio Anaya y González.—Sonetos, por Salvador Selles.—«La Luz del Porvenir».—Sección oficial: Advertencia.—Actas de las sesiones del Consejo Directivo.—Crónica.

Febrero

Enseñanza espiritista, por Benigno Pallol.—La Pneumatografía, por Fabián Palasí.—Aprendizaje espiritista, por Miguel Jimeno Eyto.—Tribuna libre, por Emilio Anaya y González.—Dos aniversarios, por Salvador Selles.—Memoria presentada al Consejo Directivo de La Fraternidad Universal por la Delegación núm. 53.—Sección oficial: Cir-

cular.—Actas de las sesiones de la Asamblea permanente y del Consejo Directivo.—Resumen de las cuentas.—Crónica.

Marzo

Aniversario.—Enseñanza espiritista, por Fedilma.—Una cita del historiador Cantú, por Benigno Pallol.—Galería Espiritista. Ante el cadáver de Zorrilla, por Salvador Sellés.—Tribuna libre.—El clavo del Jesuíta, por Jesús Pasano.—Sección oficial: Actas de las sesiones del Consejo Ejecutivo de La Fraternidad Universal.—Crónica.

Abril

Velada en conmemoración de Allán-Kardec.—Extracto del Discurso del Presidente D. Anastasio García López.—A Kardec, por M. Sanz Benito.—A los Espiritistas, por Amalia Domingo Soler. Ayer y hoy, por Paulina Sellés de Caballero.—La Pasión. ¡Por Amalia! por Salvador Sellés.—¡Sin hijos! por María D. García.—Crecimiento del Espíritu, por Félix Navarro.—Sección oficial.

Mayo

El 1.º de Mayo, por Lázaro Mascarell. Velada en conmemoración de Allan Kardec: Discurso de Thedilma.—Discurso pronunciado por el Sr. Sánchez Beato.—Extracto del Discurso pronunciado por el Sr. Huelves.—Sección oficial: Actas de las sesiones del Consejo Directivo.—Presidencia.—Crónica.—Necrología.

Junio

Llega la hora, por Helbes Temprado.—Velada en conmemoración de Allan-Kardec: El librepensamiento, por Tomás Sánchez Escribano.—El Infinito, por Tedilma.—A la poetisa Señorita Doña Leonor Ruiz de Carabantes, por Salvador Sellés.—Tribuna libre, por Emilio Anaya y González.—Sección oficial: Circular de la Delegación local, número 35. El Eco de Ultratumba, á los Centros y Sociedades constituidos en Delegaciones de La Fraternidad Universal. Grupos adheridos y Socios libres de la misma.—Actas de las Sesiones del Consejo Directivo.—Crónica.—Anuncio.

Julio

A los que trabajan sin capital, por Tedilma.—La estatua de Jesús, de El Buen Sentido.—La Mediumnidad al vaso de agua, por Bernardo Alarcón.—Fragmentos del Poema Los terremotos de Andalucía, por Salvador Sellés.—Tribuna libre, por Emilio Anaya González.—Crónica.

Agosto

La estatua de Jesús, por Benigno Pallol.—A los que derrochan su capital, por Tomás Sánchez Escribano. El drama en las entrañas de la tierra, por Salvador Sellés.—El Espiritismo y el problema económico, por Huelbes Temprado.—La Mediumnidad al vaso de agua, por Bernardo Alarcón.—Esperanza, por Martín Chico.—Crónica.—Advertencia.

Septiembre

Inauguración del primer Colegio laico para Señoritas de La Fraternidad Universal.—Adelante, por Tedilma.—Fragmento del poema Los terremotos de Andalucía, por Salvador Sellés.—La Mediumnidad al vaso de agua, por Bernardo Alarcón.—El Espíritu de asociación, por Lázaro Mascarell. Crónica.

Octubre

Inauguración del primer Colegio laico para Señoritas de La Fraternidad Universal.—Cartas íntimas, por Amalia Domingo Soler.—Crónica.

Noviembre

La patria para el espiritista.—Obra importantísima.—La esperanza.—La estatua de Jesús.—Crónica.—Advertencia.

Diciembre

Advertencia.—Nuevo rumbo.—Viaje al planeta Venus.—Unión Ibero-americana.—Interpretación del Quijote.—Crónica.—Bibliografía.—Indice.

Imprenta Ríos y Jaramillo, Hortaleza, 128.